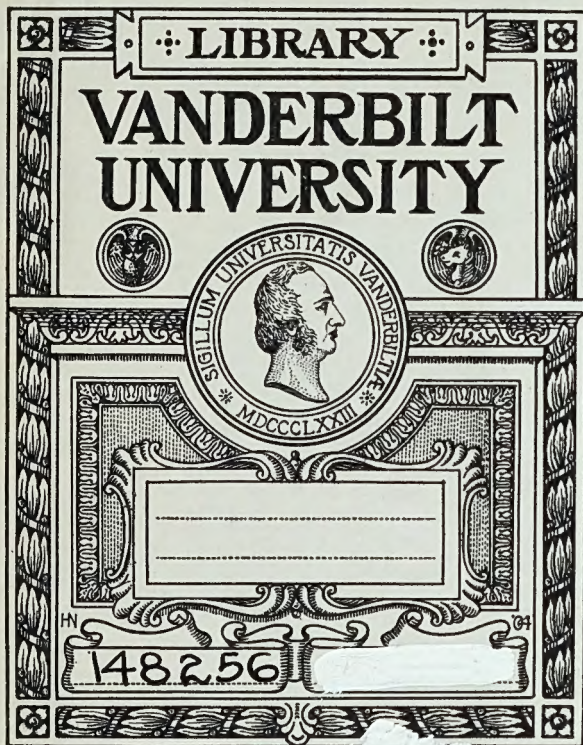




3 0081 007 948 809



v.4

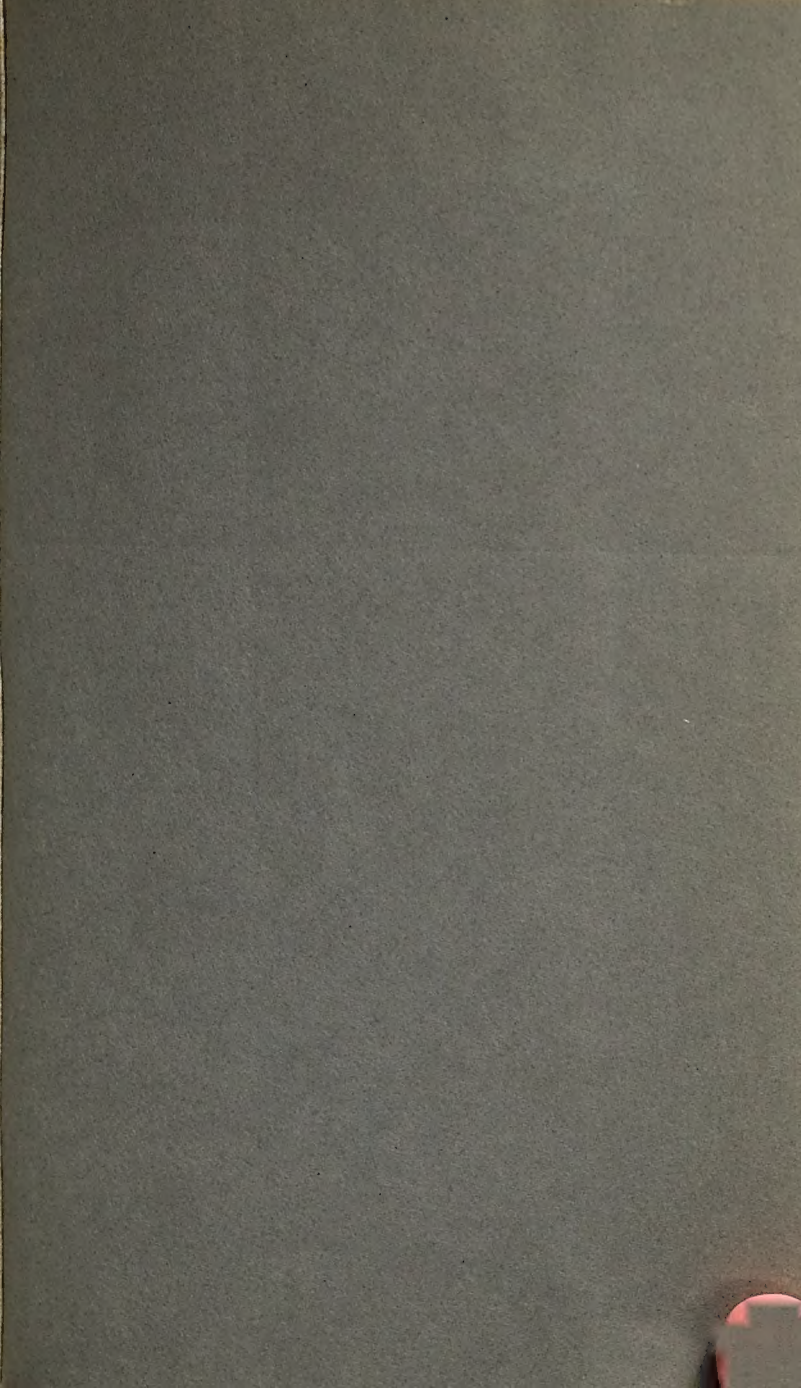
Date Due

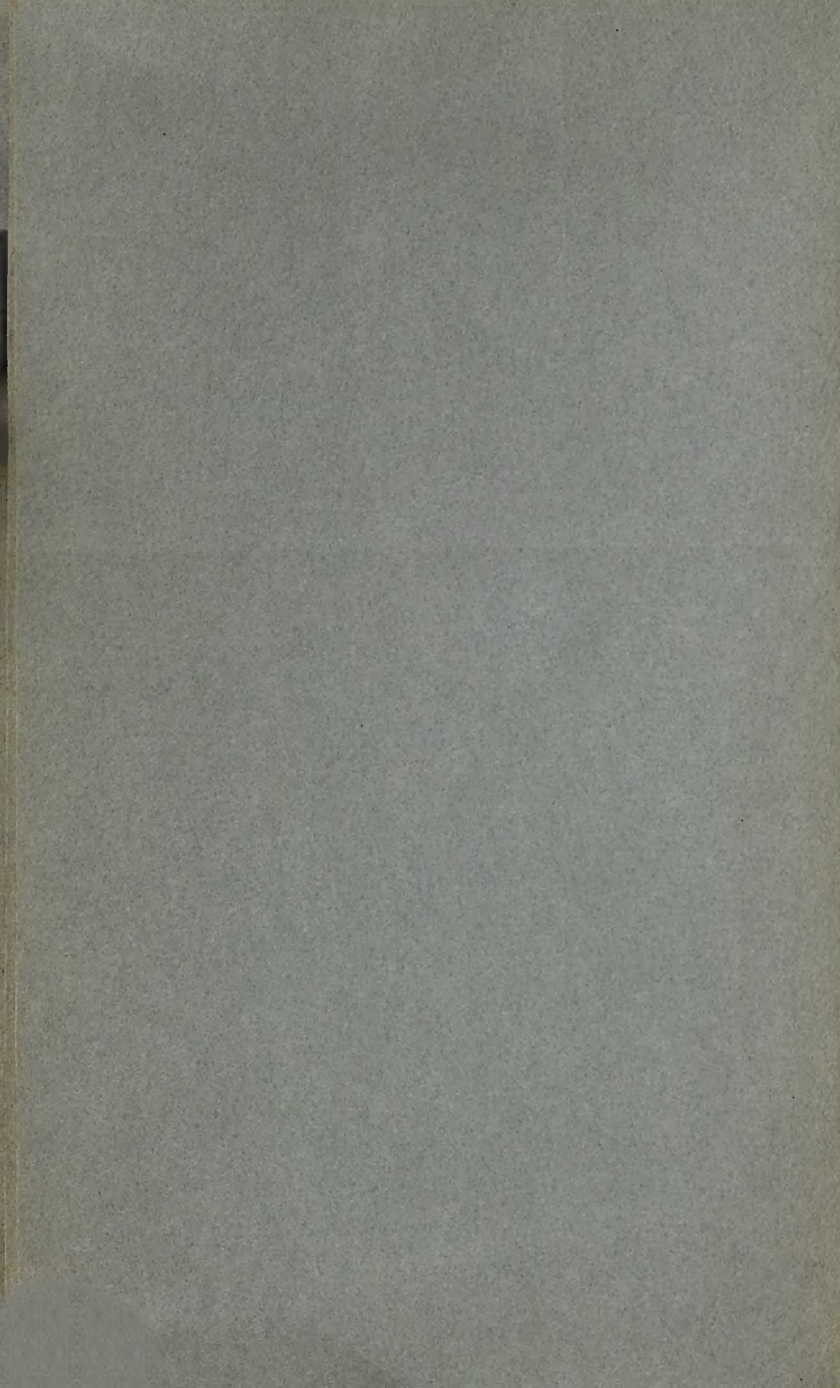
DEN 00-293

MAY 23 '43

54

06/22/90





TEATRO COMPLETO

TOMO IV

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TEATRO COMPLETO

TOMO IV

SAINETES Y ZARZUELAS

LA BUENA SOMBRA.-LOS BORRACHOS.-EL TRAJE DE LUCES.-EL MOTETE.
EL ESTRENO.-ABANICOS Y PANDERETAS O ¡A SEVILLA EN EL BOTIJO!



MADRID
1923

"PRINTED IN SPAIN"

ES PROPIEDAD
DE LOS AUTORES

MADRID.-IMPRESA CLÁSICA ESPAÑOLA
GLORIETA DE LA IGLESIA DE CHAMBERÍ

Ram. Lang.

148256

LA BUENA SOMBRA

SAINETE EN TRES CUADROS

CON MÚSICA DEL MAESTRO APOLINAR BRULL

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 4 de marzo
de 1898



AL SEÑOR DON JULIÁN ROMEA

*¡Vengan esos sinco, que vale usté más oro
que pesa la Girarda con Girardiyo y to!*

*¡La mare e Dios! ¡Y que no hay pa echá
las campanas a vuelo ni pa está agradesío
cuando se tropiesa con una persona e mérito
como usté, que se hase cargo e las cosas y en
vé de darle a uno una ajogaiya, le tiende la
mano y lo saca a flote!*

*Nunca podremos echá en orvío er bien
que nos ha hecho; pero permita Dios que
si lo orviamos alguna vé, se nos güervan
farsas las pesetas de tos los trimestres que
cobremos.*

Y ercétera, como diría Triquitraque.

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VALLE.....	LUCRECIA ARANA.
ARACELI.....	PILAR CÁRCAMO.
UNA COMPRADORA.....	NIEVES GONZÁLEZ.
UNA GITANA.....	ANTONIA ESPINOSA.
SEÑÁ JOSEFA.....	JOSEFA ARIZMENDI.
ANTONIA.....	LUISA BLÁZQUEZ.
REPOSO.....	MANOLITA GONZÁLEZ.
PEPE LUIS.....	JULIÁN ROMEA.
TRIQUITRAQUE.....	JOSÉ MONCAYO.
RAMOS (Guardia municipal)....	EMILIO ORFJÓN.
SEÑÓ MANUEL.....	MANUEL RODRÍGUEZ.
MOSQUITO.....	ANTONIO GONZÁLEZ.
UN MENDIGO.....	FRANCISCO MORA.
GALBANA.....	PABLO ARANA.

Vecinas y vecinos.

LA BUENA SOMBRA

CUADRO PRIMERO

Una calle en Sevilla con salida en el primer término por la derecha y por la izquierda, y cortada en mitad de la escena por una callejuela que tuerce y se prolonga por dentro hacia la derecha del actor. A la derecha, formando rincón, la casa de Señor Manuel. Colgadas en la pared que da frente al público, infinidad de jaulas de distintos tamaños, clases y hechuras, con variedad de pájaros. En el suelo, junto a la puerta de la casa, una banqueta y varias jaulas más, algunas vacías. A la izquierda, en la pared del foro, una prendería, donde viven señá Josefa y Valle. De quicio a quicio de la puerta, y en su parte alta, un alambre del que pende algún calzado recompuesto; y en la pared, a uno y otro lado, unos cuantos lienzos sin marco y marcos sin lienzo, una cartera de viaje, un chaleco y un pantalón usados, y en sitio preferente, una chaquetilla de torero y una guitarra. Junto a la puerta, dos o tres muebles viejos y varios cachivaches. Una silla baja.—Es de día.

Señá Josefa, sentada a la puerta de su casa, hace calceta; Señor Manuel cuida sus pájaros, y Galbana duerme en una silla baja, en el primer termino de la derecha.

Música

SEÑÓ MANUEL. *Muy alegre.*

Yo me dirigí a una niña
en demanda de su amó,
y me dijo que no estaba
pa estafermos como yo.

—Niña, no me mates,
yo le contesté;
mírame despasio,
mírame mu bien;
mira que yo tengo
rumbo como dié,
garbo como veinte,
grasia como sien.

—

—Si se arregla la joroba,
me dijo entonse,
y esas piernas que paresen
tirabusones,
y se lima las orejas
y las narises,
y ar pescueso se hase un núo...
¡pué que me anime!

—

¡Ay, qué pena, qué pena, qué pena,
la que yo pasél

SEÑA JOSEFA.

¡Ay, qué alegre que se ha levantao
er señó Manuel!

Valle canta dentro.

VALLE.

Las horas me paso
yorando mis selos,
y no hay persona, maresita mía,
que me dé consuelo.

SEÑA JOSEFA.

¡Pobresita mi nieta,
qué triste está!
Ya le he dicho a su padre
que está *dañá*.

SEÑÓ MANUEL.

Un carpintero celoso
le desía a su aprendí:
—Si miras a la maestra,
te comes er birbiquí.
Te sierro er gañote,
más fijo que er só,
te tiro er martiyo,
te clavo er formón,
te parto en sien cuñas
tamañas así,
te jago virutas,
te güervo serrín.

Y er muchacho respondía
con mucha sorna:

—Yo no miro a la maestra
por varias cosas;
porque sé que no le gusto,
que usted se enfada,
y que er sastre de la esquina
me rompe el arma.

—

¡Ay, qué *cate*, qué *cate*, qué *cate*,
qué *cate* le dió!

SEÑA JOSEFA.

¡Ay, qué alegre que se ha levantao.
este güen señó!

—

VALLE.

Tengo yo una pena,
tengo un sentimiento,
un dolorsito; madre de mi arma,
que me estoy muriendo.

—

SEÑA JOSEFA.

Luego dise mi nieta
que no está *dañá*.

SEÑÓ MANUEL.

Luego dise que el otro
no le importa na.

SEÑA JOSEFA.

No hase más que salirme
con coplas así.

SEÑÓ MANUEL.

Es er diablo de Pepe
quien la hase sufrí.

SEÑÁ JOSEFA.

Yo no sé qué desirle
pa verla animá.

SEÑÓ MANUEL.

Cuando güerva Pepiyo
to se acabará.

Cesa la música.

SEÑÁ JOSEFA. ¿Sabe usté que está alegre la mañana, señó Manué?

SEÑÓ MANUEL. No deja de estarlo, señá Josefa. La alegría es lo único que me quea de cuando era chico.

Sale Mosquito por la izquierda, muy aprisa y manifestando gran interes.

MOSQUITO. ¿Ha venío ya Pepe Luis?

SEÑÓ MANUEL. ¡Dale, bola! ¿Otra vé? Hombre, no; toavía no ha paresío.

MOSQUITO. ¡Miste que seis días sin dá cuenta e su personal! ¡Tiene la sombra'er mundol! ¡Yo voy a dí a buscarlo!

SEÑÓ MANUEL. ¡Haz lo que mejó te parezcal

MOSQUITO. ¡Hasta luego! *Vase por el foro corriendo.*

SEÑÓ MANUEL. ¡Adiós! ¡Y descansal... ¡Camará, qué postema! ¡Ésta es la quinta vé que me pregunta hoy por mi hijol

SEÑA JOSEFA. ¡Ni que lo hubiea criaol!

SEÑÓ MANUEL. *Desco'gando una jaula chica.*
Sargo al istante. Voy a darle dos o tres toques amariyos a este jirguero pa que paezca misto e canario. *Éntrase en su casa.*

SEÑA JOSEFA. *Llamando.* ¡Niñal! ¡Vayel!

VALLE. *Saliendo de su casa.* ¿Qué quié usté, agüela?

SEÑA JOSEFA. Que te vengas aquí conmigo, mujé... Toma: real y medio. Pa flores.

VALLE. ¿Real y medio? Pos ¿qué ha vendió usté?

SEÑA JOSEFA. Er coyá de perlas. *Pausa.* Oye una cosa: a vé si no me piensas más en er niño de señó Manué, que de tanto adeigasá se te está queando er peyejo grande.

VALLE. ¡Ay, Jesús! ¡Se pone usté más pesá que un mosquito solo! ¿Quié usté que no lo sienta? Er desengaño duele mucho. Pero ya estoy convensía de que Pepe Luis no me quiere a mí como yo a é, ni sabe apresiá mi cariño, y místela *Haciendo la cruz* —: pa mí, como si lo hubieran enterao.

SEÑA JOSEFA. Hasta que lo veas será eso. Y fresca estás tú si quíes encontrá un hombre capá de queré como nosotras. No tienen arma... Mía tu hermano —*Señalando a Galbana*—: se pasa durmiendo to er día... Mía tu padre: te ve con er corasón encogío lo mismo que una siruela pasa... y se va a Cádi a vé ar *Minuto*.

VALLE. Pué que haya díó a buscarne un novio... No sea usté mar pensá...

SEÑA JOSEFA. ¿Y tú pa qué nesesitas novios de fuera, si los tienes en Seviya a esportones? Vamos a vé: ¿por qué no le hases caso a *Chicharito*?

VALLE. Agüela, por la Virgen; un hombre tan menüo... y tan moreniyo... y tan tieso... ¡Si eso es un perro chico e mojamal!

SEÑA JOSEFA. ¿Y Sebastián er sastre? ¿Quiés un muchacho más trabajaó y más formalito?

VALLE. To eso está bien; pero es mu soso... Nunca se le oye un gorpe... Y luego, ¿usté no ha reparaó? Tiene toa la cabeza yena e burtos: paese que está hirviendo.

SEÑA JOSEFA. ¿Y Triquitraque? ¿También está hirviendo Triquitraque?

VALLE. Si no está hirviendo, está pa rompé el hervó... ¡Jesú, qué extremos hase er pobresiyol... A ése no le encuentro más que una farta: que es demasiaio valiente. No hase más que desirme a toas horas—*Remedándolo*—: «Niña, a to er que a usté le estorbe, lo dejo yo zeco...» ¡Ni que fuea er sól!

SEÑA JOSEFA. *Levantándose malhumorada.* Vaya, no sé pa qué me canso. No te gusta más que este trapalón de aquí junto, que es una bala perdía... Un piyastre con mucha labia.

VALLE. ¿Otra te pego? ¿No le he dicho a usté ya...?

SEÑA JOSEFA. ¿Por qué no sigues el ejemplo de Araseli, la hija de señó Ramos, er guindiya? Ayé de mañana me asomé ar patio y la vi con un no-

vio que no es ninguno de los tres últimos. Ésa los conose.

VALLE. Güen provecho. Pero eso es tené en lugá de corasón la fonda e Madrí.

SEÑA JOSEFA. ¡Er diablo que te yeve! *Éntrase en su casa.*

GALBANA. *Bostezando y desperezándose groseramente.* ¡Aaaah!

VALLE. ¡Ave María, Migué, paeses un gato!

GALBANA. *De mal temple.* ¿Quiés no zé tonta, hija? *Arrastra perezosamente la silla hasta el segundo termino de la izquierda y se deja caer en ella desplomado. Poco despues se duerme.*

VALLE. Así me gusta a mí la gente: trabajaora.

GALBANA. ¿Me meto yo contigo, hija?

Vuelve el Señor Manuel con la jaula que antes se llevó y la cuelga en el mismo sitio.

SEÑÓ MANUEL. Hola, muchacha.

VALLE. Dios guarde a usté, señó Manué. *A Galbana.* Tú, a vé si tienes cuenta de esto mientras voy aquí junto.

Vase por la izquierda.

SEÑÓ MANUEL. Yo estaré ar cuidao.

Vienen por la derecha Ramos y Triquitraque.

RAMOS. ¡Felises!

SEÑÓ MANUEL. ¡Hola, güena gentel

RAMOS. *Encaminándose hacia la izquierda, entusiasmado.* Hombre, Triquitraque, hazme er favó... Mía qué mosita. Venga usté pa acá, señó Manué...

SEÑÓ MANUEL. *Sin apartarse de su puesto.* ¿Qué hay?

RAMOS. *Señalando hacia dentro.* ¿Le paese a usté poco?

TRIQUITRAQUE. ¡La mare e Dios! ¡Y que no zabe ganá terreno la criatural

RAMOS. ¡Mardita seal Si no fuea por este condena *saserdosio* que yeva uno ensima, ¿quién le ha dicho a usté que yo no me iba con ésa ahora mismo a la Venta Eritaña?

SEÑÓ MANUEL. ¡Je, jel

Ramos y Triquitraque se acercan al puesto de pájaros.

TRIQUITRAQUE. ¿Ha tenío usté noticias de Pepe Luis?

SEÑÓ MANUEL. Ni ganas. Estoy ya de é hasta los pelos.

RAMOS. Pero ¿qué quié usté, que er chiquiyo no se divierta? Esas son cosas e la edá.

SEÑÓ MANUEL. Pos le van a salí po un ojo. Anoche me dijo su novia que lo va a mandá a cogé coquinas.

TRIQUITRAQUE. ¿Zí?

RAMOS. Me alegro. ¡Choque usté! ¡Ése está reservao pa mi Araselil! ¿No le gusta a usté mi Araselil pa *yerna*?

SEÑÓ MANUEL. Sí, señó. Pero es mu calavera mi niño pa *nuevo*.

TRIQUITRAQUE. *Con presunción*. Y ¿pué zaberze quién ha zío er cauzante de eza decizión de la niña?

SEÑÓ MANUEL. ¡Er mismo Pepe Luis con sus locuras!

TRIQUITRAQUE. No digo que nó. Pero hace tiempo que estoy yo viendo vení ezas *hostialidades...*

RAMOS. Tú lo que te traes ahora son unas palabras la má de sélebres.

TRIQUITRAQUE. Zeñó, como que doy lecciones e guitarra y me rozo con er zeñorío, ze me va pegando zin zentirlo toa la *prozodia* de eza gente.

SEÑÓ MANUEL. Es naturá... Y qué, ¿se les da mucho a las manos, Triquitraque?

TRIQUITRAQUE. Lo zuficiente pa mantené a los viejos y pa dí penzando en alimentá a arguna joven... *Mirando a la casa de Valle*.

RAMOS. Er moso éste tiene un Banco de España en ca deo.

TRIQUITRAQUE. Que no ze le orvíe a usté eze encargo. Como que lo mismo es ponerme yo a tocá, que hasta en er cielo abren los barcones pa oírme... Y no lo digo porque esté yo delante, que zi no estuviea yo aquí, también lo diría.

SEÑÓ MANUEL. Na; el hombre e la suerte.

TRIQUITRAQUE. Cazi, cazi.

RAMOS. Sólo que aquí no lo habemos conosío.

TRIQUITRAQUE. Po zi quié usté que nos bebamos ahora mismo media ocena e *chutos*... ya zabe usté quién paga.

RAMOS. Mira, cáyate, por tu salú... ¿Pa qué mentaré yo siertas cosas? Este arrastrao disfrá me tiene hecho un cursi. En seguía lo critican a uno... Yo, antes, cuando era carpintero, hasía mi santísima voluntá; pero lo que es ahora que yevo uniforme... francamente, me da sierto reparo entrá y salí en la taberna... ¿Sabes tú lo que tengo que hasé argunas veces pa que naide me vea entrá y salí? Pos meterme en eya por la mañana y estarme ayí hasta anochesío.

SEÑÓ MANUEL. Y entonse, ¿sale usté o lo sacan?

RAMOS. Hay de to. Pero, no crean ustedes; peó toavía que la droga der *saserdosio* es la anti-pática e mi mujé... Señores, ¡tiene un orfato!... Vamos, no es desagerasión: se pone en la ventana, y apenas doblo yo la esquina, ya está—*Olfa-teando a cada frase*—: «Tú has bebío... Y ha sío aguardiente... Y cuatro copas... Y de en ca e Matirde...» ¡Porque hasta la taberna averigual!

SEÑÓ MANUEL. La curpa la tiene usté, por haberse casao dos veces.

TRIQUITRAQUE. Ezo ze yama cazarze en zegundas nurcias.

RAMOS. Sí, ¿eh? ¡Pues por la gloria e mis difuntos que lo que es en segundas nursias no me güervo yo a casá en toa mi víal!

GARBANA. *Volviendo a hostezar y a desperezarse. ¡Aaaaaah!*

SEÑÓ MANUEL. Hombre, Garbana, que hay visita.

GARBANA. *¿Vizita? .. Arrastra la silla hasta la callejuela del foro, la apoya en la esquina de la prendería, y se desploma en ella como antes.*

RAMOS. Pero, oiga usted, señó Manuel, ¿es sereño ése?

TRIQUITRAQUE. Éze lo que tiene ez un establecimiento de la médula que no ze pué lamé.

RAMOS. Ése lo que no tiene es vergüensa ninguna.

Llega por el foro Araceli.

ARACELI. Pero, padre, ¿qué hase usted aquí con toa su santa carma? Su artesa reá me ha dicho que vaya usted a armosá en seguía.

RAMOS. Su artesa reá le yama a su madrastra.

SEÑÓ MANUEL. ¡Qué güeno!

RAMOS. Oye: dile a su artesa reá que no le contesto lo que se me ocurre porque hay gente delante.

ARACELI. Ande usted pa ayá, que está por las nubes, y luego las paga conmigo. *Va a irse y vuelve.*

RAMOS. Escucha una cosa.

ARACELI. Qué.

RAMOS. ¿Tú has visto si hay ensima e la cómoda una boliya de esas que yo yevo pa los perros?

ARACELI. Ensima e la cómoda no hay na.

RAMOS. ¡Ya se la comió!

ARACELI. ¡Padre!

RAMOS. ¡Que se la comió! ¡Si yo la puse a propio intento, chiquiya!... ¡Como es tan curiosal...

TRIQUITRAQUE. No le haga usté cazo a zu papá, que ez un guazón mu grande.

ARACELI. Vamos, ¿se viene usté o se quea?

RAMOS. Ya estoy ayí.

ARACELI. *Yendose por donde llegó.* También usté se pone más pesao...

RAMOS. *Viendola ir.* ¡Místela, señó, místela! ¡Vaya unos pienesitos! ¡Se sostiene porque se va clavando en las losas; si no, no podríal... Triquitraque, ¡vamos a bebernos esos *chatos* a la salú de mi pimpoyol

TRIQUITRAQUE. Vamos ayá.

SEÑÓ MANUEL. Señó Ramos, que lo aguarda a usté su mujé... ¿No desía usté que le da reparo entrá en la taberna?

RAMOS. No es que me dé reparo presisamente; es que creo yo que debe darme. Que no es lo mismo... Anda, vámonos, tú.

TRIQUITRAQUE. *Hasta ahora. Reparando en Valle, que sale por la izquierda.* (La de Pepe Luis. De hoy no paza que hable yo con eya.) *Vase por la derecha con Ramos.*

Pausa.

SEÑÓ MANUEL. *Desde su puesto. ¿Qué hay, guena mosa?*

VALLE. *Desde la prendería. Na. Ya ve usté.*

SEÑÓ MANUEL. (¡Pobresita! No piensa más que en er descastao de mi hijo.)

VALLE. (Ar pobre viejo no se le cae er mosito de la imaginación.)

SEÑÓ MANUEL. (A mí no me gusta nombrár-selo, no se crea que yo lo defiendo.)

VALLE. (Yo no le digo na, no se figure que no sé hablá de otra cosa.)

Nueva pausa. Aparece Pepe Luis por la callejuela del foro, andando despacio y mirando a izquierda y derecha con cierto recelo.

SEÑÓ MANUEL. (¡Holal! Ya paresió er perdío!... Haré como que no lo veo.)

Pepe Luis se acerca a Valle; ésta lo mira con desden, le vuelve bruscamente la espalda y se va. Pepe Luis expresa su desagrado con un gesto cómico. Luego va sin decir una palabra hasta ponerse junto a Señó Manuel, que finge estar abstraído en el arreglo de sus pájaros.

PEPE LUIS. *Después de una pausa. ¡Ejem!*

SEÑÓ MANUEL. *Volviénase hacia él. ¡Adiós, hombre! ¡Por fin vinistel... (¡Hay que tené genio, Manué; no te ablandes.) Gritando mucho. ¡Contento me tienes! (¡Camarál si empieso así, ¿qué dejo pa lo último?) Bajando algo la voz, pero fingiendo mucho enfado. ¡Contento me tienes! ¡Te estás portando como nunca! Pepe Luis lo oye como*

quien oye llover, y comiendo con mucha calma camarones, que lleva en una mano. ¿Tú crees que este pobre viejo está aquí trabajando to er día pa mantené tus visios? ¿Usté se figura que no hay más que yevarse por ahí de diversión las semanas enteras sin ocuparse de lo que a su padre le ocurra, y luego vení a casita con sus manos lavás y sus orejas gachas y una cara mu triste pa que uno lo perdone? ¡Pos estás equivocao, Pepe Luis!... ¡Tendría que vé más que una fiesta e toros!... Y lo que es tu novia, me paese que esta úrtima no te la pasa... Por supuesto, que lo tienes bien meresío... Y yo creo que más vale perdé la amistad de los cuatro sinvergüensas que te sonsacan pa que les cuentes cuentos y pa divertirse a tu costa, que er cariño de una muchacha tan cabá y tan reá mosa como Vaye, y la güena voluntá de este pobre viejo... Sulfurándose. ¡Sobre to, atiendas o no atiendas a razones, que me tienes mu hartó; y que en lugá de predicarte otra vé como ahora, voy a resibirte a pedrás y serrándote las puertas e mi casal ¿Te has enterao bien? ¡Lo que es conmigo no se juegal... Y no te digo más... ¡Y se acabó lo que se dabal... ¡Y cuidaíto con lo que se dise!...

Pausa.

PEPE LUIS. *Ofreciéndole un puñado a Señor Manuel. ¿Quié usté unos poquitos e camarones?*

SEÑOR MANUEL. *Dándole un golpe en la mano. ¡Vaya usté enhoramalal! ¿Cómo voy a desirte que no estoy pa fiestas?... Y ¡qué bonito vienes!... Dis-*

frasao, como de costumbre... Esa chaqueta no es la tuya... Er sombrero, tampoco... Pero, oye, oye, oye... (Ya ha empeñado er reló.) ¿Quiés hasé er favó de desirme la hora que es?

PEPE LUIS. ¿La hora? Pos miste, papá—*Después de mirar al cielo*—: por er só, que es la fija, las dié menos sinco.

SEÑÓ MANUEL. Dejémonos de historias, Pepe Luis. ¿Ande está tu reló?

PEPE LUIS. ¿Mi reló? ¿Desde er martes que me fuí no ha parao de andá ni un minuto, no vaya usté a creersel...

SEÑÓ MANUEL. Güeno, sí; pero yo te pregunto que dónde está.

PEPE LUIS. Señó, usté carcule: andando sin pará desde er martes.. ¡vaya usté a sabé adónde se habrá díol...

SEÑÓ MANUEL. Mía que no tengo ganas e reírme, tú.

PEPE LUIS. ¡Ah, no; pos sin ganas no debe usté reírse!

SEÑÓ MANUEL. Esto es menesté que se acabe, Pepe Luis. Esto no pué sé...

PEPE LUIS. No pué sé, no, señó... Escuche usté, papá: ¿usté me va a creé a mí lo que yo le diga?

SEÑÓ MANUEL. Según lo que sea.

PEPE LUIS. Pos permita Dios que si yo le güervo a dá a usté un dijusto más, se me caiga to er pelo y paezca un queso e bola raspao, que es

lo que más afea a los hombres... Vi a darle a usté menos ruío que un canario en la pelecha... Vi a comé na más que chochos y arveyanas, y a to tirá... caña durse de postre, pa no hasé gasto... Er vino lo vi a tomá con cuentagotas... En fin, vi a hasé una vía que, como se entere er Papa, va a queré cartearse connigo. No le digo a usté más.

SEÑÓ MANUEL. *Sonriéndose.* No estás tú mar gitano. Y ¿desde cuándo va a sé eso?

PEPE LUIS. ¿Eso? Hoy ¿qué es?

SEÑÓ MANUEL. Lunes.

PEPE LUIS. ¿Lunes? Güeno; pos desde er domingo sin farta. Sí, porque er sábado vi yo a tené que dí al entierro de uno que se va a morí er viernes.

SEÑÓ MANUEL. Güena piesa estás tú, grandísimo granuja, y bien me conoses er flaco.

PEPE LUIS. *Abrazándolo.* ¡Es usté más güeno que los mostachones de Utrera!

SEÑÓ MANUEL. Pero lo que es a tu novia no te será tan fási conquistarla.

PEPE LUIS. ¿La quié usté yamá y dejarnos solos?

SEÑÓ MANUEL. Yo no me meto...

PEPE LUIS. Ande usté; si la yamo yo, no va a salí...

SEÑÓ MANUEL. Siempre ha de sé tu gusto... *Acercase a la casa de Valle y llama:* ¡Vaye, escucha una palabra!... Ya estás servío... Ahí la tienes; prueba... *Éntrase en su casa.*

Valle sale, y al ver a Pepe Luis trata de irse.

Música

PEPE LUIS. *Acercándose a ella.*

Óyeme, chiquiya,
que, por mi salú,
no vale Seviya
lo que vales tú.

Y aunque no hay monea
pa comprarte a ti,
toito lo que puea
voy a reuní.

VALLE. *Alejándose desdeñosa de Pepe Luis.*

¿A qué me buscas? ¿A qué me yamas?
De tu persona no quieo ya na.
Si mi cariño tienes en poco,
busca quien sepa quererte más.

PEPE LUIS.

Morenita presiosa,
como el agua marina salá,
tu cariño no es cosa
que por otro se puea cambiá.
Ya tú sabes, morena,
que yo estoy *chalaíto* por ti,
y me da mucha pena
que selosa me trates así.

VALLE.

Mentiroso, tunante,
que me dises palabras de mié,
nunca vi a tu semblante
asomarse esa pena crué.
Dame ya, que lo quiero,
to er cariño que en barde te di,
porque er tuyo, embustero,
hoy pa siempre lo arranco de aquí.

Se lleva una mano al corazón.

—
PEPE LUIS.

¡No lo arranques, por tu vía,
déjalo un poquito má;
mira que si está agarrao
va a dolerte de verdál!

—
VALLE.

Como sé que vale poco,
no lo quiero retené,
que prefiero, aunque me duela,
arrancarlo de una vé.

—
PEPE LUIS.

¡Vágame Dios, chiquiya,
nunca te he visto así;
dime pa perdonarme
qué es lo que quiés de mí!

VALLE.

Haz lo que se te antoje,
en la seguridad
de que pa mí te has muerto
y te enterraron ya.

PEPE LUIS.

Pues por muerto, mi morena, que yo esté,
si me miras como sabes tú mirá,
ar momento te aseguro que has de vé
a un cadáve que se pone aquí a bailá.

VALLE.

Cuando yo no te miraba más que a ti,
a otros ojos tú mirabas con amó,
y hoy que quieres con mis ojos reviví,
a otros ojos que los tuyos miro yo.

PEPE LUIS. ¡Eso no pué sél

VALLE. ¡Esa es la verdá!

PEPE LUIS. ¡Yo lo he de impedí!

VALLE. ¡No lo impedirás!

PEPE LUIS. ¡Tú me has de querél

VALLE. ¡Ya eso se acabó!

PEPE LUIS. ¡Siempre seré dueño
de tu corasón!

VALLE. ¡Nunca serás dueño
de mi corasón!

Éntrase Valle en su casa y cesa la música.

PEPE LUIS. *Siguiendo a Valle hasta la puerta.* Pero escucha, mujé, avente a razones... Na. Lo que es esta vé se ha enfadao de veras... ¡Por vía e los moros!... Yo comprendo que tengo er genio demasiao alegre y que me he portao má... pero si no le calentaran la cabeza a la chiquiya... Esa pícara vieja se yeva to er día predicándole... Y luego este animá me tiene entre ojos por las bromas que yo le doy, y también carga la mano de lo lindo... Que si bebo, que si no bebo, que si la orvíó... que si me ve con otras mujeres... ¡Así reventara! Por supuesto, que le vi a dá una broma pesá, pa que me tome ojerisa con fundamento... No se la quita nadie... Y va a sé ahora mismo... Pero más pronto que la lú... *Corre hacia el puesto de pájaros y coge un cordel que hay en el rincón.* Yo te daré asuquita, compadre. *Acércase con precaución a la silla en que duerme Galbana, y ata a una de las patas el cordel.* Como te despiertes te esnuco, peaso e bárbaro... No se escapa, no... Y ahora, a amarrá la otra punta... *Vase corriendo por el foro.* Después de un momento vuelve a salir *frotándose las manos de júbilo.* Va a sé de un efer-to... ¡que hasta ayí! Me acredita en to er barrio.. ¡Ya verás tú cuando arranque er cochel

Vuelve Araceli por el foro.

ARACELI. ¿No está aquí mi padre? ¿En dónde

se habrá metío ese hombre? ¡Ay, qué sofocasión!

PEPE LUIS. ¿Quiés un abanico?

ARACELI. Entre los dos van a matarme, Pepe Luis.

PEPE LUIS. ¿Qué me cuentas, mujé? ¡La pena que vi yo a tené ese díal

Asómase Valle a su puerta.

VALLE. (¿Con quién habla?..)

PEPE LUIS. (¡La otral Me alegro.)

VALLE. (¡Esa niña chocantel...)

ARACELI. Está mi madrastra que parece una fiera enjaulá.

PEPE LUIS. Chiquiya, no te apures tú mientras yo te viva en er mundo...

Valle principia a manifestar agitación e impaciencia, que van aumentando por momentos. Sale por el foro una Compradora, cargada de lios y paquetes, se acerca a la tienda de Valle y examina con curiosidad cuantos objetos hay a la puerta.

ARACELI. ¡Ay, qué grasiosol

PEPE LUIS. Aquí no hay más gracia que la de esa cara que no tiene fin de bonita, y la de ese cuerpo que va derramando jarmines por donde pasa...

ARACELI. Mía, Pepe Luis, que las paredes oyen...

PEPE LUIS. ¿Lo dises por tu novio?

ARACELI. Lo digo por lo que lo digo. Yo no tengo novio.

PEPE LUIS. Pos ¿y Tachuela?

ARACELI. *Tachuela* es de pega. No hablo con é más que los martes, jueves y sábados. Y pa eso, de mala gana. Pero ahora Andrés er de la botica me ha pedío relaciones formales.

PEPE LUIS. Pa los lunes, miércoles y viernes, ¿no es eso?

ARACELI. Cabalito.

PEPE LUIS. Pos si quiés uno pa los días e fiesta... cuenta con este cura.

ARACELI. Quéate con Dios, guasa viva. *Echando a andar hacia la izquierda*. Vi a buscá a mi padre...

PEPE LUIS. Oye...

ARACELI. No tengo na que oí... Tú no gastas más que jarabe de pico.

PEPE LUIS. ¡Pos jarabe de tu pico es lo que yo voy buscando, arma mía! *Vase por la izquierda tras Araceli*.

Ramos y Triquitraque vuelven por donde se marcharon.

RAMOS. ¡Me huele! ¡Así tuviera yo tan segura la gloria como que me huele! *Mirando hacia la izquierda*. Pero ¿es verdá lo que ven mis ojos?

TRIQUITRAQUE. ¿Qué?

RAMOS. ¡Pepe Luis con mi chiquiyal!

TRIQUITRAQUE. Es verdá.

RAMOS. ¿Se habrán entendío? ¿Sabrá argo er señó Manué?... Voy a preguntarle... Aguárdame aquí.

Entra corriendo en casa del Señor Manuel.

VALLE. (Pero ¡qué ganitas tengo de arrancá un moñol)

TRIQUITRAQUE. La ocasión la pintan carva, Frasquito.

COMPRADORA. *A Valle.* Diga usté, joven, ¿vende usté marcos viejos?

VALLE. *Con sequedad.* No.

COMPRADORA. ¿Cómo que no? ¿Y esos que estoy yo viendo aquí?

VALLE. Esos están de adorno.

COMPRADORA. ¡Ilij, qué genio gasta usté!

VALLE. Er que tengo, madre.

COMPRADORA. ¡Lo que es así va usté a vendé mucho!

VALLE. Eso es lo que a usté no le importa.

COMPRADORA. ¡Vaya unas maneras! *Apártase de la prendería y se va hacia el puesto de pájaros. Al paso le dice a Triquitraque:* ¿Ha visto usté que arpía?

TRIQUITRAQUE. *Indignado.* Po zi ezo ez una arpía, ¿qué zera usté, zeñora?

COMPRADORA. ¡Otro que tal baila! *Se acerca a los pájaros y los observa con detenimiento.*

TRIQUITRAQUE. *Aproximándose a Valle.* Niña... enjuague usté eze yanto...

VALLE. ¿Quién le ha dicho a usté que yo yoro? ¿Dónde está er yanto?

TRIQUITRAQUE. Er yanto no es mesté que zarga pa que ze vea... Y zi hay por ahí argún mal

ánge que le dé a usté dijustos, no tiene usté más que decírmelo...

VALLE. Y lo deja usté *zeco*, ¿eh?

TRIQUITRAQUE. Cabá: lo dejo *zeco*.

VALLE. ¿Por qué no se gana usté la vía en los baños der río?

TRIQUITRAQUE. ¿Yo? ¿De qué?

VALLE. ¡De sábana!

TRIQUITRAQUE. ¡La mare e Dios! ¡Tiene usté gracia y zimpatía pa diez y ziete perzonas... y zobra tela!

VALLE. (¿Si se creerá ése que me voy a morí porque é no me mire?)

TRIQUITRAQUE. Ezo, tocante a usté; que tocan-te a mí, usté ya zabe que manda en to mi lao izquierdo.

VALLE. (Y le voy a hasé caso a éste... ¡Pa que rabie y sufral!)

TRIQUITRAQUE. Y tocante a dambos a la vé, zi usté salicze esta noche a la reja... le diría yo cuatro palabras zentías que tengo que decirle...

VALLE. Pos si no es más que eso... ¡por oírlas no vi a perdé nal...

TRIQUITRAQUE. ¡Y yo pueo ganá mucho!...

Sale Pepe Luis por la izquierda, y se encamina hacia su puesto, mirando con interés a Triquitraque y a Valle.

VALLE. Convenío... Pos a las ocho... ¡en la reja!

TRIQUITRAQUE. ¡Bendita zea eza bocal!

Hablan bajo los dos.

PEPE LUIS. (¿En la reja ha dicho? ¿Y con ése?)

COMPRADORA. Oiga usted, mosito.

PEPE LUIS. *Con mal modo.* ¿Qué quíe usted, señora? *Pasea agitado. La Compradora lo sigue.*

COMPRADORA. *Presentándole una jaula pequeña.* Este jirguero, ¿cuánto vale?

PEPE LUIS. *Sin dejar de mirar a Valle y a Triquitraque.* Un duro.

COMPRADORA. ¿Un duro?

PEPE LUIS. Digo, no, una perra gorda. Me había equivocado. *Encarándosele.* ¿Acaso no se pué uno equivocá?

COMPRADORA. ¡Ya lo creo!... Y ¿canta bien?

PEPE LUIS. Sí, señora. (¿En la reja? Primero me tiro ar río que dejarlos hablá.)

COMPRADORA. Entendámonos: ¿no será una castaña?

PEPE LUIS. No, señora.

COMPRADORA. ¿Tiene bonita voz?

PEPE LUIS. Sí, señora.

COMPRADORA. Y ¿es de los que se cayan en la muda?

PEPE LUIS. No, señora.

COMPRADORA. Y ¿da notas artas?

PEPE LUIS. ¡Sí, señora! ¡Según donde se cuer-gue!

COMPRADORA. Y ¿canta muy seguido?

PEPE LUIS. *Arrebatándole la jaula.* ¡Señora,

vaya usted mucho con Dios, que no vale er bicho la saliva que estamos gastandol

En este momento sale Señor Manuel de su casa, con Ramos.

SEÑOR MANUEL. ¿Qué pasa, hijo?

PEPE LUIS. ¿Qué ha de pasá? ¡Que esta mujé quíe yevarse a Juan Breva por una perra gordal

Señor Manuel y Ramos sueltan la risa.

COMPRADORA. ¿Habrá insolente? ¡Ya se lo diré yo a mi marido! *Va a irse por el foro a tiempo que llega Mosquito muy aprisa. Tropieza con el y se le caen todos los lios y paquetes.*

MOSQUITO. ¡Pepiyo Luis!... Señora, usted perdone...

COMPRADORA. ¡Animall! ¿En dónde yeva usted los ojos?

MOSQUITO. ¡Pepiyo Luis!

PEPE LUIS. ¡Mosquitol

Se abrazan.

COMPRADORA. ¡Digo! ¿eh? *Empieza a recoger sus cosas refunfuñando. Señor Manuel y Ramos la miran y se rien. La cretona... El hilo... ¡Adiós, tomates!... Los botones... Los estropajos... ¿Y er melón? ¿Dónde he echao yo er melón?... ¡Ánimas benditas! ¡Lo he dejao en la tienda de las escobas! Corre hacia la izquierda. En este momento oyese ruido de cascabeles; se supone que arranca el coche a que ató Pepe Luis la silla de Galbana. Tiran de ella hacia dentro, y éste, despedido, da algunos traspiés vacilante, sin comprender lo que le*

ocurre, y se cae encima de la Compradora, a quien se agarra para no dar con su cuerpo en tierra. Los lios de la Compradora vuelven a rodar. Todos se ríen a carcajadas, señalando a Pepe Luis como autor de la broma. La Compradora se desase violentamente de Galbana y lo insulta y le pega. Galbana, asombrado, se mete los puños por los ojos y mira a todas partes creyendo que sueña. Las risas y la algazara duran hasta que cae el telón. ¡Bárbaro! ¿Me ha tomao usté por un corchón de mueyes?

RAMOS. *¡Éste ha sío! ¡Tiene la grasia e Dios!*

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Fachada posterior de la casa de Valle. Una ventana practicable con reja. A la izquierda del actor, una taberna. Es de noche.

Suenan las ocho, lejos, en un reloj de torre. Viene Triquitraque por la izquierda.

TRIQUITRAQUE. Acaban de dá laz ocho en la Girarda... Las campanás paece que me han retumbao aquí dentro y que me han empujao pa este zitio... *Acércase a la ventana de Valle y luego pasea.* Nadie toavía... Pero zardrá la niña, no hay cudiao. Y como yo tenga fortuna, y zuerte to er chorro de una vé... pa mí que la elertrizo. Traigo aprendía una palabra que le va a gustá mucho: *ercetera...* Ze dice cuando no zabe uno por dónde zalí y quié queá como Dios manda... *Erce-tera...* Hola, ya ziento er ruio de la farda. Ahí está la mocita.

Asoma Valle en la ventana.

VALLE. Güenas noches, Frasquito.

TRIQUITRAQUE. Pa mí zon superiores, paloma.

VALLE. Pos pa mí hase muchísima caló.

TRIQUITRAQUE. Ya he dicho yo que este verano ze ha venío mu pronto la *temperatura*.

VALLE. (¡Cómo me gustaría que pasara el otro!) ¿Espera usted hase mucho rato?

TRIQUITRAQUE. Desde que dieron laz ocho en la Catedrá. Pa esto de la puntualidá zoy un *barómetro*.

VALLE. Ya lo veo.

TRIQUITRAQUE. (No zé cómo rompé...) Zuponigo, niña, que cuando usted ha zalío a la ventana ha zío porque... porque eza es zu voluntá... y porque... porque... amos... porque... (¡Me paece demaziao pronto pa meté la *crcétera*!) Quieo decí... porque no le zon a usted der to indiferentes estos peaçitos...

VALLE. Pos está usted equivocao en más e la mitá, hijo de mi arma.

TRIQUITRAQUE. ¿Zí? Tiene ezo la má de zalero.

VALLE. No sabía yo que era tan salerosa.

TRIQUITRAQUE. ¿No, verdá? Pos miste, además de zaleroza ez usted mu mal intencioná, y mu guazoncita... y mu... mu... ¡mul...

VALLE. ¡Juya usted, Triquitraque, que viene el ensierrol

TRIQUITRAQUE. ¡La mare e Dios! ¡Cuando digo que tiene usted la zá por quintales!... Tres pitayos ze me daban a mí tos los toros, estando como estoy delante de ezos ojitos que zon doz estrejas, y de eza boquita que ez un clavé... y de ezos hoyos e la cara que zon dos rinconcitos der cielo... y... y... y ¡ercétera! (¡Ahora zí que la he metío bien!)

Pepe Luis y Mosquito salen por la derecha, donde se detienen hablando.

VALLE. Diga usted, ¿quiénes son aquéyos?

TRIQUITRAQUE. Mosquito y Pepe Luis.

VALLE. ¿Pepe Luis?

TRIQUITRAQUE. Zeguramente vienen a cobrar-me er pizo. Ya me lo había yo maliciao. Le aseguro a usted que esta ez una costumbre que me zienta peó que la leche encima 'er gazpacho.

Música

PEPE LUIS. *Acercándose a la ventana.*

Güenas noches.

TRIQUITRAQUE. Güenas noches.

VALLE. (Me figuro su intensión.)

MOSQUITO. Dios los guarde.

TRIQUITRAQUE. Muchas gracias.

(¡Qué cumplíos zon los dos!)

PEPE LUIS.

Voy a haserte una pregunta.

MOSQUITO.

Y la misma te hago yo.

TRIQUITRAQUE.

Poz hacerla, y en zeguía
les daré contestación.

VALLE. (A cobrarle er piso vienen,
tan seguro como hay Dios,
y milagro que no traigan
otro fin argo peó.)

PEPE LUIS.

Esa niña que está en la reja
y la caye alumbrando está
con la lú de sus ojos negros,
que paresen don candelás;
esa niña que vale un mundo,
¿se merese que su galán
nos orsequie con cuatro cañas
por la gloria de su mamá?

TRIQUITRAQUE.

Esta niña que está en la reja
y la caye alumbrando está
con la lú de zuz ojos negros,
que parecen dos candelás;
esta niña que vale un mundo
y me tiene a mí por galán,
ze merece... no cuatro cañas,
¿ze merece un cañaverál!

PEPE LUIS Y MOSQUITO.

¡Pos vamos a beberlas!

TRIQUITRAQUE. ¡Pa luego es tardel

PEPE LUIS. ¡Y dispense la mosa
por un instantel

TRIQUITRAQUE. Con zu permizo, reina.

VALLE. ¡Vaya una grasial

PEPE LUIS. ¡Sujete usté los nervios,
que poco tardal

Van hacia la taberna los tres. Cuando entran en ella Triquitraque y Mosquito, llegase Pepe Luis rápidamente a la reja, y habla con Valle lo que sigue.

VALLE. ¿Qué buscas aquí? ¿A qué vienes?

PEPE LUIS. No busco na. Vengo a desirte... ¡a jurarte! que con ese nene no hablas esta noche dos palabras seguías.

VALLE. ¿Que no?

PEPE LUIS. ¡Que no!

VALLE. ¡Lo veremos!

PEPE LUIS. ¡Lo veremos! *Entra corriendo en la taberna.*

VALLE.

No sé qué me ha dao
ar mirarlo yegá junto a mí,
como en otros tiempos
en que nunca fartaba de aquí.

No sé qué me ha dao
al oí lo que luego juró,
ér que pa mí siempre
sólo tuvo palabras de amó.

Sólo sé que ar verlo
toa mi sangre en la cara sentí,
y tuve alegría, coraje y tristesa,
y ganas de haserlo cachitos así...

Pepe Luis, Mosquito y Triquitraque salen de la taberna.

PEPE LUIS. ¡Er viniyo es de primeral

MOSQUITO. ¡Er viniyo es superiól

TRIQUITRAQUE.

Ziempre pío cuando pago
de lo gúeno lo mejó.

PEPE LUIS. ¡Er viniyo es cosa rica!

TRIQUITRAQUE.

(Tiene ganas de estorbá.)

PEPE LUIS. ¡Er viniyo es gloria pural

MOSQUITO. ¡Gloria pura de verdál

VALLE. (Se propone er condenao
que me aburra der plantón.)

TRIQUITRAQUE.

Ya la niña ze impaciente.

PEPE LUIS Y MOSQUITO.

¡Er viniyo es superiól

Cesa la música.

PEPE LUIS. ¡Viva er rumbo de Triquitraquel

MOSQUITO. ¡Viva Triquitraquel

PEPE LUIS. Ya sabía yo que donde está Tri-
quitraque...

MOSQUITO. Triquitraque es to de sus amigos...

PEPE LUIS. ¡Si conoseremos aquí a Triqui-
traquel...

MOSQUITO. Triquitraque...

PEPE LUIS. Triquitraque...

TRIQUITRAQUE. Zeñores... ¡que ze está abuzan-
do der Triquitraquel! *Volviendose hacia la venta-*
na. Usté dezimule, pimpoyo; voy ayá.—¡Y Tri-
quitraque tiende a un hombre más pronto que la
vistal

PEPE LUIS. ¡Camará, Triquitraque, no te ofendas tú con nosotros!... Ya te dejamos.

MOSQUITO. Lo dejaremos, sí; que se ha incomodao Triquitraque.

PEPE LUIS. Vamos a despedirnos de la novia. *Acercándose a la reja.* Joven, cuide usté a Triquitraque, que vale un Perú.

MOSQUITO. ¡Y déle usté tila pa los nervios!

PEPE LUIS. ¡Y agua de asahál!

TRIQUITRAQUE. *Saltando.* Pero ¿qué viene a zé esta guaza?

PEPE LUIS. Na, Triquitraque, no te arteres. Güenas noches, niña. *Valle no contesta.* *Pepe Luis levanta más la voz.* ¡Niña, güenas noche!

VALLE. *Con desabrimiento.* Güenas noches.

PEPE LUIS. *A Mosquito.* (Arsa tú a lo que te he encargao.)

MOSQUITO. *A Pepe Luis.* Ya verás; va a tené que dí por un paraguas.)

Se van por la derecha.

TRIQUITRAQUE. ¿Ha visto usté qué graciosos, pichona?

VALLE. Lo que he visto es que tiene usté mu poca arma.

TRIQUITRAQUE. ¿Por qué? ¿Porque no loz he tendío aquí mismo? Ezo ha zío por evitarle a usté un espertáculo repurnante... Zobre que yo lo que quería era que ze fueran, pa zeguí er palique...

VALLE. Ea, pos empiese usté a desirme cosas. *Aparece por la derecha un Mendigo.* *Es cojo.*

Acercase con el sombrero en la mano a Triquitraque y le habla con voz fúnebre.

MENDIGO. Hermanito, una limosnita, que toavía no me he dezayunao...

TRIQUITRAQUE. Dios lo ampare.

MENDIGO. Ande usté, aunque zea un centimito na más, pa completá pa un boyo... que tengo mucha hambre...

TRIQUITRAQUE. ¡Perdone, hermano!

MENDIGO. Por caridá... Un céntimo no lo zaca a usté de probe... No premita Dios que ze vea usté nunca como yo me veo... con ocho de familia, impedío y zin poderlo ganá... Ande usté, hermanito; Dios ze lo pagará y la Virgen der Carmen... ¡que lo pío con mucha necezidál...

TRIQUITRAQUE. ¡Valiente mosca! *Dándole una moneda.* Tome usté.

MENDIGO. Dios ze lo pagará y la Virgen der Carmen, hermanito.

TRIQUITRAQUE. Güeno.

MENDIGO. Dios le dé a usté mucha zalú y zuerte pa zeguí zu oficio... No premita Dios que ze vea usté nunca como yo me veo... con doce de familia, impedío y zin poderlo ganá...

VALLE. Vaya, ¿quié usté dejarnos?

MENDIGO. Dios la conzerve a usté tan guapa, hermanita... y Dios les dé a ustedes mucha zalú y tos loz hijos que quieran...

TRIQUITRAQUE. ¿Cómo ze le va a decí a usté que ze largue?

MENDIGO. Escuche usté, hermanito; miste cómo voy... ¿No tendría usté en zu caza unos pantalonciyos viejos que darme?

TRIQUITRAQUE. Lo que tengo en mi caza ez un bastón que ze me ha orvidao esta noche, ¿zabe usté?

MENDIGO. No ze incomode usté, hermanito... Dios le dé a usté mucha zalú...

TRIQUITRAQUE. ¡Zí... pa zeguí mi oficiol...

MENDIGO. No premita Dios que ze vea usté nunca...

TRIQUITRAQUE. ¡Como usté ze vel

MENDIGO. Con quince de familia, impedió...

TRIQUITRAQUE. ¡Y zin poderlo ganá! ¡Aire, aire por ahíl

MENDIGO. Ea, pos güenas noches... Con Dios, hermanita.

VALLE. Adiós, gotera.

Vase por la izquierda el Mendigo.

TRIQUITRAQUE. ¡La mare e Dios! ¡Ezo es peó que un pá de purgas en la espardal

VALLE. (De seguro lo ha mandao Pepe Luis... Nos va a dá la noche.)

TRIQUITRAQUE. Pos como iba a decirle a usté, botón de roza... *De arriba empieza a caer agua sobre Triquitraque, que levanta la cabeza y grita atufado:* ¡Me cazo con la mál! ¡Le paece a usté que éstas zon horas de regá macetas? *Retírase de la ventana y se sacude el agua.*

VALLE. ¡Ave Maríal

TRIQUITRAQUE. ¡Chavó, zi está regando con un cubo! ¿Que no tiene usté regadera? ¡Poz, hija de mi arma, coja usté aunque zea er colaó de la cocinal

VALLE. ¡Esta noche está mu graciosa la gente!... No haga usté caso, Triquitraque... Siga usté con sus cosas.

TRIQUITRAQUE. ¡Aspere usté que acabe de gotteál! Me han puesto bonito!... ¿Pos no ze está riendo? ¡A vé zi zubol

VALLE. *Con ironía.* Después de to, lo mejó es eso: reírse.

TRIQUITRAQUE. ¿A usté también le hace gracia, precioza?

VALLE. Arguna me va hasiendo... (¡Ese Pepe Luis!...)

TRIQUITRAQUE. ¡Estoy aviaol

VALLE. ¿Escampa ya?

TRIQUITRAQUE. Ya paece que escampa .. *Dando la espalda a la derecha.* Conque, escúcheme usté, princeza...

Por la derecha sale una Gitana con tres niños, uno de ellos en brazos.

GITANA. Moreno, ¿me vas a dá unos ochavitos pa estos chavales?

TRIQUITRAQUE. *Volviendose hacia ella sorprendido y gritando furioso:* ¡l.o que te vi a dá va a zé un tirol

VALLE. ¿Otra?

GITANA. ¡Ay, San Blá, mala yerba has pisaol...

Anda, güen moso, por los ojos e la cara e tu novia, que son dos luseros...

TRIQUITRAQUE. ¡Largo de aquí!

GITANA. ¿No quiés que te diga la güena ventura, salao? ¿Y tú, morena, no quiés que te la diga tampoco?

TRIQUITRAQUE. ¡O te vas o te rompo un güezol!

GITANA. ¡Várgame Dios, bien podías aprendé a sé más fino con las señoras!...

VALLE. ¡Ay, qué jaquecal!

GITANA. Grandísimo roñoso, ¿no me das alguna cosita pa los *churumbeles*? Ten mejores entrañas. Pena te debía de dá verlos... Mía este probesito: le han puesto la cara las viruelas que pae-se un asiento e rejija.

VALLE. ¿Las viruelas ha dicho? ¿Quié usted irse, demonio e gitana?

TRIQUITRAQUE. Zi no te vas por la güenas, te ajorco: escoge.

GITANA. ¡Adiós, verdugol! No seas asina, que te va a aborresé tu novia, que tiene er corasón más blando que la carne e membriyo.

TRIQUITRAQUE. ¡Ni por ezas conzigues nal!

GITANA. ¡Ea, pos mala puñalá te den en la barrigal... ¡Ámonos, niños!... Tú, salerosa, deja a este mar gaché, que es un miserable y te va a tratá como a un fueye... ¡No te va a alimentá más que de viento!

TRIQUITRAQUE. ¡Ya ze me ajumó a mí er pescaol! ¡Fuera de aquí!

GITANA. ¡Dañina víbora te piquel... ¡esabo-
ríol... ¡roíya e cosinal... ¡papé de prospertol... *Va
a irse y vuelve.* ¡Como los papeliyos en Carnavá
te veas: picao y tiraol...

TRIQUITRAQUE. ¡A vé zi te cojol

GITANA. ¡Qué me has de cogé, malas tripas!
¡Premita Dios que se te jinchen los pies... y te ja-
gan carterol *Vase por la izquierda.*

VALLE. ¡Vamos, Triquitraque, esto ya no se
pué sufríl

TRIQUITRAQUE. ¡No ze pué zufríl

VALLE. ¡Basta de conversación esta noche,
que lo que es de mí no se burla nadiel

TRIQUITRAQUE. Pero ¿quién ze burla?

VALLE. Yo me entiendo.

TRIQUITRAQUE. ¡Pos yo nol

VALLE. ¡Pos avive usté er sentíol *Retirase de
la ventana.*

TRIQUITRAQUE. Pero oiga usté, prenda... ¡La
mare e Dios! *Fuera de sí.* ¡Mardita zea la quinal
¡Ar primé probe que me encuentre lo dejo zecol
¡Y ar primé guazón que me hable de esta niña
lo dejo zecol ¡Y ar primé pamplinozo que me es-
torbe lo dejo zecol ¡Y a to er que ze me ponga
por delante lo vi a dejá zecol... ¡Zólo que antes
vi a dí a mi caza a zecarme yo, que estoy cho-
rreando! *Vase precipitadamente por la izquierda.*

CUADRO TERCERO

Patio de una casa de vecindad. Dos puertas al foro, de las habitaciones de Valle y Señá Josefa. A la izquierda del actor, en primer término, la puerta de la de Ramos, y en segundo término, la escalera. A la derecha, el portón que conduce a la calle y la puerta del cuarto de Antonia, en primero y segundo término, respectivamente. Corredor del piso principal a lo largo del foro, con baranda de madera pintada. Dentro de algunos aros sujetos a ella, macetas de distintos tamaños con flores. Dos puertas. En medio del patio, un pozo, alrededor de cuyo brocal, formado por una barandilla de hierro, hay también algunas macetas. A la puerta de todos los cuartos, varias sillas, y una inmediata al pozo. Junto al portón, un farol encendido.

Araceli y Reposo pasean cogidas del brazo y Valle sale violentamente de su cuarto seguida de la Señá Josefa.

SEÑÁ JOSEFA. ¿Me quiés acabá e desí lo que te ha pasao en la ventana?

VALLE. ¿Me quié usté dejá en pá, señora?

SEÑÁ JOSEFA. ¡No, que no quieo dejartel

ARACELI. ¡Cuidao con los perritos rabiosos, señá Josefá!

VALLE. Oye, ¿y a ti quién te da vela en este entierro?

REPOSO. Yama a tu padre, que es munisipá.

ARACELI. No hase farta que venga mi padre pa defenderme a mí.

VALLE. Es claro; con que vengan los novios que tienes en artivo servisio, ¡gran parada!

ARACELI. Me basta con uno que está fresco.

VALLE. Tú sí que estás fresca, si te lo has yegao a creé.

ARACELI. ¿Eso es envidia?

VALLE. ¿Envidia, porque quiés cogé lo que yo dejo?

REPOSO. *Llevándose a Araceli hacia la calle.*
Vamos a buscá a tu padre, que es munisipá.

VALLE. ¡Adiós, reló de repetisió!

ARACELI. *Yendose con Reposo.* Probesiya; está tocá der sentío.

VALLE. ¿Y tú, no estás tocá?

SEÑA JOSEFA. ¡A vé si te cayas, que tienes una lengua mu largal

VALLE. ¡Mejó pa mí!

SEÑA JOSEFA. ¡Ave María, qué genio vas echando!

VALLE. ¡Er que me da la realísima ganál

SEÑA JOSEFA. ¡Pos anda y que te den servesal
Metiendose en su cuarto. ¡Vas a acabá conmigo!

Antonia se asoma a su puerta.

ANTONIA. Pero, oiga usté, ¿esto es una casa esente o es un corrá? ¿No sabe usté que mi marío

está malo y que no pué con la cabeza de cargá que la tiene?

VALLE. Y ¿tengo yo la culpa?

ANTONIA. ¿Qué quíe usted desí, so argofía?

VALLE. ¡Lo que usted ha entendío, so estropajo!

ANTONIA. ¡Voy a darle la untura ar probesito y sargo a que me repita usted eso! *Vase.*

VALLE. ¡Sarga usted cuando se le antoje!

Ramos viene de la calle oportunamente.

RAMOS. Pero, Vaye, mujé, ¿qué bicho te ha picao?

VALLE. ¿Otro?

RAMOS. *Huyendo.* ¡No vayas a atentá contra la Justisia, valía de que eres serso débil!

VALLE. ¿Débil? *Desafiándolo con fiereza.* ¡Pruebe usted a vé si es débil! ¿Usted no ha visto nunca a un guindiya roando?

RAMOS. Yo lo que no he visto nunca es una criatura tan bonita como tú te pones enfurruñá. Si no mirara por la seriedá de mi uniforme, te ganabas un abraso ahora mismo.

VALLE. ¿Y usted sabe lo que se ganaba?

RAMOS. Una gofetá de cueyo güerto. Por eso no te doy el abraso. Porque a un cuarquiera, le pegan una gofetá... y árnica; pero se la pegan ar Munisipio en persona... y ¡la irnominia!

VALLE. Pos como no se largue usted pronto... irnominia vamos a tené

RAMOS. Pa irnominia lo que a mí me han dicho.

VALLE. Arguna invención.

RAMOS. Que ya no te importa na Pepe Luis.

VALLE. No, señó; no me importa. Y a usté menos.

RAMOS. Chs... chs... Déjate dí una mijita. A mí me importa más e lo que tú piensas... porque lo voy a casá con mi Araseli.

VALLE. ¿A quién?

RAMOS. A Pepe Luis. *Valle lo mira con furor.* ¡Cáscaras! ¡qué manera e mirarmel! Con Dios, mujé, que te alivies. ¡Y hate cuenta de que no he dicho na!... Y cuidaíto con los escándalos, ¿me oyes? que mi mujé ha salío... y yo no tolero en la casa más escándalos que los suyos. *Vuelvese hacia la calle. En la puerta detiene a Pepe Luis, que llega.* Hola. ¿No has visto a mi pimpoyo?

PEPE LUIS. Sí.

RAMOS. Pos no te arrimes a esa otra, que está que muerde.

Se va. Valle se sienta en primer termino.

PEPE LUIS. *Acercándose muy despacio a Valle.* Soy yo; no te asustes. *Valle le vuelve bruscamente la espalda y manifiesta desasosiego.* Vamos, ¿te enfadas porque no te he dao las güenas noches, verdá? Pos si no es más que eso, güenas noches. *Pausa.* ¿Ni por esas me miras? Mujé, yo creo que cuando uno se presenta como las personas, se le

debe contestá si saluda... ¿No?... Pos déjalo. *Nueva pausa.* Escucha: ¿has hablao mucho con Frasquito?

VALLE. *Con ira.* De nadie armito burlas, ¿oyes tú? y tuyas, menos que de nadie. Vete, que no te quieo ni vé.

PEPE LUIS. Mu pronto voy a dirme, y va a sé pa un rato. Porque yo no sé si te habrán dicho que he desidío meterme fraile.

VALLE. *Con desprecio.* ¡Qué grasiosol

PEPE LUIS. ¿Te hase gracia de veras? Menos má... Sabrás que esta noche, solito como la una en mi cuarto, agarré y me dije: «Pepe Luis, ya que la mujé a quien tú querías no te quiere, métete fraile, y despídete der mundo.» Y como pa mí to er mundo eres tú, aquí me tienes de despedía.

VALLE. Güeno, pos dale espresiones ar prió.

PEPE LUIS. Atiende, presiosa. ¿Ni siquiera que me atiendas merezco? Ya que yo, por mi mala cabeza, me veo privao de tu queré, quieo poné de mi parte to lo posible pa que el hombre que tenga la fortuna de que tú le sepiyes la ropa, sea dirno de dí tan bien sepiyao... Yo sé que tu agüela se ha empeñado en casarte con *Chicharito*. ¿No es verdá? Güeno. *Chicharito* tiene este arto. *Indicando muy poca estatura.* Pero mírame, prenda... Este arto, ya digo. Es un hombre que está en abreviatura... Sales con é corgao der braso, y en vé de tu marío va a paresé que yevas er canasto pa dí a la compra.

VALLE. *Con menos aspereza que hasta aquí.*
¿Y es eso to lo que tienes que desirme?

PEPE LUIS. Tú escucha y caya. A *Chicharito*, además, le veo yo otro inconveniente: er coló. ¡Er coló, no te rías!

VALLE. No, si no me río.

PEPE LUIS. Me había querío paresé. Tú eres morenita, mu morenita; *Chicharito* es diez veces más moreno que tú... Se casan ustedes, y en vé de niños van a resurtá onsas e chocolate.

VALLE. *Sonriendose y levantándose.* Pero ¿tú has venío aquí a quearte conmigo?

PEPE LUIS. ¡Várgame Dios, mujé, qué cosas tienes!... No me negarás que de tos los protegíos de tu agüela, er mejó es *Chicharito*; ¡porque mía que Sebastián er sastrel... Aqueyos tres burtos e la cabeza no puén pasá; paese er pobre una carambola e reunión... Y luego es una risa un hombre que en lugá de nué tiene un asensó, subiendo y bajando to er día.

VALLE. Pero ¿a qué te cansas, si esas son chocheses e mi agüela?... ¿Por qué no me hablas de Triquitraque?

PEPE LUIS. Porque temo que me deje *zeco* si se entera, y porque me costa que no lo quíes pa na.

VALLE. ¿Crees tú que no lo quiero?

PEPE LUIS. Como que lo yamaste pa darme selos, cuando yo te los di con *Araseli*. Ya ves tú si estoy enterao. En resumías cuentas, salá: que

yo, como fraile y como persona y de toas maneras, te aconsejo que de casarte con arguien, te cases conmigo. ¿Qué contestas a eso?

VALLE. Que no quisiea más que podé sonarte como si fueas un duro: pa convenserme de que suenas a plomo.

PEPE LUIS. No, mujé; la plata es de ley, créeme a mí: sino que tengo hoja.

VALLE. Conque hoja, ¿verdá?

PEPE LUIS. Si tú lo sabes... *Cogiendole una mano*. Ven acá, por los ojos e tu cara, ya que he lograo desarrugarte un poco ese entresejo tan bonito, y vamos a hablá como dos personas que se quieren de veras.

VALLE. Una... pué sé; pero la otra... ¿Qué has hecho por ahí estos seis días?

PEPE LUIS. Bien pués presumirlo: despedirme der mundo.

VALLE. Y ¿no habíamos quedao en que yo era er mundo pa ti?

PEPE LUIS. Serrana, es que hay dos mundos: er viejo... y er nuevo que descubrió Colón. Er nuevo eres tú, y der viejo me he despedío pa siempre.

VALLE. No te creo.

PEPE LUIS. ¿Que no me crees? Pero ¿tú no sabes, varita e nardos, lo que hemos tratao mi padre y yo? Pos óyeme bien, y asércate a mí, y mírame de una vé frente a frente... que aunque son las nueve e la noche, va a pareserme que sale

er só... Er pobre viejo no pué ya con la brega e los pájaros, y me ha dicho que si yo me hago un hombre formá me regala er puesto. De mo que cuenta ya con que er puesto es mío. O nuestro, si quiés tú. Ya con er puesto e pájaros se pué viví... Nos casamos tú y yo... ¡ole! y en la luna de mié ¡nos comemos tos los pájaros frites!

VALLE. *Soltando la risa.* (Pero ¡qué sombra tienel...) Y luego ¿qué nos vamos a hasé?

PEPE LUIS. ¡Luego... Dios dirál En teniéndote yo a ti a la vera mía, ¡vengan terremotos por horas, como las funciones der teatrol...

VALLE. Güeno, güeno, güeno, no te entusiasmes... ¿Y si después de caso te sale ar paso alguna de esas con quien te han visto estos días atrás?

PEPE LUIS. ¿A mí? Con ninguna mujé han podido verme.

VALLE. Pos te han visto con una.

PEPE LUIS. En to caso me habrán visto con dos... Con dos señoras que me preguntaron por la calle e la Pimienta. Las demás son calurnias, que me dejan lo mismito que estaba. Porque la calurnia, ¿sabes tú? viene a sé como el agua clarita, que no mancha si no hay porvo debajo.

VALLE. ¿Y esta vé no lo hay?

PEPE LUIS. ¡Y aunque lo haiga, mujé! ¡Déjate de historias! No me guardes rencó. ¿No te he dicho ya que de ese mundo viejo me he despedío? ¡Pos a viví en er nuevol Vamos a apostá cuár de

los dos quíe más al otro, que por la gloria e mi madre que gano yo la apuesta.

VALLE. ¿A que no?

PEPE LUIS. ¿Vas tú a ganarla? ¿Me perdonas der to?

VALLE. ¿No te he de perdoná, si pa dejá yo de perdonarte y de quererte sería menesté que se te cayera la campaniya y te quearas múo, grandísimo piyo?

PEPE LUIS. ¡Pos está bien agarrá, y hay labia pa ratol

VALLE. ¡Pos cariño pa rato habrá también!

PEPE LUIS. *Rebosando alegría.* ¡Ole la gracia e Dios! ¡Viva tu madre, y tu padre, y siete generaciones pa atrás, y otras siete pa alante, y bendita sea hasta la hora en que te conosí, que tuve más suerte que er gato de una casa rical

VALLE. ¿Te vas a gorvé loco?

PEPE LUIS. ¡Lo que voy ahora mismo es a levantá de patiyas a to er mundo, y a armá aquí un jaleo que hasta las piedras der patio van a salí bailando seguriyas!

VALLE. ¡Y las primeras van a sé las más!

PEPE LUIS. ¡Ningunas mejores! ¡Conque arsa ya por tus paliyos, que en cuanto tú hagas así con los brazos—*Levantándolos como si fuese a bailar*—, me va a paresé que repican a glorial

VALLE. ¡Pa mí ya han repicao hase un ratol

PEPE LUIS. ¡Ole los manojitos e flores!

Éntrase Valle en su cuarto corriendo.

PEPE LUIS. *Yendo de un lado a otro y llamando.* ¡Antonia! ¡Niñas! ¡A vé si se anima la gente!

ANTONIA. *Asomándose de nuevo a su puerta.* ¿Qué hay?

PEPE LUIS. Que quieo que me preste usté la guitarra e su marío, pa armá aquí ahora mismo un *jaleíto probe*.

ANTONIA. Y ¿quién le ha dicho a usté que yo tengo humó de jaleos? ¿No sabe usté que mí marío se muere?

PEPE LUIS. Señora... ¡qué se ha de morí! ¡No se haga usté ilusiones!

ANTONIA. ¡Ay, por Dios, vaya una ocurrencial!

PEPE LUIS. Déjese usté de cuentos y venga la guitarra ya, que apenas er señó Juan la oiga da un sarto en la cama y se pone güeno.

ANTONIA. Voy a ponerle la cataplasma y sargo en seguía.

PEPE LUIS. *A Triquitraque, que viene de la calle.* ¡Hombre! ¡Yegas que ni de encargo!

TRIQUITRAQUE. ¿Te aludes a mí?

PEPE LUIS. ¡Se me ha metío en la cabeza alegrá este patio, que paese un sementerio!

TRIQUITRAQUE. Pos cuenta conmigo, aunque estoy más quemao que er zó.

PEPE LUIS. ¡Esto marcha a to escapel! ¡A vé! ¿Dónde se han metío las prinsesas de este palacio? *Llamando.* ¡Araselil! ¡Refugiol! ¡María Pepal! *Salen algunos vecinos y vecinas al corredor.* ¡Bajen ustés!... En la caye también hay muchachas...

Llamándolas desde la puerta. ¡Niñas, aquí toas, que hay que cantá y bailá hasta que amanezca!

Por la escalera y la puerta de la calle acuden vecinos y vecinas. Con estas últimas vienen Araceli y Reposo.

Música

CORO. ¡Viva quien tiene alegría
 y calía
pa meté a la gente en fiesta
 con voluntá!
Ya tenemòs esta noche
 la juerga armá,
pa que luzca er que la tenga
 su habiliá.
La que menos de las niñas
 sabe bailá,
y er que menos de los mosos
 sabe cantá.

Cesa la música.

Salen Valle, Señá Josefa y Antonia. Ésta trae la guitarra de su marido.

SEÑÁ JOSEFA. (Er demonio de Pepe la ha güerto der revés.)

ANTONIA. Aquí está la guitarra.

PEPE LUIS. Pos venga, y a bailá hasta la fin der mundo.

ARACELI. (¿Se han arreglao estos dos?)

ANTONIA. Voy a darle la pírdora a Juan.
Vase.

Sientanse Valle, Señá Josefa y algunos vecinos y vecinas.

Vuelve Ramos por el portón. Con él vienen Señor Manuel y Mosquito.

RAMOS. ¿No lo dije? ¡Ya está er patio que arde!

SEÑÓ MANUEL. A la paz e Dios.

VARIOS. Güenas noches.

MOSQUITO. ¡Siga, siga la fiesta!

PEPE LUIS. Conque, niñas, a vé si bailamos esas seguriyas.

RAMOS. ¡Eso, seguriyas, que es lo que a mí me ensiende la sangrel!

SEÑÓ MANUEL. ¿Quién va a bailarlas?

TRIQUITRAQUE. *Con resolución, señalando a Valle.* Esta mocita y yo.

PEPE LUIS. ¿Qué? *A Valle.* (Tú no bailas más que conmigo.)

VALLE. ¡Ay, Triquitraque, si usté supiera que se me ha torsío un piel... Báilalas tú con Frasquito, Reposo.

TRIQUITRAQUE. (¡La mare e Dios! ¡No ze me cuaja na esta nochel)

REPOSO. *Saliendo a bailar.* Yo no sé bailá, pero se hará lo que se puea.

PEPE LUIS. ¿No has de sabé, presiosa?... Andando, que yo voy a tocá y a cantá. *Siéntase.*

Sale otra vez Antonia. Pepe Luis canta y toca la guitarra. Reposo y Triquitraque bailan. Algunas muchachas tocan las castañuelas. Los demás vecinos y vecinas llevan el compás con las palmas.

Cantando.

La que no tenga novio,
que a bailar sarga,
que yo sé que bailando
novio se saca.
La que lo tenga,
si no baila su novio,
que se esté quieta.

RAMOS. *Tirando el kepis a los pies de Reposo.*
¡Ole! ¡Hasta el Ayuntamiento se descompone
viendo estas cosas!

MOSQUITO. ¡Ole! ¡Viva mi barriol

SEÑÓ MANUEL. ¡Vamos a la segundal

UN VECINO. ¡Bien por la parejal

OTRO. ¡Bien por er cantao!

ANTONIA. Voy a darle la friega a Juan. *Se re-
tira.*

PEPE LUIS. La puntiya es lo que va a darle.
¡A la otra, a la otra!

Cantando.

Para encontrá pareja
de seguriyas
s'ha menesté una carga
de simpatías.
Que no hay morena
que baile con un moso
si no le peta.

RAMOS. ¡Ole, saleritos ahíl

TRIQUITRAQUE. (¿Qué quíe zinificá eza copla?)

SEÑÓ MANUEL. ¿Se ha fijao en la coplita er bailao?

MOSQUITO. ¡Que jate cabos er bailao!

PEPE LUIS. ¿Qué dise a eso er bailao?

TRIQUITRAQUE. *Amostazado*. ¡Er bailao le va a rompé la cara a uno!

PEPE LUIS. Hombre, se me figura que eso es hablá demasiaio.

TRIQUITRAQUE. Es que zi tú has cantao eza coplita con segunda, yo no te lo conziento.

VALLE. Pos lo menos la ha cantao con terse-
ra o con cuarta.

Algunos se ríen.

TRIQUITRAQUE. ¿Qué? Pero ¿es que estoy yo haciendo aquí un papé farzo?

MOSQUITO. ¡Me paes!

TRIQUITRAQUE. ¿Quién ha dicho me paece, que lo vi a dejá zeco?

PEPE LUIS. Lo ha dicho Mosquito, pero me lo ha quitao a mí de la boca.

TRIQUITRAQUE. ¡Pos ahora verás!

Saca una navaja y la abre. Las mujeres gritan. Los hombres tratan de sujetarlo.

PEPE LUIS. *Echando mano a una silla.* ¡Pos verás ahora!

VALLE. *Poniéndose entre ambos.* ¡Déjalo, Pepe Luis!

RAMOS. ¡Arto a la Justisial

SEÑÓ MANUEL. ¡Muchacho!

Sostienen unos a Pepe Luis y otros a Triquitraque.

MOSQUITO. ¡No te pierdas, Pepiyo!

TRIQUITRAQUE. ¡Zortarme, hacé er favó!

SEÑA JOSEFA. ¡Virgen de los Reyes!

ARACELI. ¡No correrá la sangre, no hay cuidao!

RAMOS. ¡Arto a la Justisia, canela! *Con energía.* ¡Tú, Triquitraque, guárdate esa navaja! ¡Tú, Pepe Luis, suerte esa siya!

TRIQUITRAQUE. Es que...

RAMOS. ¡Ya te estás cayando!

PEPE LUIS. Si no fuea por...

RAMOS. ¡Y tú también, o vais los dos a la casa siya! ¡Mía que yo no me caso con nadie!

PEPE LUIS. Lo creo: tienes de sobra con tu mujé.

RAMOS. *Aparte a Pepe Luis.* (No me hagas reír, que estoy en funciones.)

TRIQUITRAQUE. ¡La mare e Dios!...

PEPE LUIS. Son cosas e la vía, Triquitraque. To te ha pasao por meterte donde no te yamaban.

TRIQUITRAQUE. Tampoco lo ziento gran coza. Ya me yamarán en otros laos.

VALLE. Éste, siempre tan fino.

TRIQUITRAQUE. Niña, usté zí que es más fina que un corá.

ARACELI. *A Ramos.* Padre, ya ha visto usté cómo me ha plantao este granuja.

PEPE LUIS. Mujé, yo sólo te había dao algunas bromas.

RAMOS. Más que por na, lo siento porque yo contaba contigo pa que me mataras a dijustos a mi mujé.

PEPE LUIS. Na te apures: otro sardrá.

ARACELI. Esta miema noche me ha pedío relaciones en serio er porvorista de ahí ar lao.

PEPE LUIS. Pos mía tú, ése le conviene a tu padre. ¡A vé si estando un día tu madrastra sola, vuela la casal

Risas generales.

RAMOS. ¡Choca ahí; tú me has comprendíol

TRIQUITRAQUE. (Otra esgracia: tengo yo ca gorpe que paezco un martiyo, y naide ze ríe. Y en cuanto este guazón abre la boca... ¡ya está!)

VALLE. *Al público, señalando a Pepe Luis:*

Ya que ha conseguío
er perdón de su padre y su novia,
danos tus aplausos, y siga la racha
de su güena sombra.

FIN

Madrid, agosto, 1897.

LOS BORRACHOS

SAINETE EN CUATRO CUADROS

CON MÚSICA DEL MAESTRO GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 3 de marzo
de 1899.

AL SEÑOR DON LEOPOLDO ALAS

Con vivo entusiasmo, con sincero cariño y con el más profundo respeto al arte, intentamos un día llevar al teatro los tipos y costumbres de nuestra tierra, tan calumniada a veces por propios y extraños.

Dentro de nuestras pobres facultades, procuramos ser fieles en la pintura y ajustarnos a la verdad, poniendo en nuestro trabajo el alma entera. Usted, maestro de maestros, acoge y aplaude benévolamente nuestra labor y nos alienta a continuar el camino emprendido. No podíamos aspirar a más.

Le debemos a usted gratitud eterna; y en testimonio de ella, y de la admiración y el afecto que usted nos inspira, nos atrevemos hoy a dedicarle LOS BORRACHOS. ¡Ojalá encuentre usted en su composición un asomo de arte, y en sus escenas algo de la poesía y de la gracia peculiares del pueblo andaluz! Sería nuestra mayor satisfacción y nuestro más legítimo orgullo.

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEDAD.....	FILOMENA GARCÍA.
SEÑÁ DOLORES.....	NIEVES GONZÁLEZ.
CONSUELO.....	ANTONIA ESPINOSA.
EL MAESTRO SALVADOR....	JULIÁN ROMERA.
MIJITA.....	CONCHA SEGURA.
SEÑÓ CURRO CHAMUSQUINA.	EMILIO OREJÓN.
JUANILLO EL FLORERO....	JOSÉ MONCAYO.
GAÑOTE.....	PABLO ARANA.
EL JILGUERO.....	ANTONIO GONZÁLEZ.
EL GRILLO.....	FRANCISCO SÁNCHEZ.
EL NIÑO DE LA TABERNA..	NIÑO BÓDALO.

Chiquillos de la escuela.

LOS BORRACHOS

CUADRO PRIMERO

Una calle en Sevilla. A la izquierda del actor, una taberna titulada «La Giralda». Es de día, a la caída de la tarde.

Sale Juanillo de la taberna. Al brazo derecho lleva un canasto lleno de flores, tapadas casi todas con un trapo blanco de hilo. El canasto es de mimbres y tiene una vara próximamente de largo, menos de media de ancho y muy poco fondo.

JUANILLO. *Pregonando.*

Yo yevo flores, yo yevo flores
con capuyitos
de tos colores.

¡Ay, capuyos, con er rabo suyo!

Va a irse por la izquierda a tiempo que sale Mijita corriendo por la derecha y lo llama.

MIJITA. ¡Juaniyo, Juaniyo!

JUANILLO. ¡Mijita! ¿Qué quieres?

MIJITA. Señalando a la taberna. ¿Sales tú de La Giralda?

JUANILLO. Ahora mismo. Ahí tienes a tu maestro, ar señó Curro...

MIJITA. ¿Están ahí?

JUANILLO. Con toa la partía... Gañote, er Griyo... tos eyos.

MIJITA. *Indicando que beben.* Y ¿surra que es tarde, eh?

JUANILLO. Eso no tiene fin: ar que menos, le pones un grifo en la barriga y es un barrí de dose arrobas.

MIJITA. ¡Me caigo en la má! Pos yo, chiquiyo, y la señá Dolores, y Consuelo la sigarrera, la mujé de Gañote, como locos buscándolos. Carcu-la tú que anoche no fueron a su casa y que hoy en to er día no ha paresío niaguno...

JUANILLO. ¡Qué habían de paresél! ¡Ni paresen!

MIJITA. Oye, y tú ¿has queao a tu artura?

JUANILLO. ¿Yo?... ¡Yo no lo güelo!

MIJITA. ¡Vh, vamos, tienes el orfato perdío!

JUANILLO. ¡Que no lo güelo, Mijital

MIJITA. Lo beberás tapándote las narises.

JUANILLO. ¡Por mi salú que no tomo una gota!

MIJITA. ¿Quiés quitarte, guasón? ¡Si te briyan los ojos más que er mundo!... ¿Y esta mancha?

JUANILLO. Esta no es de vino... ¿Quién te ha dicho a ti que mancha la mansaniya?

MIJITA. Yo, que lo veo.

JUANILLO. ¡Pos cuarquiea estrenaba aquí ropa si manchara! Sobre que yo he jurao no bebé.

MIJITA. ¿A quién se lo has jurao?

JUANILLO. A una persona, mía éste.

MIJITA. ¡Je, je! De bastante te va a servir er juramento.

JUANILLO. Luego, es lo que yo digo, Mijita: una cosa es tomá una caña, o dos, o tres, con unos amigos, y alegrarse un poco pa que jierva la sangre y se ocurran pregones bonitos y piropos pa las muchachas, y otra cosa es cogé la jumera indesente y pasearla por las cayes y dá que desí. De esa manera no se va a ningún lao.

MIJITA. ¿Que no? ¡Derecho a la *casiya*!

Sale el Filguero por la izquierda y se encamina muy despacio hacia la derecha. Se detiene al saludo de Juanillo, sigue andando después, y a cada pregunta vuelve a detenerse para contestarle.

JUANILLO. Adiós, Jirguerito, hijo. *El Filguero saluda con la mano. ¿Ande vas a estas horas? Se encoge el Filguero de hombros. ¿Quiés tomá una caña? Niega con la cabeza, y se señala con el dedo índice la garganta, como indicando que la delicadeza de esta le impide beber. ¿Y Matirde, güena? Da a entender con el gesto que Matilde está regular. ¿Y la niña? Lo mismo que Matilde. Ea, pos que te diviertas, hijo. Saluda otra vez con la mano y sigue andando. ¡Y memorias! Vuelve a saludar y vase lentamente por la derecha.*

MIJITA. ¿Quién es ese oradó?

JUANILLO. ¿Ese? Naide: er Jirguero. Un niño que se pone a cantá flamenco, y hay que irse pa no comérselo.

MIJITA. ¿Sí?...

JUANILLO. Na más que er domingo estuvo un inglés en su casa pa cogerle la voz en uno de esos *fotógrafos* que hablan solos. ¡Y que no tiene voz el arma mial

MIJITA. Tiene que tené mucha a la fuersa: ¿no ves tú que no gasta ninguna?

JUANILLO. Vaya, me voy pa er sentro, a vé si vendo argo. Yevo aquí tres claveles *der señorito* que dan el opio; y uno *tomate y güevo*, Mijita, como no hay en toa Seviya otro.

MIJITA. Pos a vé si clavas a un inglés.

JUANILLO. Se me está ocurriendo una cosa. ¿Tú vas ahora pa ayá?

MIJITA. ¿Pa dónde?

JUANILLO. Pa la carpintería: pa casa e tu maestro.

MIJITA. Sí.

JUANILLO. Pos vas a yevarle éste a Soledá, de mi parte. *Saca del canasto un clavel.*

MIJITA. ¡Ya jumate, caña güecal!

JUANILLO. Hombre, Mijita, un favó que te pide uno...

MIJITA. *Cogiendo el clavel.* Güeno, tráelo. ¡Vaya un regalito que vi yo a hasél

JUANILLO. ¿Cómo regalito?... Dame acá...

MIJITA. No te asustes, hombre... ¡Por la gloria e mi padre que se lo doy a Soledál

JUANILLO. Pos adiós, y gracias. *Vase por la izquierda pregonando:*

*¡Las que güelen, rosaaaaas finas!
Viene la Señá Dolores por la derecha, hecha un
basilisco.*

SEÑÁ DOLORES. Corre, corre, que no te he visto... ¿A que se va huyendo de mí aqué granuja? ¡Tan perdió es ése como los otros! *A Mijita.* ¿Y tú, qué haces aquí? ¿Esta es la manera que tienes de buscarlos?

Música

MIJITA.

Cármese usté, señá Dolores,
que con er nío he dao ya:
en *La Girarda* está er maestro
con Chamusquina y los demás.

Toita la noche se han pasao
bebe que bebe sin pará,
y ya no saben a estas horas
ni quiénes son ni dónde están.

SEÑÁ DOLORES.

¡Mal haya quien en er mundo
plantó la primera sepal!
¡mal haya la primer uval!
¡mal hayan las borracheras!

MIJITA.

Un milagro ha sío
el habé encontrao
er dichoso nío
donde la han tomao.

¡Lo que yo he subíol
¡lo que yo he bajaol
¡lo que yo he corriol
¡lo que yo he sudao!

SEÑA DOLORES.

¡Ay, vaya un marío
que er Seño me ha dao,
tan reteperdíol,
tan retetiraol!

¡Siempre está bebíol
¡nunca está en su estao!
¡lo que yo he sufríol
¡lo que yo he pasao!

SEÑA DOLORES.

¡Mal haya quien bebe vino!

MIJITA.

¡Mal haya quien yega a olerlo!

SEÑA DOLORES.

¡Mal hayan los que lo venden!

MIJITA.

¡Mal hayan los cosecheros!

SEÑA DOLORES.

Ese piyo no baja,
y yo subo por é,
y aunque sea por la faja
arrastrao lo traeré.

MIJITA.

Deje usted que yo suba,
y será lo mejó,
que si está hecho una cuba,
más que usted sirvo yo.

SEÑA DOLORES.

¡Ay, qué mardesío!
¡ay, qué condenaol

MIJITA.

¡Bien nos ha corrió!
¡bien nos ha cansao!

SEÑA DOLORES.

¡Nunca está vasío!

MIJITA.

¡Siempre está achispaol

SEÑA DOLORES.

¡Lo que yo he sufrío!

MIJITA.

¡Lo que yo he sudao!

Cesa la música.

MIJITA. Espéreme usted aquí, seña Dolores, y usted verá cómo se viene conmigo de cabeza.

SEÑA DOLORES. Mía, Mijita, que como no me lo traigas, entro yo y armo la gorda.

MIJITA. Lo creo. Pero no va a hasé farta. Vi a desirle que lo aguarda aquí Rosita la confitera, que está por é.

SEÑA DOLORES. ¿Cómo que está por é?

MIJITA. ¡Señora, como está por to er barrio, tiene que está por él *Éntrase corriendo en la taberna.*

Llega Consuelo por la izquierda, muy afligida.

CONSUELO. ¡'y, señá Dolores de mi arma, no me diga usté na! Ya sé que están ahí: me lo ha contaó Juaniyo er florero.

SEÑA DOLORES. ¿Le paese a usté? ¡Los muy sinvergonsones!

CONSUELO. Dise que a mi probesito Migué da pena verlo. Como tiene un vino tan escandaloso... Miste que es desgrasia: er probesito no conose otro visio... pero ése le coge to er cuerpo.

SEÑA DOLORES. ¿Que no conose otro visio, y es un gandú y un gorrón y anda siempre e jarana y se juega hasta la saliva?

CONSUELO. ¡Ay, pero eso es bebío: fresco, nol

SEÑA DOLORES. ¡Pero si nunca está frescol

CONSUELO. Pos esa es la desgrasia: que nunca está fresco er probesito.

Sale de la taberna el Maestro Salvador, borracho, sujeto por Mijita y cantando.

SALVADOR. *Abreme la puerta,
puerta der postigo...*

SEÑA DOLORES. Digo, ¿eh? ¡Qué güeno vienel

SALVADOR. No somos naide, ¡pero naide! Está un hombre tan cabá y tan entero... y a la media hora... ¡borracho perdíol *Riéndose.* ¡Pí!

MIJITA. Ande usté, maestro Sarvadó...

SALVADOR. Rosita la confitera... me ha dicho éste que me espera... Hombre... y cae en verso... ¡Pfl *Reparando en la Señá Dolores*. ¡*Asuquiquil*! Pos si es mi mujél... Mijita, te vi a cortá las orejas... pa que lo sepas.

SEÑÁ DOLORES. *Agarrándolo por un brazo*. ¡Anda ya pa casa, so pendón!

SALVADOR. *Sulfurándose y gritando*. ¿Pa casa yo? ¿Yo pa casa? ¿Pa casa yo? ¡Yo no me voy pa casa!

SEÑÁ DOLORES. ¿Quiés no gritá? ¡Josú, qué demonio e vino! En cuanto lo prueba es otro hombre.

SALVADOR. ¿Otro hombre?... ¡Mijita!

MIJITA. ¿Qué quíe usted?

SALVADOR. Dile ar niño que saque unas cañas.

SEÑÁ DOLORES. ¿Pa quién? ¿Pa ti? No, hijo mío, tú no bebes más...

SALVADOR. Pero, mujé, ¿tú misma no estás diciendo que soy otro hombre?... Pos a ese otro hombre tengo yo gusto en orsequiarlo... ¡Pfl

CONSUELO. Oye, Mijita, ¿tú has visto a mi esposo?

MIJITA. Sí, señora; ahí está.

SALVADOR. ¿Gañote?... A Gañote me lo sarto yo en cuanto quiera...

CONSUELO. ¡Probesito e mi armal! Vi a sacarlo de su perdición.

MIJITA. Le arvierto a usted que se pelea hasta con su sombra.

CONSUELO. ¡Probesito, probesito e mi vial *Éntrase en la taberna.*

SALVADOR. *Cantando otra vez.*

*Abreme la puerta,
que está yoviznando...*

¡Ole ahí los hombres! Mijita, yo te protejo a ti... *A la Señá Dolores.* Y a ti te quiero más que a las niñas e mis ojos... ¡Luserol... ¡Glorial... ¡Yema e San Leandrol...

SEÑÁ DOLORES. Vamos, ¿quiés venirte pa casa a dormirla?...

Sale el Niño de la taberna a la puerta de esta.

NIÑO. Oiga ustedé, maestro Sarvaó: en la cuenta me farta un perro.

SALVADOR. ¿Qué dise ése?

MIJITA. Que le farta un perro.

SALVADOR. ¿Un perro? *Después de silbar, llamándolo.* A mí no me hase caso, niño. Sírbale tú a vé si viene... ¡Pf!

NIÑO. Lo que tiene ustedé que hasé es aflojarlo...

SALVADOR. ¡Chsssl... ¡Chsssl... No te arteres... *Dándole una peseta.* Cóbrate.

NIÑO. Esta es la peseta farsa de antes.

SALVADOR. ¿La farsa?

NIÑO. Sí, señó: místela. *La muerde y se la devuelve doblada al Maestro Salvador.*

SALVADOR. *Contemplando la peseta.* ¡Hombre, por Dios, que te dí una peseta y me degüerves una cucharal... ¡Pf!

SEÑA DOLORES. *Dándole diez centimos al Niño.*
¡Ea, niño, toma y déjanos en paz!

NIÑO. Con Dios. *Éntrase en la taberna.*

SALVADOR. Oye: dile al amo que me lo vi a sartá un día de estos... *Tirando la peseta.* Ahí está pa un pobre... ¡Así soy yo!... ¡Como si fuea güena! *Cantando.*

*Abreme la puerta,
puerta der postigo...*

MIJITA. Vaya, maestro, güeno está; vamos pa la carpintería.

SALVADOR. Con ustedes dos, seres queridos... ¿eh? voy yo aunque sea a pescá con caña.

SEÑA DOLORES. Pos vamos andando. *Entre ella y Mijita se van llevando al Maestro Salvador hacia la derecha.*

SALVADOR. Pero na de sostenerme... cuidaíto... No, porque yo estoy más fresco que una lechuga. ¿Quiés una prueba? ¡Ya verás una cabeza firmel! Dos por dos, cuatro; dos por cuatro, ocho... ¿Eh?... ¿Más toavía? *Señalando a todo lo que nombra.* Esa es la taberna... esto es un chaleco... esto es un botón... esto es otro botón...

MIJITA. Y eso que usté yeva es una mona que no se acaba nunca.

Oyese ruido como de pelea en la taberna.

SALVADOR. ¿Qué pasa, tú?

SEÑA DOLORES. ¡No te importa! ¡Vámonos!

SALVADOR. Vámonos, mujé, no te enfades...

Si yo te quiero más que a la Virgen de la Esperansa... Ayí viene un guindiya... No desirle na, que vi a sartármelo como se descuide... *Se van por la derecha los tres.*

Consuelo saca a Gañote de la taberna casi a remolque, tambien borracho.

CONSUELO. Anda, corasón, vente tú conmigo.

GAÑOTE. ¿Yo? ¿Dirme yo zin zacarle las tripas a éze?

CONSUELO. Vamos, no te pierdas, presioso.

GAÑOTE. He visto que te ha querío tomá la cara, y mírala *-Besando la cruz-*: por mi zalú que le hago una arcancia en la barriga... Mírala. *Vuelve a besar la cruz, como siempre que dice «mírala».*

CONSUELO. ¡Ay, por Dios, Migué! Vente, hijo mío. *Tirando de el hacia la izquierda.*

GAÑOTE. Zi no ez hoy, zerá mañana; pero, mírala... ¡Yo! ¡Migué Rodríguez!... Mírala. Y zi no mañana, pazao... Mírala. Vi a ponerle er vientre como una perziana. ¡A ti no te toma la cara naidel... Mírala. ¡Pero naidel... Mírala.

CONSUELO. (¡Probesito! ¡Qué lástima de hombre, con este visio tan arrastraol!) *Vase con Gañote por la izquierda.*

Sale el Grillo de la taberna tan borracho como los otros, cantando y jaleándose, y se encamina hacia la derecha.

GRILLO. ¡Otral! ¡Venga otral! *Cantando.*

No me yores más...

¡Ole!

Que si me yoras, me yoras, me yoras...

¡Ole con ole!

Me tiro a matá.

¡Saleros ahí! ¡Esto es estilo y facurtades, Griyitol... ¡Que se acuesten los ruiseñores, que ya es de día! *Entusiasmándose.*

No se lo que tiene...

¡Huyuyuil!

La yerbagüena de tu güertesito...

¡Canela final! ¡Y ar que le pique que se rasque!

Que tan bien me güele.

¡Bendita sea la madre que te echó ar mundo, Griyitol! ¡Otral! ¡Venga otra, por tu salú!

Mía que te lo encargo...

Tropieza en la pared y dice, como encarándose con alguien: ¡Eh, compadre, ca uno por su camino!... Vase por la derecha y se aleja cantando la copla empezada:

*Que con las sintas de tu pelo negro
me amarren las manos.*

Chamusquina, borracho asimismo, sale empujado violentamente desde dentro de la taberna.

CHAMUSQUINA. ¡Chamusquina! ¡Valiente borrachera han tomao tos ésos! ¡Hay que reírse! No hay hombres pa na... Apenas lo güelen, cadáre-

ves... caváderes... ¡cadáveres!... ¡Hay que reírsel...
*Óyese la algazara propia de una chiquillería
 que sale de la escuela. ¿Qué buya es esa? ¿Si
 será una juerga e taberneros?... ¡Ah, no! ¡Son los
 chiquiyos que salen de la escuela!... ¡Viva mi gen-
 tel Digo, ¿eh? ¡Y disen que se acaba er mundo!*

*Principian a salir por la izquierda chiquillos del
 pueblo, con bolsos de libros unos, y otros con tres o
 cuatro libros en las manos. Vienen en desorden,
 mirando hacia dentro, corriendo, brincando y dan-
 do gritos de alegría.*

Música

CHIQUELLOS.

¡Que baile el ayudante,
 que baile don Tomás,
*jambrrera por delante,
 jambrrera por detrás!*

—

¡Ayí vienel ¡Que nos cogel
 ¡A escaparnos! ¡A corré!
Huyen desperdigados hacia la derecha.
 ¡Que tropiesal ¡Que se cael
 ¡A cantársela otra vél
Avanzan en tropel hacia la izquierda.

—

¡Que baile el ayudante,
 que baile don Tomás,
*jambrrera por delante,
 jambrrera por detrás!*

Figuran tirarle piedras al ayudante, y tan pronto huyen como si este los acometiera, tan pronto vuelven a avanzar como para atacarlo, mientras canta Chamusquina lo que sigue:

—
CHAMUSQUINA.

¡Qué gracia me hasen a mí
las cosas de los chiquiyos!
Les vi a pronunsiá un discurso
que va a resurtá marnífico.

¡Ciudadanos!

UNO. ¡Andal ¡Chamusquina!

VARIOS. ¡Chamusquina! ¡Chamusquina con la
borracheral

CHAMUSQUINA. ¡Chsssl ¡Silensio!

UNO. ¡Que baile!

CHAMUSQUINA. Niño, no me da la gana: que
baile tu papaíto si quiere.

TODOS. ¡Que baile! ¡Que baile! ¡Que baile!

CHAMUSQUINA. Como se empeñen en que baile,
no hablo... Ni habla Castelá.

CHIQUILLOS. ¡A cantarle la copla! ¡A cantarle
la copla! *Lo rodean gritando. Después cantan:*

Chamusquina cuando ajusta
sus faenas de encalá,
dise siempre que le gusta
que le paguen la *tajá*.

—

CHAMUSQUINA.

Niños, mirá que tengo
mu malas purgas,
cuando arguno se mete
con mi condurta.

Se cogen de las manos los chiquillos, hacen una rueda, en medio de la cual queda encerrado Chamusquina, que va de un lado a otro queriendo escaparse, y dan varias vueltas mientras cantan la siguiente copla:

CHIQUILLOS.

Señó Curro Chamusquina
una vez que fué a encalá
y cogió la papalina,
compró vino en vez de cá.

CHAMUSQUINA.

Na, que va a sé presiso,
pa que se cayen,
sortá otro discursito
como er de enantes.

¡Siudadanos! *Un chiquillo le tira de la blusa.*
¿Quiés hasé er favó de estarte quieto, arma mía?...
¡Siudadanos! *Otro le da un pescozón y todos se ríen.*
¡Pero... ¿es que lo vamos a echá a guasa?... ¡Siuda-
danos! *Otro se le mete por entre las piernas y está*
a punto de hacerlo caer. Nuevas risas. Na; que es-

tán los niños pa el avío... Va a habé que irse...
¡Siudadanos!... ¡Eh!... ¿Qué es esto?...

Entre todos lo zarandean, lo traen y lo llevan, gritándole a un mismo tiempo. Chamusquina, defendiéndose de ellos a golpes, se encamina hacia la derecha, por donde se va al fin perseguido por todos, que no cesan de tirarle de la blusa, subirsele encima, hacerlo tropezar, etc., etc.

CHIQUILLOS.

Señó Curro está alumbrao,
y ha vendío su escobiya,
y una perra que le han dao
se la gasta en mansaniya.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Patinillo que sirve de desahogo a la carpintería del Maestro Salvador. Al foro, una puerta que da a la carpintería y conduce a la calle. A la derecha del actor, otra que lleva al interior de la casa. A la izquierda, una ventana con reja, en cuyo alféizar hay macetas con flores, y un jazmín cuyas ramas se extienden trepando por la pared hasta bastante altura. A la derecha de la puerta del foro, una rinconada con arriates. Inmediato a la misma puerta, hacia la izquierda del patinillo, un banco de carpintero; encima de él, una garlopa, y en su parte baja, otros instrumentos grandes, tales como sierra, mazo, berbiquí, etc., etc. Por el suelo, gran cantidad de virutas. En sitio conveniente, el anafe y cazo para la cola, dos sillas, varios cajones grandes, algunos pedazos de madera, algunas tablas y una espuerta con instrumentos pequeños. A la izquierda, un botijo con agua. De la pared de la derecha a la del foro, un cordel para tender ropa. Sujeta a la segunda, una tabla, sobre la cual hay varios frascos de barniz y latas de pintura. A un lado, un cubo y varias escobillas de encalador.

Soledad está sentada a la derecha, en primer término, componiéndose y acicalándose ante una silla donde tiene un peine y un espejo. Juanillo sale por el foro con el canasto de flores al brazo.

JUANILLO. ¿Yego a tiempo, niña?

SOLEDAD. Hola. ¿l'or qué lo dise usté?

JUANILLO. Por na. ¿Quié usté pa ese pelo lo mejó der canasto?

SOLEDAD. Venga, si es voluntá...

JUANILLO. Eso no: lo hago por cumplí...

Le da una flor que Soledad se pone en la cabeza.

SOLEDAD. De toas maneras se agradese.

JUANILLO. Hasta pa sé fló hay que tené suerte en er mundo. Miste que ésa... Pos no, que er clavelito de ayer tarde...

SOLEDAD. Oiga usté, ¿se le debe a usté argo?

JUANILLO. ¿A mí?

SOLEDAD. ¡Como trae usté lo der clavé tan por los pelos!...

JUANILLO. Quería sabé si lo había usté resibío.

SOLEDAD. Sí, señó; pero lo tiré a la basura.

JUANILLO. ¿A la basura? ¿A vé la cara?

SOLEDAD. *Levantando la cabeza.* Místela. Me dijo Mijita que era cosa e Jalapa, er boticario de ahí enfrente, que me pidió la conversación el otro día...

JUANILLO. ¿Ese de la cabesa tan gorda?

SOLEDAD. Er mismo.

JUANILLO. Y ¿qué va usté a hasé con un hombre que tiene que ponerse er sombrero con car-sadó?

SOLEDAD. Pos meterle una luz en la cabesa y pintarlo e verde.

JUANILLO. ¿Pa qué?

SOLEDAD. Pa ponerlo en el escaparate e la botica.

JUANILLO. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué güenol... También Mijita miente más que habla...

SOLEDAD. *Levantándose.* Sí. Me contó una cosa de usté que es mentira, de fijo.

JUANILLO. Si es una mala arsión, desde luego.

SOLEDAD. ¿Va usté pa santo? Me dijo que estaba usté en la Campana, y que olía usté a vino desde er muelle.

JUANILLO. ¿A vino yo? ¿Usté no sabe que tengo mi palabra empañá?...

SOLEDAD. Eso sí; lo que no sabía era que la hubiese usté sacao.

JUANILLO. Yo le juro a usté...

SOLEDAD. No me jure usté na, que es malo. Aparte de que a mí no me importa ni tanto así que usté beba o no beba.

JUANILLO. ¿No?

SOLEDAD. ¡Ya pué usté meterse en mansaniya hasta el ala'er sombrero!

JUANILLO. Entonses ¿a qué me puso usté por condisión pa quitarme e penas...?

SOLEDAD. ¿Yo qué tengo que vé con las penas e nadie, criatura? Me sobra con las mías...

JUANILLO. ¿Tiene usté muchas, hija?

SOLEDAD. Más que usté, padre.

JUANILLO. ¿Quié usté que yo las entierre pa siempre?

SOLEDAD. ¿En dónde?

JUANILLO. Ríase usted.

SOLEDAD. ¿Que me ría? ¿Pa qué?

JUANILLO. Pa desirle a usted en dónde.

SOLEDAD. *Riéndose.* ¡Ay, qué gracioso!

JUANILLO. ¿Lo ve usted? En esos joyitos e la cara.

SOLEDAD. ¿De veras? Pos no me sirve usted pa enterraó.

JUANILLO. ¡Miste qué lástima!

SOLEDAD. Y veo que se fija usted mucho...

JUANILLO. Hay que darles que hasé a los ojos... Además de que esos joyitos me hasen a mí la gracia e Dios.

SOLEDAD. Hombre, qué casualidá: a mí no me gustan.

JUANILLO. ¿No? Pos miste, con dos cachitos e mis labios se puén tapá. *Acercándosele mucho.*

SOLEDAD. *Apartándose de él con viveza.* ¡Quite usted, guasa viva!

JUANILLO. Pa guasa, yo; pero pa viva, usted.

SOLEDAD. Gracias...

JUANILLO. No es favó, es la pura.

SOLEDAD. Gracias...

JUANILLO. A Dios, que me la puso a usted delante.

SOLEDAD. Gracias...

JUANILLO. Eso, gracia, retemuchísima gracia.

SOLEDAD. Vaya, hijo, ¿me quíe usted pa arma-naque?

Sale la Señá Dolores por la derecha con un le-

brillo lleno de ropa blanca recién lavada que va tendiendo en el cordel poco a poco, y que acaba de tender al final de esta escena.

SEÑA DOLORES. ¡Adiós mi dinero! ¡Ya está aquí este perdío!

JUANILLO. Señá Dolores, que está delante Soledá y pué creérselo.

SEÑA DOLORES. ¡Pa eso lo hago yo! ¡Güena la tomaste ayer tardel...

SOLEDAD. ¿Lo ve usté? Cuando er río suena...

JUANILLO. Niña, ¿quié usté no sé tan viva e genio? *Desesperado.* ¡Pero, hombre, si hasta la mansaniya e la botica la pío por señas, pa ni siquiea nombrarla!

SEÑA DOLORES. Güeno, sí; vete a vendé flores, que aquí no te queremos pa na.

JUANILLO. Na más e por no oírla a usté me largo ahora mismo. Y bastante *hacharao* que me voy. Y con doló de cabeza, niña.

SOLEDAD. ¿Sí? Pos péguese usté en las sienes dos rueas e papa.

JUANILLO. Gasta usté mucha fantesía, morena.

SOLEDAD. La que Dios me ha dao. Y er que no me quiera así, que me deje.

JUANILLO. *Va a contestarle a Soledad, y no ocurriendosele nada, corta por lo sano.* ¡Con Dios! *A Mijita, que sale por el foro cuando él se va.* ¡Mijita, er día menos pensao te vas a encontrá argo que no va a gustartel

MIJITA. Eso me lo dices tú a mí cuando estés fresco. *Huye de Juanillo.*

JUANILLO. ¡Verás!... *Vase.*

SEÑA DOLORES. ¿De dónde vienes tú?

MIJITA. De hasé cola, maestra.

SEÑA DOLORES. Pos ¿no había cola?

MIJITA. Si es de hasé cola en er Giro Mutuo... pa cobrá una letra e mi madre.

Durante toda esta escena va de acá para allá haciendo que hace algo.

SEÑA DOLORES. *A Soledad.* Oye, y tu padrasto, sin vení... como si estuviea de veraneo.

SOLEDAD. No me hable usté de mi padrasto, que he pasao una noche más mala...

MIJITA. *Queriendo terciar en la conversación.*
A estas horas estará en la *casiya*.

SEÑA DOLORES. Los niños oyen, ven y cayan.

Mijita le saca la lengua por burla. La seña Dolores lo ve y le pega un guantazo.

MIJITA. ¡A mí no me tiene usté que pegál!

SEÑA DOLORES. ¡P'a que saques la lengua! —Pos sí, hija mía, hay hombres descastaos y sinvergüensas, pero como tu padrasto no he conosío dos.

SOLEDAD. *Suspirando.* Y ¿qué quié usté que yo le haga? Ya sé yo que debía portarse de otra manera... Debía mirá lo que yo miro: que ustés nos tienen aquí por favó y de lástima...

MIJITA. (¡Probesiyal)

SEÑÁ DOLORES. Y yo te aseguro que si no mirara que tú eres hija de mi probesita hermana, que esté en gloria, lo que es a tu padrasto lo dejaba morir de hambre como un perro.

MIJITA. Soledá, me paese que ahí dentro te han yamao...

SEÑÁ DOLORES. ¿Quién la va a yamá, si no hay nadie?

MIJITA. Señá Dolores, habrá sío el eco... (¡Me da pena verla sufrí!)

SEÑÁ DOLORES. Bien se lo advertí yo a Sarvaó er día que se presentó tu padrasto yorándole plagas. Lo que tiene que, como es tan güeno, se creyó to lo que el otro le dijo...

MIJITA. Y ¿no le paese a usté que to eso sobra? ¿Qué curpa tiene la chiquiya de que sea un sirvergüensa su padrasto, vamos a vé?

SEÑÁ DOLORES. ¿Cómo vamos a vé? ¿Quién eres tú pa...? ¡Arsa pa la carpintería, so muñecol

MIJITA. Tengo que hasé aquí ahora, señá Dolores.

SEÑÁ DOLORES. ¡Pos tendría que vé que los monos fueran a gobernarla a una!... *Cogiendo el brillo y yendose por la derecha.* ¡Vayal

MIJITA. (¿A que le tiro la garlopa a esa tía bruja?)

Música

SOLEDAD. *Llorando.*

¡Qué mala surte la mía,
que se me murió mi madre
cuando más farta me hasía!

MIJITA. *Observando, mientras trabaja, a Soledad.*

A mí me da mucha rabia
que una mujé tan refea
haga yorá a una tan guapa.

SOLEDAD.

Mi consuelo era mi madre,
y ahora que me farta eya
nadie viene a consolarme.

MIJITA.

Hasen farta malas purgas
y tené sangre de arpía
pa martratá a esta criatura.

Deja el trabajo y se acerca a Soledad.

¿Qué te pasa, morena?
Anda y dímelo ya,
que si tú tienes pena,
yo la quieo consolá.

Dime a mí, rebonita,
por qué yoras así,
y verás a Mijita
to de luto por ti.

SOLEDAD.

¿Qué quieres que tenga?
Que me tienen aquí de prestao:
me ajoga la pena.
La pena me ajoga:
he perdío a mi madre y mi casa
y estoy aquí sola.
Solita en la tierra,
sin tené quien me mire a la cara...
¿Qué quieres que tenga?

MIJITA.

No te apures, chiquiya,
que ya arguno vendrá,
que es mu grande Seviya
y tú vales la má.
Cuando menos lo esperes
se presenta un gaché,
y «te quiero» y «me quieres»
y te casas con é.

SOLEDAD.

Te engaña tu voluntá:
por argo a mí me pusieron
en la pila, Soledá.

MIJITA.

(Ahora viene le mejó:
como Dios pintó a Perico,
le digo que aquí estoy yo.)

—
SOLEDAD.

Estoy harta de pená:
bien sabe Dios que quisiera
morirme pa descansá.

MIJITA.

Chiquiya, cáyate ya:
no yores de esa manera,
que vas a haserme yorá.

Cesa la música.

SOLEDAD. Desengáñate, Mijita: yo nasí con muy mala sombra. A mí me debieron tirá lo mismo que a los gatos canijos.

MIJITA. ¡Echal

SOLEDAD. ¡Mía que las puyas que me suerta la señá Dolores! Pos ¿y la vía que me da mi padrasto? Como no tenga la mona ensima, no hay un dios que lo sufra.

MIJITA. ¿Sí, eh?... *Con resolución.* To eso va a acabarse. *Despues de mirar receloso a las dos puertas, y en voz baja.* Oye.

SOLEDAD. ¿Qué quieres?

MIJITA. No arses la voz. Mi madre me ha escrito...

SOLEDAD. ¿Y qué?

MIJITA. Me dise que me vaya ar pueblo con eya. Te arvierto que mi madre es más güena que una torta de aseite.

SOLEDAD. Pos ¿a quién sales tú, demonio?

MIJITA. ¡Ar probesito e mi papá, que era un porvorón que en paz descansel!

SOLEDAD. Güeno: sigue.

MIJITA. Verás. Mi madre me ha buscao una carpintería en er pueblo. Dise que vi a está ayí mejó que er loro de una fonda... Pretestos e la probesiya pa yevarme a su vera, ¿sabes tú?

SOLEDAD. Y qué, ¿vas a irte?

MIJITA. Según...

SOLEDAD. Esplica eso.

MIJITA. Solo no me voy.

SOLEDAD. ¿Entonses, con quién?

MIJITA. Contigo.

SOLEDAD. ¡Muchachol! ¿tú estás loco?

MIJITA. ¿Loco? ¡Sí! *Animándose gradualmente.*
¡En mi casa vas a caé como el agua e mayo!

SOLEDAD. ¿Quiés no desí tonteras?

MIJITA. *Sin atender a Soledad.* ¡Ayí te vamos a tratá mejó que a un gato chico!

SOLEDAD. ¡Qué cosas tienes!

MIJITA. Conchitas e la má, bichitos e luz de los campos, estreyitas der sielo... ¡chocolate con leche que pías, chocolate con leche tendrás ayí!

SOLEDAD. Chiquiyo, baja la voz tú ahora...

MIJITA. Y sin disjustos, y mu quería... y con

ese armasón tan presioso... ¡Josúl ¡a la semana vamos a tené que repartí latiyas numerás, pa que vayan a verte por turno!

SOLEDAD. ¿Quiés cayarte?

MIJITA. ¡No me da la ganál... Si tú te tienes que escapá conmigo; si ya no paro, si ya no sosiego hasta que me preguntes un día: «Mijita e mi arma, ¿qué son penas? ¿quiés desírmelo, que se me ha orvidao?»

SOLEDAD. Pero, hombre...

MIJITA. Aluego yega la hora e casarse...

SOLEDAD. *Echánaolo a broma.* Eso es: y cargo yo con un gañán de aqueyos...

MIJITA. ¡No va a está mar gañán! ¡Mi persona, más fina y más aseá que una ficha'er tresiyol ¿Qué?

SOLEDAD. ¿Quién? ¿Tú?... *Suelta la risa.*

MIJITA. Ríete, ríete; ya sabía yo que ibas a echarlo a guasa.

SOLEDAD. Pero, criatura, ¿tú no comprendes que eres un chiquiyo?

MIJITA. ¿Que yo soy un chiquiyo? ¿Quién te ha dicho a ti eso? ¿Qué edá tienes tú, vamos a vé?

SOLEDAD. ¡Y me lo pregunta tan serio!

MIJITA. *Con gravedad cómica.* ¡Chsss! Contesta a tu marío. ¿Qué edá tienes?

SOLEDAD. Diesiocho años.

MIJITA. ¿I.o estás viendo? Yo quince. Dentro e tres años tengo la misma edá que tú... Por

más que tú no vas a plantarte... ¡Pero, señó, argún inconveniente había de habél... ¿De qué te ríes?

SOLEDAD. De la cara que iba a poné tu madre si nos viera entrá juntos por las puertas.

MIJITA. ¡Una cara que ni la tuya! Porque te arvierto que er talento e la casa soy yo. Y hago yo una cosa, y boca abajo to er mundo.

SOLEDAD. Pos, hijo de mi arma, esta vé...

MIJITA. ¡Ah! pero ¿con formalidá, no te desides? ¿Despresias mi cariño?

SOLEDAD. Y ¿qué quiés que haga, si mi suerte es ésa?

MIJITA. ¡Me caigo en la mal! ¡A ti te farta argún torniyol... Piénsalo bien, muchacha, mía que yo miro tus penas con cristá de aumento, y va a habé aquí una *esaborisión*. Er día menos pensao yegas, ves unas cosas raras po er suelo... ¡y son las virutas e tu padrastol

SOLEDAD. Caya, por Dios, que me parese que viene ahí...

MIJITA. ¿Que viene? Pos como venga fresco y haga alguna e las suyas—hoy ¿qué es, sábado?—¡er domingo sargo en los papeles!

Llega Chamusquina por el foro con cara de pocos amigos y con las manos atrás, y principia a pasearse, gruñendo, en varias direcciones. Trae un chirlo

en la frente. Poco después sale por el foro el Maestro Salvador.

SOLEDAD. *Saliendole al encuentro. Dios guarde a usted, padrasto.*

CHAMUSQUINA. *Empujándola. ¡Quítate de en medio!*

MIJITA. *Hola, señor Curro.*

CHAMUSQUINA. *Dándole un puntapie. ¡Y tú también!*

MIJITA. *(¡Me caigo en la mala! ¡Ya tenemos la e siempre! En son de amenaza. ¡Lo que es como me pegue otro!...)* Pausa. *Soledad y Mijita no le quitan ojo a Chamusquina. ¿Qué tar va ese való, señor Curro? Este lo mira y no cesa en sus paseos y gruñidos. Pausa. ¿Se ha pasado bien la noche?... Soledad hace señas a Mijita para que se calle. Nueva pausa. ¿Hay mosquitos en la casa?...)*

CHAMUSQUINA. *Pegándole otro puntapie. ¡Toma mosquitos!*

MIJITA. *(¡Mardita sea!... ¡Me ha cogido por detrás!...)*

SOLEDAD. *Escuche usted una cosa.*

CHAMUSQUINA. *¡No tengo na que oír!*

SOLEDAD. *Ayé vinieron de casa'er cura...*

CHAMUSQUINA. *¡Me alegro!*

SOLEDAD. *A vé si podía usted encalá ayí mañana.*

CHAMUSQUINA. *¡Que encale er sacristán!*

SOLEDAD. *Si es en casa'er cura.*

CHAMUSQUINA. ¡Pos que encale er cural

SOLEDAD. Por mí, que encale; pero lo que es así...

CHAMUSQUINA. *Volviendose airado.* ¿Qué?

MIJITA. ¡Na; que va usté a echá coche!...

CHAMUSQUINA. ¡A ti te vi a dá yo una gofetá que te vas a queá de perfí pa siempre!

SALVADOR. Oye, Curro, ¿tú has armorsao?

CHAMUSQUINA. Sí.

SALVADOR. ¿Sí? Que sea enhoragüena.

CHAMUSQUINA. ¡Pues guardarte tu armuersol

SALVADOR. No, lo que es er mío bien guardao está ya.

CHAMUSQUINA. ¡Pos tira er mío! ¡Estoy ya de frijones hasta aquí!

SALVADOR. Hijo, si te repurnan, haberlo dicho, y te hubiéamos traío corasón de vaca, como a los ruseñores...

CHAMUSQUINA. Poquito *pitorreo*, ¿eh?

SALVADOR. Hablando de otra cosa. Acaba e vení un aviso e la confitería...

MIJITA. *Remedando al Señor Curro.* ¡Que encale er confiterol

SALVADOR. ¿Qué dises?

CHAMUSQUINA. ¡Que Mijita me está buscando y me va a encontrá! *Le da otro puntapie.*

MIJITA. ¡Ay!

SALVADOR. Güeno, ¿te has enterao del aviso?

CHAMUSQUINA. ¡Ni farta que me hasel!

SALVADOR. ¡Bonito modo tienes tú de procurá trabajo!

CHAMUSQUINA. ¡Si eso es echarme en cara los cuatro cochinos frijones que me das, ya pues quearte con eyos!...

SALVADOR. Hombre, Curro, yo creo que tú estás obligao a hablá de otra manera...

Aparece la señá Dolores por la derecha, fuera de sí, y dispuesta para salir a la calle.

SEÑÁ DOLORES. ¡Ni éste tiene vergüenza, ni tienes vergüenza tú, ni yo tengo vergüenza si aguanto esto! *Al Maestro Salvador.* ¡Grandísimo carsones! ¿te paese bien que semejante tá por cuá, que debía besá er suelo que tú pisas, te farte con ese descaro después de estarlo manteniendo? ¡Primo! ¡más que primo! ¡que eres más infelí que un cubo! *A Chamusquina.* Y tú, cacho e gorrón, ¿qué has yegao a figurarte? ¿que vas a sopapearnos a tos porque mi marío sea tonto? ¡Quítate de ahí, so canaya, so perdío, so ladrón, so sinvergüenza, so curda, peseta farsa, latón e la basura, serrín pa los gatos... quítate de ahí! ¡Ay, si yo yevara pantalones!

CHAMUSQUINA. ¡Cuarquiea te sufría, porque es con fardas, y ni tu marío pué aguantarte!

SEÑÁ DOLORES. ¿Y a ti, mala pécora, quién te aguanta, que cuando no yevaz ensima la mona la estás durmiendo? ¡Qué ganitas tengo de perderte e vista! ¡Tú y na más que tú vas a matá a esa probe: tú y na más que tú tienes la culpa de que mi

marío se haya envisiao!... ¡Antes e tú vení yevaba un mes sin probá una gotal...

SALVADOR. (¡Si mi mujé supiera que er barní blanco es mansaniyal...)

CHAMUSQUINA. ¿Has acabao ya? ¡Pos yo no aguanto más que a mí se me refriegue por la jeta er cacho e pan roío que me dan ustedes! ¡Niña, lía tu ropa, que ahora mismo nos vamos de esta casa!

SEÑA DOLORES. ¡La comedia e siempre!

SALVADOR. Te irás tú solo; lo que es Soledá...

CHAMUSQUINA. ¡Soledá también!

SEÑA DOLORES. ¡Déjalos que se larguen! *Yendose de estampía por el foro.* ¡Que no caerá esa breva, no hay cuidao! ¡Estarán aquí cuando yo güerval

MIJITA. *A Soledad.* ¿Y que tú aguantas esto? No seas tonta y vente a mi casa.

SOLEDAD. ¡Al infierno aunque seal

MIJITA. ¡Esta misma noche!

SOLEDAD. ¡Ahora mismo, si quieres! *Vase por la derecha.*

MIJITA. ¡Ole! *Se queda delante de la puerta viendola irse.*

SALVADOR. ¿Ande va esa probe muchacha?... *Dándole un puntapie a Mijita y yendose tras Soledad.* ¡Quítate de ahí!

MIJITA. ¡Ayl! ¿También éste?... *Se encamina hacia el foro, y Chamusquina, a quien le estorba el paso, le pega otro puntapie.*

CHAMUSQUINA. ¿Quiés no ponerte elante? *Vase por el foro.*

MIJITA. ¡Me caigo en la mal! Con otro golpe en er mismo sitio... ¡cuarquiea se va a mi pueblo en tersera! *Entrase en la carpintería.*

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Calle. A la derecha del actor, la puerta de la carpintería del Maestro Salvador. Junto a la puerta, una ventana con reja.

Juanillo el florero pregona dentro.

Música.

JUANILLO.

¡Las que güelen, rosaaaaas finas!

Yo yevo flores, yo yevo flores
con capuyitos
de tos colores.

Sale por la izquierda.

¡Ay, capuyos, con er rabo suyo!

Un jardín es er brazo
donde las yevo:
sensitivas, violetas
y pensamientos;
asusenás, jarmínes,
nardos y rosas,
claveyinas, gardenias
y marimoñas.

Yamarme a mí, yamarme a mí,
que vendo rosas
pitiminí.

*¡Las que güelen, pae cura!
¡Ay, nardos, don Leonardo, der barrio e San
Bernardo!*

Deteniendose al pie de la ventana de la carpinteria.

Sal, morena, a tu ventana,
mira las flores que traigo;
sal y dí si son bastantes
pa arfombrita de tu cuarto:
que yo te quiero
y a ti te doy
tos los tesoros der mundo entero,
to lo que vargo, to lo que soy.

Yamarme a mí, yamarme a mí,
que tengo en flores
un Potosí.

¡Claveles!
pa las mositas cuando son fieles.
¡Mosquetas!
pa las muchachas que son coquetas.
¡Rositas!
como tu boca por lo chiquitas.

¡Y rosas!
como tu cara por lo presiosas.

¡Con Dios, mujé, con Dios, mujé;
vendo rosas sin espinas
y me punsa tu querél...

Quéate con Dios, quéate con Dios...
¡Cuándo venderé yo flores
pa un cuartito pa los dos!

¡Ay, qué flores! ¡Ay, qué flores!
En los jardines del rey
no las he visto mejores.

Alejándose por la derecha poco a poco.

Un jardín es er braso
donde las yevo:
sensitivas, violetas
y pensamientos;
asusenas, jarmines,
nardos y rosas,
claveyinas, gardenias
y marimoñas.

*¡Ay, nardos, don Leonardo, der barrio e San
Bernardol*

Cesa la música.

Viene por la izquierda Mijita con una botella en la mano.

MIJITA. Se fué... Temí que entrara... Argo le ha debío de pasá con eya... *Inquieto.* ¿Y Soledá, dónde se habrá metío? ¡Demonio e muchachal! Podía vení ahora, que es la gran ocasión pa levantá er vuelo... La señá Dolores no pareserá de fijo hasta mu tarde; Chamusquina está más quemao que las ánimas y tampoco asomará la jeta por aquí; dentro e la casa, er Griyo y mi maestro no se ocupan más que der vino que tienen delante... ¡Me está saliendo er plan a pedí de boca! De más sabía yo que emborrachando a los que quearan, er campo era mío... ¡Soledá de mi corasón, güerve ya por tu sangre... que estoy más asustao que un sereno sin pitol! ¡Ay, qué alegría si me la yevará!... *Échase un trago de vino a tiempo que sale el Maestro Salvador de la carpintería.*

SALVADOR. Mijita, ¿qué hases?

MIJITA. *Volviendo la cara con sorpresa.* Na, maestro; probá si me han cambiao la bebía. *Le da la botella.*

SALVADOR. ¡Je, je! Te arvierto que es la última, ¿eh?

MIJITA. ¿Por qué, maestro? ¡Un día es un día!

SALVADOR. Gracias por tu rumbo, Mijita; pero no quico belenes. Quéate aquí a la puerta, y si por casualidá viene Gañote, no lo dejes pasá... No, porque como entre Gañote de refresco, nos va a amanesé empinando er codo... *Vase.*

MIJITA. Pierda ustedé cuidao, que no pasa... *Pa-seando hacia la izquierda.* ¡Güeno val! ¡Ya la tiene entre cuero y carne mi maestro!... *Volviendose hacia la derecha.* ¡Canela! ¡Chamusquinal

Llega este por la derecha.

CHAMUSQUINA. Escucha, tú: dile a Soledá que sarga al instante.

MIJITA. Soledá no está ahí...

CHAMUSQUINA. ¿No? Pos aquí la espero.

MIJITA. (¡Me caigo en la má y los peses!) ¿Por qué no entra ustedé?

CHAMUSQUINA. ¿Te paece a ti medio regulá después e la pelotera de antes?... ¡En cuanto eya venga, nos vamos los dos a otra parte con la música!

MIJITA. (¡Mardita sea mi estreyal!) Es que ustedé no pué imaginarse una cosa...

CHAMUSQUINA. ¿Qué cosa?

MIJITA. Lo que pasó luego. ¡Una ersena e lágrimas que daba compasión! Tos arrepentíos.

CHAMUSQUINA. ¡Naturarmentel Como que me trataron como a un perro. Yega uno loco y desesperao de la caye, y tos son a echarle en cara su condurta... Y luego ni una frase tierna... ¡Hubo arguno que me preguntara por este chirlo? *Señalándose la frente.* ¡Pos por poco me dejan en er sitio, de la pedrá!

MIJITA. ¡Caramba! No había reparao.

CHAMUSQUINA. Y venga después mucho arrepentimiento y muchas lágrimas.

MIJITA. Una cosa atró, señó Curro... ¡Aqueyos no eran ojos, eran canales!... Soledá por un lao, la señá Dolores por otro, er maestro por otro... ¡Paresía que estaba yoviendol! No le digo a usté más sino que yo, compadesío, les compré unas boteyas e mansaniya que se están bebiendo ahora mismo.

CHAMUSQUINA. *Despues de una pausa.* No; si Sarvaó no es mala persona...

MIJITA. Pan de Arcalá, señó Curro.

CHAMUSQUINA. Ahí la mala es eya...

MIJITA. Tampoco...

CHAMUSQUINA. *Nueva pausa.* Dis es bien: tampoco... No tiene más que sus repent es... Lo que me pasa a mí, ¿oyes tú? que así ar pronto paezco rejargá... ¡y luego tengo un fondo que es armíbal

MIJITA. ¡Ni más ni menos! Como que yo que usté entraba ahora, le daba un abraso ar maestro, tomaba dos cañas... ¡y peliyos a la mál!

CHAMUSQUINA. Hombre, me has yegao ar corasón... Voy al istante... Y pa que veas tú lo que es está de mala: van a creé en seguía que entro po er vino. *Éntrase en la carpintería.*

MIJITA. ¡Ya va como loco! ¡Ya la toman! Como venga mi niña a tiempo... ¡adivina quién te dió! *Reparando en Gañote, que sale por la izquierda.* ¡Chavó! ¡Gañotel! ¡Este siempre lo güelel... ¡Je, je! Y er maestro no quíe que pase...)

GAÑOTE. Adiós, Mijita.

MIJITA. Hombre, me alegre e verte.

GAÑOTE. ¿Convidas a argo?

MIJITA. Er maestro Sarvaó acaba e desirme: si viene Gañote, que entre en seguía.

GAÑOTE. ¿Convida é?

MIJITA. Convida é, pero pago yo.

GAÑOTE. ¿Ez hoy acazo Zan Mijita?

MIJITA. No, señó; pero me ha mandao dinero mi madre.

GAÑOTE. Pos voy ayá. A tomá un par de trinquis, ¿zabes tú? porque no quieo liarla...

MIJITA. Bien pensao. Arsa pa dentro.

GAÑOTE. Lo malo es que estoy citao con mi costiya...

MIJITA. No te apures: si pasa por aquí, yo le diré que ahí dentro la esperas.

GAÑOTE. Que no ze te orvíe, ¿eh? Y estimando, ¿eh? *Éntrase tambien en la carpintería.*

MIJITA. ¡Ahora sí que se pué apostá que la toman! ¡Más fijo que er reló e la Plasa Nueval... ¿Qué hases que no vienes, Soledá mía?... *Mirando hacia la derecha.* ¡La mujé de Gañote!

CONSUELO. *Saliendo.* Oye, Mijita, ¿has visto por casualidá a mi marío?

MIJITA. ¿A su marío? No, señora, pero...

CONSUELO. Pero ¿qué?

MIJITA. ¡Casi nal

CONSUELO. *Alarmadísima.* ¡Ay, por Dios, no me asustes! ¿Le ocurre argo?

MIJITA. ¡Nal ¡no es nal ¿Usté no sabe?

CONSUELO. ¿Er qué?

MIJITA. ¡Josúl

CONSUELO. ¿Er qué, hombre?

MIJITA. ¡Josúl! ¡Josúl! Miste: en una taberna que hay a la salía der l'iente, conforme se entra en Triana a mano erecha... frente a una casa toa pintá de amariyo, ayí... ¿Sabe usté dónde digo?... ¡Pos ayí!

CONSUELO. ¿Ayí, qué?

MIJITA. ¡Ayí lo están picando pa arbóndigas!

CONSUELO. *Dando un grito de horror.* ¡Ay, no me lo digas!

MIJITA. Señora, ya se lo he dicho a usté... A mí me lo ha contaó uno que ha estao presente... Paese que por custión de no sé qué palomos, vino a las manos con un recovero mu bruto, y er recovero lo agarró po er gañote y creo que le sacó un cacho e lengua que le daba en er borsiyo'er chaleco...

CONSUELO. ¡Virgen! ¡qué horról!

MIJITA. Hasta creo que de los latigasos e la lengua sonaban los duros...

CONSUELO. *Tranquilizándose.* Entonses no era é.

MIJITA. Los duros der borsiyo del otro eran los que sonaban...

CONSUELO. *Volviendo a alarmarse.* ¡Ayl... ¡Virgen Santa de la Ol! ¡Voy a buscarlo! ¡Probesito!

MIJITA. *Ofreciéndole unos cuartos.* ¿Quié usté pa er tranvíá?

CONSUELO. Gracias, hijo mío: tengo yo.

MIJITA. Pos ande usté a escape...

CONSUELO. ¡Ya lo creo! ¡Probesito e mi arma!
¡Probesito! *Vase por la izquierda llorando.*

MIJITA. ¡Esa ya no me estorba en toa la tarde!
¡Ole con ole! ¡Ya no tengo na que temé! *A Juanillo, que sale por la derecha y se dirige a la carpintería.* ¡Ehl! ¡túl! ¿ande vas tan aprisa?

JUANILLO. A vé a esta mosa güena.

MIJITA. ¿A Soledá?

JUANILLO. Es claro.

MIJITA. Pero oye, ¿tú vienes de la tierra e los tontos?

JUANILLO. ¿Por qué lo dices?

MIJITA. Porque Soledá ya no está ahí...

JUANILLO. ¿Cómo que no? Esplicate.

MIJITA. ¡Uhl! ¡No pués imaginartel... Cuando hoy ar mediodía yegó er señó Curro, se armó la gorda.

JUANILLO. ¿Sí, eh?

MIJITA. ¡La má, chiquiyo! Gritos, amenazas, navajas abiertas... ¡La de San Quintín! Er señó Curro le tiró er plato e los garbansos a mi maestro, y hubo garbanso que yegó a la caye las Sierpes... La señá Dolores se le avansó a la cara como una fiera, le clavó las uñas... y ¡sas! le arrancó diez tiras e peyejo así de largas... Paresía un prestidigitadó sacando sintas... Escuso desirte que er señó Curro se queó que si lo ves no lo conoses: to rayao; está hecho una farsiya.

JUANILLO. Güeno, ¿y Soledá?

MIJITA. A Soledá se la yevaron a casa e su hermana, la casá con *Cotufa*.

JUANILLO. Y ¿dónde es eso?

MIJITA. En la Macarena. ¿Quiés pa er tranvía?

JUANILLO. ¿Yo que vi a queré?... ¿No sabes la cayé?

MIJITA. Sí; la más estrecha'er barrio; no me acuerdo der nombre, pero preguntando ayí por *Cotufa*...

JUANILLO. Quéate con Dios... Vi a vé si doy con eya... ¡Probe muchachal *Vase por la derecha corriendo*.

Mijita se frota las manos de alegría viendo irse a Juanillo. De pronto se vuelve hacia la izquierda y se da de cara con la Señá Dolores, que sale con un lío en la mano.

SEÑÁ DOLORES. ¿Qué hases tú aquí?

MIJITA. (¡Losúl) ¿Que qué hago aquí? ¡Pos esperarla a usté na más!

SEÑÁ DOLORES. ¿Susede argo?

MIJITA. ¡Poca cosal

SEÑÁ DOLORES. ¿Arguna esgrasia?...

MIJITA. ¡Su cuñao de usté que está dando las boqueás!

SEÑÁ DOLORES. *Muy asustada.* ¿Quién?... ¿Cristóba?

MIJITA. Cristóba. Pa San Bernardo se ha dío er maestro como un rayo.

SEÑÁ DOLORES. Pero ¿qué es lo que tiene? ¿tú no sabes?

MIJITA. ¡Na con cormol! ¡Un ataque tremendo e gotal! Creo que se sale como una regacra.

SEÑÁ DOLORES. ¡Ay, várgame Dios!

MIJITA. Er médico ha mandao que lo líen en papé secante... Pa ayá se lo yeva er maestro... Por sierto que me dijo, dise: en cuanto venga mi mujé, que vaya a buscarme... ¿Quié usté pa er tranvía?

SEÑÁ DOLORES. ¡Ay, qué doló! ¡Qué doló de hombre, en la flor de su edá! ¡Y en qué ocasión! ¡Cuando mi hermana iba a salí de su cuidao!

MIJITA. ¡Ya ha salío!

SEÑÁ DOLORES. ¿Sí?

MIJITA. Sí: un niño presioso; pero con dos cabesas.

SEÑÁ DOLORES. ¿Qué dises, hombre?

MIJITA. Lo que usté oye: con dos cabesas: una morena y otra rubia; presiosas las dos... ¿Quié usté par er tranvía?

SEÑÁ DOLORES. No, hijo mío; pero me voy a la carrera... ¡Qué desgrasia tan espantosa! *Vase precipitadamente por la izquierda.*

Por la derecha vuelve Juanillo, jadeante.

JUANILLO. Oyé, tú: ten ahí er canasto...

MIJITA. (¡Otra te pego!) Dame.

JUANILLO. Te lo dejo pa dí más aprisa... Aluego vorveré por é... *Mirando hacia la izquierda cuando va a irse.* ¿Ande va la señá Dolores tan corriendo?

MIJITA. ¿Ande ha de ir? ¿No te he dicho que er maestro está en la cárse?

JUANILLO. ¡No!

MIJITA. ¡Pos en la cárse está!

JUANILLO. ¡Camará con las cosas que pasan hoy! *Vase por la derecha a escape.*

Vuelve por la izquierda la Señá Dolores muy sofocada.

SEÑA DOLORES. ¡Anda una loca!... ¡local... ¡Ten ahí este líol... *Le da el que lleva.*

MIJITA. (¡Y dale!) Venga.

SEÑA DOLORES. ¿Qué canasto es ése?

MIJITA. Er de Juaniyo... ¡Como que está su casa ardiendo por los cuatro costaos!

SEÑA DOLORES. ¡Virgen de los Reyes! ¡Cuánta esaborisión! *Vase a todo correr por la izquierda.*

MIJITA. ¡Me caigo en la mal! ¡La que he armao en dos minutos!... ¡Vi a tené que escaparme aunque sea en globo... con Soledá o sin eyal *Éntrase corriendo en la carpintería.*

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo

El Maestro Salvador, Chamusquina, Gañote y el Grillo aparecen sentados a la izquierda en sillas y cajones en torno de otro cajón grande que les sirve de mesa y sobre el cual tienen dos o tres botellas vacías y algunas cañas. A un lado, en el suelo, el canasto de flores de Juanillo y el lio de la Señá Dolores.

SALVADOR. *Echando una ronda de cañas. Ayá va la última ronda de ésta, mientras güerve Mijita con otra...*

CHAMUSQUINA. ¡Viva la república!

GAÑOTE. ¡Viva er maestro Zarvaól!

GRILLO. *Cantando.*

*A la mar maera
y a la tierra güesos...*

CHAMUSQUINA. ¡Ole, ole!

GRILLO.

*Y pa los hombres las mujeres barbís
y er vinito resto.*

GAÑOTE. ¡Zaleros ahí!

SALVADOR. ¡Viva mi cayel!

Viene Mijita por el foro con otra botella.

MIJITA. Cabayos muertos, cuatro.

GAÑOTE. ¡Venga er quinto!

CHAMUSQUINA. ¡Es que los toritos hay que verlos!

SALVADOR. Lo que hay que vé es al amigo Mijita beberse una caña.

MIJITA. No, maestro, que ya van muchas.

SALVADOR. ¡Déjate tú dí, que la vía es corta, chiquiyo! *De la botella nueva le sirve a Mijita una caña.* A mi salú.

MIJITA. *Bebiendo.* ¡Vaya que sea!

SALVADOR. ¡Ole los hombres! *Con otra caña llena en la mano.* Desengáñate, Mijita: dos cosas hay en er mundo que no tienen pero: er vino es una, y la otra, el aguardiente... *Deleitándose en la contemplación de la caña.* ¡Fíjate tú bien!... ¡Vaya un coló!... ¡Vengan pintores a pintarlo!... *Todo este discurso es comentado con risas y señales de aprobación.* Mijita manifiesta desasosiego, pero no se aparta del lado del Maestro Salvador. Chamusquina, a las primeras de cambio, se duerme. ¡Y disen del agua cristalinal! ¡Mar fin tenga el agual! Vamos a vé: si er Guadarquiví aniguá de sé de agua fuera e mansaniya, ¿creen ustés que les temeríamos aquí a las arriás?... Yueve mucho, y ¡adiós cosecha! y er pan por las nubes... Se pone uno malo, y lo primero que le manda er médico es

que no beba agua. «¿Qué toma el enfermo, señó dortó?» «Un poquito e vino con cardo», «un poquiyo e cardo con vino...» ¡Er vino que no fartel Y en cambio, el agua sólo se la dan a uno cuando se asusta... Pos vaya er cormo: pa echá a perdé er vino, ¿qué se le echa? ¡Agual! Pa que se puea bebé el agua, ¿qué se le echa? ¡Vino! ¡Más? Ahí va er remate. Está usté mu contento con una ilusión; va usté a realisarla; er mundo es chico pa usté... De pronto se viene abajo to aqueyo como un castiyo e naipes, y miste con qué palabras se dise: «¡Se aguló la fiestal!» ¡El agua siempre en to lo malo! ¿Hay aquí arguno que no diga «¡agua val!» en cuanto vé vení a su señora?... ¡Compárala tú con er vino, Mijita e mi arma, que es una bendisión de Dios!... Na más e con dos tragos que tomes te pones por montera ar mundo cochino, y to cambia pa ti... Que estabas *hacharao*: ¡pos ya estás más alegre que una panderetal... Que estaba er sielo oscuro: ¡pos ya está fuera er só y er sielo más bonito que nuncal... Que no tienes una condená perra chica: ni farta que te hase: ¡ya eres tú la Casa e la Moneal... Y las feas te paesen luseros y las viejas rosas e mayo... ¡y hasta un munisipá que te yeve a la cárse te paese er San Antonio e Moriyol... En fin, se me seca er gaño-te... ¡A tu salú, Mijital *Behese la caña*.

MIJITA. ¡Bien por mi maestrol

GAÑOTE. ¡Ole, ole!

GRILLO. ¡Habla usté mejó que er *Tostaol*

CHAMUSQUINA. *Despertándose.* ¡Mu requetebién! Sarvaó, tú estás haciendo farta en er Congreso.

GAÑOTE. *Mirando hacia la ventana y levantándose de pronto.* ¿A vé? ¡Hombre, ni de encargol

SALVADOR. ¿Qué pasa?

GAÑOTE. *Llamando desde la ventana.* ¡Antoniol Haz er favó e vení. Ahora van ustés a oí cantá flamenco. *Vase por la puerta del foro.*

CHAMUSQUINA. ¿Ande va ése?

SALVADOR. ¡Qué sé yol

GRILLO. Por una eminensia.

MIJITA. (¡Me caigo en la mál ¡Y Soledá sin vení toavía!... ¡Me está dando un ratitol...) *No cesa de ir y venir entrando y saliendo por el foro.*

Vuelve con el Filguero Gañote.

GAÑOTE. Aquí está ya esta caja e música.

MIJITA. (¡Hombre, er Jirguero!)

SALVADOR. Bien venío.

JILGUERO. Salú.

CHAMUSQUINA. ¿Ande va usté a sentarse?

SALVADOR. *Ofreciéndole una silla.* Aquí.

JILGUERO. *Sentándose en el borde del asiento.*
Gracias.

GAÑOTE. ¡Van ustés a oí lo mejón de lo mejón!

SALVADOR. Lo que es que antes va a tomá una caña el amigo.

JILGUERO. Estimando, compare; pero no pué sé... Y me gusta más que er pan frito, no vaya usté a creerse; solo que hay que cuidá esta finca...
Por la garganta.

GRILLO. Y ¿qué va usté a cantá, malagueñas?

GAÑOTE. ¡Zoleares, mejón!

JILGUERO. Lo que quieo es que haiga una mijita e silencio en er público.

SALVADOR. ¡Cayarse!

Callan todos.

JILGUERO. *Reparando en Mijita, que no cesa de pasearse muy inquieto.* ¿Y aquer mosito, es der público o no?

MIJITA. Yo oigo andando.

JILGUERO. Es que me marea usté la vista, niño.

MIJITA. Ea, pos ya estoy quieto. *Colócase a la izquierda.*

Chamusquina se va quedando dormido como antes.

JILGUERO. ¡Chsss!

Pausa.

TODOS. ¡Chsss!...

SALVADOR. Paese que estamos en un puesto e perdisés.

JILGUERO. Si er público lo va a echá a guasa, avisá.

GAÑOTE. ¡Chsss!

JILGUERO. ¡Chsss!

Mijita se encamina hacia el foro.

GAÑOTE. ¿Ande vas, Mijita?

MIJITA. A resoyá aquí fuera. *Vase.*

JILGUERO. ¿Qué viene a sé esto? ¡A vé si hay atención y no se oye una mosca en er público, o no es er Jirguero er que canta aquí hoy!

GRILLO. ¡Gachó con er tío!

Nueva pausa. En efecto, no se oye una mosca. El Filguero, en vista del silencio que reina, le da el bastón a Gañote, el sombrero al Maestro Salvador y un pañuelo de seda que trae a la garganta al Grillo. Todo ello con gran calma. Últimamente se desabrocha el botón del cuello de la camisa.

SALVADOR. ¡Se va a esnuá este hombre?

JILGUERO. *Entonándose.* ¡Ay ay ay ayl... Mu arto. ¡Ay ay ay ayl... Mu bajo. *A Gañote.* Trae acá er bastonsito... ¡Ay ay ay ayl... Ya, ya cogí er tono... ¡Ay ay ay ayl... *Chamusquina da un ronquido estruendoso y se despierta. El Filguero se pone de pie resuelto a irse.* Se acabó: que cante el amigo.

CHAMUSQUINA. Hombre, ¿se enfada usted porque me he adormilao?

JILGUERO. ¿Adormilao, señó, y ha sortao usted un ronquío que toavía está sumbando la armórfera?

GAÑOTE. Vamos, tú: no me dejes más feo de lo que zoy.

JILGUERO. Por ti lo hago. *Se sienta y sigue entonándose.* ¡Ay ay ay ayl... *Chamusquina se levanta de puntillas, va adonde está el botijo con agua, se pone a beber y no para en un rato.* ¡Ay ay ay ayl...

SALVADOR. Pero oye, Curro, ¿has armorsao esponjas esta mañana?

Todos se rien. Chamusquina se otraganta al reírse, suelta el botijo y empieza a aspirar y a toser azorado y con gran fatiga.

CHAMUSQUINA. ¡Hiiiiii!

SALVADOR. ¿Qué es eso?

GRILLO. ¿Qué le sucede?

CHAMUSQUINA. ¡Hiiiiii!

GAÑOTE. ¡Ze fué por mar camino!

JILGUERO. ¡Por vía e las tragaeras del hombre!

CHAMUSQUINA. ¡Hiiiiii!

SALVADOR. ¡Eso no es na!...

CHAMUSQUINA. Ya paese que pasa... *Respirando con cierto desahogo.* ¡Me hisiste reí!...

SALVADOR. *Indignado.* Pero, hombre, ¿y que te sucedan con agua esas cosas?

GAÑOTE. ¿Nos cayamos o no?

JILGUERO. ¡Qué publiquitol... ¡Chssssl...

Mijita rompe a cantar dentro. Todos se sorprenden y lo escuchan con mucha atención, menos el Filguero, que apenas lo oye, mira con indignación hacia el foro, y principia a recoger todas sus prendas, decidido a irse.

MIJITA. *Cantando.*

Una copla me han pedío
y al instante la he cantao;
más vale malo sedío
que gleno regateao.

GRILLO. ¡Ole, ole!

SALVADOR. ¡Ole, Mijital!

CHAMUSQUINA. ¡Eso es cantá!

Gañote mira al Jilguero.

JILGUERO. ¿Les gusta a ustés ese niño?

CHAMUSQUINA. ¡A mí, sí!

JILGUERO. ¡Señó, si eso es un griyo seboye-
rol... Güenas tardes. *Encaminase hacia el foro.*

SALVADOR. ¿No canta usted?

JILGUERO. *Deteniendose un momento.* ¿Yo? ¿Con
er público éste? ¡Está usted frescol!

SALVADOR. Si le paese a usted, le pondremos
dos letras a Moriyo pa que le pinte a usted un pu-
bliquito a su gusto...

JILGUERO. ¿Lo ves, Gañote? En fartándole ar
público la cortura... ¡Abúl... *Vase por el foro.*

CHAMUSQUINA. ¡Ea, pos váyase usted a cantá ar
Colegio de Sordomudos!

SALVADOR. ¡Y hágase usted hermano de la co-
fradía der Silensiol!

GAÑOTE. No, no, no; pos no me ha gustao la
guazita.

MIJITA. *Por el foro, muy animado.* ¿He estao
güeno, señores?

SALVADOR. ¡Superió, chiquiyol Y ahora van
ustés a vé quien es er maestro Sarvaó cuando re-
pican gordo. ¡Mijital!

MIJITA. ¿Qué quíe usté?

SALVADOR. Tráete la boteya der barní blanco.

MIJITA. Ahora mismo. *Vase corriendo por la derecha.*

SALVADOR. ¡Y la de la nogalina también! La nogalina es un vino e Málaga que quita er sueño.

Soledad y Juanillo llegan por el foro.

SOLEDAD. ¿Ande está Mijita?

JUANILLO. ¿Ande está ese embustero, que vi a matarlo?

SOLEDAD. Pero ¿qué es esto? ¿La hemos liao otra vé?

SALVADOR. Tú te cayas y tomas una caña.

SOLEDAD. ¡Yo que vi a tomál...

SALVADOR. Güeno, pos la toma Juaniyo por ti.

JUANILLO. *Aceptándola.* Venga.

SOLEDAD. ¿Eh?

JUANILLO. *A Soledad.* Por usté va, graciosa.

SOLEDAD. ¿Sí?

JUANILLO. ¡Místelo! *Tira el vino y le devuelve la caña al Maestro.*

SOLEDAD. ¡Ole! ¡Eso me gusta!

CHAMUSQUINA. Tú, Griyito, cántate unas soleares pa animá esto un poco.

El Grillo principia a templarse, y el Maestro, Chamusquina y Gañote le prestan atención. A cada copla que canta, beben todos. Soledad y Juanillo se apartan del grupo.

Música

JUANILLO. Eso hago yo, mosita.
Dígame usté
si no es esa cañita
de agradesé.
Dígame usté si es poco
lo que he hecho ya,
porque me güerve loco
su terquedá.

—

SOLEDAD. Imposibles no pío,
pero quiero ersigí
que no sea un perdío
er que venga por mí.

—

Durante las interrupciones del Grillo siguen en voz baja su diálogo amoroso, cada vez con mayor viveza.

—

GRILLO. *Anda y no presumas más;
si vas a tirarte ar poso,
¿pa que miras er brocá?*

—

JUANILLO. Pos o yo estoy tocao,
o es más claro que er só,
que con lentes buscao
no hay un moso, crioao
tan cabá como yo.

—

GRILLO. *Te ajoga la vaniá,
y no tiene tu persona
naita de particulá.*

SOLEDAD. Aunque usté así lo crea,
yo no digo que sí,
mientras claro no vea
que a la güena vereá
güerve sólo por mí.

JUANILLO. Hate pronto mi amiga
y verás un queré de lo güeno;
no consientas que siga
por tus ojos tragando veneno.
Mía que estoy *hacharao*
de pensá que me crees un perdío,
y quieo verme a tu lao
pa viví a tus nagüitas cosío.

GRILLO. *En un cuartito los dos,
veneno que tú me dieras,
veneno tomara yo.*

SOLEDAD. Ven acá, salamero,
ven acá, quo te lo has meresío;
ven acá, que te quiero,
aunque mucho desdén te he fingío.

Dí que no me ponderas
ar contarme tú a mí tus quereres...
¡dime ya que es de veras
que tú solo en er mundo me quieres!

JUANILLO.

Yo te juro, salá,
que estoy loco pòr ti;
jura tú que es verdá
que te mueres por mí.

SOLEDAD.

Que me mate *Undebe*
si es mentira mi amó,
y si hay otra mujé
que te quiea más que yo.

SALVADOR, CHAMUSQUINA, GRILLO y GAÑOTE.

¡Vaya un vino hasta ayí!
¡Vaya un vino espesiál!
¡Venga un *chato* pa mí
y a bebé y a cantál!

JUANILLO.

De alegría y de gusto a la pá
vi a ponerme a sartá y a reí,
y quisiera besá la boquita
que acaba ahora mismo de haserme felí.

SOLEDAD.

De alegría y de gusto a la vé,
vi a ponerme, chiquiyo, a bailá,
porque ya no me veo solita
sin padre, ni madre, ni perro, ni na.

GRILLO.

Yo no quiero, señores, oí
juramentos ni frases de amó,
porque miente er gaché o la gachí,
si no mienten a un tiempo los dó.

SALVADOR, CHAMUSQUINA Y GAÑOTE.

Este Griyo es un griyo reá,
con salero y con mucho de aquí:
a este Griyo le deben comprá
er tomate en er mismo Parí.

SOLEDAD.

¡Ay, florero de mi armal
per momento ya yegó
en que vas a vendé flores
pa un quartito pa los dos!

JUANILLO.

¡Ay, serrana de mi víal
¡cuando yo viva a tu vera,
los gustitos der florero
serán los de la florerá!

SALVADOR, CHAMUSQUINA, GRILLO Y GAÑOTE.

Hay dos cosas en er mundo
que emborrachan a los hombres:
er viniyo es una de eyas
y la otra son los amores.

Cesa la música.

JUANILLO. ¡Bendita sea esa boca, que desde ahora me parese más bonita que nuncal... ¡Ole! ¡Pa mí esta tarde se acaba er mundo!

SOLEDAD. ¡Na menos que er mundo?

JUANILLO. ¡Como que esto es viví en la gloria! *Siguen hablando los dos en voz baja con mucho entusiasmo.*

SALVADOR. Señores, no alarmarse; pero acabo de divisá a mi costiya...

GAÑOTE. ¿Y qué? vamos a vé: ¿qué tenemos con ezo?

SALVADOR. Na arsolutamente: si no fuea eya, yo me la sartaba; pero a fin de evitá custiones, creo que debemos díservé er grupo.

CHAMUSQUINA. ¡Bien pensao, tú!... ¡Hay que reírse!...

SALVADOR. Ca uno a sus quehaseres... ¿eh?

CHAMUSQUINA. Pos arriba, valientes.

Al ir a levantarse los cuatro les faltan las piernas, efecto del vino, y se desploman en sus asientos.

SALVADOR. ¿Qué ha sío eso, señores?

CHAMUSQUINA. ¡Cuando digo que hay que reírse!...

GRILLO. ¡Camará! ¿tienen imán estos asientos?

SALVADOR. *Levantándose dando tumbos.* ¡Vaya! ¡no son ustés hombres pa nal

CHAMUSQUINA. *Levantándose lo mismo.* Pero ¡pa nal

GAÑOTE. ¡A mí ezo me lo dice usté en la cayel

GRILLO. Déjalo ahora, y vamos a cantarnos aquí pa los dos solos...

El Maestro Salvador se pone a cepillar una tabla; Chamusquina coge una escobilla y hace que blanquea la pared; el Grillo y Gañote permanecen sentados, templándose para cantar el primero, y Soledad y Juanillo prosiguen muy animados su coloquio amoroso. Aparece la Señá Dolores por el foro.

SEÑÁ DOLORES. ¿Y Mijita? ¿Ande está Mijita, Sarvaó?

SALVADOR. *Cantando mientras hace que trabaja.*

¿Qué quieres de mí?...

¿que quieres de mí?...

SEÑÁ DOLORES. ¿Y Mijita, Curro?

CHAMUSQUINA. *Lo mismo que el Maestro Salvador.*

¿Que quieres que tenga?...

¿que quieres que tenga?...

SEÑÁ DOLORES. Pero ¿se han güerto ustedes locos? *Reparando en Gañote y en el Grillo.* ¡Ah!

no me había fijao en éstos... ¿Han visto ustedes a Mijita?

GRILLO. *Cantando sin hacerle caso.*

*¡Seviya de mi arma,
lo que te adoro!*

Los tres continuaban canturreando mientras la Señá Dolores va de un lado a otro.

SEÑÁ DOLORES. Pero ¿qué pasa aquí, Dios mío? *Fijándose en las botellas.* ¡Virgen. ¡Ya sé yo lo que pasa: que estos sinvergüensas la han emparmaol

GAÑOTE. ¡Oiga usté, señora; no hay que fartá!

SEÑÁ DOLORES. *Acercándose airada al Maestro.* ¡Granuja, perdíol

SALVADOR. *Levantando la voz.*

*¿Que quieres de mí?...
¿qué quieres de mí?...*

SEÑÁ DOLORES. *A Chamusquina.* ¡Borrachón!

CHAMUSQUINA. *Lo mismo que el Maestro.*

*¿Que quieres que tenga?...
¿que quieres que tenga?...*

SEÑÁ DOLORES. ¿Le paese a usté? ¡Y de to esto tiene la curpa er mocoso e Mijita!

JUANILLO. Es verdá. ¿Ande se ha metío Mijita?

SOLEDAD. Se habrá escondío huyendo e la quema.

Sale Mijita por la derecha con una botella en la mano, borracho y riendose sin cesar.

MIJITA. ¡Aquí está Mijita, señores! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

JUANILLO. ¡Ven acá, embusterol!

SEÑA DOLORES. ¡Digo! ¿eh?

SOLEDAD. ¡Jesús, cómo viene!

MIJITA. ¡Maestrol ¡me he bebío toa la nogalina! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

SALVADOR. ¡Bien hecho, muchacho!

SEÑA DOLORES. ¡Te vi a matál!

SALVADOR. *Interponiéndose.* ¡A Mijita no lo mata nadie mientras viva er maestrol!

MIJITA. *Abrazándose a él y besándolo.* ¡Maestro e mi armal ¡Lo que yo lo quiero a usté! *A Juanillo.* Oye, Juaniyo, cástate con Soledá, que a mí me desdena porque soy corto e taya... ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

SOLEDAD. ¡Qué güeno está éstel!

JUANILLO. ¿Lo ves tú? To er mundo con la palina, y yo aquí a tu vera más fresco que un helao.

SOLEDAD. Así te he puesto yo.

JUANILLO. Pos así me tendrás toa la vía. Quiéreme tú mucho, prepara pronto tus papeles... ¡y a la iglesia!... Y er día que nos casemos, salá, ¡vi a tomá una mona... que se van a queá en pañales tos éstos!... Digo, no, mujé: no me hagas caso... que no sé lo que digo de alegría.

Llega Consuelo por el foro.

CONSUELO. ¡Miguél! ¿Está aquí mi Migué? *Viendo a Guñote, abrazándolo y palpándolo.* ¡Ay, Migué! ¡me ha engañao Mijita! ¿Estás güeno, hijo mío? ¿No te ha pasao na, corasón?

GAÑOTE. ¿Dices que te ha engañao Mijita? ¡Pos ze acabó Mijita pa ziempres! *Besando la cruz.* ¡Mírala! ¡Me lo bebol... ¡Mírala! ¡Me lo bebol!

SEÑA DOLORES. ¡Cuarquier cosa se beberán ustedes! ¡Borrachones!

MIJITA. *Al público:*

Si gustan de'una cañita,
ya conosen la bodega...
Solo que se nesesa
que aplaudan una mijita...
porque Mijita lo ruega.

FIN

Madrid, agosto, 1898.

EL TRAJE DE LUCES

SAINETE EN TRES CUADROS

CON MÚSICA DE LOS MAESTROS CABALLERO Y HERMOSO

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 28 de
noviembre de 1899.

AL SEÑOR DON MARIANO DE CAVIA

Hace mucho tiempo que estaba destinada a usted, por amigo leal y por bizarro defensor de la fiesta española, la primera página de este sainete.

Usted merece mucho más, ya lo sabemos; pero si nada mejor podemos dedicarle, bien a pesar nuestro, nos queda al menos la tranquilidad de que con EL TRAJE DE LUCES van para usted nuestra gratitud, nuestra admiración y nuestro cariño.

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROCÍO.....	SRTA. LÁZARO.
SEÑÁ PASTORA.....	— GONZÁLEZ.
JESUSA.....	— HIDALGO.
REYES.....	— NÚÑEZ.
UNA MOCITA.....	— ESPINOSA.
UNA VECINA.....	— ARMENDÁRIZ.
TÍO CÚCHARES....	SR. ROMEA.
EL MAESTRO.....	— OREJÓN.
JOSÉ MARÍA.....	— BRÍOS.
MANOLO.....	— MONCAYO.
SATURNINO.....	— REDONDO.
VERRUGA.....	— ARANA.
DON BRAULIO.....	— FUENTES.
CHIRIPA.....	— SÁNCHEZ.
UN VECINO.....	— GALERÓN.
MOZO DE ESTOQUES.....	— ESTRELLA.

EL TRAJE DE LUCES

CUADRO PRIMERO

La escena es en un barrio extremo de Sevilla.

El teatro representa una plazuela, con salida a una calle por el último término de la derecha del actor, y a otra por el primero de la izquierda. En el foro, la barbería del Maestro, con puerta vidriera, a cuyos lados hay colgadas dos bacías de metal. En la pared, algunas jaulas de caña con pájaros. A la izquierda del actor, el establecimiento de don Braulio, sobre cuya puerta hay un gran letrero que dice: «Disecador». A la derecha, del primero al segundo término, la fachada principal de la casa en que viven el Tío Cúchares y el Maestro. Inmediatas a la puerta, pero hacia el prosce-nio, silla y mesa de zapatero remendón, y encima y alrededor de esta última, los útiles propios del oficio y algún calzado viejo. Cerca de la mesa, otra silla.

El Maestro está sentado a la puerta de su barbería, donde hay además una silla desocupada; Tío Cúchares sentado a la mesilla de zapatero, trabajan, y don Braulio paseándose por delante de su casa.

MAESTRO. ¿Ha visto usted qué día tan hermoso, Tío Cúchares?

CÚCHARES. ¡Gran día de toros, Maestrol José María está de enhoragüena.

MAESTRO. Siempre que hay corría se me quitan las ganas e trabajá. *Postezando*. Yo no sé en qué consiste.

DON BRAULIO. Yo sí: en que es usté er primer vago de Seviya, haya corría o no.

MAESTRO. *Levantándose*. No es eso, don Braulio: es que hay día en esta tierra... que no se levanta uno pa na. Y yo yevo así un par de años. *Al Tío Cúchares*. Compadre, le juro a usté por mi salú que si me tocara la lotería no afeitaba yo... ¡ni a quién le diré a usté?... ¡ni a Revertel!

CÚCHARES. No me hable usté de la lotería, compadre e mi arma, que estoy que se me pué ajogá con un pelo. Por dos números no nos han tocao veintisinco duritos.

DON BRAULIO. ¿Por dos números?

MAESTRO. ¿Cómo ha sío eso, compadre?

CÚCHARES. Porque le han tocao a Bartolo er guitarrista, que vive ahí en er 43 de esta caye, y nosotros vivimos aquí en er 45.

DON BRAULIO. Vaya, se ha querío usté queá con nosotros.

MAESTRO. Es mu grasioso mi compadre.

DON BRAULIO. Güeno, Maestro, a vé si me afeita usté en dos minutos. Saque usté los trastos aquí, que er salón echa fuego.

MAESTRO. Vamos ayá, hombre... *Éntrase en la barbería canturreando*:

*Para caras bonitas,
la Macarena...*

DON BRAULIO. *Acercándose a las jaulas de los pájaros y hablandoles a estos.* ¡Qué presioso es este chamaríl! ¡Ah, sinvergüensal! ¿quién picarme? ¿Y tú, asaúra? ¿Cuándo te mueres, pa que te diseque yo?

CÚCHARES. ¡Camará, vaya una carisial!

DON BRAULIO. ¿Cómo que no? ¡Los pájaros como están mejó es diseaos. Vivos no se conservan bien.

MAESTRO. *Saliendo de la barberia con paño blanco, navaja, suavizador, bacía y jabonera, que deja sobre una de las sillas:*

*... la Macarena,
para cuerpos garbosos,
las trianeras...*

¡Don Braulio!

DON BRAULIO. *Voy. Sientase en la otra silla, y el Maestro se dispone a afeitarlo.*

CÚCHARES. *Mostrando una bota de mujer.* Maestro, a usté que le da er naípe po aquí: miste qué andaores.

MAESTRO. *Dándole jabón a don Braulio.* ¡Qué barbaridál! Pero ¡esa criatura se carsará en una tienda e juguetes!...

CÚCHARES. Poco menos. Ya ve usté: veintisinco puntos escasos.

Sale Jesusa por la izquierda y cruza hacia la casa de la derecha.

MAESTRO. *Suspendiendo su trabajo y dirigiéndose a ella.* ¡Benditas sean las personas esentes! ¡Valiente tontería hiso su marío de usté ar dejar-la viuda!

DON BRAULIO. ¡Pero, hombre!

JESUSA. *Parándose un momento.* Y si se murió er probesito, ¿qué le vamos a hasé?

MAESTRO. És que yo, en su lugá, me queo viudo yo, siquiera por galantería.

JESUSA. *Entrándose en la casa.* Ande usté y que lo mate er Bomba.

DON BRAULIO. ¡Maestro, que me pica er jabón!

MAESTRO. *Suavizando la navaja.* Qué, ¿no le gusta a usté esa viudita?

DON BRAULIO. ¡Pchs! Ni fu ni fa.

MAESTRO. ¡Tiene unos bajos!... Tío Cúchares, ¿usté se ha fijao bien en los pies de Jesusa?

CÚCHARES. ¿No me he de habé fijao, señó, si me debe siete medias suelas?

DON BRAULIO. Pa pies con sircustansias los de otra vesinita nuestra.

MAESTRO. *Empezando a afeitarlo.* Los de mi niña, ¿no?

DON BRAULIO. Cabalito. No es porque sea hija de usté, Maestro; pero lo que es a ésa sí que se le pué desí er «¡viva tu madre!» que usté les dise a toas.

MAESTRO. ¿A mi niña «viva tu madre»? No conoce usted a la madre, don Braulio.

DON BRAULIO. Oiga usted, pos la señá Juana...

MAESTRO. La señá Juana es un *terremoto*, que no me deja viví más que cuando está fuera, como ahora. ¡Qué mujé, santo Dios! ¡Hasta durmiendo me yeva la contraria! Miste, la otra noche, en sueños, se ponía: «¡Que no! ¡Que no! ¡Que no!...»

DON BRAULIO. Güeno, y eso ¿qué significa?

MAESTRO. ¡Pos que yo estaba disiendo que sí, seguramentel To por culpa e los selos, ¿sabe usted? ¡Y a mí me paese que no le doy motivos! *Apartándose de pronto de don Braulio y yendo al encuentro de Reyes, que viene por la calle de la izquierda en dirección a su casa.* ¡Ole! ¡ole! ¡ole! ¡ole!

Sale Reyes.

DON BRAULIO. Digo, ¿eh?

MAESTRO. Niña, míreme usted, o vi a rompé en una arferesía.

REYES. *Deteniendose.* ¿Qué?

MAESTRO. ¡Casi nal! ¡Que tiene usted unos ojos *ersedentes de cupo!*

Don Braulio se impacienta.

REYES. Güeno, diga usted, sangre gorda: ¿ha entrao ya mi hermana Jesusa?

MAESTRO. ¿Usted qué quiere, hija de mis entrañas: que haya entrao?... ¡Pos ha entrao!

REYES. Vaya, muchas gracias. *Éntrase en su casa.*

El Maestro la sigue y le grita desde la puerta.

MAESTRO. ¡Y bendiga Dios a su mamá de usté, y a su hermana de usté, y a usté, y a los niños de usté...

DON BRAULIO. ¡Y a mí que me parta un rayo! ¿No es verdá?

MAESTRO. Don Braulio, usté dispense. *Continúa aleitándolo.* Pero ¿no opina usté que hay cosas...? *Canturrea de nuevo unos instantes, y al ver a una Mocita que sale por la derecha, exclama:* ¡Atísal

DON BRAULIO. ¡Ay!

MAESTRO. Qué, ¿lo he cortao? Hombre, póngase usté er deíto un momento.

DON BRAULIO. *Desesperado.* ¡Güeno está, hombre!

La Mocita se acerca a hablar con el Tío Cúchares, y el Maestro, durante el diálogo de ambos, la contempla fijamente desde muy cerca, con impertinente admiración.

MOCITA. ¿Acabó usté eso, Tío Cúchares?

CÚCHARES. *Dándole un envoltorio.* Aquí está, prenda.

MOCITA. Tome usté sus siete reales.

CÚCHARES. Son ocho, hija.

MOCITA. Pos no le doy a usté más que siete; que sè va usté gorviendo mu carero.

CÚCHARES. Es que ha subío er charó. ¿Se va de toros?

MOCITA. Sí; se le ha puesto a mi novio en la

cabesa conviarme... y he tenío yo que empeñá mi sortija pa que puea comprá los biyetes. *Encarándose con el Maestro de pronto.* Pero, hijo, ¿me va usté a retratá?

MAESTRO. Si usté quiere vení... yo tengo una cámara mu oscura...

MOCITA. ¡Ay qué grasioso! Con Dios, Tío Cúchares.

Echa a andar de prisa hacia la derecha, por donde se va, seguida del Maestro.

CÚCHARES. Adiós, prinsesa.

MAESTRO. Si hubiea que comprarla a usté y que pagarla en cuartos... ¡eche usté esportiyas e sinco duros!... Oiga usté, salerosa...

DON BRAULIO. Pos señó, me enjuagaré y me secaré yo solo, ¡pero no le pago la faenal *Lo hace.*

CÚCHARES. No se desespere usté, hombre, que si er Maestro le hase pasá malos ratos, en cambio la hija...

DON BRAULIO. Sí; me los hase pasá toavía peores.

CÚCHARES. Y menos má que no lo toma usté tan a pechos como er cursi der correó de granos.

DON BRAULIO. ¿Quién, Saturnino?

CÚCHARES. Ese probesiyo se está queando trasparente.

DON BRAULIO. Y Rosío, na: emperrá en que no quiere novio.

CÚCHARES. De eso... hay que hablá mucho. Usté es nuevo en la vesindá y no sabe de la misa la media.

DON BRAULIO. ¿Cómo?

CÚCHARES. Comiendo. Me da lástima de usté y vi a contárselo. *Se levanta, cojeando un poco.* Hase cosa de siete meses, mi sobrino José María estaba aquí de ofisiá mío, dale que dale a la *chaveta* y a los clavos. Se enamoró hasta er güeso de la chiquiya e mi compadre; le juró que la quería como una persona esente; se enteró er Maestro, y fué y agarró y le dijo ar probe muchacho que se le quitara aqueyo de la cabeza, «porque su hija no se peinaba pa ningún sapatero e viejo». Palabras *ternicas*. Er chiquiyo, que no tendrá otra cosa, pero que tiene corasón y vergüensa como su tío, se *hacharó* más que er gayo y pasó aquí unos días que... vamos, que a mí se me sartaban las lágrimas e verlo. ¿Tiene usté ahí un pitiyo?

DON BRAULIO. Sí, señó. *Se lo da.*

CÚCHARES. *Reliando el cigarro y encendiendolo.* Pos güeno, verá usté: a los pocos días viene y me dise: «¿Conque er Maestro me despresia porque yo no soy naide, verdá? ¡Pos ahora vi yo a sé to lo que hay que sé en este mundo!» «¿Qué vas a sé, criatura?»—le dije yo asombrao.—Y ér va y me responde: «¡Mataó de toros!» Y dicho y hecho: cambió la *chaveta* por la espá y er mandí

por er traje e luses, y empesó a pasá las duras y las maúras. Ar prinsipio to er mundo se *pitorreaba* con é, sobre to mi compadre, que se ha figurao que es un maleta; pero er chiquiyo se echaba er *pitorreo* a la esparda, seguía trabajando... y ahí lo tiene usté ya: esta tarde sale de mataó a la Plasa e Seviya.

DON BRAULIO. Güeno, ¿y Rosiíto?...

CÚCHARES. ¡Déjeme usté acabá! Rosiíto me contó anoche toa la historia. Eya y mi sobrino se entienden desde er prinsipio a la chita cayando; pero José María no quiere desirle ar Maestro una palabra hasta que el otro vea que es un mataó capá de ganá dinero pa cogé a la niña y meterla en un palasio de oro y piedras presiosas, y emapelá la cosina con biyetes e Banco.

DON BRAULIO. ¡Camará, pos me deja usté más plantao que un quinto! ¡Güen papelito he estao hasiendolo!

CÚCHARES. *Volviendo a sentarse.* Consuélese usté, hombre, que no ha sío usté solo. Y deme usté las grásias ensima... ¡Ah! y guarde usté er secreto... mejó que yo.

Sale Chiripa despavorido de casa de don Braulio.

CHIRIPA. ¡Don Braulio! ¡Don Braulio!

DON BRAULIO. ¿Qué hay? ¿Has hecho alguna e las tuyas?

CHIRIPA. Yo no... zino que... ¡que un pájaro de los dizecaos ha echao a volá!

El Tío Cúchares suelta la risa.

DON BRAULIO. ¡Qué bruto eres, hombre!

CHIRIPA. *Haciendo la cruz.* ¡Por ésta, mi amol
¡Yo lo dejé anoche zobre er mostraó y me lo he
encontrao en lo arto'el estantel

DON BRAULIO. ¿Quién ha puesto ensima'el es-
tante...? Hasta luego, Tío Cúchares; vi a vé... *Én-
trase en su casa.*

Sale Rocío de la casa de la derecha.

CHIRIPA. *Mirándola embobado.* ¡Mía qué boni-
ta vienel

Rocío. Dios guarde a usté, maestro.

CÚCHARES. Hola, muchacha.

Rocío. *A Chiripa.* Oye, tú, sierra la boca, que
no caen brevas.

DON BRAULIO. *Dentro, gritando.* ¡Chiripa!

CHIRIPA. *Estremeciéndose.* ¡Voy! — ¡Me gano
un coscorrón por mo der condenao bicho! *Vase
sin dejar de mirar a Rocío y diciendo:* ¡Pero qué
bonital... ¡pero qué bonital...

CÚCHARES. *Se levanta con una bota de mujer en
la mano y echa a andar, cojeando siempre, hacia la
derecha, por donde se va despues de hablar con Rocío
lo que sigue:* ¿Vas a estarte aquí, güena piesa?

Rocío. Sí, señó. Vi a esperá a mi padre, pa vé
si me yeva a los toros.

CÚCHARES. ¡Je, jel... Pos echa aquí una miraíta
mientras yo güervo.

Rocío. ¡Al instante me va a yevál... Yo no sé por qué le tiene tirria a José María y se le ha puesto en la cabeza que no mata toros. Por supuesto, que ya se desengañará esta tarde. José María me ha dicho a mí que le ha dicho er Guerra que va a dá ruío... ¡Quien lo ha conosío echando medias suelas y tapas y lo ve ahora hecho casi un rey!... *A la Señá Pastora, que sale hablando sola por la izquierda con un ramo de flores en la mano.* Hola, señá Pastora. ¿De ande viene usté por ahí?

PASTORA. ¿Que de ande vengo?... Ahora te contaré... Pero oye, ¿y mi hermano?

Rocío. Ha díó a yevá unas botas ahí a la esquina.

PASTORA. Pos yo, chiquiya, estoy como loca: chalá der to. No ha queao en Zeviya un carté que yo no haya visto. Primero fuí a Zan Lorenzo, a rezarle ar Zeñó der Gran Podé una oración que me ha enzeñao la mujé de Curro er banderiyero... Luego he pazao tres veces zeguías por la caye las Zierpes... Ayí estaba ahora; en la betunería, rodeao de la má de zeñoritos.

Rocío. ¿Quién, José María?

PASTORA. Pos ¿quién va a zé, zo tonta?... ¡Ayl! me entró un orguyo ar verlo ayíl... Un zeñorito le daba un puro; otro le daba otro puro... Tos tenían que hacé con é.

Rocío. Y ¿le dijo usté argo?

PASTORA. Yo no, hija; yo no le dije na. Ya ves tú: zu madre zoy y me daba vergüenza acercar-

me. Pero me metí en una tienda de enfrente y desde ayí lo estuve viendo mientras le limpiaban las botas. ¡Hijo de miz entrañas, qué bonito es!

Rocío. ¿Vendrá pronto?

PASTORA. A mí me dijo ar zalí que vendría a armorzá. A no zé que lo convide er zeñó Marqués; que Dios no lo quiera, porque va a matármelo: dice que le da un helao después de las zopas, y ezo no pué zé güeno.

Rocío. ¿Por qué no le pío usted a mi padre que me yeve a la Plasa?

PASTORA. ¿A tu padre? Yo no le pío na. Ya zabes que apenas noz hablamos desde que ocurrió lo que ocurrió. Y que vaz a pazá mu malos ratos zi yegas a dí. Quéate aquí con mi hermano y conmigo, que te tiene más cuenta. Yo me voy pa ayá dentro a arreglarlo to por zi viene mi Jozeliyo a armorzá, y a ponerle este ramo e flores a la Virgen... Ar mal ánge de Zan Antonio lo dejo por puertas: está castigao. Desde que cogieron a mi Jozeliyo en Jeré, lo tengo metío de cabeza en er pozo. Zi quea bien esta tarde, pue que lo zaque... Ayá veremos... Ze portó mu perramente conmigo. Hasta luego, hija de mi arma. *Éntrase en su casa.*

Rocío. Vaya usted con Dios, señá Pastora. *Se sienta en la silla que hay junto a la mesa del Tío Cúchares.*

Música

Tengo una angustia y un deseo
que no me dejan sosegá...

Ya mi esperansa serca veo,
y me aflijo y me mareo
hasta verla realizá.

Yo tuve la curpa,
yo lo gorví loco,
y por mí se ha hecho
mataó de toros.

Y pasa fatigas
y pasa bochornos,
y toito lo pasa
por mirarse na más en mis ojos.

Mis ojos ¡qué pena tienen!
¡que no los dejan que miren
a los ojos que eyos quieren!

Pero sabe quien los manda
que primero segarán
que mirar a otros ojitos
que a los que eyos quién mirá.

Cuando pienso en estas cosas
mis angustias son tan grandes,
que me paese que es mentira
que mi suerte va a cambiarse.

Y ar Seño que está en er sielo
yo le pío argún consuelo...
y reso a toítas horas
con arma y voluntá,
y ca orasión que reso
con un suspiro va.

Levantándose.

Grasias a Dios es hoy er día
que de estas dudas vi a salí,
y que su suerte y la mía
se han de desidí.

Pronto, mu pronto sardrá de esta casa,
hecho un valiente y un braso de má;
pronto, mu pronto se irá pa la Plasa
resuerto a bregá.
Ya me disloca pensá en la alegría,
madre del arma, que voy a tené
cuando después de acabá la corría
lo güerva yo a vé.

Si viene a mi vera
contento der to,
más dichosos que naide en er mundo
seremos los dos.

Vase hacia la puerta de la barbería. Cesa la música.

Vuelve por la derecha el Maestro.

MAESTRO. Hasta su casa la he acompañao. ¡Qué mujé!... ¡Vaya un corte e caral... Hombre, y a propósito de corte e cara: ¿dónde está don Braulio? *Reparando en Rocío.* Hola, chiquiya. ¿Qué haces tú aquí?

Rocío. Aquí lo estoy esperando a usted, pa pedirle una cosa.

MAESTRO. Sí; lo de siempre: que te yeve a los toros. ¡No paese sino que te ha dao pan con sá ese José Maríal Anda, déjalo dí, que esta tarde se le van a quitá tos los muñecos.

Rocío. ¿Usted qué sabe?

MAESTRO. Mucho contoneo por la caye las Sierpes, mucho toreo clásico, como le dise er tío, y a la hora e la verdá... *tembló de tierra* en las pantorriyas.

Rocío. (Está usted fresco.)

MAESTRO. *Mirando hacia la izquierda.* ¡Arsal! ¡Mía quien viene ayí!

Rocío. Er Sí Campeadó: Saturnino. ¡Josú, qué cataplasma!

MAESTRO. Vi a recogé estos trastos y a dirme, por no verlo. *Recoge los útiles de afeitar que antes sacó y entra con ellos en la barbería.*

Rocío. Y que se ha compraó unas botitas e tomate, pa dá gorpe. ¡Pos pa botitas e tomate estoy yol Tengo unas ganas e pelea... *Se sienta otra vez junto a la mesa del Tío Cúchares.*

Llega Saturnino por la izquierda, con los trapitos de cristianar.

SATURNINO. Dios guarde a usted, pimpollo.

ROCÍO. *Después de contemplarlo con desden.*
Míalo to de limpio: paese un rábano.

SATURNINO. ¿Qué es eso? ¿Todavía dura el enfadillo de anoche?

ROCÍO. ¡Ah! pos ¿qué quíe usted? ¿Que lo resiba con la marcha e Cádi?

SATURNINO. (¡Adiós mi dinerol! Ésta me va a aguar el domingo.)

ROCÍO. (¡Pobre hombre, qué mal ánge tienel! Si en su tierra son tos así...)

SATURNINO. Parece mentira, Rocío, que sea usted conmigo tan dura de corazón... *Suspirando.* ¡Ay, Dios mío de mi alma! Después de todo, ¿qué importancia tiene lo de anoche?

ROCÍO. ¡Ninguna, es verdál! Pasa un borracho, se mete conmigo... y se quea usted con los brazos crusaos.

SATURNINO. Pero ¿qué iba yo a hacer con aquella cuba?

ROCÍO. ¡Lo que hase cuarquiera que no yeve en las venas cardo e gazpacho, como yeva usted! Aprenda usted de un novio que tuve yo hase tres veranos: estaba conmigo en la reja, yegaron cinco guasones a quearse con él... y empesó el hombre a repartí tantas gofetás que paresía que estaban aplaudiendo.

SATURNINO. La canción de siempre.

ROCÍO. ¡Pos ya se vel Pa que una mujé quiea a un hombre, el hombre tiene que hasé méritos.

SATURNINO. ¿Y yo no los hago, alma mía?

ROCÍO. ¿Usté?... ¡Sí! Traerme flores un día sí y otro no.

SATURNINO. Pues ¿qué quiere usted que le traiga?

ROCÍO. ¡Er corasón de arguno que se atreva a mirarme, metío en un sobre!

SATURNINO. *Aterrado.* ¡Caramba!

ROCÍO. (¡A vé si coge mico y no güerve más!)

SATURNINO. Oiga usted: ¿y ha de ser el corazón precisamente?

ROCÍO. ¡Ni más ni menos!

SATURNINO. ¿Y en un sobre?

ROCÍO. ¡O en la petacal! ¡Déjeme usté en pá, guasa viva! *Éntrase en la barbería.*

SATURNINO. *Suspirando.* ¡Ay! Esta mujer acaba conmigo... Voy perdiendo todas mis ilusiones... No, y el dichoso torerito, el tal José María, va a quitarme las pocas que me quedan... bien lo sé.

Sale Verruga por la derecha.

VERRUGA. Hola, Zaturnino.

SATURNINO. Adiós, Verruguita.

VERRUGA. ¿Qué ez ezo? ¿Estáz aguardando a la paloma?

SATURNINO. Sí, sí...

VERRUGA. ¿Zabez argo de Jozé María?

SATURNINO. Ni ganas.

VERRUGA. Me paece a mí que tú tampoco tragaz ar niño eze. ¿Has visto tú un arma mía con más zombra? ¡Mía que haberze dejao antié la coleta, como quien dice, y zalí ya a la Plaza e Zeviyal! ¡Vamoz, hombre! Y está aquí uno que mata los toros con la uña, y no hay un arrastrao amigo que le ayúe.

SATURNINO. *Como iluminado por repentina idea.* ¡Ah! *Mirando a Verruga.* ¡Ah!

VERRUGA. Chavó, ¿te has güerto loco?

SATURNINO. *Muy contento.* Verruguita de mi corazón: tú ¿qué es lo que quieres? ¿Matar novillos en esta Plaza?

VERRUGA. ¡Zalí, ziquiea de puntihero! ¡Una ocasión pa quitá más e cuatro moños!

SATURNINO. Pues saldrás, yo te lo aseguro, si me ayudas en una empresa a mí.

VERRUGA. *Estrechándole la mano.* A eze precio, píe, manque zea una paré del Arcáza.

SATURNINO. Mira: como no me acredite de valiente a los ojos de la hija del Maestro, no logro su cariño... que para mí es la vida.

VERRUGA. ¿Por qué?

SATURNINO. Porque le da por ahí. Anoche le sentó muy mal que yo no hiciese tiras a un borracho que le dijo un piropo.

VERRUGA. Como que debiste cortarle la cabeza en el arto.

SATURNINO. ¿Tú también eres de los que cortan cabezas?

VERRUGA. *Con misterio.* Pregúntazelo a Perico er barquiyero.

SATURNINO. ¿Se la cortaste tú?

VERRUGA. Zí.

SATURNINO. Entonces ¿cómo se lo voy a preguntar?

VERRUGA. Hombre, der to, der to, no ze la corté: queó un hilito zujetándola. Y ezo lo ha zarvao.

SATURNINO. Bueno, a mi asunto. Yo he sospechado que José María, si no es novio de la muchacha, no le falta el canto de un duro.

VERRUGA. ¡Camará, pos ganas e novio ze necesitan! Y tú, ¿qué es lo que quieres? ¿Que yo te lo espante, enamorando a la chavala?

SATURNINO. Quita allá, hombre: ¿cómo iba ella a hacerte caso?...

VERRUGA. ¿Conque no, eh? Tá no zables quién es Verruga pa los toros y pa el otro zerzo. Ato-reo yo en cuarquier Plaza, y ar día ziguierte: «Tilín, tilín.» «Quién es?» «Er cartero.» Diez o doce anónimos, *firmaos* por las zeñoritas más principales.

SATURNINO. Sí, pero mi idea es otra. Como a Rocío le da por los valientes, yo lo que quiero es achicar en su presencia a José María; pero contando contigo por si él me achica a mí.

VERRUGA. ¿Qué va a achicarte éze, zi tiene más mieo que once viejas? Tú lo que debes hazé ez una coza. Esta tarde, durante la corría, te vas

y le dices a la chavala: «Niña, aquí estoy yo. Y aquí estoy yo, porque me he figurao esto, y esto, y esto. Y vengo a esto, y a esto, y a esto.» Y te zientaz a esperá a Jozé María. Y aluego yegaré yo pa lo que ze ofrezca.

SATURNINO. Perfectamente. Quedamos en eso.

VERRUGA. Firmao.

SATURNINO. No faltarás, ¿eh?

VERRUGA. Ya he dicho que firmao.

SATURNINO. Pues tú has de alegrarte. Hasta después, Verruga.

VERRUGA. Adiós.

SATURNINO. *Encaminándose hacia la derecha.* Luego verá... luego verá ese torerito... *Deteniéndose de pronto.* Hombre, allí viene... No anticipe-mos el encuentro. *Vase por la izquierda.*

VERRUGA. De las cozas que no ze esplican: un güen muchacho, con menos corazón que una purga.

Vuelve el Tío Cúchares por la calle de la derecha, tarareando la marcha real con grandes aspavientos. Al oírlo salen de la barbería Rocío y el Maestro, y poco despues aparece Jose Maria por la misma calle.

CÚCHARES. ¡Chinrial! ¡Chinrial! ¡Tarararara chinrial... ¡La grasia e Dios!... ¡El orguyo'er barriol... ¡La honra e mi casal... ¡Ole con ole! ¡La sustansia de Seviya y Córdoba!...

VERRUGA. ¿Qué ez ezo?

Rocio. ¿Qué pasa?

MAESTRO. ¿Qué susede?

CÚCHARES. ¡Que no viene aquí naide!

Rocio. *Mirando hacia la derecha.* ¡José Maríal

CÚCHARES. ¡El héroe e la fiestal ¡Miste qué
aire, Maestro, miste qué aire!

MAESTRO. ¡Sí! ¡La figura de Antonio er Tato!

VERRUGA. (¡Zeñó! ¡Ni que viniea la proceziónder Corpul)

Música.

CÚCHARES.

¡Ole por la criatural

¡Ole por él

Al Maestro.

¡Tiene toa mi figural

¡Fíjese usté!

—
Rocio.

(¡En er barrio no hay mosito
con más garbo ni más sál)

MAESTRO.

(Me revienta este angelito
por er tono que se da.)

—
JOSÉ MARÍA.

Güenos días, señores.

MAESTRO y VERRUGA.

Mu güenos días.

CÚCHARES.

¡Ven acá, gloria insirne
de la familia!

JOSÉ MARÍA.

Dios te guarde, muchacha.

Rocío.

¡Hola, Pepiyol

JOSÉ MARÍA.

(Esta mosa me tiene
guerto er sentío.)

CÚCHARES.

Ya de la Plasa de Seviya
vas a salir ar redondé.

Rocío.

Ya tu esperansa has conseguío.

MAESTRO y VERRUGA. *Con cierto despecho.*

¡Ya está tu nombre en er carté!

Rocío.

Hay que portarse como un Guerra.

MAESTRO.

A Verruga, refiriendose al corazón y a la vista.

Hay que tené de aquí y de acá.

CÚCHARES.

Vamos a vé si tu apeyío
sube hasta er sielo sin pará.

JOSÉ MARÍA.

Cuando er torero novato
logra a la Plasa salí,
no se anda con pamplinas
y siempre yeve
las de Caín.

Porque a ninguno le fartan
cositas jondas
que naide ve,
y que son las que jasen
que tenga el hombre
frente a los bichos
mucho frescura, coraje y fe.

CÚCHARES y ROCÍO

MAESTRO y VERRUGA

Este José	Este <i>gache</i>
va a dā que hablā:	jabla la má:
ya verá la gente luego	ya veremos en la Plasa
que eso es verdá.	si eso es verdá.

JOSÉ MARÍA.

¡Le amenasan tantas *ducas*
si no tiene una ovación,
que se acuerda y le parese
que es er toro un caracól

Yo voy a toreá
de verdá,
siempre con ganas, vista y való;
y si en la brega me ayuda Dió,

esta tarde, aunque arguno no quiera,
me aplauden de vera
la sombra y er só.

Juro que estoy desidío
toita la tarde a viví
junto a los mismos cuernos
de lo que sarga
por er torí.

A vé si hasiendo cositas,
de esas que tienen que hasé,
no quea una persona
que no me diga:
«¡bien por ustél»

El Maestro y Verruga comentan aparte las arrogancias de Jose Maria.

CÚCHARES.

¡Choca, que eres un hombre!

Rocío.

¡Choca aquí, güena piesal

MAESTRO. *Irónicamente.*

¡Choca, que has de ganarte
una ristra de orejas!

Rocío.

•

¡Chocal

CÚCHARES.

¡Chocal

MAESTRO.

¡Choca!

VERRUGA.

¡Choca!

Rocío.

¡Choca!

CÚCHARES.

¡Choca!

LOS CUATRO.

¡Choca!

—
JOSÉ MARÍA.

Sólo reino en la idea
de que er traje e luses vi a ponerme ya,
y en er capote de sea
mi cuerpo voy a liá.
De que jago er paseo,
de que er trapo cojo con la má de fe,
y de que en medio der rueo
salúo ar primer *bure*.

—
Rocío y CÚCHARES

MAESTRO y VERRUGA

¡Ole er coraje
y ole por la vergüensal!
¡Viva quien tiene
arma y sangre torera!

¡No he visto nunca
niño con más fachenda!
¡Va a habé naranjas
pa toa la parentela!

JOSÉ MARÍA.	{	Desde er barrio
ROCÍO.		se han de oí
CÚCHARES.		los aplausos
	{	que haiga ayí.
MAESTRO.		Desde er barrio
VERRUGA.		se han de oí
	{	los pitíos
		que haiga ayí.

Cesa la música.

CÚCHARES. Ea, siéntate aquí y cuéntanos alguna cosa, que esta mañana saliste de casa tan a escape, que no pudimos cambiá ni dos palabras. *Le ofrece la silla que hay a la puerta de la barbería. Jose María la ocupa con aire de señor a quien se rinde homenaje. A su derecha queda el Tío Cúchares; a su izquierda, Verruga y el Maestro. Rocío se sienta junto a la mesa del Tío Cúchares, desde donde presta atención a la conversación general.*

VERRUGA. (Date algún tono, tú: aluego lo veremos en la Plaza.)

Llega por la derecha Manolo.

MANOLO. Buenos días, señores.

MAESTRO. Salú.

JOSÉ MARÍA. Me alegro que vengas, Manolo. ¿Tienes ahí er diario?

MANOLO. ¡Ya lo creo! Toma. *Le da un periódico que saca del bolsillo y que Jose María le entrega al Maestro.*

JOSÉ MARÍA. Lea usté, Maestro, que viene ahí un parte que está podrío.

Todos atienden a la lectura.

MAESTRO. Vamos a verlo. *Lee.* «La guerra...»

JOSÉ MARÍA. Pase usté.

MAESTRO. «Er cólera...» «Calamidades...» «Er gobierno...» «Más calamidades...»

JOSÉ MARÍA. Pase usté.

MAESTRO. «Er fin der mundo...»

JOSÉ MARÍA. Pase usté.

MAESTRO. «Toros en Viya Alegre.»

JOSÉ MARÍA. Lea usté ahí.

MAESTRO. «Viya Alegre, 8. Urgentísimo. Toros de Pega, cumplieron bien. Er mejó lué er quinto, que dió mucho juego, y cogió ar *Surrapa Chico*, ar *Caoba Chico*, ar *Peneque Chico*, ar *Legumbres Chico* y ar *Sereales Chico*...»

Rocío. ¡Josú, qué horról

MAESTRO. ¿Horró? ¡A ese animalito lo debía disecá don Brauliol ¡Eso es un monumento nasional *Sigue leyendo.* «Er *Boquerón*, de verde mar y plata, desgrasiao, aunque con descos de agradá. José María...»

MANOLO. Ahora viene lo bueno.

Rocío. (A vé qué dise.)

MAESTRO. «José María, de agua de quina y oro, como la misma Virgen. Mató sus tres toros de una estocá. Orejas, dos. En quites, inefable. Banderiyeando, volurtuoso. Cabayos, nueve. Er corresponsá, Diez.»

MANOLO. Díez, maestro, Díez.

CÚCHARES. ¡Eso, eso es queá como Dios manda!

VERRUGA. (Pos yo, na: vé y creé; como Zan Cristóba.)

CÚCHARES. Déme usté er papé pa yo leerlo. *Recoge el periódico, se sienta en su silla y sigue trabajando.*

Rocio. Démelo usté a mí, Tío Cúchares.

Tío Cúchares le da el periódico y ella lo lee para sí. Sale don Braulio a la puerta de su tienda leyendo otro periódico. De vez en cuando presta atención a lo que dicen los demás personajes.

MAESTRO. Y ¿cómo es que er Boquerón ha es-
tao tan malamente? Porque él es un niño que se
tira a matá como los propios ángeles.

CÚCHARES. Efertivamente, *se tira a matá...* y
va a conseguirlo er mejor día.

JOSÉ MARÍA. Le diré a usté, maestro: er Bo-
querón vió a un tuerto en er ferrocarrí...

MAESTRO. ¡No me digas más! ¡Probe muchacho!

JOSÉ MARÍA. Y ya sabe usté lo que un tuerto
viene a sé pa nosotros.

VERRUGA. ¡Pamplinas, hombre! Vi yo tres
ocenas e tuertos en Tarancón, y que diga Mano-
lo: le aticé un *sopapo* ar zegundo mío, que me
quizieron da jasta la oreja der preziente.

CÚCHARES. ¿Te mojaste los deos?

VERRUGA. ¿Los deos? Mojé hasta mi familia,
que estaba en Utrera esperando un parte.

DON BRAULIO. *Acercándose al grupo.* ¡Ah! pos aunque se mojara usté la fe de bautismo, no es posible dudá de siertas cosas. Mire usté: corría de toros a que yo voy, no hay escape: cogía segura.

Movimiento general.

Rocío. ¡Josú, hijo!

DON BRAULIO. Na, na; segura. ¡Y casi siempre, gorda!

JOSÉ MARÍA. *Levantándose con recelo.* Y ¿no pierde usté ninguna, güen hombre?

DON BRAULIO. ¡Ah, ningunal

VERRUGA. (Ya le ha dao a éste la *punzá.*)

DON BRAULIO. ¿No ve usté que ese es mi negocio? Porque aquí ya se sabe: «Torero estropeao, torito disecao.»

Rocío. ¡Vaya una grasial

DON BRAULIO. En fin, ya verán ustés cómo esta tarde hay fiesta.

CÚCHARES. ¿Se quié usté cayá, so esaborío?

DON BRAULIO. Hombre, yo no digo que sea er señó...

Rocío. ¡Y dale!

DON BRAULIO. ¡Pero arguien va a la enfermería!

MANOLO. ¡Don Braulio!

CÚCHARES. ¡Ea, o se mete usté en su tienda o le sarto un ojo con una hqrmal

DON BRAULIO. Está bien, Tío Cúchares; no hay que enfaarse. Hasta luego, ¿eh? que nos veremos en los toros. *Éntrase en su tienda.*

CÚCHARES. ¿En los toros ha dicho? *A Rocio, besando la cruz.* Mirala aquí: ése no va a la Plasa esta tarde.

Rocio. (De eso yo respondo.)

MANOLO. ¡Cuidao que tiene mala pata er *gachó!*

MAESTRO. No haserle caso. *A Jose María.* Sigue tú con lo que contabas.

JOSÉ MARÍA. *Sentándose de nuevo.* Pos verán ustés...

Sale un Vecino por la derecha y entra en la barbería.

VECINO. Güenos días, señores... Maestro.

MAESTRO. ¡Mardita sea tu estampal! ¿Por qué no te pelas a otra hora, gran condenao?

Rocio. ¡Pero, padre!

MAESTRO. Y le vale la mujé, que es presiosísima. Si no tuvica esa mujé, se pelaba ér solo. *Vase al interior de la barbería.*

CÚCHARES. *A Jose María.* Continúa con er *Boquerón*, muchacho.

JOSÉ MARÍA. Lo que les digo a ustés: en cuanto vió ar tuerto, se acabó el hombre. Borrao pa toa la tarde. Y le echaron un colorao, ojo de perdí, que se lo púo habé hebío... y ná; y le echaron un cárdeno sarpicao, que se lo púo habé sorbió... y na; y le echaron un capirote, que se lo púo habé sumao... y na; y le echaron después una murta que lo partieron po el eje.

CÚCHARES. Pos yo estoy con Verruga: si hu-

biese toreros güenos, toreros de una vé, se acababa to eso... Pero como no hay más que sacos e noche...

MAESTRO. *Asumándose a la puerta de la barbería con unas tijeras y un peine en las manos. ¿Sacos e noche na más? ¿'os dónde me deja usté ar Gayina, compadre?*

CÚCHARES. *¿Ar Gayina? En er corrá, que es donde le echan tos los toros.*

MAESTRO. *¿Quién le ha dicho a usté eso?*

VECINO. *Dentro, gritando. ¡Maestro!*

MAESTRO. *¡Voy! Éntrase corriendo en la barbería.*

MANOLO. Yo lo digo: con el úrtimo ya son quince los que le han echao. Y el úrtimo fué en la Plasa de Madrí, er día de San Pedro. Era negro, listón, der Duque, con un cuerno un poquiyoyo astiyao; tomó dos varas der *Melocotón* y tres del *Arcausí*; mató dos sardinas; lo parearon malamente er *Sorríto* y *Botonáúra*; pasó después a manos der *Gayina*... y salieron los mansos por é a las seis menos sinco, cuando barbeaba en las tablas del uno. Éstos lo vieron, que no me lo ha contaó nadie. *Se señala los ojos.*

CÚCHARES. *¡Pa que me venga a mí mi compadre conque hay toreros en er díal! ¡Espachacarnes, y na más! Lo que es er toreo clásico de Caytano, y de Carita Ancha, y de...*

MAESTRO. *Volviendo a salir, airado, de la peluquería, con un paño blanco en una mano y un*

pulverizador en la otra. Miste, compadre, no me quico enfadá; a mí no me dé usté pinturitas y flores: a mí déme usté corasón a la hora e la muerte.

CÚCHARES. *Dejando las gafas y levantándose.* Ya estamos. ¿Usté se cree que el arte der toreo no es más que tirá los toros patas pa arriba del *estoconaso*, señó? ¡Pos es argo más que eso, carabina! Es cogé la muleta y er capote, y castigá a los bichos, y jugá con eyos, y adornarse... y hasé muchas cosas que usté no entiende y que ahora no sabe hasé ninguno.

MAESTRO. ¡Poquito a poco! ¡Donde están las verónicas der *Virutas* no están las e naide!

CÚCHARES. ¿Verónicas ése? *Le arrebatá el paño al Maestro.* ¡Éso le aventará las moscas ar toro! Pero la verdadera verónica, que es ésta... *A Verruga.* Embista usté.

VERRUGA. ¿Que embista yo?

CÚCHARES. Güeno, pos no embista usté. La verdadera verónica, que es ésta... *Ejecuta dicha suerte varias veces, prorrumpiendo en un ¡ole! a la terminación de cada una.* ¡Ole!... ¡ole!... ¡ole!... y ¡ole! *Tirándole el paño al Maestro.* ¡Eso no lo ha hecho er *Virutas* en toa su vial

MAESTRO. ¡Siempre que quierel

CÚCHARES. ¡En toa su vial

MAESTRO. ¿Qué sabe usté de eso? *Oprime la goma del pulverizador inconscientemente y rocía al Tío Cúchares.*

CÚCHARES. ¡Carabina! ¡Tenga usted cudiao de que no se dispare ese chismel!

MAESTRO. ¡No se me vaya usted de la custión!

CÚCHARES. Pero ¿quién se va de ninguna parte, so tío lezna?

Todos están ya pendientes de la disputa.

MAESTRO. ¡Aquí no hay más lezna que usted, ni más cascarrabias que usted, ni más chiflao que usted, que con er toreo clásico está perdiendo la chaveta!

CÚCHARES. *Cogiendo la «chaveta» de su mesilla.* La *chaveta* está aquí, ¿eh? ¡Conque cuidaíto con lo que se habla!

Rocío. { ¡Ay! ¡por Dios!

JOSÉ MARÍA. { ¡Pero, tíol

MANOLO. { ¡Maestro, no es pa tántol

VERRUGA. { ¡Dejarze dí...!

Rocío y Verruga tiran del Maestro hacia la barbería, y Manolo y José María, del Tío Cúchares hacia su casa. Uno y otro gritan a un tiempo y se amenazan. El Vecino se asoma a la puerta, al oír los gritos, con un paño blanco sujeto al cuello.

MAESTRO. ¿Bravatas a mí?... ¡Hasé er favó e sortarme, que le vi a poné derecha la pata cojal... ¡Ni usted entiende de toros, ni ha visto dos pitones e serca — ¿me queréis dejá? — ni sabe lo que es una espá, ni una muleta, ni unas banderiyas! ¡Se acabaron los miramientos! ¡Me lo como ahora mismo!

CÚCHARES. ¡Tendría que vé que fuera yo a

aguantá insurtos e naidel ¡Dejarnos solos a los dos, que lo vi a afeitá de una vez pa siempre! ¡Dejarnos solos!... ¿Qué dise usté, so sinvergüensas?... ¡Métase usté en su peluquería y no se ponga a hablá de toreol! ¿Qué?... ¿quééee?...

Al propio tiempo que simultáneamente dicen lo anterior uno y otro, los demás personajes tratan de apaciguarlos y contenerlos con las frases que siguen:

Rocío. ¡Venga usté, padre!

VERRUGA. ¡Arce usté pa dentrol!

MANOLO. ¡Esto se ha concluí!

JOSÉ MARÍA. ¡Fuera, fuera de aquí!

Rocío. ¡Pasta ya, basta!

VERRUGA. ¡Lo úrtimo es perderzel!

MANOLO. ¡Silensiol! ¡Vamos!

JOSÉ MARÍA. ¡Vamos! ¡Ande usté!

Rocío. ¡Ande usté!

Cae el telón.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Habitación de la Señá Pastora. Una puerta a la derecha del actor.

Rocío. La encuentro a usted mu tranquila, señá Pastora.

PASTORA. Te parece a ti; pero la procezi3n va por dentro, hija mía. No quieo que me vea Jozeliyo haciendo pucheros por los rincones... Bastante tiene el hijo e miz entrañas con penzá en los dos toros que le tocan.

Rocío. Pos yo, señá Pastora, no lo pueo ocurtá: muertesita estoy. Y eso que desde que sé que don Braulio no va a la Plasa, me he tranquilisao una mijiya.

PASTORA. ¿Cómo que no va, zi eze mal ánge no farta nunca?

Rocío. Porque lo tengo yo enserrao en la asotea.

PASTORA. ¡Muchachal

Rocío. Como usted lo oye. No me daba a mí la gana que por culpa de é fuera a cogé un toro a José María.

PASTORA. Haz hecho mu bien. Dios te lo pague. Eze tío tiene zombra e jiguera negra. Y ¿cómo te las compuziste?

Rocío. Con el achaque de que le iba a enseñá una maseta e claveics *marisalaos*, fuí y le dije, digo: don Braulio, suba usté a la asotea... Apenas entró er grandísimo esaborío prinsipió a desirme piropos; yo lo engolosiné con cuatro palabriyas, y cuando lo vi más embobao salí juyendo, serré la puerta, eché la yave, corrí er serrojo y planté la tranca.

PASTORA. Pos lo que ez ahora, como no ze escape por la caná...

Rocío. Ayí va a estarse hasta que empiesen a vení las golondrinas.

PASTORA. ¡Ay, qué chasco más güeno! Ze lo vi a referí a mi hermano. Y tú quéate aquí aguardando a Jozé María, ¿eh?

Rocío. Pierda usté cuidao, que aquí lo espero.

PASTORA. ¡Zi vieras con qué tembló me dijo: madre, miste que yo quieo hablá con Rocío antes e dirme pa la Plaza!

Rocío. ¡Probesiyol! ¡Me quiere más!...

PASTORA. Vi a vé zi ar pazá ahora por zu cuarto pueo hacerle una zeña.

Rocío. Tiene ayí la má de *patosos* viéndolo vestirse...

PASTORA. *Yendose por la puerta de la derecha.* Y ¡qué rebonito está con eza ropa el hijo e mi zangre!

Rocío. ¡Vaya por Dios! Esperando con tantas ganas este día, y ahora, cuando veo que mi José va a dirse a la Plasa, tos se güerven suspiros y temores... No se pué remediá...

Pausa.

Música

Sale Jose María vestido con el traje de luces y con el capote de paseo al hombro.

JOSÉ MARÍA.

Aquí me tienes, morena mía:
pronto me voy.

Dame un abraso de despedía.

Rocío.

¡Ay, Joseliyo, qué triste estoy,
porque me dejas,
porque te marchas a la corría!

JOSÉ MARÍA.

Por eso no yores,
por eso no penes,
que esta tarde tenemos nosotros
que está mu contentos,
que está mu alegres.

Rocío.

Estando a tu vera
contenta estaría,
pero temo por ti, que a la Plasa
te yevas contigo
tu suerte y la mía.

José María.

Por la tuya miro yo;
resa tú aquí por mi suerte
y nos sarvamos los dos.

Rocío.

Descuida, que resaré
hasta que la misma Virgen
me diga: «¡Cáyese ustél»

José María.

Dile lo mucho que tú me quieres:
dile que ampare nuestros quereres...

Rocío.

Voy a desirle que por tu vía
doy yo mi sangre, ¡chiquiyo mío;
voy a pedirle que en la corría
no haya torero más aplaudío.
¡Chiquiyo mío!

José María.

¡Morena mial

—

Rocío.

Tú serás hõnra der barrio entero;
toita la gente vendrá a tu vera;
tú tendrás fama; tendrás dinero;
tú irás con gloria por dondequiera.

—

Y yo no espero
más que una cosa, moreno mío:
que tú no pagues con el orvío

a quien primero
tuvo la suerte de habé querío
ar sobriniyo der sapatero;
a quien contigo sola ha sufrío
cuando en er mundo pa ti no había
ni los aplausos de la corría
ni más tesoro que tu Rosío.

¡Chiquiyo mío!

Aunque te vea menguá o cresé,
la misma siempre pa ti seré.

JOSÉ MARÍA. *Mientras ella dice lo anterior.*

Pa ti la gloria, pa ti er *parne*;
píe un lusero, que voy por é.
Lo que tú quieras píeme a mí,
que yo no vivo más que pa ti.
Ya nuestras penas han concluío:
ya pa nosotros ha amanesío.

¡Morena mía!

Tú de memoria debes sabé
que siempre er mismo pa ti seré.

Los dos.

Y aquí te juro, porque es verdá,
que en toa la vía cambiaré yo;
que antes se quea sin agua er má,
sin tierra er campo, sin luz er só.

Cesa la música.

JOSÉ MARÍA. Conque, salá, a vé si te animas, que no te quico vé con esa cara de Viernes Santo.

ROCÍO. Pos ¿de qué quieres que tenga cara, Joseliyo?

JOSÉ MARÍA. ¡De Sábado de Gloria, mujél Ven acá. ¿No estábamos los dos suspirando por esto? Esto, ¿no ha venío? ¡Pos pa no ofendé a Dios hay que ponerse a sartá de gusto! ¡Mírame a mí, más alegre que un rayo e sól

ROCÍO. ¡Así me encontrarás a la güertal

JOSÉ MARÍA. Y ¿por qué no ahora?

ROCÍO. Si no te fueras a un peligro...

JOSÉ MARÍA. ¡Ríete tú de eso! ¿Sabes lo que ha dicho er Verruga? Que los toros, de chicos que son, no paesen toros; paesen puntos y comas. Como que yo estoy por yevarme un cristá de aumento.

ROCÍO. ¡Qué embustero es ese Verruga!... Pero, por chicos que sean, ¿dejarán de tené los cuernos afilaos?

JOSÉ MARÍA. No te apures tú por las cornás, que las cornás se curan con sá y con vinagre... Lo malo sería que se me golviera er santo de espardas, que me echaran güeyes en vez de toros y que yo queara a la artura del husiyo e la Puerta Reá... Eso sería lo malo... y esa es la única espina que yo yevo: que puea salirse tu padre con la suya.

ROCÍO. No lo querrá Dios, Joseliyo.

JOSÉ MARÍA. Así me paese a mí, que no lo

querrá... *Animándose nuevamente.* Y sobre to, muchacha, lo quiera o no lo quiera, que es lo que yo digo, pase lo que pase, ¿vamos a dejá de querernos?

ROCÍO. ¿Dejá de querernos nosotros?... ¡Si er cariño es lo que nos mantienel!

JOSÉ MARÍA. ¡Entonses quéate tú aquí tranquila ar cuidao e mi madre, y déjame a mí corré mi suertel! Que sabiendo que tu queré no ha de fartarme nunca, lo mismo se me da que sea güena como que sea mala: y yo te juro por mi salú que como sea güena, que tiene que serlo, tú lo verás; como sea güena, te vi a comprá un coche de esos que andan sin mulas ni cabayos pa pasearte por toa Seviya; y a mi madre uno con siete coyeras e jacas tordas. Porque ya sabes tú que a la probe e mi madre no hay quien la meta por er progreso. *Llega la Señá Pastora muy afligida.*

PASTORA. ¡Hijo de mi arma, que te esperan; que ya está ahí er cochel!

JOSÉ MARÍA. *Separándose de Rocío.* ¿Cuá: er sin mulas o el otro?

PASTORA. ¿Qué dises?

JOSÉ MARÍA. Na, madre: que me voy.

PASTORA. *Abrazándolo y llorando a lágrima viva.* ¡Hijo de mi corazón!

ROCÍO. *Llorando tambien.* ¡Joseliyol!

JOSÉ MARÍA. Vamos, ¿qué viene a sé esto? So-segarse... Tú, Rosío, yévate a la vieja.

PASTORA. *Besándolo con mucha efusión a cada*

frase. ¡Hijo de miz entrañas! ¡Hijo de mi zangre!
¡Hijo de mi corazón y de mi arma!

JOSÉ MARÍA. Güeno está, güeno está... Ea, madre, hasta luego... Hasta luego, chiquiya, no yores... *Rocío le coge una mano y el trata de desasirse de su madre y de ella. Sörtarme...*

PASTORA. ¡Adióz, hijo mío!

ROCÍO. ¡Adiós, José!

PASTORA. ¡Er Zeñó te acompañel

ROCÍO. ¡La Virgen de la Esperansa vaya contigo!

JOSÉ MARÍA. ¡Que me aguarda mi gentel... ¡Vaya, se acabó!... ¡Hasta la güerta! *Logra desasirse y se va corriendo.*

ROCÍO. ¡Ay, señá Pastoral...

PASTORA. *Abrazándose llorando a Rocío.* ¡Probecito e mi víal... *Lloran unos instantes abrazadas. Reponiéndose de pronto.* Aguárdame aquí: vi a zacá der pozo a Zan Antonio, no ze vaya a vengá er mu pajolero.

ROCÍO. Tiene usté rasón: vamos a sacarlo.

Se van a toda brisa.

CUADRO TERCERO

Patio de la casa en que viven el Tío Cúchares y el Maestro. Paredes blancas y zócalo celeste. A la izquierda del actor, el portón de entrada. Al foro, dos puertas. A la derecha, en segundo término, el arranque de la escalera de la casa. Colgadas de las paredes, algunas macetas blancas con flores. Varias sillas de enea. Sobre una de ellas, un sacudidor.

Rocío está sentada en un extremo del patio, y Tío Cúchares paseándose inquieto cerca del portón.

CÚCHARES. Oye, ¿y mi hermana?

Rocío. Ahí dentro, resando. *Pausa.* ¿No se ve na?...

CÚCHARES. No...

Rocío. Me paresió que sonaban cascabeles... ¡Ay, Dios mío, qué angustia! ¡Cuándo vendrá!...

CÚCHARES. Carito estoy pagando er que no me haya dejao mi sobrino dí a la Plasa.

Rocío. Pos en eso ha hecho bien, Tío Cúchares. Usté tiene mucho coraje, y si ve usté que arguno se meté con é se busca usté su perdición.

CÚCHARES. Es verdá: to es menesté mirarlo... Yo lo quiero como a las niñas e mis ojos...

Rocío. *Corriendo hacia el portón con mucha alegría.* ¡Ahora sí que vienel

CÚCHARES. *Lo mismo.* ¡A vél...

Rocío. *Con desencanto.* ¡Ay, no!... Si es er tío del organiyo y der mono...

CÚCHARES. ¿Habrà mala sombra?

Rocío. ¡Permita Dios que se le orvíe ar mono to lo que sabel... ¡Vaya un ratitol

CÚCHARES. No es malo, no...

Rocío. Pero pierda usted cuidao, Tío Cúchares... Yo le he pedío a la Virgen de la Esperansa que lo saque con bien.

CÚCHARES. Y yo a San Crispín.

Rocío. ¡Ay, qué santol

CÚCHARES. Pos esos tan feos son los que lo sirven a uno, porque como naide se acuerda de eyos, tienen mu pocos compromisos.

Rocío. Lo que hase farta es que José María güerva ya, y mu aplaudío y mu contento.

CÚCHARES. ¡Eso es lo que hase fartal Y entonses... ¡cómo me vi a reí der sinvergüensa e tu padrel

Rocío. Yo, a pesá de to, estoy que no vivo. Hoy me han pasao tres o cuatro cosas de mal agüero. Armonsando derramé la sá...

CÚCHARES. Tú derramas la sá a toas horas der día.

Rocío. Déjese usted de...

CÚCHARES. ¡Déjate tú de paparruchas! ¡Esas no son más que paparruchas!

Rocio. *De repente, muy asustada.* ¡Virgen! ¡Lo que he visto!

CÚCHARES. ¿Qué has visto, hija?

Rocio. *Señalando hacia el foro.* ¡Místelo: un moscón!

CÚCHARES. *Estremeciéndose.* ¡Mardita sea!... ¡Ese bicho sí que es de mala pata!

Rocio. ¡En matándolo, no!

CÚCHARES. ¿No? ¡Pos verás ahor!

Emprenden con gran cuidado la persecución del moscón, azotando el aire con su pañuelo Rocio, y con el sacudidor que hay sobre una silla el Tío Cúchares.

Música

CÚCHARES. ¡Míralo, míralo!

Rocio. ¡Mírelo usté!

Con mi pañuelo
lo mataré.

CÚCHARES. - Vamos despasio,
vamos tras é.

—

¡Por aquí va ahor!

Rocio. ¡Y ahora por ayí!

CÚCHARES. ¡Déjame a mí solo!

Rocio. ¡Déjeme usté a mí!

—

CÚCHARES. ¡Asaúral!

Rocio. ¡Condenaol!

CÚCHARES. ¡Mala sangrel!

Rocío. ¡Picarón!
CÚCHARES. ¡Se me escapal
Rocío. ¡Se me pierde!
CÚCHARES. ¡Qué granujal
Rocío. ¡Qué bribón!

Dan algunas vueltas buscándolo.

—

CÚCHARES. ¡Míralo, míralo!
Rocío. ¡Mírelo usted!
¡Várgame er sielo,
qué negro es!

—

CÚCHARES. Deja, niña, que se quede
pegaíto a la paré,
que si no va a sé difísi
rematarlo de una vé.

—

Rocío. Va usted a vé er sopapo
que le vi a sortá.
CÚCHARES. Vas a vé tú er lapo
que le vi a atisá.

Lo pierden nuevamente de vista.

Rocío. ¿Dónde se ha metío?
CÚCHARES. ¡Vaya usted a buscá!
Rocío. ¡Virgen der Rosío,
se nos va a escapál

—

CÚCHARES. ¡Demonio, que no se ve!

Rocío. ¡Por vía de Bersebúl
La curpa la tiene usted.

CÚCHARES. La curpa la tienes tú.

Rocío. ¡Ay! ¡Ayí está!

CÚCHARES. ¿Dónde, tú?

Rocío. ¡Ayí!

CÚCHARES. ¡Déjame solo,
que ahora es pa mí

¡Tú atrás!...

Rocío. ¡Chitón!...

CÚCHARES. ¡Verás!...

Los dos. ¡Guasón!

*Dan a la par un golpe donde se supone que esta
el moscón y hacen que se les escapa de nuevo.*

CÚCHARES. Se nos fué, se nos fué, se nos fué.

Rocío. ¡Qué doló!

CÚCHARES. ¡Míralo!

Rocío. *Asustada.*

¡En mis naguas está!

CÚCHARES. Cógelo, cásallo, píyalo...

Rocío. ¡Ay, por Dió!

CÚCHARES. ¡Lo espantaste con tanto temblá!

Rocío. En la carva lo tiene ahora usted.

CÚCHARES. ¡Mátalo!

Rocío. ¡Ay, Josú, que me ha dao en la narí!

CÚCHARES. Cáyate, quítate, déjame...

¡Vas a vé!

Rocio. *Sobrecogida.*

Por mi pelo lo siento subí...

—

CÚCHARES. Ya está en tu moño.

Rocio. Ya está en su carva.

¡Vaya un ratito!

CÚCHARES. ¡Vaya una grasia!

—

Rocio. ¡Místelo ayí
quieto otra vé!

CÚCHARES. ¡Mátalo ahí!

Rocio. ¡Mátelo usté!

Se les vuelve a escapar.

Los dos. Sombrón, aratoso,
granuja, mal ánge,
te engañas si piensas
que vas a librarte.

Con er latigaso
que te voy a dá,
tu mala partía
me vas a pagá.

—

CÚCHARES. *Descargando de repente un golpe
en el suelo, y dando despues en el mismo sitio suce-
sivos golpes secundado por la muchacha.*

¡Lo cogí!

Rocio.

¡Lo cogió!

CÚCHARES. ¡Ya está aquí!

Rocío. ¡Ya cayó!

—

Los dos. ¡Se acabó! ¡Muerto está!

¡Er peligro pasó!

Cesa la música.

CÚCHARES. Ahí lo tienes: muerto pa to er verano. *Deja el sacudidor.*

Rocío. ¡Ay, qué peso se me ha quitao de ensima! *Suenan en el portón dos aldabonazos muy fuertes.* ¡Virgen! ¡No gana una pa sustos! ¿Quién será?

CÚCHARES. ¿Quién será, Dios mío? *Dicen estas frases yendo hacia el portón. Antes de llegar a abrirlo suenan otros dos aldabonazos. Esto parese la funsión de Don Juan Tinorio.*

Rocío. *Abre el portón, y al ver a Saturnino exclama:* ¡Vágame Dios, hijo: creí que era arguien!

CÚCHARES. ¡Mía quién resurta ahorá!

Saturnino avanza contoneándose y sin chistar. Viene con sombrero de ala ancha muy echado sobre los ojos y con un bastón enorme de grueso. Tío Cúchares y Rocío lo miran con extrañeza y aguantando la risa.

Rocío. ¡Josú, cómo viene éste!

CÚCHARES. Güenas tardes, señó.

Rocío. Oiga usté, ¿que trae usté ahí? ¿Eso es un bastón o es su hermano er chico?

Saturnino la mira.

CÚCHARES. Pero ¿qué bicho le habrá picao a éste?

Rocío. ¿Ha estao usté en los toros?

SATURNINO. *Escupiendo con frecuencia por el colmillo.* Ni falta. Llame usted a su padre.

CÚCHARES. Er padre de ésta está en la Plasa.

SATURNINO. Pues llame usted a su madre.

CÚCHARES. Mi mamá murió el año de la riá grande y no pué vení.

SATURNINO. ¡A la madre de la niña; que no estoy para bromas!

CÚCHARES. ¿Viene usté a hasé las sédulas?

Rocío. Mi madre se fué a Sanlúca hase dos días.

SATURNINO. Sí, ¿eh? Me da lo mismo.

Pausa.

CÚCHARES. ¿Güerta a escupí? ¿Se ha sacao usté una muela?

Nueva pausa.

Rocío. ¿Es que se va usté a retratá?

SATURNINO. *Avanzando un paso hacia el Tío Cúchares a cada frase y haciéndolo retroceder.* Saturnino González me llamo; tengo veinticinco años; nací en Trijueque; estoy solo en el mundo, y lo mismo me fumo un pitillo que tiendo a un hombre.

CÚCHARES. ¿De veras? Pos verá usté. *Avanza tambien un paso a cada frase, haciendo retroceder a Saturnino.* Yo me yamo señó Antonio Domínguez, por mar nombre er Tío Cúchares; he perdío la cuenta de los años que tengo; nasí en Triana; estoy en er mundo mu bien acompañaio, y lo mismo le echo medias suelas a unas botas que le doy a usté un puñetaso en un ojo.

SATURNINO. ¿A mí?

CÚCHARES. ¡A usté!

Rocío. ¿Quié usté acabá e desirnos qué yerba ha pisao?

SATURNINO. ¡A lo que vengo, vengo! A mí se me ha metido entre ceja y ceja que un torerito de este barrio la pretende a usted.

Rocío. Sí, señó. ¿Qué hay?

SATURNINO. ¿Que qué hay? ¡Que aquí estoy yo... decidido a meterle la peste en un canuto!

Rocío. *Riendose.* ¡Este no es mi Juan, que me lo han cambiaio!

CÚCHARES. ¡Carabinal! ¡Se le hiela a uno la sangrel!

SATURNINO. (Parece que he hecho efecto.) *Coge una silla, da con ella un golpe en el suelo y se sienta. Rocío y el Tío Cúchares lo miran de nuevo y se rien.* (Bien podía ya venir Verruga.) *Saca una navaja muy grande, la abre y le mira la hoja. Despues se la guarda tranquilamente.*

CÚCHARES. ¿Ande va usté con eso, señó?

Rocío. No se asuste usté; la traerá pa er lápi.

SATURNINO. Si ese torerito es un lápiz, para el lápiz la traigo, prenda. Contando con que salga vivo de la Plaza, que según he oído...

CÚCHARES. }
Rocío. } *Aturmadísimos. ¿Qué?*

SATURNINO. ¡Poca cosal

Rocío. ¡Hable usted, hombre!

SATURNINO. ¡Que del primer derrote fué a las nubes! *Se levanta.*

CÚCHARES. }
Rocío. } *Horrorizados. ¡Josúl*

CÚCHARES. ¿Quién le ha dicho a usted eso?

Rocío. ¡Eso es una mentira de usted!

CÚCHARES. ¡Cuenta usted lo que sepa, o lo ajogol

SATURNINO. *Asustado.* Bueno... bueno... no hay que alterarse... Yo no respondo de que el rumor sea cierto...

Llega de repente Manolo por el portón. Viene jadeante, sin poder hablar una palabra. Trae en la mano una banderilla manchada de sangre.

Rocío. ¡Don Manolito!

CÚCHARES. ¡Don Manolito!

Rocío. ¿Y José María? ¿Le ha pasao algo? *Manolo, que respira fatigosamente, hace señales negativas con la cabeza.* ¿No, verdá?

CÚCHARES. *Amenazando a Saturnino, que huye.* ¿A qué viene usted aquí con embustes, so cara e trompo?

Rocío. ¿Qué tal ha queao?

CÚCHARES. Ar pelo, ¿eh?

Manolo afirma.

Rocío. ¡Ay, qué gusto! *Llamando.* ¡Señá Pastoral

CÚCHARES. ¿Quié usté una siya?

Manolo niega.

Rocío. ¿Una poquita de agua fresca? *Manolo vuelve a negar.* ¡Señá Pastoral

Sale esta por la derecha del foro.

PASTORA. ¿Qué ez ezo? ¡Don Manolito!

Rocío. ¡Ay, por Dios, hable usté!

PASTORA. Pero ¿ha pazao alguna esgracia?

CÚCHARES. ¿Quién piensa en semejante cosa?

PASTORA. ¡Hombre, cuente usté lo que zeal

Rocío. ¿Se va usté a sorbé to el aire'er patio?

CÚCHARES. ¡Acabe usté de reventál!

MANOLO. Car... car... carma...

SATURNINO. (Para mí que voy a salir profeta.)

Rocío. ¿Viene ya José María?

CÚCHARES. ¿Ha queao mejó que el *Armeja*?

PASTORA. ¡Don Manolo, por los clavos e Cristol

MANOLO. ¡Dejarme que respire!

Rocío. ¿Más toavía?

MANOLO. ¡Hija, si he venío en sinco minutos de la Plasa aquí!

CÚCHARES. ¡Carabina, pos habé venío más despasio, que yeva usté media hora sin podé rompél!

MANOLO. *Respirando con desahogo.* ¡Ayl... Verán ustedes. *Lo escuchan con gran interés y curio-*

síbal. Er primer bicho que le echaron a José María era un grandísimo ladrón.

PASTORA. ¡Hijo de mi arma!

Rocío. ¿Sí?

MANOLO. Huído, reseloso, buscando er burto, como si fuera de Consumos... y sabiendo hasta taquigrafía. *Alcalorándose.* Cuando yo comprendí que iba a deslusí la faena der muchacho, ¡se me pasaron unas ganas de sé yo er toro!...

CÚCHARES. ¡Naturarmental

PASTORA. Este don Manolito es to corazón.

Rocío. Güeno, ¿y qué?

MANOLO. Sin embargo, Pepe, que tiene de aquí, y de aquí, y de aquí, y de aquí... *Refiriéndose respectivamente a la vista, el corazón, la mano izquierda y la derecha.*

CÚCHARES. ¡Diga usté l'epe, que tiene de tos laos, y acaba más pronto!

MANOLO. Da tres o cuatro pases de castigo, y logra pará. Lía, se tira, se le vuere er santo... y ¡sas! en güeso.

Rocío. ¿En güeso?

MANOLO. Vuere a pasá, vuere a liá, vuere a tirarse... y ¡sas! en güeso.

CÚCHARES. ¡Por vía e Dios!

SATURNINO. Digo, ¿eh? ¡Costillares!

MANOLO. Más pases... se arranca otra vé... y ¡en güesol

PASTORA. ¡Ave María, cuánto güesol

Rocío. Pero ¿era un maestro'escuela ese toro?

CÚCHARES. *Indignado.* ¡No! ¡Es que por lo visto le echaron ar chiquiyo er güeso e la corria!

SATURNINO. Señor, es que una cosa es matar toros en la calle de las Sierpes...

CÚCHARES. ¿Se quié usté cayá?

MANOLO. Intentó después de media delantera er descabeyo, y er pobresiyo tuvo tan mala fortuna que dió trese gorpes.

CÚCHARES. *Pateando con rabia.* ¡Mardito sea er veneno!

PASTORA. ¡Miste que trece gorpes!

Rocio. *Afligida.* ¡Pobresito! Si yega a sé una codorní, se luse.

CÚCHARES. ¿Lo sirbaron, usté?

MANOLO. *Resistiéndose a decirlo.* El estao mayó del *Armeja*...

CÚCHARES. ¡Mar fin tengan tos los mariscos!

Rocio. *Llevándose el pañuelo a los ojos.* ¡Vaya por Dios!

PASTORA. *Lo mismo.* ¡Ha estao mu desgraciao el hijo e mi zangrel

CÚCHARES. *Lo mismo.* ¡Qué le vamos a hasél

SATURNINO. ¡Me alegrol

MANOLO. *Sacando también su pañuelo y agitando.* Pero ¿van ustés a pedí que banderiyeen los mataores? ¡Guardarse esos pañuelos y no yorá, que toavía me farta lo más buenol ¡José María buscó er desquite en el otro torol

CÚCHARES.

PASTORA.

Rocío.

SATURNINO. *Con recelo.* ¿Sí?

MANOLO. ¡Como que a estas horas estará resibiendo enhorabuenas de to er mundo!

CÚCHARES. ¡Carabina con el hombre! ¡Bien podía usted haberlo dicho antes!

MANOLO. Señó, ha sío por referí las cosas por su orden. Y ¡de qué manera se desquitó!... ¡Desde er 17 de julio der 92, día de Santas Justa y Rufina—me acuerdo bien, porque era er santo e mi novia—, que mató er pobre Maoliyo en er Puerto, con toas las de la ley, un colerao de Miura un poquito abierto e pilones y muy largo de hosico, no he vuerto a vé faena semejantel ¡Y ya he visto toros! Como que fuera e mi familia y amigos, no veo otra cosa.

Todos, menos Saturnino, que a medida que narra Manolo va poniendose mustio, hacen demostraciones de impaciencia y de júbilo.

CÚCHARES. ¡Si no tenía más remedio, señó!

Rocío. ¿Cómo fué eso?

PASTORA. ¡Cuéntelo usted, por loz ojos e zu caral

MANOLO. Cogió los trastos, se fué ar tendío donde estaba er Maestro...

Rocío. ¿Mi padre?

MANOLO. Sí. Y ayí echó un discurso de media hora. Yo no sé lo que le diría, pero ví que el

arma se le salía por los ojos y que hubiera querido sé Castelé en aquer momento. Yegó hasta los medios en busca der bicho, mandó retirá a toa la gente... y empesó la faena. Lo primero fué un cambio. *Lo ejecuta ligeramente.*

CÚCHARES. ¿En qué tierra es eso un cambio, mi vía?

MANOLO. ¡En la mía, mi armal

CÚCHARES. *Sulfurándose.* ¡Pos será usté de los Chirlos Mirlos!

MANOLO. ¿De manera que no es un cambio?

CÚCHARES. ¡No, señó!

MANOLO. Pero ¿me va usté a enseñá a mí?

CÚCHARES. ¡Sincuenta veses!

MANOLO. Un cambio...

CÚCHARES. *Engolfándose en la disputa y ejecutando un cambio.* Un cambio es esto.

PASTORA. Vamos, dejarze ahora...

Rocio. No haga usté caso, don Manolo...

MANOLO. Empesó con un cambio, ya digo... *Picado por la censura del Tío Cúchares, va ejecutando con gran perfeccion la faena que narra.*

CÚCHARES. Eso sí.

MANOLO. Después siguió con un pase en redondo, uno de pecho y uno naturá, que no los da mejores Sagasta. A to esto «¡ole!» «¡ole!» «¡ole!» er público elertrisaio.

PASTORA. *Sin poder reprimir un grito de entusiasmo.* ¡Hijo de mi armal

MANOLO. Da luego uno muy bonito con la de-

recha y uno de molinete, de esos que son una fábrica e tabacos; cuadra al animá, se perfila... y en corto y por derecho, y saliendo como si saliera de la betunería... ¡sas!

CÚCHARES. ¡Le metió hasta la empuñaúra?

MANOLO. ¡Le metió hasta er moso de estoques! ¡Fuió er toro un paso... y a tierra. ¡Ni puntiyal! Aqueyo hubo que verlo: parmas, tabacos, música, sombreros, botas e vino, er mantón de Manila de una mujé, las naguas de otra, abanicos de tos colores... ¡y hasta hubo un papá que no sabiendo ya que tirarle, tiró dos o tres niños a la Plasal

El regocijo y la satisfacción, que van creciendo a medida que Manolo habla, se desbordan cuando concluye.

Rocío. ¡Ay, qué alegría tan grandel

CÚCHARES. ¡Como que no podía menos!

PASTORA. ¡Zi estaba de Dios! ¡Hijo de miz entrañas!

Rocío. ¡Señá Pastora, déme usté un abraso!

SATURNINO. ¡En buena me ha metido Verruga!

MANOLO. *Señalando hacia el portón, que estará abierto.* ¡Miren ustés, miren ustés la gente que viene ya pa acá!

PASTORA. ¡Ay, Dios mío de mi arma!

Rocío. ¡Pero si esto es una revolusión!

Suenan muy lejos, y acompañados de gritería, los cascabels de un coche que se acerca. Poco a

poco el rumor va acentuándose, hasta que se supone que el coche llega a la casa y para a la puerta.

CÚCHARES. ¡Ya suenan, ya suenan los casca-
beles der coche!

Rocío. ¡Vamos a resibirlo!

PASTORA. ¡Hijo de mi corazón! ¡Lo vi a jartá
de bezos!

*Todos corren hacia la calle y se van, excepción
hecha de Manolo, a quien detiene Saturnino.*

SATURNINO. Oiga usted, Manolo, oiga usted...

MANOLO. ¿Qué pasa?

SATURNINO. Por una de esas casualidades que
se dan... ¿ha visto usted a Verruga?

MANOLO. ¿A Verruga?... Pero ¿usté no está en-
teraol?...

SATURNINO. ¿De qué? ¡Ay! no me llega la ca-
misa al cuerpo.)

MANOLO. Como esta mañana se puso malo un
banderiyero de José María, yo hablé con la Em-
presa pa que Verruga saliera a sustituirlo...

SATURNINO. ¿Y salió?

MANOLO. Más le hubiera valío quearse en casa.
¡Hasta boteyas le han tiraol En fin, ar cuarto toro
se fué der redondé. Porque ya sabe usté lo que
es Verruga: to er fuego se le va por la boca, y
luego de aquí...—*Señalándose el corazón*— ni agua.
Vase corriendo.

SATURNINO. *Más muerto que vivo.* ¿Conque ni
agua, eh? No seré yo el que se meta en aventuras.
¡Demoniol! ¡Cuánta gentel...! ¿Quién sale ahora des-

pués de mis bravatas?... *Huye hacia la escalera, por donde se va más que aprisa.* ¡Bah, bahl ¡a la azotea .. y por el tejado a la casa de junto!

Llegan Jesusa, Reyes, Chiripa, un Vecino, una Vecina, el Mozo de estoques, Rocío, Señá Pastora, José María, el Tío Cúchares, el Maestro y Manolo. Casi todos salen a un tiempo por el portón y hablan a la vez.

JESUSA. ¡Ay qué tarde, qué tarde!

REYES. ¡Ay qué hombre, qué hombre!

JESUSA. Entre tos van a estrujarlo ahí fuera.

CHIRIPA. ¡Jozú, Jozú! ¡Qué tío matando toros!

VECINO. ¡Me paese que se las trae er mosito!

MOZO. ¡Podrío está!

VECINA. ¡Han visto ustés nunca un torero mejó moso?

REYES. ¡Verdá que no lo hay!

MANOLO. Vamos pa dentro, hombre, vamos pa dentro.

Rocío, la Señá Pastora y el Tío Cúchares vienen agrupados a Jose María.

PASTORA. ¡Zangre e mis venas! ¡Hijo mío!

CÚCHARES. ¡Gloria e la familia!

ROCÍO. ¡Que lo vais a matá entre los dos!

MANOLO. ¡Tú, ya sabes que las sapatijas son pa mí!

VECINO. ¡Y pa mí la pañoleta!

MAESTRO. ¡Pero pa mí es la cabeza'er toro!
¡Y la vi a corgá a la cabesera e mi cama, aunque
me cueste divorsiarme de mi mujél!

JOSÉ MARÍA. Güeno, sí: to lo que ustés quie-
ran. ¿Quién me da candela pa este puro?

MANOLO. ¿Candela?

*Todos se apresuran a proporcionárseia. Manolo
y el Vecino le presentan cerillas encendidas; Tío Cú-
chares saca una tira de fósforos de cartón y le brin-
da uno despues de encenderlo en la suela de su za-
pato; el Mozo de estoques y el Maestro le ofrecen
sus cigarros, y Chiripa se aparta un poco, saca del
bolsillo eslabón, pedernal y yesca, y se está que-
riendo sacar chispas hasta el fin de la obra. José
María enciende en el cigarro del Maestro.*

JOSÉ MARÍA. Estimando.

*Suenan dentro, en la calle, los trompetazos de
una murga.*

PASTORA. ¡Múzical! ¡múzical!

MAESTRO. ¡Música tenemos!

JOSÉ MARÍA. Darles pa vino y que se lar-
guen.

MANOLO. Pa vino y pa que afinen los istru-
mentos. Ayá voy yo. *Vase y vuelve a poco, des-
pués de haber cesado la música.*

CÚCHARES. Vaya, compadre, y ahora ¿qué me
dise usté der mosito?

MAESTRO. ¿Qué quíe usté que le diga? ¡Que he
vivío en Belén con los pastores! ¡Después de la
muerte que le ha dao a su úrtimo toro, no digo

yo consentí que se case con mi niña... hasta cortarle la cabeza a mi mujé si ér me lo píel!

ROCÍO. Pos ¿no es ahora er mismo de antes?

MAESTRO. ¿Cómo va a sé er mismo, criatura? ¿Tú te crees que er traje de luses no pinta na? Cuando era sapatero remendón, iba por la caye y hasta los perros le quitaban la asera... Y en cambio ahora... ¡No hay más que vé cómo está er barrio de arborotao! To er mundo en puertas y ventanas pa vé pasá er coche; las muchachas, devorándolo con los ojos; los chiquiyos, chiyando destinaos alreó; corgaúras en ca de Rosa...

CÚCHARES. No aponderemos, compadre: lo que hay corgao en ca de Rosa es una toaya: yo la he visto.

Todos se rien.

ROCÍO. ¡Señó, si está corgá es una corgaúral...

Todos asienten.

Presentase Verruga por el portón.

VERRUGA. Apuesto cincuenta mir duros contra una perra gorda a que están ustés hablando der pá de frente que le puze ar tercero.

ROCÍO. Como que no se habla más que de eso en toa Seviya.

VERRUGA. ¡Broma paecel!

MANOLO. De eso y de los achuchones que te dió.

MAESTRO. ¿Qué fué aqueyo, Verruga?

VERRUGA. ¿Qué había de zé, zeñó? ¡Que me

entró una mijiya de aprenzión porque vi a don Braulio en er tendío!

ROCÍO. *Llevándose las manos a la cabeza.* ¡María Santísima!

PASTORA. ¿Qué había usted de vé?

VERRUGA. Como la estoy viendo a usted, zeñora.

ROCÍO. Pero, hombre, ¡si lo tengo yo enserrao en la asotea desde las dos y cuarto e la tardel
Risas.

VERRUGA. De las cozas que no ze esplican, zeñores... *Vuelven a reírse todos.* No reírze tanto... Zería eze hermano zuyo que está en América...
Nuevas risas.

Llega en esto don Braulio por la escalera, y cruza hacia la calle furioso, entre la algazara y las risas generales.

DON BRAULIO. ¡De mí nadie se burla! ¡Esto es un abuso de confiansa!

TODOS. ¡Don Braulio! ¡Don Braulio! ¡Don Braulio!

DON BRAULIO. ¡Er que se ría, que se venga a la caye conmigo!

ROCÍO. ¿Quién le ha abierto a usted?

DON BRAULIO. ¡San Juan Bautista!

CÚCHARES. Pero oiga usted...

DON BRAULIO. ¡No me da la gana! ¡Ha sío una broma con mu mal ángel... *Se va.*

PASTORA. ¡Pa mal ánge, tú!

ROCÍO. ¡Esaborío!

CÓCHARES. ¡Sombrón!

MAESTRO. ¡Asaúl!

VERRUGA. Lo que paece mentira es que los prezocupe a ustés er tío eze.

JOSÉ MARÍA. ¿Y que tengas való de hablá?

VERRUGA. Oye, Jozé María, que zea enhoragüena. Digo, zi es verdá lo que me han contao.

JOSÉ MARÍA. ¿Er qué?

VERRUGA. Que Rocío y tú *ze* cazáis.

JOSÉ MARÍA. Er mes que viene. ¿No es eso, chiquiya?

ROCÍO. Cuando a ti se te antoje, mar mataó.

VERRUGA. (De las cozas que no *ze* esplican.)

CHIRIPA. *Renunciando al cabo a sacar chispa.*
Po zeñó, ¡lo dejaremos pa la corría que vienel

ROCÍO. *Al público:*

Ya que toas son parmas
pa mi mataó,
vengan ahora mismo las parmas de ustedes
pa dárselas yo.

FIN

Madrid, setiembre, 1896; junio, 1899.

E L M O T E T E

ENTREMÉS

CON MÚSICA DEL MAESTRO JOSÉ SERRANO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 24 de abril de 1900.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DON MAMERTO	MANUEL RODRÍGUEZ.
MARÍA.....	FELISA TORRES.
JULIA.....	PILAR NAVARRO.
UNA GITANILLA.....	MATILDE PRETEL.
PERICO.....	JOSÉ ONTIVEROS.
RAMÓN.....	ANSÉLMO FERNÁNDEZ.
UN SACAMUELAS.....	EMILIO CARRERAS.
UN ORGANILLERO.....	FRANCISCO DELGADO.

*Gente que pasa por la calle, dos chulos, chiquillos,
banda militar, etc.*

EL MOTETE

Habitación de don Mamerto, en Madrid. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Al foro, dos ventanas con reja y puertas de cristales y de madera. Arrimada a la pared, entre las dos ventanas, la cama de don Mamerto. A la derecha del actor, un piano. Inmediata a él, una mesita con papel pautado, tintero, plumas y un aparato de luz eléctrica. A la izquierda, un lavabo, percha, cuadros y varias sillas. Timbre eléctrico. A través de las ventanas, que están abiertas, se ve la calle, que es ancha y alegre. Durante todo el entremés está pasando alguna gente por ella.

Julia canta mientras hace la cama; don Mamerto, sentado a la mesita, quiere escribir música, pero con el canto de Julia no consigue dar pie con bola.

JULIA. *Cantando.*

¿Dónde vas con mantón de Manila?

¿Dónde vas con vestido chiné?

DON MAMERTO. Pero, mujer, ¿acabas o no acabas de arreglarme el cuarto?

JULIA. ¡Ay, Jesús, qué prisas! ¡Espérese usted un pocol *Sigue cantando.*

*A lucirme y a ver la verbena,
y a meterme en la cama despues...*

DON MAMERTO. ¡Esta es otra! ¿cuántas veces te he dicho que en mi cuarto no quiero oír más música que la mía? *Se levanta y pasea.*

JULIA. Sí, ¿eh? ¡Pues avía estaba yo si tuviera que cantar música de iglesia!

DON MAMERTO. Bueno, bueno; déjate de historias, y concluye.

JULIA. *Volviendo a cantar.*

Si las mujeres mandasen...

DON MAMERTO. ¿Vuelta la burra al trigo?

JULIA.

Si las mujeres mandasen...

DON MAMERTO. ¡Dale, bola! Si no mandan, si mandan los hombres. Y, sobre todo, si en mi cuarto mando yo y estoy deseando que te vayas...

JULIA. Y yo, deseando irme.

DON MAMERTO. Y yo, perderte de vista.

JULIA. Y yo...

María canta dentro.

MARÍA.

Yo he sido sigarrera...

DON MAMERTO. ¡La otra atropellaplatos!

MARÍA.

Maestra de labores...

DON MAMERTO. *Llamándola.* ¡María!

MARÍA.

*Y me crie en la caye
tan renombrada
de Embajadores...*

DON MAMERTO. ¡Maríaaa!...

MARÍA. *Más cerca.*

*Los pitiyos y puros
que tocaban mis manos...*

DON MAMERTO. ¡Pero Maríaaa!...

MARÍA. *Mucho más cerca.*

*En er gusto en seguida
los conosían
los parroquianos...*

Sale María por la puerta de la izquierda, en traje de faena, y continuando su canción.

*Luego fuí castañera,
miste si tuve gracia...*

¿Me yamaba usté, don Mamerto?

DON MAMERTO. Sí que te llamaba. Para rogarle por los clavos de Cristo que te calles. Esta casa es una grillera. ¿No está ahí la patrona?

JULIA. No, señor; ni ganas de que esté.

DON MAMERTO. Es la única que las hace callar a ustedes.

MARÍA. Pero ¿tiene usté jaqueca, señó?...

DON MAMERTO. Lo que tengo es que trabajar

mucho, y necesito que en la casa no se oiga el vuelo de una mosca.

MARÍA. Pos le arvierto a usté que yo no sé guisá aguantando er resueyo.

DON MAMERTO. No, ni sin aguantarlo tampoco. Mira que las albóndigas del lunes...

JULIA. Vaya, que hoy ha pisao usté mala yerba.

MARÍA. Parese mentira que esté usté de tan mal humó, con la arcoba que le ha caído en suerte.

JULIA. Ya, ya va diferencia de esta casa a la otra.

Don Mamerto se queda abstraído.

MARÍA. ¡Digol! Aquí hay luz eléctrica... timbre eléctrico... *Hace sonar el de la habitación.*

JULIA. Déjalo, no se descomponga como ayer y se lleve tocando una hora.

MARÍA. Pos ¿y la caye? *A don Mamerto, que no le hace caso.* ¿No ve usté qué caye más alegre?... Asómese usté, señó, que esto es la gloria pura... ¡Y vaya unas ventanas hermosas! Se quíé paresé a eyas la ventaniya e mi cuarto, que es una ventaniya e la narí...

Habla bajo con Julia refiriéndose a don Mamerto, de quien opinan, con terrible conformidad, que no tiene los sentidos cabales.

DON MAMERTO. *Como adivinando un motivo musical.* Do... re... sol... si... do... *Con el rayo de la inspiración en los ojos.* ¡Hay algo, hay algo!... Es un motivo nuevo... Do... re... sol... sol... ¡Vaya

si hay algo! *Da una palmada y se frota las manos con júbilo.* Sol... si... sol... si... si... si...

MARÍA. *A don Mamerto.* Güeno, señó, ¿armuversa usted hoy en casa, o no armuversa?

DON MAMERTO. *Abstraído.* Si... si...

MARÍA. Pos ¿no dise usted que armuversa con el padre Venansio?

DON MAMERTO. Si... si...

MARÍA. Pero ¿se está usted enterando de lo que le digo?

DON MAMERTO. Si... si... si...

MARÍA. Me paese a mí que no.

Canta dentro Perico.

PERICO. *No enseñes en la playa
la pantorilla,
la pantorrilla...*

DON MAMERTO. *Saliendo de su abstracción, muy enfadado.* ¡Por vida del diablo! ¿Quién canta?

PERICO. *Que hay muchos tiburones...*

DON MAMERTO. *Llamándolo.* ¡Perico!... ¡Dichosos estudiantes!

PERICO. *Junto a la orilla,
junto a la orilla...*

DON MAMERTO. ¡Perico!
Sale Perico por la puerta de la derecha.

PERICO. ¿Qué me quiere usted, don Mamerto?

DON MAMERTO. ¡Que deje usted el canto, por Dios!

PERICO. Pues qué, ¿hay algún enfermo en la casa?

DON MAMERTO. Sí, señor; yo mismo.

Canta Ramón, allá dentro también.

RAMÓN. *Eso es quitarme la vía...*

DON MAMERTO. ¿Otro?

PERICO. ¡Ramón!

Sale Ramón por la misma puerta que Perico.

RAMÓN. *Eso es echarme a la caye
como cosita perdía...*

PERICO. No cantes, hombre; que dice don Mamerto que está malo.

RAMÓN. Don Mamerto, ¿es de veras?

DON MAMERTO. Sí, señor, sí; estoy muy malo, muy malo.

RAMÓN. Pero ¿qué le pasa a usted?

DON MAMERTO. Que me encuentro en el mayor de los apuros... Que le he prometido al padre Venancio escribir un motete que debe cantarse pasado mañana en nuestra Parroquia, y si no lo compongo hoy, me muero de sentimiento y de vergüenza... Porque ya saben ustedes lo que para mí significa el padre Motete... el padre Venancio...

PERICO. Y ¿lleva usted escrito mucho?

DON MAMERTO. Escrito, nada... imaginado, sí... Tengo algunas ideas... algunos motivos... Por eso les ruego a todos, y si es preciso lo imploraré de rodillas, que haya en la casa tranquilidad, silen-

cio, siquiera hoy... ¡hasta ver si echo fuera el Venancio!... ¡el motete, porra!

RAMÓN. Pues pierda usted cuidado. Yo respondo de mí.

PERICO. Y yo, de mí. Como que me voy a acostar ahora mismo... Apenas he pegado los ojos esta noche.

DON MAMERTO. Claro; la casa nueva... Se extraña la habitación... se extraña todo.

RAMÓN. Lo que más se extraña es que no haya visitas de esas que obligan a encender la luz.

PERICO. ¡Ah, pues yo las he tenido! A mí me han visitado dos pulgas.

RAMÓN. Y ¿las recibiste?

PERICO. Hombre, les dije que no estaba; pero me dejaron tarjeta...—*Rascándose*—y me prometieron volver esta noche.

RAMÓN. ¡Ja, ja!

DON MAMERTO. *Impaciente*. Bueno, pues... todo eso es muy gracioso, pero si tuvieran el motete... digo la bondad...

RAMÓN. Usted sí que estará contento de su nueva alcoba, ¿eh?

DON MAMERTO. ¡Mucho! Pero si me hicieran el motete... ¡el favor, caramba!

PERICO. Es muy amplia... muy...

DON MAMERTO. *Nervioso de impaciencia*. Ay, ay, ay, ay... Señores, por la Virgen, ¿me dejan ustedes en paz?

MARÍA. ¡Jesús, don Mamerto, qué agonía! *A Julia.* Vámonos, tú, no le dé un insurto ar señorito.

JULIA. Vámonos, sí. Ya nos avisará usted cuándo podemos respirar.

DON MAMERTO. Sí, bueno, sí.

PERICO. *Junto a la puerta de la izquierda, por donde se van las criadas, cogido del brazo de Ramón.* ¡Vaya con Dios la canela final!

RAMÓN. ¡Y los platos de postrel!

JULIA. ¿De veras?

MARÍA. ¡Mía qué dos esaboríos! ¡Paesen er dos de bastos!

Se van.

DON MAMERTO. ¿Y ustedes, no se marchan?

RAMÓN. Al instante, querido don Mamerto. Vente, Perico.

DON MAMERTO. Dios se lo pagará. Si son ustedes buenos muchachos, si no me molestan cantando ni diciendo versos y me sale el motete, esta noche...

PERICO. ¿Qué?

DON MAMERTO. Esta noche los convido a ustedes al Real.

PERICO. ¿Sí?

DON MAMERTO. Sí.

RAMÓN. ¿Y luego?

DON MAMERTO. Luego nos vamos a cenar juntos.

RAMÓN. ¿Sí?

DON MAMERTO. Sí.

PERICO. ¿Y luego?

DON MAMERTO. Hombre, luego... luego...

RAMÓN. ¡Luego, Dios dirá!

PERICO. ¡Dios mío de mi alma! ¡que le salga a este hombre el motetel

RAMÓN. ¡Viva el motetel

PERICO. ¡Le sale, le sale! ¿Dice usted que ya tiene motivos, eh?

DON MAMERTO. Sí, señor, sí; tengo motivos... tengo muchísimos motivos... para creer que no me dejan ustedes en todo el día.

RAMÓN. ¿Cómo que no? ¡Ahora mismol

PERICO. ¡Pues no faltaba más! Con la cenita en perspectiva...

DON MAMERTO. *Empujándolos.* Anden, anden adentro.

PERICO. *Yendose, cantando, con Ramón por la puerta de la derecha.*

A beber, a beber y a apurar...

¡Ah, usted perdone!

RAMÓN. Seremos dos tumbas.

Se van.

DON MAMERTO. ¡Loado sea el Omnipotentel
Ya estoy solo... ya puedo escribir. *Suspirando.*
¡Ay! Ahora, como dijo el poeta,

*baja a mi mente, inspiración cristiana,
y enciende en mí la llama creadora
que del aliento del querub emana...*

Comienza una Gitanilla a entonarse, dentro, hacia la izquierda.

GITANILLA. Ay ay ay ay...

DON MAMERTO. ¿Qué es eso? ¿Otra vez las criadas?

GITANILLA. Ay ay ay ay...

DON MAMERTO. *Deseesperano. ¡Esto es irresistible! ¡Esto ya es tomarlo a uno de pitó! ¡Bajo mi responsabilidad las voy a plantar ahora mismo en la calle! Vase por la puerta de la izquierda hecho un cuergúmeno y dando tropezones.*

Música.

GITANILLA. *Cantando dentro.*

*No soy de esta tierra
ni en eya nasí:
la fortuniya roando, roando,
me trajo hasta aquí.*

Aparece en la calle y canta junto a la ventana de la izquierda.

Yo no tengo ofisio;
naide me enseñó...
vivo cantando como golondrina,
como ruisenó.

Darme un ochavito,
tengan caría,
que hoy no he probao ni gotita e agua
ni cachito e pan.

Undebe no quiera
que se puean vé
como plumita que se yeva el aire,
como a mí me ven.

Voy sin sabé adónde
dende que nasí...

La fortuniya roando, roando,
me trajo hasta aquí.

Vase por la derecha y cesa la música.

Vuelve don Mamerto por donde se marchó.

DON MAMERTO. ¡Es lo grande esto! Les echo una chillería, las amenazo con despedirlas de la casa, me pongo por las nubes y se ríen en mis barbas, porque resulta que es en la calle donde están cantando... Ya no sé ni lo que oigo siquiera. Pero no divaguemos, que el tiempo se va y aún no he escrito sobre el papel ni una nota. Vamos al piano. *Sentándose y disponiéndose a tocar.* ¡Dios mío, ilumínamel

¡Baja a mi mente, inspiración cristiana!

Principia a teclear, manifestando complacencia. Mientras tanto, aparece en la calle, por la izquierda, un Sacamuelas ambulante, con gorro turco, que coloca sus trebejos delante de la ventana del mismo

lado. Una vez terminada esta faena, se pone de espaldas al público entre la ventana y su mesa, y comienza a agitar furiosamente una campanilla. Don Mamerto, al oírla, deja el piano de repente y se da a los diablos. ¡Hombre! ¿qué es eso? ¿Pues era lo único que me faltaba! La campanilla suena que es una bendición. ¡Eh, señor mío! El Sacamuelas sigue agitando la campanilla con creciente entusiasmo. ¡Buen hombre! Nada: la campanilla no se entera. ¡Por vida de...! Corre a la ventana nervioso y descompuesto. En este momento no pasa un alma por la calle.

SACAMUELAS. Dejando de tocar y a grito pelado.
«¡Respetable público!»

DON MAMERTO. ¿Qué público ni qué remolacha! ¿No está usted viendo que no hay nadie?

SACAMUELAS. Volviendo la cabeza. ¿Cómo? ¿Se dirige usted a mí, caballero?

DON MAMERTO. Sí, señor.

SACAMUELAS. ¿Puedo servirle en algo? ¿Tiene usted alguna muela carcada? Le arvierto a usted que poseo un *elirsir*...

DON MAMERTO. ¡Me tiene sin cuidado su elixir! Lo que le suplico a usted es que se vaya a otra parte, porque estoy trabajando y me molestan todos los ruidos.

SACAMUELAS. Caballero, yo también estoy trabajando. Cada *cuar* trabaja en lo suyo... ¡Er problema de los garbanzos, caballero!

DON MAMERTO. En tono de súplica. ¡Déjeme

usted a mí de problemas, por amor de Dios! ¿Tiene usted la bondad de marcharse?

SACAMUELAS. ¡Ah! sí, señor, sí que me marcharé... Cuando se piden las cosas en forma *correrta*... Que *ustez* trabaje mucho y con fortuna. Y si quiere *ustez* algún botecito de mi *elirsir*...

DON MAMERTO. ¡No quiero nada!

SACAMUELAS. Por *er* módico precio de una peseta...

DON MAMERTO. ¡Que no quiero nada, señor!

SACAMUELAS. Convenido. Nada *hamos* perdido más que *er* tiempo... Yo no fuerzo a nadie. Condiós, caballero.

DON MAMERTO. ¡Abur, sinapismo! *Retirándose de la ventana.* ¡Qué desgracia, Dios de Israell... Parece que todo se conjura... ¡Al piano de nuevo! *Sientase y principia a teclear como antes. El Sacamuelas se pone frente a la otra ventana, sin reparar en que, sobre ser de la misma habitación, está junto a ella el piano de don Mamerto; coloca convenientemente sus trastos y la emprende de nuevo con la campanilla. Don Mamerto, al oírla, se levanta de un bote y se va como una fiera a la ventana.* ¡Eh! ¡señor don Sacamuelas! ¿No habíamos quedado en que se iba usted? ¿No ve usted que esta ventana también es de mi cuarto?

SACAMUELAS. Caballero, no lo sabía, pero me es *iguar*. No voy yo a estar mudándome de sitio *costantemente*, porque a *ustez* se le antoje.

DON MAMERTO. Vamos, hombre, ¡lárguese usted a otra calle!

SACAMUELAS. ¡Lárguese usted a otra arcoba: *Agita fuertemente la campanilla.*

DON MAMERTO. ¡Oiga usted!

SACAMUELAS. ¡No me da la gana! *Vuelve a tocar con entusiasmo la campanilla.*

DON MAMERTO. ¡Estoy aviado!

SACAMUELAS. *A vos en cuello.* «¡Respetable público!» *Poco a poco se le van acercando algunos curiosos.* «Ar presentarme en esta capitar...»

DON MAMERTO. Pero, hombre...

SACAMUELAS. *Sin hacerle caso.* «Ar presentarme en esta capitar tan curta...»

DON MAMERTO. ¡Eh! ¡guardial...

Aparecen junto a la otra ventana dos Organilleiros con un pianillo de manubrio y empiezan a tocar una polca popular y graciosa. Don Mamerto acaba de ponerse en punto de caramelo y va de un lado a otro soltando tacos y maldiciones, mientras el Sacamuelas, en alas de su exuberante fantasía, principia un discurso que luego se ve obligado a cortar en flor.

SACAMUELAS. *Levantando gradualmente la voz.* «Con el *Elisir der Paraiso*, conocido ya en toda Uropa y en América, no me impulsan móviles de lucro, deseos de hacer mi agosto, sino solamente el amor a la ciencia... Yo, Baurtista Marchén, servidor de ustedes, que ha abandonado por amor al estudio una posición en Noruega...»

DON MAMERTO. *A la vez que perora el Sacamuelas.* ¡Atiza! ¡Ahora un organillo! ¡Voy a tener que irme a escribir el motete a la Moncloa! ¡Esto no se puede resistir! ¡Mañana me mudó! ¡No me queda más recurso que cerrar las ventanas, aunque me abraze de calor! ¡Maldita sea mi suertel! ¡Voy a empezar a tiros con media humanidad! *Corre hacia la ventana de la derecha.*

SACAMUELAS. *Cortando el discurso, convencido de que aquello no va con él y dirigiéndose a don Mamerto.* Ahora sí que me ausento, compadre. Ese vecino tiene más *purmone* que yo. *Carga con sus bártulos y se retira.*

DON MAMERTO. ¡Así te parta un rayo! *Cierra las vidrieras de la ventana de la derecha, y corre a la de la izquierda como una bala.* ¡Eh! ¡los del pianillo! ¡Ahí va una peseta! Tengan ustedes la bondad de marcharse, que en la casa hay un enfermo del oído.

ORGANILLERO. *Tomando la peseta.* Gracias, señorito. Tú, Camarón, *ahueca.*

DON MAMERTO. Sí, *ahueca,* Camarón. *Cesa la música y los Organilleros se van con el pianillo.* Don Mamerto *cierra también las vidrieras de la ventana.* ¡Jesús! ¡A buena callecita me han traído!... ¿Querrá Dios que me quede yo en paz y escriba el motete? ¿O seré tan mal músico que el cielo no permitirá que lo escriba? ¡Vaya por Dios, vaya por Dios! Al piano otra vez, Mamertito. No

te desanimas, hombre... Lo que mucho vale, mucho cuesta... *Se sienta al piano.* ¡A trabajar! ¡a trabajar!

¡Baja a mi mente, inspiración cristianal

Vuelve a teclear, como antes, y de improviso, y sin darse cuenta, se pasa a la polca que tocó el pianillo. ¡Rayo de Dios! ¿No estoy tocando la polca del organillo? ¡Le digo a usted que voy a lucirme!... Serénate, Mamerto, serénate... Torna al teclado y torna también a la polca. ¡La polca! ¡Nada, que me voy a la polca! ¡Que se me ha metido en la cabeza! ¡Oyese en la calle extraña gritaría, que va aumentando poco a poco. ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Qué pasa en la calle?... ¿Más ruido otra vez? Desesperado. ¿A que voy a tener que tomar un globo? Pero ¿qué sucede, Dios mío?... Alguna pendencia... Abre la ventana de la izquierda. En la calle se pelean dos chulos, garrote en mano. Hombres, mujeres y chiquillos los increpan y tratan de separarlos. Ellos se arremeten con furia. Gritos, carreras y amenazas que duran un buen rato. Dos o tres perros ladran que es un gusto. Al fin se llevan a uno de los contendientes por un lado, y al otro por el lado opuesto. Nada de guardias, para que la escena sea real. ¡Eh! ¡joven! ¡joven! ¿qué ha sido ello? Va de una ventana a otra como un loco. ¡Caballero!... ¡Pschl!... ¡pschl!... ¡Señora!... ¡Niño!... ¿Qué ha sido, qué? ¡Bueno, pues que se maten! ¡Sea lo que sea, a mí qué tres rábanos me da!

¡Como si no tuviera yo bastante con el motetel
¡Se acabó! ¡El último recurso! *Cierra las puertas
de madera de las ventanas y enciende la luz.* ¡Don
Mamerto o la fuerza del sino! ¿Qué habré yo he-
cho para tanta desgracia? *Empieza a sonar sin
interrupción un timbre electrico de lo más desagra-
dable de la clase.* ¿Quién llama ahora? ¿Quién
llama?... *Gritando.* ¡Pero, hombre! ¿quién llama?
¡Ese timbrel... ¡A que se ha descompuesto como
ayer?... ¡Galletal ¿no hay quien le dé un tiro a ese
timbre? ¡Ramón! ¡Perico! *Vase corriendo por la
puerta de la derecha. El timbre continúa sonando
como si nada fuese con él. Despues de un instante
vuelve don Mamerto furioso.* Los estudiantes
duermen a pierna suelta. No sé cómo pueden...
¡Toca, hijo, tocal... ¡María! ¡Julial... *Vase a escape
por la puerta de la izquierda. El timbre sigue sin
darse por aludido. Don Mamerto torna a salir a
poco hecho una fiera.* ¡Soberbio! ¡Me caso con la
mar saladal ¡Hay que estar así hasta que venga el
electricista, que creo que vive en los Cuatro Ca-
minos! ¡Y escriba usted el motete con esta san-
danguera instrumentación! ¡Hasta que a mí se me
ahume el pescado y acabe por mandar a cual-
quier parte el motete, al padre Venancio y a toda
su pastelera familiar! *Deja de sonar el timbre.* ¿Eh?
¿Qué milagro es éste, justo Dios?... ¡Ay! Como si
lo viera: lo ha compuesto don Pepito, el huésped
de la sala, que entiende de todo. El cielo lo ben-
diga... ¡Ánimo, Motete, ánimo!... ¡Al mamerto,

al mamerto otra vez!... *Sientase al piano, y sale desde luego tocando la polquita de marras. ¡Cuer-
no! ¡la polca de antes! ¿Estaré yo loco?... ¿A que
voy a parar en Leganés?... Hacia la derecha sue-
na repique de campanas, y hacia la izquierda, le-
jos, los primeros compases de un pasodoble militar
que se va acentuando a medida que figura que se
acerca la tropa. ¿Eh? ¿repiquito ahora?... Pero, se-
ñor, ¿qué santo es mañana? ¿Y viene tropa por
ese otro lado?... Fuera de sí. ¡Eal ¡se acabó lo
que se daba! ¡qué galletal! ¡Que se escriba el
motete solo! ¡A la cama ahora mismo! ¡Todo
tiene un límite en este mundo! Se quita nervio-
samente, y murmurando palabras sueltas, la ame-
ricana, el chaleco, los pantalones, la corbata y las
habuchas. Cada una de las prendas la tira a dis-
tinto lado. Se queda en calzoncillos, con el gorro
puesto y una camisa larga de dormir; apaga la
luz, se mete de un salto en la cama y se tapa hasta
la cabeza. El repique y el pasodoble suenan en-
tretanto conjundidos. Que se fastidie don Venan-
cio... motete... Me importa poco... motete... La
salud, la tranquilidad... motete... ¡Pues, hombre!...
motete... ¡Si se enfada, mejor!... motete... Ex-
plicaciones... tonterías... ¡Eal ¡a la cama! ¡Qué
motete ni qué...! ¡Adentro! Así... ¡Que me entren
moscas!*

Llega Julia por la puerta de la izquierda.

JULIA. ¡Don Mamerto! ¡Calle, qué oscuridad!...
¡Don Mamerto!... ¡Pero si se ha ido!... ¡Entonces

vemos la tropa! *Llamando.* ¡María! *Abre las dos ventanas.* ¡María!

Por la puerta de la izquierda sale María y por la de la derecha, Perico con Ramón.

PERICO. ¿Pasa la tropa por aquí?

RAMÓN. ¡Qué bonito es este pasodoble!

MARÍA. ¡Esta música se baila sola!

PERICO. ¡Pues aquí estoy yo!

MARÍA. ¡Y yo aquí!

Se cogen y empiezan a bailar.

RAMÓN. *A Julia.* ¡Pues nosotros no vamos a ser menos!

JULIA. ¡Ya lo creo que no!

Hacen lo mismo al otro lado.

Comienzan a pasar por la calle algunos chiquillos que andan a compás delante de la tropa.

DON MAMERTO. *Incorporándose lentamente con cara de asombro.* Pero ¿qué escándalo es éste, señores?... ¿Ni en la cama voy a estar tranquilo?

PERICO. ¡Je, je!... ¡Se había acostado!

JULIA Y MARÍA. ¡Don Mamerto!

RAMÓN. ¡Don Mamerto!

LOS CUATRO. *Riéndose a más y mejor, mientras bailan al son de la música.* ¡Ja, ja, ja!

DON MAMERTO. ¿Han tomado ustedes mi cuarto por salón de baile?... ¡Fuera todo el mundo de aquí!...

LOS CUATRO. ¡Ja, ja, ja!

DON MAMERTO. ¡Dios mío! ¿Tú no ves? ¡Dile al padre Venancio que lo que es así, sólo Tú le

escribes el motetel. *Se echa fuera de la cama envuelto en la colcha y se dirige al público.*

En medio de este belén,
que aplaudas mucho te pido...
¡Es el único ruido
que puede sentarme bien!

FIN

Madrid, marzo, 1900.

E L E S T R E N O

ZARZUELA CÓMICA EN TRES CUADROS
SIN EXPOSICIÓN, NUDO, NI DESENLACE

CON MÚSICA DEL MAESTRO RUTERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 19 de julio de 1900.

A LA SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

En esta obrilla, tan humilde como bien intencionada, no obstante su carácter satírico, hemos pretendido mostrar al público los disgustos, contrariedades y amarguras que experimenta todo autor dramático desde que comienza a ensayar hasta que los aplausos dan vida al fruto de su ingenio o los silbidos lo entierran para siempre.

Hacer reír o llorar al público cuesta muchas lágrimas a veces, pero no todas deben imputarse en justicia al infierno de los ensayos ni al purgatorio de la primera representación. Antes y después del estreno las circunstancias que suelen rodear al autor le ofrecen sobradas ocasiones para renegar de su oficio y desesperarse.

La lucha sorda y triste por romper el anónimo, la explotación inicua de los logreros del ingenio, el esfuerzo estéril del escritor viejo o cansado, los sombríos horizontes de un trabajo infecundo, parecido al del gañán que siembra para que recoja el amo... He ahí algunos de los males que amargan la vida de casi todos los autores.

Para remediarlos o arrancarlos de raíz se fundó hace poco más de un año la Sociedad de Autores Españoles, cuya benéfica influencia ya se deja sentir afortunadamente. A ella le dedicamos esta zarzuela, en prenda del entusiasmo que su ideal nos inspira, y como testimonio público de adhesión a la noble causa que sostiene.

S. y J. ÁLVAREZ QUINTERO

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LA GONZALITO.....	MATILDE PRETEL.
LA CORALES.....	ISABEL BRÚ.
CASTITA.....	DO. ORES ZAVALA.
ADMIRADOR 2.º.....	
ROSITA.....	MATILDE RODRÍGUEZ.
ADMIRADOR 1.º.....	
MERCEDES.....	MERCEDES DEMA.
ABONADO 2.º.....	
SOFÍA.....	ISABEL CARCELLET.
AMIGA 1.ª.....	
JUANA.....	ADELINA FERNÁNDEZ.
AMIGA 2.ª.....	
MAMÁ DE LA GONZALITO.	JOSEFA VIÑALLS.
CAMPILLO.....	MANUEL RODRÍGUEZ.
BERMEJO.....	EMILIO CARRERAS.
MANDANGA.....	
GOMILLA.....	JOSÉ ONTIVEROS.
MAESTRO BENÍTEZ.....	
HABICHUELA.....	ISIDRO SOIER.
ESPINILLA.....	VICENTE CARRIÓN.
UN MALDICIENTE.....	
UN DESCONOCIDO.....	ANSELMO FERNÁNDEZ.
RIVERO.....	
ORTIGA.....	MELCHOR RAMIRO.
GUARDARROPA.....	
DON SIXTO.....	ANTONIO P. SORIANO.
TERÁN.....	
DUQUE.....	ANDRÉS RUESGA.
DON ELOY.....	
UN CRÍTICO.....	TOMÁS CODORNÍ.
MAESTRO DE COROS.....	
UN VIEJO ELEGANTE.....	

DON EVARISTO.....	MANUEL SÁNCHEZ.
PULIDO.....	} JOSÉ OTERO.
LOZANO.....	
PABLO.....	} VICTORIANO PICÓ.
UN RACIONISTA.....	
ROMO.....	
VIOLÍN 1.º.....	PEDRO LLORENTE.
TRAJANO.....	ARTURITO COTTE.
UNA VOZ.....	LUIS CARCELLER.
PELUQUERO.....	} RUFINO SUÁREZ.
GUERRA.....	
ADMIRADOR 3.º.....	CLOTILDE GARCÍA.
ABONADO 1.º.....	MARÍA CONTRERAS.
RÍOS.....	GABRIEL RINCÓN.
VÁZQUEZ.....	SALVADOR RAMOS.
MARTÍN.....	JOSÉ TOVARES.
BRAVO.....	JAVIER LANDA.
NARBONA.....	FRANCISCO PULPEIRO.
MOLINÍ.....	JOSÉ PORTILLO.
OREJUELA.....	FRANCISCO DELGADO.
GARCÍA.....	JOSÉ LLEÓ.
PRADA.....	DIEGO MÁS.
MOLINO.....	ANTONIO GONZÁLEZ.
SÁNCHEZ.....	EMILIO DE FRANCISCO.
AZNAR.....	GONZALO MÁQUEZ.

Una segunda tiple y su mamá, dos partiquinas, dos novios, un pollo burbilampión, un autor incipiente, un camarero, varios cómicos, carpinteros, tramovistas y coro general.

E L E S T R E N O

CUADRO PRIMERO

EL INFIERNO

Escenario de un teatro durante las horas de los ensayos.

En el fondo, hacia la derecha del actor, sentadas en bancos y sillas, y formando diversos grupos, charlan y hacen labor las coristas. Algunas tienen el novio al margen. En medio del escenario, la mesa del apuntador. Sobre ella, un atril. Junto, el sillón del director de escena. Inmediatas a los bastidores de la derecha, varias sillas que durante el cuadro van ocupando actrices y actores. A la izquierda, un piano. Luz escasa.

Al levantarse el telón aparecen las Coristas como queda dicho, y Campillo, el autor de la obra que va a ensayarse, charlando a la derecha con una Segunda tiple y su mamá. Rosita y Mercedes están sentadas junto a la mesa del Apuntador, y Sofia en un grupo de compañeras hacia la derecha del foro. Después de un momento en que se oye el rumor de las conversaciones de todos, sale el Maestro de Coros por los bastidores de la izquierda tocando las palmas.

MAESTRO DE COROS. ¡Niñas, vamos al salonci-

lló! ¡Hay que pasar muchas veces el coro nuevó!

ROSITA. ¡Por Dios, maestro, si lo sabemos de memorial...

MAESTRO DE COROS. ¿Qué habéis de saber? Andar, andar arriba.

Se levantan todas de mala gana y se van detrás del Maestro por la izquierda, murmurando y riendose. Los novios, como si estuvieran cosidos a ellas.

MERCEDES. ¡Ay, qué cataplasma de maestrol

SOFÍA. ¡Ay, qué jaquecal

ROSARIO. Maestro, compadezco a su señora de usted.

MAESTRO DE COROS. ¡Pues yo a quien compadezco es al maridol

Se van. Pablo, el avisador, sale por la derecha momentos antes y pone sobre el atril de la mesa del Apuntador el manuscrito de una obra, y a cada lado un candelero con una vela; coge la mesa, la lleva delante de la concha, y coloca a la izquierda el sillón del Director y a la derecha una silla. Espinilla, periodista, sale por la izquierda cuando las Coristas se marchan.

ESPINILLA. ¡Carambal ¡qué poca luz hay en este escenario! Buenas tardes. A Pablo. ¿Sabe usted si ha venido el señor Campillo?

PABLO. ¿El autor del estreno? Me parece que sí. Llamando. ¡Don Julio! ¡Señor Campillo!

CAMPILLO. ¿Qué hay?

PABLO. Aquí lo busca a usted un caballero.

CAMPILLO. *A la Segunda tiple y a su Mamá.*
Con permiso de ustedes. *Acércase a Espinilla.*

Pablo se va por la derecha. Por la izquierda sale un Cómico que atraviesa el escenario y se sienta al lado de la Segunda tiple.

ESPINILLA. Señor Campillo, usted perdone.

CAMPILLO. ¡Hola, amigo Espinilla! ¿Cómo vamos?

ESPINILLA. Para servir a usted. ¿Y esos ánimos?

CAMPILLO. Así, así. Ya empieza uno a estar nervioso.

ESPINILLA. ¡Oh pues usted no tiene motivos... Sale a triunfo por obra. . Es usted el amo de los escenarios.

CAMPILLO. ¡Quite usted, por Dios! ¿Usted cree que si yo fuera el amo, no habría aquí más luz?

ESPINILLA. ¡Ja, ja!... En seguida deja usted ver la garra del autor cómico.

CAMPILLO. Hombre, no, yo no tengo esas cosas...

ESPINILLA. Sí, sí, hágase usted el chiquito. Ya sabe usted que hoy es el único.

CAMPILLO. ¡Por los clavos de Cristo!... (Este me va a pedir dos butacas para el estreno.)

ESPINILLA. ¿Quién hay más que usted? Cabrerá y Panizo, que han escrito un par de sainetes... y ya los tiene usted *agotados*.

CAMPILLO. ¿Agotados ya? ¡Canario, pocas gotas traían!

ESPINILLA. Sobre que a Cabrera sé yo de buena tinta que le escribe las obras un tío suyo, cura por cierto, que vive en Cañaveral de las Limas y que no quiere salir a las tablas.

CAMPILLO. ¿Y a Panizo?

ESPINILLA. Panizo las escribe él.

CAMPILLO. ¡Milagro!

ESPINILLA. Pero mejor sería que se las escribiese otro cura.

CAMPILLO. Bueno, no murmuremos más. ¿En qué puedo servirle, amigo Espinilla?

ESPINILLA. En mucho.

CAMPILLO. Usted dirá.

Continúan hab'ando en voz baja unos momentos, mientras sale por la izquierda la Corales con don Evaristo, su papá, que es como un eco de la niña, y cruzan el escenario diciendo a media voz lo que sigue. La Corales lleva un ferrito sujeto por una cadena, el cual nunca le deja a nadie, como no sea al papá en algún caso extremo.

LA CORALES. Este último feo no lo aguanto.

DON EVARISTO. No lo aguantes.

LA CORALES. Vé a buscar a Bermejo en seguida.

DON EVARISTO. En seguida.

LA CORALES. Y dile que venga.

DON EVARISTO. Que venga.

LA CORALES. *Sentándose en el grupo de la derecha.* Buenas tardes.

DON EVARISTO. Buenas tardes. *Vase por la iz-*

quiera muy aprisa en alas de su deber de papá de tiple.

ESPINILLA. Yo soy ahora redactor de *La Última Noticia*...

CAMPILLO. ¿Sí? Pues es la primera que yo tengo.

ESPINILLA. ¡La garra, la garra otra vez! Y la verdad, como es usted el autor favorito del público...

CAMPILLO. (¡Vaya si me pide dos butacas!)

ESPINILLA. Quisiera...

CAMPILLO. Dos butacas, ¿eh?

ESPINILLA. ¡Hombre, no! Tengo las del periódico. Lo que quisiera sería anticipar algunas noticias de usted y del estreno de *La Trianera*, su nueva obra. *Sacarlo lápiz y cuartillas*. Conque si usted fuese tan amable...

CAMPILLO. *Encendiendo las velas de la mesa.* ¡Cómo no! Me honra usted demasiado... Sentémonos.

Espinilla se sienta en el sillón del Director, y Campillo en la silla que está a la derecha y que coloca de frente al público.

ESPINILLA. Usted a mí. Vamos a ver, vamos a ver... El sainete... Yo supongo que es un sainete...

CAMPILLO. Sí, señor, un sainete.

ESPINILLA. ¿Cómico?

CAMPILLO. ¡Si es un sainete!

Salen por la izquierda dos Actores, uno grueso

y otro deigado, y van a sentarse en el fondo. El que está con la Tipte se levanta y se va junto a ellos.

ESPINILLA. Y ¿está en prosa o en verso?

CAMPILLO. En verso y prosa. Más prosa que verso.

ESPINILLA. *Escribiendo.* «Más verso que prosa.»

CAMPILLO. No...

ESPINILLA. Déjeme usted a mí. Y ¿qué es ello? ¿Qué pasa en la obra?... así... por encima...

CAMPILLO. Así... por encima... pues... usted calcule, no puede pasar mucho en un sainete.

ESPINILLA. Ya.

CAMPILLO. La acción se desarrolla en Andalucía, y se trata de dos muchachas de opuestos caracteres que están enamoradas de un mismo hombre.

ESPINILLA. ¡El asunto es muy nuevo! Está bien, está bien... ¿Y la música es *sabia* o agradable? Porque si tenemos música *sabia*, mal negocio.

CAMPILLO. La música es preciosa, ya lo verá usted.

ESPINILLA. ¿Muchos números?

CAMPILLO. Dos dúos, un terceto...

ESPINILLA. *Escribiendo.* «Dos tercetos, un dúo...»

CAMPILLO. Al contrario...

ESPINILLA. Yo sé lo que me hago.

CAMPILLO. (¡Que todo ha de apuntarlo al revés!)

ESPINILLA. ¿Y números de conjunto, de bulla, de coro?...

CAMPILLO. ¡Ahl no; de coro hay poco.

Siguen conversando en voz baja. Salen por la izquierda don Evaristo y Bermejo—el representante de la Empresa—y cruzan hacia la derecha, en busca de la Corales. Ésta, apenas los ve aparecer, se aparta del grupo en que está, con el perrito por de contado, y les sale al encuentro. Hablan a media voz.

BERMEJO. (¡Vamos a ver qué tripa se le ha roto a esta niña!)

LA CORALES. Oiga usted, Bermejo.

BERMEJO. ¿Qué ocurre?

LA CORALES. Lo de siempre. Me han hecho otro feo en Contaduría.

BERMEJO. ¡Vaya por Dios!

LA CORALES. Y yo no aguanto más.

DON EVARISTO. No aguanta más.

BERMEJO. Siempre serán cosas de la niña mimada. ¿Qué ha sido ello, vamos a ver?

LA CORALES. ¿Le parece a usted poco? He pedido un palco entresuelo para el estreno y me han dicho que no hay.

DON EVARISTO. Que no hay.

BERMEJO. Y no hay.

LA CORALES. ¡Hay!

DON EVARISTO. ¡Hay!

BERMEJO. ¡No hay!

LA CORALES. ¡Hay!

DON EVARISTO. ¡Hay!

BERMEJO. ¡Por Dios, Merceditas, si hace tres días que no queda un papel... si ya no tienen ni los revendedores!...

LA CORALES. Es que para mí debe haber siempre.

DON EVARISTO. ¡Siempre!

BERMEJO. Espere usted, yo veré de arreglarlo... Le preguntaré al autor a ver si le queda...

LA CORALES. Bueno, bueno, haga usted lo que guste: ya sabe usted que ese feo no lo sufro.

DON EVARISTO. No lo sufre.

LA CORALES. ¡Son ya muchos feos!

DON EVARISTO. ¡Muchos feos!

BERMEJO. (¡Y sufre al papá, que es el más feo de todos!) *La Corales, el perrito y don Evaristo se unen a la Segunda tiple y su Mamá, y allí comentan acaloradamente por lo bajo el último feo hecho a la niña. Bermejo se acerca a Campillo y le habla.* Don Julio, cuando termine usted, haga el favor...

CAMPILLO. En seguida, amigo Bermejo.

Quedase Bermejo aparte impaciente y malhumorado.

ESPINILLA. ¿Quién es ese individuo?

CAMPILLO. Un representante que tiene la Empresa para dar las malas noticias.

ESPINILLA. Bien, pues lo dejo a usted en sus brazos. *Campillo se levanta.* Pero antes de irme me va usted a facilitar algún detalle íntimo relativo a *La Trianera*. Por ejemplo: lo que significa para usted el triunfo o la derrota...

CAMPILLO. ¡Uhl! ¡Pues buena tecla ha ido usted a tocar!

ESPINILLA. ¿Sí, eh?

CAMPILLO. ¡Como que en cuanto estrene me caso! Si la obra gusta mucho, se entiende.

ESPINILLA. ¡Plumal pero ¿usted no es casado?

CAMPILLO. Viudo hace tres años, amigo mío, y con cuatro chiquillos así...

ESPINILLA. *Dando de pronto con la «nota sensacional» de la entrevista.* ¿De manera que la suerte de la familia depende de la obra?

CAMPILLO. Cabal; todo va envuelto.

ESPINILLA. ¿Tiene usted inconveniente en que publique...?

CAMPILLO. ¿El qué? ¿que estreno y me caso? ¡Publíquelo usted!

ESPINILLA. *Escribiendo.* «El autor se casa... y estrena.»

CAMPILLO. ¡Dale, bola! ¿Quiere usted decirme por qué lo escribe todo a la inversa?

ESPINILLA. *Levantándose.* Es muy sencillo. Estos apuntes van a parar luego, para su desarrollo, a manos de un compañero que tiene el pobrecito la desgracia de entenderlo todo al revés; y los tomo así, como única manera de que salgan en el periódico al derecho... Para servir a usted, amigo Campillo... Mil gracias y muchísima suerte.

CAMPILLO. Adiós.

ESPINILLA. Voy a saludar a la Corales, que es mi tiple.

En efecto, se va a saludarla, y allí se detiene de palique.

Putido, apunta-lor, y Terán, segundo apunte, cojo, pasan desde la izquierda al fondo, donde se unen al grupo de Actores. Al mismo tiempo cruzan hacia la derecha y aumentan aquel grupo dos Partiquinas. Dicho se está que en estos grupos charlan y discuten ellas y ellos de todo lo que les da la gana, aunque es claro que sin alzar la voz.

BERMEJO. *Poniéndole a Campillo las manos sobre los hombros. Querido Campillo.*

CAMPILLO. ¿Qué sucede?

BERMEJO. Tengo encima la catedral de Burgos!

CAMPILLO. *Mirándolo asombrado.* ¡Hombre!

BERMEJO. Siete conflictos en veinticuatro horas.

CAMPILLO. ¡Por la Virgen del Carmen, Bermejo, no me asuste usted!

BERMEJO. Ante todo: ¿le queda a usted algún palco?

CAMPILLO. ¿Qué me ha de quedar? ¡Ni me hable usted de localidades, que me traen frito!

BERMEJO. Pues no hay más remedio. Se le ha puesto a la niña Corales un entresuelo en las narices, y si no se lo proporciono voy a tener un disgusto con ella.

CAMPILLO. ¡Por vida!... Bueno, ya arreglaremos eso. ¿Qué más hay?

BERMEJO. ¡Friolera! ¿Sabe usted quién se me ha muerto?

CAMPILLO. *Alarmadísimo.* ¿Quién?

BERMEJO. ¡El padre de la característical

CAMPILLO. ¡Hombre, se le habrá muerto a la característical

BERMEJO. Y me ha escrito la pobre—aquí debo de tener su tarjeta—que la dispense, pero que no viene hoy al ensayo.

CAMPILLO. ¡Caramba!

BERMEJO. Y ¿qué quiere usted?... ¿Cómo la obligo? ¿cómo le digo yo que venga?... Y ¿cómo voy a ensayar la obra sin esa figura?

CAMPILLO. ¡Imposible! Le aseguro a usted que... ¡Dichosas enfermedades!

BERMEJO. ¡Vaya un añito de salud! Mire usted: he tenido en la compañía de todo lo que hay que tener. He tenido viruelas, he tenido trancazo, he tenido reuma... Pues ¿y ahora?... Ahora tengo calenturas intermitentes, tengo dos pulmonías, tengo un tumor, tengo tres coristas embarazadas, tengo tifus...—bueno, es verdad que *tifus* tengo todo el año—, tengo a la Rosales con anginas, a la Gómez con fiebre...

CAMPILLO. ¡Y a mí me tiene usted con un humor de los demonios! ¡Calle usted, por el pan de sus hijos!

BERMEJO. ¿Sí, eh? Pues no hemos empezado todavía.

CAMPILLO. ¿Hay más aún? ¡Maldito estreno!

BERMEJO. La Zorrilla me ha devuelto el papel.

CAMPILLO. ¿A estas alturas, hombre?

BERMEJO. A estas alturas. Y le advierto a usted que tiene la culpa el marido.

CAMPILLO. ¿El marido? Pues ¿qué dice ese bruto?

BERMEJO. Que su señora no está para los *embolados*. *Bajando la voz.* I o cual se explica, ¿sabe usted?

CAMPILLO. ¡Mal rayo lo parta! ¿Qué sabrá él lo que son *embolados*?

BERMEJO. Sí lo sabe, sí...

Espinilla se despidе de la Corales y se va por la izquierda.

CAMPILLO. Y ¿qué hacemos, Bermejo?

BERMEJO. A ver qué le parece a usted. Yo no me he dormido. Enterarme de la cosa y contratar en el acto a la Antoñita Pérez, todo fué uno.

CAMPILLO. ¿Está usted loco, hombre de Dios? ¿Cómo va a hacer ese papel la Antoñita Pérez?

BERMEJO. Mejor que la otra. Crea usted que lo *bordará*.

CAMPILLO. ¡Pero lo *bordará* muy mall

BERMEJO. No sea usted inocente, Campillo. Antoñita es muy lista: usted no la conoce bien. Tiene cara, tiene cuerpo...

CAMPILLO. ¡Naturalmentel

BERMEJO. Tiene tablas, tiene madera...

CAMPILLO. ¡Es claro! ¡Jesús, Jesús, Jesús!...

BERMEJO. ¡Y aquí entra lo gordo!

CAMPILLO. ¿Más gordo que eso todavía?

BERMEJO. ¡A ver! ¿Dónde visto yo a esa muchacha? ¿dónde la visto?

CAMPILLO. ¿Cómo?

BERMEJO. Que no tengo cuarto donde vestirla; que tengo todos los cuartos ocupados. ¡Hay tan pocos cuartos en esta casa!... Mire usted, Campillo: casi todos los conflictos que tengo yo aquí son por falta de cuartos.

Salen por la izquierda la Gonzalito, primera tiple, Juana, su doncella, y Rivero, barítono. Se sientan aquélla y éste en el primer termino de la derecha. La Gonzalito habla aparte un momento con Juana y ésta se va por donde vino, sin chistar. La Gonzalito y Rivero son novios, pero están de monos y apenas se miran.

CAMPILLO. Bueno, pues por mí que se vista en el foso. ¿Ha venido don Eloy?

BERMEJO. En Contaduría lo dejé tomando café con la Empresa.

CAMPILLO. Pues allá voy yo. Y usted me va a hacer el favor de llegarse ahora mismo a casa de la característica, ¿eh?

BERMEJO. ¿Para qué, Campillo?

CAMPILLO. Hombre, para ver si la convence usted de que venga al ensayo de hoy.

BERMEJO. ¡No vienel

CAMPILLO. ¡Pues habrá que suspender el estreno!

BERMEJO. ¿Cómo suspender, si tengo ya todo el papel vendido?

CAMPILLO. ¿Y eso qué importa? No es la primera vez que ocurre. Demasiado concedo, que no voy a ensayar con decorado nada más que mañana, por culpa del pintor.

BERMEJO. Bueno, bueno, lo que usted quiera. Por mí no ha de quedar... *Se detiene un instante y le habla a Campillo con gran misterio, señalando a Rivero y a la Gonzalito.* Y ahora que reparo...

CAMPILLO. ¿Qué?

BERMEJO. Aquellos dos están de monos.

CAMPILLO. ¿Quiénes?

BERMEJO. Rivero y la Gonzalito.

CAMPILLO. ¿Y qué?

BERMEJO. Que como riñan, la tengo a ella con la pataleta y a él afónico. ¡Le digo a usted que estoy aviado!

CAMPILLO. ¡El que está aviado soy yo!

BERMEJO. Voy a escape... Hasta luego. *Va a irse corriendo por la segunda caja de la izquierda, pero al ver a Habichuela, autor fallido a quien le baila un ojo, que llega por allí, cambia de rumbo y se mete por la primera diciendo: ¡Adiós! ¡Habichuela!... Mala sombra... ¡Lagarto! ¡lagarto! Vase.*

LA GONZALITO. ¡Te han visto con ella por la calle de las Huertas!

RIVERO. ¡Pues han visto visiones!

LA GONZALITO. ¡Claro: ella y tú!

Disputan por lo bajo acaloradamente.

HABICHUELA. *Deteniendo a Campillo, que va a marcharse por la izquierda.* Hola, chico.

CAMPILLO. ¡Habichuela! ¡Maldita sea mi suerte!

HABICHUELA. ¿Cuándo estrenas, mañana?

CAMPILLO. ¡Qué sé yo! ¡Está media compañía en el Hospital!... *Trata de irse y Habichuela se lo impide.*

HABICHUELA. A otra cosa: me han dicho que el libro es muy bonito... Y me han contado varios golpes... ¡El del bizcocho es de primera!

CAMPILLO. El público dirá. *Deseando irse.* Con tu permiso...

HABICHUELA. Espera. A otra cosa: yo necesito una butaca.

CAMPILLO. ¿Vienes cansado?

HABICHUELA. No hagas chistes. ¡Esta Empresa ha hecho la porquería de suprimírmela!... ¿Me la darás?

CAMPILLO. ¡Si no tengo ningunal

HABICHUELA. Pero ¿me vas a dejar en la calle?

CAMPILLO. ¡¡Qué más quisiera yo! Perdon, chico; voy corriendo a ver a don Eloy...

HABICHUELA. Anda con Dios.

CAMPILLO. *Yenlose por la izquierda.* ¡Lagarto! ¡lagarto! ¡lagarto!

HABICHUELA. Nada, en cuanto los aplauden dos veces, se olvidan de los amigos y de todo... A otra cosa. *Mirando a todas partes.* Por lo visto, aquí no se ensaya. *Se encamina hacia el grupo del foro.*

TERÁN. *Vicndolo venir.* Señores, Habichuela viene... ¡Sálvese el que pueda!

Aléjase del grupo con otro Cómico. Sale Gomi-lla por la izquierda y se les une.

HABICHUELA. *Llegando al primer grupo.* Salud, caballeros. ¡No se ensaya?

Las dos Partiquinas de la derecha se levantan y se van por la izquierda. Salen por la primera caja de este lado el Maestro de Coros, un Autor incipiente y un Cómico. Estos últimos se dirigen al grupo en que está Habichuela, pero al verlo allí huyen y se unen al otro grupo. El Maestro va oliéndolos a todos, como buscando a alguien, y últimamente da con ta Gonzalito y Rivero, que son a quienes busca.

RIVERO. *Por las nubes materialmente.* ¡Si te fías de tu carbonero más que de mí...

LA GONZALITO. *Por el estilo de Rivero.* ¡Sí que me fio!

RIVERO. ¡Le aconsejaré que te pretendal

LA GONZALITO. ¡Groserías no te permito, José Manuel!

RIVERO. ¡Es que hoy te has levantado necial

LA GONZALITO. ¡Y tú idiota!

MAESTRO DE COROS. *Llegándose a ellos.* A ustedes busco. Me parece que es esta la mejor ocasión para ensayar el dúo de las caricias, ¿eh?

RIVERO. *Levantándose.* Sí, señor, sí; es muy buena ocasión.

LA GONZALITO. *Lo mismo.* Es usted muy oportuno, maestro.

MAESTRO DE COROS. Como está *tiernecito* todavía, ¿eh? yo me dije: antes del ensayo general, ¿eh? lo pasamos un par de veces, ¿eh? y así se asegura.

RIVERO. ¿Eh?

MAESTRO DE COROS. No, nada... Conque si ustedes quieren...

LA GONZALITO. Ahora mismo.

MAESTRO DE COROS. No hay que molestar a Pulido: yo les daré la letra. *Se sienta al piano y se dispone a tocar.*

La Gonzalito y Rivero continúan su felotera a pesar del ensayo del dúo.

RIVERO. *A ella.* (¡Como no tienes dos dedos de frentel...)

LA GONZALITO. *A él.* (¡Como tú no tienes sentido común!...)

MAESTRO DE COROS. ¡A una!

Música

RIVERO.

«No hiso más que apuntá la mañana,
y amontao en mi jaca alasana
me vine pa aquí,
a buscá la carita gitana
de la mosa bonita y serrana
que vive pa mí.

LA GONZALITO.

No hiso más que apuntá la mañana,
y ya estaba asomá a su ventana

pa verte vení,
la carita risueña y gitana
de la mosa bonita y serrana
que vive pa ti.»

RIVERO. *Aparte, con viveza. El hombre no se puede contener.* ¡Y lo que te digo yo es que esto se va a acabar muy pronto!

LA GONZALITO. ¡Cuanto antes mejor!

RIVERO. ¡Porque cada día estás más insoportable!

LA GONZALITO. ¡Y tú más grosero!

RIVERO. ¡Mal criada!

LA GONZALITO. ¡Chulo!

RIVERO.

«Cuando me dises, luz de mi vía,
esas palabras que son de mié,
de güena gana, morena mía,
me comería
esa boquita, que es un clavé.

LA GONZALITO.

Siempre te he dicho que te he querío
y que mi boca sólo sé abrí
pa repetirte, chiquiyo mío,
que no te orvío,
y que no vivo más que pa ti.»

A Rivero, que se le acerca.

¡Quítate de mi vista, golfol

RIVERO. ¡Si no fueras una mujer!...

LA GONZALITO. ¡No sería tu novial

RIVERO. ¡Eso iría yo ganandolo! ¡Ejem! ¡ejem!
¡Lo ves? ¡Ya estoy afónico!

LA GONZALITO. ¡Me alegro! ¡Así se te caiga la campanilla!

Se vuelven bruscamente la espalda en el momento en que prosiguen cantando el dúo.

Los dos.

«Na en er mundo nos artera,
na en er mundo nos separa;
frente a frente y cara a cara
nos juramos nuestro amó...

Siempre de espaldas, se alejan mucho el uno de la otra.

No te apartes de mi vera,
no me dejes un segundo,
que juntitos en er mundo
hemos de viví tú y yo.»

LA GONZALITO. (Está fresco si cree que voy a buscarlo.)

RIVERO. (Lo que es a mí, que me espere sentada.)

LA GONZALITO. (¡Imbécil!)

RIVERO. (¡Estúpida!)

«Me pareses una rosa
por lo fresca y lo bonita.»

(¡Es que se está volviendo hasta fea!)

LA GONZALITO.

«Tú eres, niño, un só que sale
pa alumbrarme a mí na más.»

(¿Por dónde me entraría a mí este hombre?)

RIVERO.

«Me dislocan tus andares
y tu cuerpo y tu carita.»

(Y ¡qué tipo de cursi se le va poniendol)

LA GONZALITO.

«Yo na más estoy contenta
dondequiera que tú estás.»

(¿Por qué no lo contratarán para Buenos Aires?)
Los dos.

«Dichoso en er mundo
quien tiene un queré,
y de ér se alimenta
y vive pa é.»

Cesa la música.

Rivero, que está a la derecha del actor, pasa hacia la izquierda, terminado el dúo, para irse a la calle. La Gonzalito, que está junto al piano, pasa a sentarse donde estaba. Se cruzan ambos en la mitad del camino y se hacen un molín de enfado y de desprecio. Ella se sienta y el se va.

MAESTRO DE COROS. Muy unidito que sale, muy unidito... ¿eh? Como están ustedes en situa-

ción... ¡Ja, jal... ¡Ah! pero ¿se han marchado? *Se queda sentado al piano examinando los papeles.*

Llega Campillo por la izquierda con don Eloy.

CAMPILLO. No es posible que para mañana esté todo listo.

DON ELOY. ¿Por qué no, Campillo? Créame usted a mí: la obra va mañana perfectamente. Yo, como director de escena, le respondo a usted. Lo de la Zorrilla ya está arreglado; y si la característica no viene hoy, esta noche ensayamos después de la función y mañana pasamos el libro dos veces.

CAMPILLO. Bueno, pues mire usted; vamos a ver en un instante el cuadrito nuevo, que es el que está peor, hasta saber si viene esa señora.

DON ELOY. Corriente. *Tocando las palmas.* ¡Terán! ¡Pulido! ¡A ensayar el cuadro segundol

Pulido baja al proscenio. Terán avisa a los artistas que nombra. Mandanga sale por la izquierda y se sienta a la derecha.

TERÁN. ¿El segundo?

CAMPILLO. Sí. Y a la concha, ¿eh? *Llamando.* ¡Pablo! Llévese usted la mesa.

Pablo obedece, dejando primero delante de la concha los candeleros y el manuscrito.

TERÁN. Señorita Corales; señorita Gonzalo; Gomilla...

Los tres avanzan hacia el proscenio. La Corales, por supuesto, con el perrito.

PULIDO. *A Campillo.* El segundo cuadro, primero, ¿verdad?

CAMPILLO. Sí; es el que está más *tierno* y quiero asegurarlo.

PULIDO. Está muy bien. Vamos a la concha. *Se mete en ella.*

CAMPILLO. Oiga usted, Terán.

TERÁN. Usted mande.

CAMPILLO. La salida de Gomilla déla usted por la derecha en vez de darla por aquí. *Señala a la izquierda.*

TERÁN. Perfectamente. ¡Ah! una cosa: el guardarropa quiere enseñarle a usted varios chismes.

CAMPILLO. Después del ensayo los veré.

DON ELOY. A empezar, Campillo, que se echa el tiempo encima. *Se sienta en el sillón al lado de la concha, de espaldas a la sala.*

Campillo se sienta en una silla junto a él. Las Dos Partiquinas de antes, que a la cuenta se fueron a pescar, llegan otra vez por la izquierda acompañadas de un Pollito barbilampiño, y se sientan con él a la derecha. Un Camarero viene por la izquierda también y sirve café a varios de los Actores del fondo. Después de servirlo se marcha. La Corales y la Gonzalito esperan órdenes delante de la concha. Gomilla espera también en segundo término.

CAMPILLO. *A la Corales.* Usted, Mercedes, ahí,

hacia la derecha. *A la Gonzalito.* Y usted, Laurita, ya sabe: sale por la izquierda a las primeras palabras de Mercedes.

DON ELOY. Llevadlo pausadito, que el cuadro es corto. *Al Apuntador.* Anda, Pulido.

LA CORALES.

«Mardigo mi suerte:
ahí viene Consuelo:
la mujé que me roba er cariño
del hombre a quien quiero...»

CAMPILLO. ¡Esa pronunciación, Merceditas!... Esa jota... La jota es de Aragón. *Acentuando la jota.* No diga usted mujé. *Pronunciándola dulcemente.* Diga usted mujé, mujé...

LA CORALES. ¿Mujé?

CAMPILLO. Justamente; mujé... Si tiene usted facilidad...

DON ELOY. Mujé, mujé...

LA CORALES. Mujé...

CAMPILLO. Vamos a seguir. (Y ¿no podría ensayar esta niña sin el perrito?)

LA CORALES.

«En mala hora viene...
mala sangre tengo...»

Al perrito. ¿Quieres estarte quieto, *Silvela?*

«Que no me provoque, que pase de largo,
si no quíé jaleo.

LA GONZALITO.

¿Tú aquí, María Pepa?

LA CORALES.

Yo aquí. ¿Qué hay en eso?

¿Te extraña?

LA GONZALITO. Me extraña.

LA CORALES. ¿Me temes?

LA GONZALITO. ¡Qué tontal

Avanzando hacia la Corales.

¡Yo a nadie le temo!»

LA CORALES. *Deteniéndola.* Ilija, que vas a pisar a *Silvela*.

CAMPILLO. (¡Pues señor, nos va a dar el ensayo el presidente del Consejo!)

LA CORALES.

«Pos sigue er camino
y vete muy lejos...»

CAMPILLO. No, no, no; lejos no... ¡Pícara jotal
Pronunciándola como antes. Lejos... lejos...

LA CORALES. ¡Ay, Jesús, qué torpezal...

DON ELOY. Lejos... lejos...

LA CORALES. Lejos...

CAMPILLO. Eso es: lejos... Vamos adelante.

LA CORALES.

«Que yo no te vea, que no se despierten
de pronto mis selos.»

CAMPILLO. ¡Muy bien!

Gomilla, avisado por Terán, pasa de derecha a

izquierda sin decir palabra, con asombro de todos.

DON ELOY. Este Gomilla es especial.

CAMPILLO. ¡Pero, hombre, Gomilla!

GOMILLA. *Con gran amabilidad y solicitud.*
Mande usted.

CAMPILLO. ¿Y el grito?

GOMILLA. ¡Ay! usted perdone... Se me ha olvidado...

CAMPILLO. ¡Pues se le ha olvidado a usted el papel, que no es más que el grito!

GOMILLA. Haré la pasada otra vez... Cuanto más cuidado pone uno...

CAMPILLO. Vamos un poquito atrás.

LA CORALES.

«Que yo no te vea, que no se despierten
de pronto mis selos.»

GOMILLA. *Pasando de derecha a izquierda y gritando a la mitad del camino, muy torpe y desentonadamente.* ¡Ahl

CAMPILLO. ¡Para darlo así, más valía que no lo diera usted!

DON ELOY. Ven acá, hombre. Entérate. *Gomilla oye la explicación con sus cinco sentidos.* Tú eres amigo del novio de una de éstas; sabes que son rivales; pasas casualmente por la calle; el verlas juntas te llama la atención, das un grito de sorpresa y te vas a contarle a tu amigo la novedad. *Levantándose.* Mira; una cosa así... *Hace lo que cree que debe hacer Gomilla.*

CAMPILLO. *Levantándose también.* No, no; permítame usted... Tampoco es eso... Yo quisiera que el «¡ahl!» no fuese un «¡ahl!» tan pálido como ése, sino más bien una cosa así: «¡ahl!» Es algo análogo, ¿sabe usted? pero no es lo mismo. «¡Ah!» ¿me comprende usted? en vez de «¡ahl!»

DON ELOY. Eso es todo: ya ves qué cosa tan difícil. *Se sienta.*

GOMILLA. Yo procuraré... Si uno pudiera... Y usted me dispensará, señor Campillo. *Vuelve a hacer la pasada y da un grito como si lo hubieran pisado.*

CAMPILLO. ¡Caramba, no es eso! ¡Parece que lo han pisado a usted!

GOMILLA. No, pues no me han pisado.

CAMPILLO. ¡Pues lo parece! *Aparte a don Eloy.* (Como usted comprenderá, esto es imposible.)

DON ELOY. (Yo se lo ensayaré en mi cuarto.)

GOMILLA. *A quien pisa sin querer.* Terán el traspunte al ir de un lado a otro. ¡Ayl!

CAMPILLO. *Volviéndose hacia Gomilla de repente.* Ahora, ahora ha salido bien.

GOMILLA. *Intromiso su afabilidad.* Pues ahora es cuando me han pisado, señor don Julio.

DON ELOY. Bueno, sí, ya lo veremos luego.

GOMILLA. Crea usted que pondré cuanto esté de mi parte...

CAMPILLO. Sí, hombre, sí.

GOMILLA. Y que tendré un verdadero sentimiento...

CAMPILLO. Déjese usted ahora de cumplidos.
Se sienta.

GOMILLA. *Retirándose por la izquierda descorazonado y marchito.* (¡Dios mío, como me quiten el papel, me dan la temporada!)

DON ELOY. Sigue, Pulido.

LA GONZALITO.

«Y si se despiertan,
yo ¿qué culpa tengo?

LA CORALES.

¿Tengo yo la culpa...?»

CAMPILLO. Me parece que esa «culpa» no es de usted.

LA GONZALITO. Yo creo que es mía. *A Pulido.*
Es mía, ¿verdad?...

«Tengo yo la culpa de lo que él me quiere,
de lo que le quiero?
Ponte en estas cosas;
ve que no hay remedio,
que es un imposible lo que vas buscando,
y orvíalo y déjalo...»

CAMPILLO. ¡Mucho, mucho!

LA CORALES.

«¿Orviarlo dices?
¿Dejá de quererlo?...
Antes que mi orví, verás juntarse
la tierra y el cielo.»

TERÁN. Señor Mandanga.

*Mandanga se levanta y avanza hacia el prosce-
nio perezosamente. Suena un grito destemplado ha-
cia la izquierda. Todos se sorprenden y casi todos
se levantan.*

LA GONZALITO. ¡Ay, Jesús!

DON ELOY. ¿Qué pasa?

CAMPILLO. ¿Qué ha sido ello?

GOMILLA. *Saliendo, sonriente y afable, de de-
trás de un trasto.* Nada, señor don Julio... He sido
yo ensayando el grito.

DON ELOY. Hombre, pues vete a ensayar a la
Plaza de Toros.

CAMPILLO. O adonde haya eco, y se oye usted
dos veces.

GOMILLA. Me parece muy bien. (Todas estas
son intrigas de Molleja, que me envidia el papel.)
Vase por la izquierda lleno de pesadumbre.

DON ELOY. Adelante. *Imponiendo silencio.*
¡Schsssss! ¡A ver si nos callamos ahí arriba! ¡Que
no nos entendemos aquí!

CAMPILLO. *Dado a los demonios.* ¡Un poco de
consideración, señores, que esto va mañana!...
Pues, señor, ¡está saliendo el ensayo como una seda!

LA GONZALITO.

«¿De veras?

LA CORALES.

¡De veras!»

TERÁN. *Dándole la salida a Mandanga por la
derecha.*

«Muchachas, ¿qué es esto?»

MANDANGA.

«*Muchachos, ¿qué es esto?*»

CAMPILLO. ¡Muchachas, hombre! Y ya estamos mal... Le he dicho a usted que antes de decir ellas la última seguidilla, salga usted a la puerta de la carpintería y se ponga a sacar virutas. A fin de que se entere usted de la reyerta, ¿sabe? Ese es el objeto.

MANDANGA. *Hablando entre bostezos.* ¡Ah! sí, sí; es verdad. Se me había olvidado. Y es que traigo hoy la cabeza así... *Retirase a la derecha y finge cepillar una tabla sobre un banco de carpintero, imitando el ruido de las virutas con la boca.*

DON ELOY. *A las tiples.*

«Verás juntarse
la tierra y er sielo.»

LA GONZALITO.

«¿De veras?

LA CORALES.

¡De veras!»

Mandanga sigue embebido en sus virutas.

CAMPILLO. *A don Eloy.* ¿Usted ve esto?

DON ELOY. ¡Mandanga, por Dios!

MANDANGA. *Entre bostezos siempre.* ¡Ah! sí; no había oído el «de veras». Usted dispense. Como que no he pegado los ojos esta noche...

CAMPILLO. Estudiando el papel, ¿verdad?

MANDANGA. Cabalito.

CAMPILLO. (¡Qué poca vergüenza tiene éste!)
Vamos adelante. Deja usted las virutas y dice...

MANDANGA.

«*Muchachos, ¿qué es esto?*»

CAMPILLO. ¿Otra vez?

MANDANGA. *Echándole la culpa al apuntador y amenazándolo o con el puño cerrado. Me ha dicho «muchachos»...*

CAMPILLO. Bueno, siga, siga.

MANDANGA. *Imponiendo también silencio a todos, como si en la charla de los demás consistieran sus equivocaciones. ¡Schsssss!*

LA CORALES.

(«¡Er tío Caracoles!»)

LA GONZALITO.

(¡Er tío Caracoles!)

MANDANGA.

¿*Pendunsia* tenemos?»

CAMPILLO. ¿Cómo *penduncia*? Pero ¿qué es *penduncia*, señor?

MANDANGA. *A Campillo, por el apuntador otra vez. ¡Si me ha dicho penduncial...*

CAMPILLO. ¡No hay quien diga eso en el mundo! ¡Sobre que usted debe saber que es *pendencia*!

MANDANGA. Y lo sé... lo que tiene que se me olvida... Ya le digo a usted que he pasado una noche... *Volviendo a imponer silencio. ¡Schsssss!*
Suena un golpe de caja. A poco suena un violín,

una trompa, etc., etc. Se supone que van llegando al ensayo los individuos de la orquesta y que prueban sus instrumentos.

CAMPILLO. (¡Adiós! Ya está aquí la orquesta. ¡Nos hemos lucido!)

MANDANGA.

«¿Antes tan amagas?...»

CAMPILLO. ¡Amigas, hombre!

MANDANGA. Amigas he dicho...

«¿Antes tan amigas
y ahora ya riñendo?»

LA GONZALITO.

¡Qué farta e vergüenza...»

CAMPILLO. No, no, no. Esa «falta de vergüenza» no es de usted.

DON ELOY. *A Pulido.* ¿De quién es esa «falta de vergüenza»?

MANDANGA. Me parece que es mía.

CAMPILLO. ¿La falta de vergüenza...? Sí, señor; de usted.

DON ELOY. *Gritando.* ¡Silencio, por Dios!

CAMPILLO. Ahora es la orquesta ya, don Eloy.

DON ELOY. *Volviendose a los profesores.* ¿Tienen ustedes la bondad de callar un momento? No es más que un segundo...

MANDANGA.

«¡Qué farta e vergüensal Qué farta de pesquil...
¡Se acabó er jaleol!

A la Gonzalito.

Tú por esa caye...

¡Si hablas, te reviento!»

A Campillo. ¿Está usted viendo cómo me lo sé?... *A la Corales.*

«Tú por esa otra. ¡Como digas argo,
pierdes er pescuesol...»

Se va cada una por un lado, mirándose con gran encono. Despues se sientan tan tranquilas en los sitios en que estaban antes del ensayo. A la Gonzalito se le acerca el Barbilindo que salió con las Partiquenas y principia a darle conversación.

«¡Los hombres!... ¡los hombres!...»

DON ELOY. *Rectificándole.*

«¡Las hembras!... ¡los hombres!...

MANDANGA. ¡Schsssss!

«¡Las hembras!... ¡las hembras!...»

CAMPILLO. ¡No, por Dios!

MANDANGA. ¡En viniendo la orquesta, es imposible!

CAMPILLO. ¡Y antes también, Mandangal Cuando no se estudia...

MANDANGA.

«¡Las hambres!... ¡los hombros!...»

CAMPILLO. Es menester dejarlo.

MANDANGA. «¡Los silos!...»

CAMPILLO. ¡Atizal

MANDANGA. «¡Los selos!...

¡Ni Dios ni los santos mandan lo que *mondan*
unos ojos negros!»

CAMPILLO. ¡Apaga y vámonos!

MANDANGA. ¡Si lo sé, señor, si lo sé! Lo que
tiene que con esta bulla...

CAMPILLO. ¡Maldito sea el demoniol

DON ELOY. Mire usted, más vale dejarlo todo
para la noche.

CAMPILLO. Sí, mejor será; porque si no, le voy
a dar un tiro a ése.

Mandanga se une a Campillo y se lo lleva aparte.

DON ELOY. *Refiriéndose a la orquesta.* Que
ensayen éstos lo que les dé la gana *Al Maestro*
de Coros. Maestro.

MAESTRO DE COROS. ¿Es a mí?

DON ELOY. ¿Me hace usted el favor de ir a
Contaduría y decirle al maestro Benítez que ya
están aquí los profesores?

MAESTRO DE COROS. Ahora mismo. Sí, porque
se hace tarde. *Vase por la izquierda.*

*Don Eloy se acerca al grupo de la derecha. Te-
rán se va al foro. Por la izquierda sale el Guar-*

darropa con una listita y espera a que Campillo acabe de hablar con Mandanga.

MANDANGA. Usted no juzgue de mí por los ensayos; ya sabe usted que yo me *reservo* y que luego *hago cosas*.

CAMPILLO. (Pero ¡qué *cosas* haces, canalla!)

MANDANGA. Además — y esto quédese para nosotros — le advierto a usted que aquí el que no corre, vuela. ¿Vió usted el detalle que se me ocurrió el otro día de rascarme un alón contra la Gonzalito? ¡Pues ya me lo copió ayer su novio!

CAMPILLO. ¡Bahl

GUARDARROPA. *Que habla con acento catalán.*
¿Me *permite* usted un instante, don Julio?

CAMPILLO. ¿Qué hay?

MANDANGA. *Marchándose por la izquierda.* ¡Ni me hace caso! ¡Mátese usted estudiando para estol
¡Me voy a tomar media copa filosóficamente!

Llega por la izquierda un Maldeciente y se une a Habichuela. Dios los cria y ellos se juntan.

GUARDARROPA. Terán, el *transpunti*, me ha entregado una *liste* de las *cosas* que *hacen* falte para el estreno.

CAMPILLO. Naturalmente.

GUARDARROPA. Bien, *escúchemi* usted.

CAMPILLO. Diga.

GUARDARROPA. Estos palillos que *poni* aquí, ¿qué son?

CAMPILLO. Pues eso, palillos; castañuelas, vamos.

GUARDARROPA. ¡Ah! ¡castañueles!... ¡Eso es otra cose!

CAMPILLO. Palillos les dicen en Sevilla. ¿Usted qué había traído?

GUARDARROPA. ¡Miril! ¡qué *habie* de traer! ¡Palillos de *dientis*!

CAMPILLO. ¡Jesús!

GUARDARROPA. *Levendo en la lista*. Y estas *cañes* que *disi*, ¿qué son?

CAMPILLO. ¡Pues hombre, cañas!

GUARDARROPA. ¿*Cañes* de qué?

CAMPILLO. ¡Cañas de manzanilla, señor!

GUARDARROPA. ¡Acabáramos: vasos!... ¡Yo *hzie* traído *cañes* de pescar!

CAMPILLO. ¡Ave María Purísima!

GUARDARROPA. Como en la *obre* se habla tanto del Guadalquivir...

CAMPILLO. ¡Yal! ¡Señor, que *nos traduzcan* a este guardarropa o estamos perdidos!

GUARDARROPA. *Escuchi*; otra *cosite*. ¿La *cabese* de toro *disecade* para el terser cuadro, *tieni* que tener muchos cuernos?

CAMPILLO. Dos, nada más.

GUARDARROPA. Me refiero al tamaño. Porque sabrá usted que *tingo* una de un *beserrite*...

CAMPILLO. Esa no sirve. ¿No ve usted que se dice que es la cabeza del toro que cogió al *Tuto*?

GUARDARROPA. Y ¿qué *tieni* que ver? Puede ser la *cabese* del mismo toro, *disecade* cuando era joven.

CAMPILLO. ¡Vamos, quite usted de ahí! *A Benítez, que sale con el Maestro de Coros, por la izquierda.* Antes que se me olvide, maestro.

MAESTRO BENÍTEZ. *A la orquesta.* Buenas tardes, señores. *A Campillo.* ¿Qué pasa?

Siguen hablando bajo.

GUARDARROPA. *Retirándose hacia la izquierda, por donde se va, leyendo en la lista.* «Un cuerno de case que suen bien... dos piques... cuatro banderillos... un capoti de lujo...» Esto *sigurísimamente* es un impermeable...

Aparece Rivero por la izquierda. No hace más que llegar, y repara en que la Gonzalito está de palique con un Pollo. En el acto se pone a pascar como fiera enjaulada. El Pollo lo ve, se le abren las carnes, se levanta, se despide y se va. Entonces Rivero se sienta hecho un energúmeno al lado de su novia y principia entre ambos, bien que por lo bajo, la cuarta pelotera del día. Mientras todo esto ocurre, llega Bermejo con una catedral encima, como siempre.

BERMEJO. *Por la izquierda, abalanzándose sobre Benítez y Campillo.* ¡Traigo encima la catedral de Córdoba!

CAMPILLO. ¡Adiós!

MAESTRO BENÍTEZ. ¿Hay novedades?

BERMEJO. No me faltaba más que un dolor de

muelas, y ya lo tengo. Con el contratiempo del padre, se le ha puesto un carrillo así a la característica.

MAESTRO BENÍTEZ. ¿Cuál es el contratiempo del padre?

BERMEJO. ¡Que anoche se murió!

MAESTRO BENÍTEZ. ¡Canastos! ¿a cualquier cosa le llama usted contratiempo!

BERMEJO. Y ¿cómo estreno yo con el carrillo así? Porque no exagero, señores; tengo el... tiene el carrillo así.

CAMPILLO. *Estallando.* Bueno, pues mire usted, querido Bermejo: el que no estrena ni con el carrillo así, ni con el carrillo asá, hasta que la obra esté lista, soy yo. ¿Usted va a ensayar la orquesta, maestro?

MAESTRO BENÍTEZ. Ahora mismo. *Baja a la orquesta y ocupa la silla del Director.*

BERMEJO. ¿Entonces, con el libro ya hemos acabado?

CAMPILLO. Por esta tarde, sí.

BERMEJO. *Dando voces.* ¡Se pueden marchar los que no tengan musical!

Oír estas sencillas palabras y largarse como por encanto los aludidos, parece obra de brujas. Quedan en el escenario la Gonzalito, la Corales, con el perro y con su Papá, Rivero, el Maldiciente y Habichuela, don Eloy, Campillo, Bermejo y el Maestro de Coros. Se colocan casi en fila delante de la batería. La Gonzalito y la Corales, sentadas. Los

demás, a excepción de Campillo, que se sienta en la concha, de pie.

MAESTRO DE COROS. Primero ensayaremos sin voces, ¿verdad?

MAESTRO BENÍTEZ. Sí, señor; primero, sin voces.

PULIDO. *Sacando la cabeza por la concha.* Pero con voces luego, ¿eh?

MAESTRO BENÍTEZ. Sí, sí, quédese usted. El ensayo sin voces se acaba pronto. Vamos a ello. *Pulido se sale de la concha a estirar las piernas y a echar un cigarrillo.* Número uno. No. Veremos antes el intermedio. El número cuatro.

Comienza el ensayo de orquesta. Todos escuchan con gran atención. Benítez es de los que se hacen polvo dirigiendo.

HABICHUELA. *A poco de empezar la orquesta, aparte al Maldiciente.* (¿De dónde es esto, chico?)

UN MALDICIENTE. *A Habichuela.* (De Parsifal.)

MAESTRO BENÍTEZ. *Dejando de improviso de dirigir y dando golpes con la batuta, lo mismo ahora que siempre que tiene que rectificar, en el atril, en la concha, en la batería y en todo lo que le coge a mano.* No, no, no, no... ¿Qué dicen ahí los violines primeros?

VÍOLÍN I.º Re mi.

MAESTRO BENÍTEZ. Pues es re fa.

VÍOLÍN I.º Ya me había chocado. *Enmienda el papel.*

MAESTRO BENÍTEZ. Adelante. Vamos a la letra A. *A los violines.* Y llevadme esto muy sueltcito... saltando el arco... *Sigue la orquesta.*

LA CORALES. ¡Qué bonita frasel!

BERMEJO. ¡Preciosa!

HABICHUELA. *Al Maldiciente.* (¡De *El rey que rabió.*)

Don Eloy y Campillo llazan el compás de la música con la cabeza y hacen signos de complacencia. Rivero y la Gonzalito pelean acaloradamente.

MAESTRO BENÍTEZ. *Suspendiendo el ensayo de nuevo.* A ver, a ver, a ver... ¡Qué dice el bombo? *El Bombo da dos golpes con los platillos.* ¡Borre usted todo eso! ¡Están bien los papeles, hombre! *A Bermejo.* ¡Y es ya la segunda vez que pasamos esto!

BERMEJO. Como se ha copiado tan de prisa...

MAESTRO BENÍTEZ. ¡Como se ha copiado tan mal!

HABICHUELA. Maestro, que ha dicho usted que va a ensayar *sin voces.*

MAESTRO BENÍTEZ. También he dicho que no es hora de chistes. *La Gonzalito se levanta y se sienta en medio del escenario. Poco despues se le une su novio y continúa la pelotera. Benitez, dirigiéndose al Bombo, que ha estado enmendando el papel, le dice:* ¡Estamos listos?... Pues vamos a seguir. A la letra B. ¡Vengal *Principia a dirigir e inmediatamente se interrumpe.* Esperad un momento, que tengo aquí otro disparate. *Corrige los*

pape'es. ¡Qué fatigal! ¡Estoy sudando como un pollol!

LA CORALES. En mi cuarto te espero, papá.
Se levanta y se va con el perrito.

MAESTRO BENÍTEZ. Bueno, todo el número. A ver si lo sacamos bien. El principio lo quiero muy fuerte. ¡Pan-pa-pa-pan! ¡pan-pa-pa-pan! ¡A unal!

Tocan todo el número. Benítez, de cuando en cuando, tararea o dice, según las exigencias de la música, algunas de estas frases: «¡Pianol!» «¡Más pianol!» «¡Fuerte, fuerte!» «¡Conmigo todos!» «¡Pianisimol!» etc., etc. A la conclusión, aplauden con entusiasmo los personajes que están en la escena. Y quiera Dios que aplaudan también los que estén en la sala.

DON ELOY. ¡Admirable, maestro!

DON EVARISTO. ¡Divino, maestro!

BERMEJO. Este se repite: pongo la cabeza, maestro.

MAESTRO DE COROS. Es una monada, maestro.

CAMPILLO. Mucho carácter, ¿eh?

UN MALDICIENTE. Y mucha originalidad.

MAESTRO BENÍTEZ. Gracias, señores, gracias.

HABICHUELA. *Al Maladiciente.* (Tiene algo de *Las Campanas de Carrión.*

UN MALDICIENTE. Y de *Las campanadas.*

HABICHUELA. Y de *Campanero y sacristán.*

UN MALDICIENTE. Y de *La campana de Huesca.*)

LA GONZALITO. *Dando un grito agudísimo y contrayéndose en la silla, presa de un ataque nervioso.* ¡Ay!

RIVERO. *Alarmado.* ¡Laural! ¡Laural!

Todos acuden. La Gonzalito chilla a más y mejor.

BERMEJO. ¡Adiós! ¡Me dió el ataque!

DON ELOY. ¡El ataque!

CAMPILLO. ¡Por vial...

MAESTRO BENÍTEZ. ¿Qué sucede?

PULIDO. ¿Qué ocurre?

HABICHUELA. *A grito herido.* ¡Un duro! ¡un duro!

MAESTRO DE COROS. ¿Para qué?

HABICHUELA. ¡Para separarle los dientes!

MAESTRO DE COROS. ¡Bah!

UN MALDICIENTE. ¡Aflojarle el corsé!

RIVERO. ¡De ninguna manera!

MAESTRO BENÍTEZ. *Saltando al escenario.* ¿Qué ha sido ello?

BERMEJO. ¡Agual *Corre por ella y vuelve a poco con un botijo y un vaso.*

DON ELOY. ¡Venga agual!

HABICHUELA. ¡Un duro! ¡un duro!

CAMPILLO. ¡Pabló!

MAESTRO DE COROS. ¡Aire! ¡aire!

RIVERO. ¡Éter!

CAMPILLO. ¿Dónde hay éter?

DON EVARISTO. ¡Mi niña tienel! ¡Voy por él!
Vase corriendo.

BERMEJO. ¡Ya la tengo mala para tres días!

MAESTRO BENÍTEZ. ¡Tírarle del dedo de en medio!

HABICHUELA. ¡Un duro! ¡un duro!

RIVERO. ¡Es mucho carácter de mujer!

CAMPILLO. *Al Benítez.* ¡Esto es imposible que se estrene mañana!

MAESTRO BENÍTEZ. ¡Imposible!

HABICHUELA. *Convencido de que el duro está verde.* ¡Una peseta! ¡una peseta para los dientes!

Llega el Guardarropa y se acerca a Campillo con un cabote de torero, dos banderillas y un cuerno de casa que suena a demonios.

GUARDARROPA. ¿Sirvirá bien esti cuerno de casa? *Toca fuerte.*

CAMPILLO. ¡Hombre, déjeme usted a mí de cuernos ahora!

To los se asustan menos la Gonzalito, que sigue con el ataque, chillá que chilla, sembrando la consternación en el ánimo de los autores de la obra y echando otra catedral sobre los hombros de Bermejo. Cae rápidamente el telón.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

EL PURGATORIO

El mismo escenario, momentos antes de empezar el estreno de la obra de Campillo. En la segunda caja, el telón de foro visto por detrás. Delante, hacia la derecha del actor, un «practicable» largo y alto, con escalera a la izquierda, que sirve para subir a una ventana que hay en el telón. A la derecha del «practicable», suspendida de una escalerilla de tijera, una campana. A la izquierda, arrimada al telón, una mesa de pino sin pintar, con los cachivaches de guardarropía necesarios para el servicio de la escena: una bótella y un corcho mojado, un vaso de agua, un mazo y una regadera (1).

Aparece en escena Campillo, desasosegado y nervioso, hablando con Habichuela y con Lozano. Dos o tres Carpinteros concluyen de asegurar el «practicable» y a poco se van. Óyese dentro acompañado palmoteo y bastoneo con que significa su impaciencia el supuesto público.

(1) Conviene simular en la parte izquierda del telón, y por medio de gasa, una puerta vidriera, a fin de que lleguen bien hasta el público todos los ruidos de dentro. La gasa debe pintarse de oscuro para que no se vean las figuras que haya detrás.

HABICHUELA. Yo lo que te digo que has hecho muy mal en poner tu nombre en los carteles.

CAMPILLO. Pero, hombre, ¿por qué? ¿Es acaso un crimen escribir comedias?

LOZANO. No es un crimen, pero tienes muchos envidiosos.

CAMPILLO. Los envidiosos saben siempre de quién son las obras. Además, yo quiero que si alguno pide la cabeza del autor, sepa que pide la mía.

Siguen hablando bajo.

Sale por la derecha Bermejo.

BERMEJO. ¡Terán! ¡Terán! ¿Dónde se ha metido Terán?

Por la izquierda sale Terán con el libro de la obra en la mano.

TERÁN. Aquí me tiene usted.

BERMEJO. ¿Cuándo empezamos, hombre?

TERÁN. En cuanto esté vestida la Corales.

BERMEJO. Pues dale prisa, por Dios vivo, que que son las diez y el público está impaciente.

Vase Terán por donde salió.

CAMPILLO. Oiga usted, Bermejo.

BERMEJO. Amigo don Julio, me traen frito. ¡Tengo encima la catedral de Utrera!

Va apagándose lentamente el rumor del público.

CAMPILLO. ¡Hombre, si en Utrera no hay catedral! ¡No me ponga usted más nervioso que estoy! ¿Ha venido el del burro?

BERMEJO. Sí, señor,

CAMPILLO. ¿Es de confianza?

BERMEJO. ¡Pues ya lo creol No tenga usted cuidado, que los burros siempre lo hacen bien... ¡Si todos fueran burros! *Vase por la izquierda.*

UNA VOZ. *Dentro, hacia la derecha.* ¡Peluqueroooo...!

PELUQUERO. ¡Vaaal *Atraviesa corriendo de izquierda a derecha, con una maquinilla de alcohol, unas tenacillas y una peluca en la mano.*

Llega por la derecha don Sixto.

DON SIXTO. ¡Gracias a Dios que lo encuentro a usted, hombre!

CAMPILLO. Hola, don Sixto.

DON SIXTO. ¿Qué es eso? ¿miedo?

CAMPILLO. ¡Pchs!...

DON SIXTO. Vamos, déjese usted de tontearías... ¡Si usted triunfa siempre!... He oído decir que la obra es preciosa. Sólo el chiste del bizcocho vale el dinero.

CAMPILLO. Muchas gracias.

DON SIXTO. Ahí estamos todos: ¡cada uno con un pito así!... ¡Ja, ja, ja!

CAMPILLO. ¡(Qué ocurrente es el hombre!)

DON SIXTO. Fíjese usted cuando salga a escena, en la quinta fila de este lado... Mi suegra, mi suegro, mis cuatro chicos, mi señora... ¡Ja, ja, ja!

CAMPILLO. ¡Toda la filal

DON SIXTO. Por cierto que lo de Jacinta ha sido una temeridad.

CAMPILLO. Pues ¿qué le pasa?

DON SIXTO. Nada, que se empeñó en venir... y en ese estado... y tan adelantada... ¡usted calcule!... No es el primer estreno en que da a luz, no crea usted... ¡Mi Nicolás nació en Eslava!

CAMPILLO. ¡Ave María Purísima!

DON SIXTO. Pero ¿quién le quita el caprichito de la cabeza? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué don Julio éste!

Vuelven a oírse dentro palmas y bastones, que a poco cesan.

Sale por la derecha Castita, de «mono sabio».

CASTITA. ¿Estoy bien, don Julio?

CAMPILLO. Estás encantadora, hija mía. ¡Ojalá estuviera yo tan bien como tú!

CASTITA. ¿Tiene usted miedo? A ver el pulso. ¡Huy, qué poco hombre es usted!

CAMPILLO. ¿Sí? Pues ponme la mano en el corazón.

Castita lo obedece.

TERÁN. *Atravesando la escena a toda máquina de izquierda a derecha.* ¡Que vamos a empezar!

CAMPILLO. ¡Atiza! *Del salto que da está a punto de caerse sobre Castita, que le observaba el corazón.*

CASTITA. ¡Ay, por Dios, don Julio!

TERÁN. *Detrás del telón.* ¡Fuera todo el mundo de escena!

CASTITA. Aquí hay una que estorba. Buena suerte, don Julio. *Vase por la izquierda.*

HABICHUELA. Adiós, chico. *Abrazándolo.* ¡No te digo nada!

LOZANO. Conque... *Abrazándolo tambien.* ¡No te digo nadal

DON SIXTO. *Lo mismo.* ¡Bueno, pues yo tampoco le digo a usted nadal

Se van los tres por la derecha.

Por la izquierda sale Bermejo, y cruza el escenario muy aprisa, deteniendose un instante con Campillo.

BERMEJO. ¡Don Julio, qué entradón! ¡Se ha vendido hasta la silla del bombero! *Vase rápidamente por la derecha.*

La orquesta principia a tocar los compases con que se supone que comienza el estreno.

CAMPILLO. *Suspirando.* ¡Ay! Ya ha empezado la orquesta... ¡No es mala orquesta la que tengo yo en mi interior!

Sale Gomilla por la izquierda, de sacristán.

GOMILLA. ¿Le parezco a usted bien, don Julio?

CAMPILLO. Perfectamente. ¿Tendrá usted tiempo para cambiar de trajes?

GOMILLA. De sobra, don Julio. Buena suerte, don Julio. *Vase por donde salió.*

Aparece la Corales por la derecha, vestida con el traje propio de la mujer del pueblo andaluz.

LA CORALES. ¿Qué tal, don Julio?

CAMPILLO. *Sin saber lo que dice.* Admirable, don Julio... *Aplicale al cigarro la boquilla, a guisa de fósforo.*

LA CORALES. Pero ¿qué hace usted, hombre? ¿Va usted a encender el cigarro con la boquilla?

CAMPILLO. Es verdad... no doy pie con bola.
Enciende el cigarro. Suena un timbre eléctrico.
¡Jesús me valga! *Tira el cigarro.* ¡Arriba el telón!

LA CORALES. *Llamando.* ¡Maestro!

Llega por la izquierda el Maestro de Coros con un guión de música en la mano.

MAESTRO DE COROS. Aquí estoy, aquí estoy.

CAMPILLO. ¡Ay, Dios mío! No quisiera más sino que el público viera lo que sufre uno!

Suena dentro un aplauso nutrido.

LA CORALES. Parece que les ha gustado la decoración.

CAMPILLO. ¡Como que es preciosa! Empezamos con buena estrella. *Enciende otro cigarro.*

Vuelve Terán por la izquierda.

TERÁN. Señorita Corales, arriba. *Vase por la derecha.*

MAESTRO DE COROS. Pues este dúo de Mercedes y la Gonzalito tiene que aplaudirse a rabiar.

CAMPILLO. ¿Dirige Benítez?

MAESTRO DE COROS. ¡Clarol

LA CORALES. *Subiendo al «practicable».* Y que se ha venido con el chaqué de los grandes éxitos.

MAESTRO DE COROS. *Mirando a la escena por un agujero del telón.* Ahora empieza ella. Yo le daré a usted la entrada.

Campillo se va por la derecha, abstraído. El Maestro, colocado de espaldas al pie de la escalera por donde se sube al «practicable», lleva el compás de la música con el brazo derecho, e indica a la Co-

*rales, dando vueltas cómicas, cuándo debe cantar.
La Corales, al oír la primera nota, se santigua.*

Música

LA GONZALITO. *Cantando dentro.*

«Der queré yo me alimento:
no hay cosa como er queré:
vivo porque estoy queriendo.

LA CORALES. *En el «practicable», asomada a la ventana.*

Er queré me da desgano:
no hay pena como er queré:
er queré me está matando.

LA GONZALITO.

No me cambio por la reina:
la reina tiene su trono
y yo tengo quien me quiera.

LA CORALES.

Por un probe yo me cambio:
a un probe le dan limosnas
y a mí naide me hase caso.

LA GONZALITO.

Ayí viene quien yo quiero:
ya están mis ojos asules
más alegres que está er siclo.

LA CORALES.

Ayí yiene quien yo adoro:
ya están mis ojos yorando,
ya están de luto mis ojos.

LA GONZALITO.

Lo quiero más
que a la Virgen de los Reyes
que está puesta en el artá.

LA CORALES.

Lo quiero yo
como ar Cristo de la Sangre,
que es mi devosión mayó.

LA GONZALITO.

Lo quiero más
que a la luz con que lo veo,
que al aire pa respirá.

LA CORALES.

Lo quiero yo
como a las noches la luna,
como a los días er só.

LA GONZALITO.

Lo quiero porque es mi gusto,
porque es mi gusto quererlo.

LA CORALES.

Lo quiero porque es capricho,
porque es capricho que tengo.

LA GONZALITO.

Lo quiero porque es mi arma.

LA CORALES.

Lo quiero porque es mi sueño.

LA GONZALITO.

Lo quiero porque me quiere.

LA CORALES.

Lo quiero porque lo quiero.»

Cesa la música.

Óyese dentro una verdadera ovacion. Campillo vuelve por donde se fue; rozagante y alegre. La Corales y el Maestro sonríen satisfechos.

MAESTRO DE COROS. ¿Ve usted? ¿Qué dije yo antes?

LA CORALES. Desde arriba. Vamos, hombre, cambie usted de cara.

MAESTRO DE COROS. ¿No oye usted cómo silban? ¡Jel

CAMPILLO. ¡Jel Tira la colilla. Veo que traen buen vino. Enciende otro cigarro.

Atraviesa Bermejo el escenario de derecha a izquierda y le da una palmadita a Campillo en la espalda.

BERMEJO. ¡Tengo un jefe de *claqué* que vale un millón!

CAMPILLO. ¡Bravo! ¡bravo!

MAESTRO DE COROS. A pedir de boca, don Julio. *Vase por la derecha.*

CAMPILLO. Vamos a ver esta escenita. *Se mete*

debajo del «practicable», y desde allí, con la oreja pegada al telón, figura escuchar lo que pasa dentro. Se oye una carcajada. ¡Hombre, les ha hecho gracia lo de los merengues! ¡Cuánto me alegro! Animándose. Con el bizcocho van a echar las tripas...

Pasa Terán de izquierda a derecha.

Llega Habichuela por la derecha, despavorido.

HABICHUELA. ¡Chico! ¡Julio!

CAMPILLO. *Alarmado, saliendo de debajo del «practicable».* ¿Qué hay?

HABICHUELA. Te doy el pésame.

CAMPILLO. ¡Caramba!

HABICHUELA. ¡Vienen de uñas!

CAMPILLO. ¡Pero, hombre!

HABICHUELA. ¡Vienen de uñas, créeme a mí!

CAMPILLO. Pero si han aplaudido y se ríen y...

HABICHUELA. No te fíes: ¡vienen de uñas!

CAMPILLO. Pues, chico, yo...

HABICHUELA. ¡Vienen de uñas! Cuando yo te lo digo... *Se va corriendo por donde salió.*

Vuelve Bermejo por la izquierda.

BERMEJO. ¿Qué es eso? ¿Ocurre algo?

CAMPILLO. *Tirando el cigarro.* ¡Que vienen de uñas!

BERMEJO. ¡Ríase usted!

CAMPILLO. No; que se ría el público es mejor.

BERMEJO. ¿Reírse? ¡Ya verá usted con lo del bizcocho! *Vase por la derecha.*

CAMPILLO. *Nerviosísimo y haciendo visajes.* ¡Canario, me ha descompuesto éste! *Enciende otro cigarro.*

Sale Terán por la derecha.

TERÁN. Señorita Corales, prevenida.

CAMPILLO. *Volviendo debajo del «practicable».* Como no entren en esta escena, me van a tirar hasta los palcos.

TERÁN. *Dándole la salida a la Corales y yéndose en seguida por la izquierda.*

«Felises, tío Caracoles.»

LA CORALES. *Asomándose a la ventana del telón y figurando que habla con alguien. Las pausas que la actriz debe hacer se indican cerrando las comillas del diálogo.*

«Felises, tío Caracoles:
téngalos usted mu güenos.»

CAMPILLO. ¡Quieren chistes hasta en el prelu-
diol *Tira el cigarro con coraje.*

LA CORALES.

«No me diga usted esas cosas,
que miste que no lo creo...»

CAMPILLO. A ver, a ver la respuesta de Mandanga, que es un chiste. *Fausa breve. Escucha emocionado y traga saliva.* ¡No se han reído! *Trata de liar un cigarro y se le deshace.*

LA CORALES.

«Pa desirme cómo soy,
tengo en mi cuarto un espejo.»
«¿De veras?» «¡Jesús, que guasa!»
«¿Que no es guasa? ¿Pues qué es eso?»

CAMPILLO. A ver, a ver... Este es otro chiste...
Se pone a esperar la carcajada del público, y nada, el público no tiene a bien soltarla. Vuelve a tragar saliva. ¡Tampoco se han reído! ¡Se me está poniendo un gusto de boca!... Quiere relíar otro cigarro y se le deshace también.

LA CORALES.

«Vamos, ¿quiere usted cayarse?...
Si tengo ojeras, las tengo
porque...» «¿Cómo?» «No, hijo mío,
que no es por falta de sueño...»

CAMPILLO. *Con gran ansiedad.* ¡A ver! ¡Este es decisivo! *Vuelve a escuchar con el alma en un hilo, y no traga más saliva porque ya no le queda.* ¡Dios del cielo! ¡Tampoco!

Llega por la derecha Bermejo y se acerca consternado a Campillo.

BERMEJO. ¿Ha visto usted? ¡No han cogido lo del bizcocho!

CAMPILLO. ¡No, señor! Vaya usted a entender al público...

BERMEJO. ¿Yo qué he de ir ahora?...

CAMPILLO. Ay, ay, ay, ay... *Paladeando. Me sabe la boca a pasta de libro. Enciende otro cigarro.*

BERMEJO. *Yéndose por la izquierda. Indudablemente vienen de uñas.*

LA CORALES.

«Mi novio es un pajarito,
un canario mu flamenco.»

Sale Terán por la izquierda con toda la rapidez que su cojera le permite; coge la botella y el corcho y trepa por la escalera del «practicable» hasta ponerse al lado de la tiple.

CAMPILLO. *Muerto de miedo e inquietísimo, se bebe el vaso de agua que hay encima de la mesa. Lo que es como esto no varíe...*

LA CORALES.

«Por mi salud se lo juro.»
«¿Quié usted oírlo?» «¡Ya lo creol
En mandándoselo yo...»
«Sí, señó, sí; va usted a verlo.
¿A quién le cantas, presioso?»

Tirándole un beso a Terán, como si fuera el pájaro.

«¡Echa un cantesito, sielol!»

Terán, refregando el corcho mojado en la botella, imita el cantar de un canario.

«¡Jajay! ¡Qué bonito eres!
So guasón, ¿lo está usted oyendo?
¡Si con esta gloria mía
hay pa ganarse er dinerol!»

Terán refriega el corcho inútilmente.

«No te cayes tú, mi arma.»

TERÁN. *Muy apurado.* ¡Si es que el corcho no suena!

LA CORALES.

«¡Canta más! ¡Toma otro beso!»

Le tira otro beso a Terán, y este consigue hacer sonar el corcho de nuevo. Se oye una carcajada.

CAMPILLO. Me parece que han tomado a broma lo del pajarito.

Terán cesa en sus funciones de canario y baja a dejar la botella y el corcho sobre la mesa.

LA CORALES.

«¡Ayl Ese probe es el único
que a mí me quiere.» «No entiendo...»

Terán coge el mazo y se pone junto a la campana dispuesto a tocar.

«Justo, a armorsá fuera e casa
pa irnos a los toros luego...
Mu pronto vendrá la gente...
¿Quiere usted venir?...» «Lo siento.»

Principia Terán a dar las doce, como si tuviera prisa por concluir.

«Las doce ya.»

CAMPILLO. *Reconviniendolo bruscamente en voz baja.* ¡Más despacio, hombre, más despacio!

TERÁN. *Sobrecogido mientras toca.* ¿Qué?

CAMPILLO. ¡Que más despacio!

TERÁN. ¿Cuántas van?

CAMPILLO. Pero ¿no lo sabe usted?

TERÁN. *Azoradísimo.* He perdido la cuenta... ¿Cuántas van?

CAMPILLO. *Lo mismo.* ¿Cuántas van?

Llega Bermejo por la izquierda, furioso.

BERMEJO. ¡Canastos, que van quince lo menos! ¿Qué hora es ésa?

CAMPILLO. ¿Lo ve usted?

TERÁN. ¡Usted tiene la culpa!

CAMPILLO. ¿Yo?

BERMEJO. *Empujando a Terán.* ¡No discutir ahora!

Vase por la derecha y Terán por la izquierda.

LA CORALES.

«Ahí vienen ya los seis coches...

Sarga usted a la puerta a verlos...»

Óyese lejos ruido de cascabeles, que va acentuándose a medida que se supone que los coches avanzan.

«Toíto lo mejó que hay
en er barrio, viene en eyos...
¡Vaya unas jacas bonitas;
vaya unos adornos güenos;
vaya grasia, vaya gusto
y vaya un cascabeleol!»

Terán pasa al trote, de izquierda a derecha, sacudiendo los cascabeles de un collarón que lleva al cuello y de otros dos que saca, uno en cada mano, y seguido de un chiquillo que imita con unas tablas los chasquidos del látigo.

TERÁN. ¡Jiá, jiá! ¡Coronela! ¡Jiá, jiá, jiá!

LA CORALES.

«La caye se viene abajo
der ruío y del estruendo.»
«Ya se paran a la puerta.
Me voy ar patio ar momento.»

Cierra la ventana y baja del «practicable». Cesa el ruido de los cascabeles.

CAMPILLO. ¡Bravo, bravo! Muy bien, Merceditas.

LA CORALES. La batalla es nuestra, Campillo.
¡Si viera usted qué buen vino traen!

CAMPILLO. ¿Sí? No lo había conocido. Voy arriba a observar. *Trepa por la escalera del «practicable» y se pone a mirar al público, entornando la puertecilla de la ventana. Inmediatamente enciende un cigarro.*

LA CORALES. *Yéndose por la izquierda.* ¡Papál...

¡Silvelal... Detrás del telón se oye el rumor peculiar del coro cuando sale a escena con alegría.

Música

CORO. «Ya está aquí la gente mosa
de la Macarena:
si es que hay pena en esta casa,
se acabó la pena.
Er que quiera divertirse,
véngase a mi coche,
y estaremos de jarana
jasta media noche.

ELLOS. Niña, beba usté, que es esto
lo mejó de España.
No me jaga usté un desaire:
tome usté una caña.

ELLAS. Er viniyo es una cosa
que no se indigesta;
conque vamos a animarnos
y a empesá la fiesta.»

CAMPILLO. Pero ¡qué bonito es este coro! *Llevado de su entusiasmo por la música, canta con el coro lo que sigue.*

CORO Y CAMPILLO.

«Su traguito e mansaniya,
toa la que se aguante;
su poquito e *guitarreo*,
su poquito e *cante*.»

CAMPILLO. ¡Ole! ¡ole! Vamos a ver el tango ahora.

Kompen las palmas el acompañamiento de un tango. Campillo observa desde la ventana.

LA CORALES.

«Ay, mamita, mamita mía,
toa la gente dise que tengo
la boquita como una rosa,
los ojitos como luseros;
carita blanca,
pelito negro,
andá grasioso,
bonito cuerpo.

Ay, mamita, mamita mía,
ay, ¿de qué me sirve a mí eso,
si no logro yo que me quiera
er mosito por que me muero?

¡Ay, yo tengo, mare
mucho que yorál
Cómprame pañuelos
de a medio reá.»

CAMPILLO. ¡Esto electriza al públicol

CORO. «Eya tiene, mare,
mucho que yorál:
cómprale pañuelos
de a medio reá.»

CAMPILLO. Ahora viene la malagueña: ¡vale poco! ¡Y que no lo canta bien la chiquilla!

LA GONZALITO.

«De alegría me muriera,
si yo supiese de ti
que er día que yo me muera
vas a derramá por mí
una lágrima siquiera.»

CAMPILLO. ¡Ole! ¡ole! ¡ole!
Oles y palmas dentro.

CORO. «Remojemos las gargantas
y siga er jaleo.
Venga un poco de paliyos
y de bailoteo.»

Palmas, castañuelas y una copla de sevillanas.

LA GONZALITO.

«No tengo más que un cariño,
pero con uno me basta;
que cuando er cariño es grande,
con ér se yena toa el arma.»

CAMPILLO. ¡Ay, cómo bailan esas dos criaturas! ¡Hay que verlas, señores, hay que verlas!

Entusiasmado con el baile, y sin darse cuenta de ello, se le van los pies y baila un poco al compás

de la copla. Terminada la música se oyen palmas, oles y vivas, confundidos con bravos y aplausos del supuesto público.

Sale por la derecha Gomilla llamando a su criado, que es un chiquillo, y quitándose la ropa a toda prisa.

GOMILLA. ¡Trajano! ¡Trajano!

CAMPILLO. *Maquinalmente.* «Pio, felice, triunfador Trajano...»

Llega Trajano por la derecha.

TRAJANO. Aquí estoy.

GOMILLA. No te muevas, que vas a hacerme falta. Ten ahí. *Le da la sotana y se queda vestido de guardia municipal con un abrigo que le cubre hasta los pies. Trajano va entregándole todo lo que le pide, y Gomilla poniendoselo muy aprisa.* Dame el bigote... Dame la gorra... Dame los guantes... Dame el sable... ¡Halal Vase a todo correr por la izquierda, seguido de Trajano.

CAMPILLO. *Lleno de júbilo en su observatorio.* Hombre, hombre... esto va para arriba... ¡Cómo se ríen! *Aplauden dentro.* ¡Un aplauso! ¡Carambal ¡Qué cara se le ha puesto a Romillo! *Aplauden nuevamente.* ¡Otro aplauso! ¡otro! ¡Ya se entusiasmaron! ¡Ya son míos!... Romillo va a quedarse en el sitio. ¡Compadre, qué bastón trae aquel de la cuarta fila! Debía haber comprado una butaca para el bastón... No, pues el de al lado tampoco viene solo. *Suena otro aplauso dentro.* ¡Duro y a la cabezal *Se oye una carcajada.* Pero ¿de qué

se ríen ahora?... ¡Ah, sí!... Se ríen porque han mojado a Mandanga... En cuanto fastidian a cualquiera, ¡cómo goza el público!... Y ¿quién será aquel que se muerde las uñas de las dos manos? *Nuevo aplauso.* ¡Otro más! ¡otro más! Ya esto es vivir... ya esto es otra cosa...

Sale Terán por la derecha corriendo hacia la izquierda.

TERÁN. ¡Coro general! ¡Prevenido!

CAMPILLO. ¡Terán!

TERÁN. ¿Qué quiere usted?

CAMPILLO. Mucho cuidado con ese rumor.

TERÁN. Descuide usted, don Julio. *Al Coro, que empieza a asomar por la izquierda.* ¡Vamos! ¡Todos conmigo! *Marchan todos detrás de Terán, hacia la derecha, queriendo imitar con voces, gritos, risas, etc., el rumor de una multitud regocijada; lo que tiene que lo hacen tan mal, que parece que van rezando. Campillo se da cuenta y grita:*

CAMPILLO. ¡Más alegría! ¡Más bulla! ¡Si es gente que va de fiesta, señores!... *El Coro general atípipla la voz.* ¡No, hombre, no! ¡Que no se trata de un motín de verduleras! *Vuelven a hacerlo tan mal como empezaron, y se van por la derecha para no volver. Mientras cruzan la escena salen por la derecha dos Tramoyistas, que retiran por el mismo lado la escalierilla con la campana, y otros dos que se llevan por la izquierda la escalera del «practicable».* ¡El coro general me pone los pelos de punta! ¡Qué mal lo hace siempre! Sin embargo,

esto marcha, esto marcha... *Suena un aplauso fuerte.* ¡Digo si marchal! *La claqué se está despa- chando a su gusto. Pasa Terán corriendo dos ve- ces consecutivas de derecha a izquierda primero, y de izquierda a derecha despues, cogiendo esta últi- ma y se inclina la regatera que hay en la mesa.* Y luego dirán que el éxito se debe a los amigos... ¡pues a ninguno de la *claqué* conozco yo!... *Ora- cion prolonga la dentro, y gritos de «¡el autor! ¡el autor!»* ¡Me llaman! ¡me llaman!... ¡e han vuelto locos!... Y ¡cómo aplauden!... ¡Cómo aplaude todo el mundo, Dios mío!

Por la derecha llega presurosa la Gonzalito.

LA GONZALITO. ¡Campillo! ¡Campillo!

CAMPILLO. ¡Aquí estoy!

LA GONZALITO. ¡Ande usted, que le llaman!

CAMPILLO. Voy allá. *Corre a bajarse del «prac- ticable», y al encontrarse en escalera se áctiene de pronto.* Pero ¿quién ha quitado la escalera?...

LA GONZALITO. ¡Por el otro lado!

CAMPILLO. *Corriendo aturdido.* ¡No la hay tam- pocol!

Sale Bermejo por la derecha.

BERMEJO. ¡Vamos, Campillo! ¡Que se cansa el aplauso! ¡Vamos pronto!

CAMPILLO. ¡Venga la escalera!

BERMEJO. ¡Tírese usted!

CAMPILLO. ¡Un demonio!

Acude don Eloy por la izquierda.

DON ELOY. ¡A escena, Campillo, que le llaman!

BERMEJO. ¡Adrián! ¡La escalera a escape!

LA GONZALITO. ¡La escalera!

CAMPILLO. No hay cuidado; siguen, siguen aplaudiendo...

BERMEJO. ¡Esto es dinero que se me va de la taquilla! *Un Tramoyista pone una escalera en el «practicable». Campillo baja a saltos y se lo quieren llevar entre todos apenas cae al suelo.* ¡Ande usted, por Dios vivo!

LA GONZALITO. Ande usted...

DON ELOY. Vamos ya...

LA GONZALITO. Vamos...

DON ELOY. Vamos, hombre...

CAMPILLO. Deje usted que me quite el gabán.

BERMEJO. ¡Con gabán y todo, señor!

CAMPILLO. ¡De ninguna manera!

Le da el sombrero a Bermejo, el cual se lo pone, y trata de quitarse el gabán. Don Eloy y Bermejo le ayudan para que acabe antes, y se llevan la americana adherida a él.

BERMEJO. *Muy impaciente.* Ay, ay, ay...

CAMPILLO. *En mangas de camisa, cogiendo de una mano a la Gonzalito.* ¡Andandol

LA GONZALITO. Pero ¿adónde va usted así?

CAMPILLO. ¡Digol ¡Y mi americana?

LA GONZALITO. ¡La americanal

BERMEJO. Aquí está... Tome usted...

LA GONZALITO. ¡Prontol ¡prontol

DON ELOY. ¡Qué diablol

Entre todos le ponen la americana, mientras lo

empujan hacia la izquierda, por donde se van. La ovación de dentro, que ha ido apagándose durante estos últimos incidentes, se redobla cuando se supone que Campillo ha salido a escena.

Cesan los aplausos y vuelven, por donde se fueron, la Gonzalito, Bermejo, Campillo y Terán.

LA GONZALITO. ¿Lo ve usted, hombre, lo ve usted?

CAMPILLO. *Agobiado.* Ay, ay...

BERMEJO. ¿No le dije a usted que esta noche tenía yo un éxito?

CAMPILLO. Usted y yo.

TERÁN. ¿Admite usted ya la enhorabuena?

CAMPILLO. Aún es pronto, aún es pronto...

TERÁN. *Dando un salto y marchándose apresurado por la izquierda.* ¡Caray! ¡la salida de la Corales!

BERMEJO. Corra usted, hombre, no tengamos ahora... *Se va detrás de Terán.*

LA GONZALITO. *Asomándose a la derecha.* ¡Juana! Sale Juana. Las flores... el mantón de Manilla... *Le da Juana ambas cosas y se las pone.* ¿Queda bien?

JUANA. Sí, señora.

LA GONZALITO. Vamos. *Se van por la derecha las dos.*

CAMPILLO. *Respirando con desahogo.* ¡Ay, corazón... ensánchatel! ¡Ya tienen madre mis chiquillos! *Llega por la derecha Habichuela.*

HABICHUELA. ¡Julio, Julio!

CAMPILLO. ¿Eres tú? ¿Qué quieres?

HABICHUELA. *Abrazándolo.* ¡Un abrazo ante todo! *Con mucho misterio.* ¡Te la están destrozando! ¿Qué comiquitos!

CAMPILLO. ¿Cómo?

HABICHUELA. ¡Y no has debido salir!

CAMPILLO. ¿Por qué, hombre?

HABICHUELA. ¡Porque vienen *de uñas*!

CAMPILLO. ¿Qué han de venir *de uñas*?

HABICHUELA. ¡No has debido salir, yo te lo digo!

CAMPILLO. Pero...

HABICHUELA. ¡Ha molestado tu salida! ¡No has debido salir! ¡Vuelvo! *Vase como alma que lleva el diablo.*

CAMPILLO. Este se ha propuesto amargarme la noche.

Sale por la izquierda Terán y deja un ramo de flores en la mesa. De repente grita:

TERÁN. ¡Canastos! ¿quién se ha bebido el agua?

CAMPILLO. ¿Qué agua? Yo, yo he sido...

TERÁN. ¡Pues vaya un chasco si no lo veo! Voy a necesitarla en seguida... El botijo tendrá... *Vase corriendo por la derecha.*

Viene Gomilla por la izquierda, siempre muy aprisa.

GOMILLA. ¡Trajano! ¡Trajano! *Sale Trajano. Toma. Se quita el abrigo y queda de torero en traje de luces. Se pone la moña, cambia el quepis por la montera y se echa al hombro el capote de lujo,*

sin acordarse del bigote ni de los guantes. Ten ahí el quepis... Dame la meña... Dame la montera... Dame el capote.

CAMPILLO. *En esta salida espero un aplauso.*

GOMILLA. ¡Halal!

Al ir a marcharse por la izquierda, sale Bermejo y lo detiene.

BERMEJO. ¡Eh, eh! ¡Monsieur Robert!...

GOMILLA. ¿Cómo? ¿Es a mí?

BERMEJO. ¡Quítese usted el bigote, hombre de Dios! ¡Y los guantes!

GOMILLA. ¡Cristol! ¡es verdad! *Se los quita y se los da a Trajano.*

CAMPILLO. ¡Por poco me hunde usted la obra!

GOMILLA. *Yéndose por la izquierda.* Usted disimule. Anda uno tan atolondrado...

BERMEJO. ¿Eh? ¿qué es eso? ¿qué pasa en el público?

Vuelve Terán por la derecha, con un botijo en la mano.

TERÁN. Un niño que está llora que llora. *Llena el vaso de agua y se va por la izquierda.*

CAMPILLO. ¡Maldita sea su estampal!

BERMEJO. ¡Que se lo lleven a la cuna, señor!

CAMPILLO. ¡Lástima de sarampión a tiempo!

Ladra un perro dentro.

BERMEJO. ¿Quién ladra, hombre?

CAMPILLO. ¡El perrito de la Corales, que lo han pisadol!

BERMEJO. ¿Silvela? ¡Que lo maten ya!

Aparece Terán por la izquierda muy apurado.

TERÁN. ¡Ea! ¡ahora el burro no anda!

CAMPILLO. ¿Cómo que no? ¡Estamos perdidosl

BERMEJO. ¡Todos son obstáculos! *Se van por la izquierda los tres, y a poco asoma por el mismo lado Bermejo tirando de una cuerda.* ¡Arre, burro! ¡Palo, hombre, palo ahí!

CAMPILLO. *Dentro.* ¿Cómo se llama este boricó?

TERÁN. *También dentro.* Saleroso.

BERMEJO. ¿Saleroso? *Con dulzura.* Pues anda, Saleroso. ¡Que si quieres! ¡Nada, que nos hunde la obra!

CAMPILLO. ¡Arre, borricol

BERMEJO. Vamos, ya arranca. ¡Leña, leña en él...

Sale por fin el burro con un Racionista encima. Bermejo tira de él y Campillo lo sigue, animándolo con frases cariñosas. Terán no cesa de pegarle palos.

UN RACIONISTA. ¡Bueno, sí, leña, pero al burro sólo!

CAMPILLO. Anda, Saleroso; anda, hijo mío... Si tú te sabes el papel...

BERMEJO. ¡Salerooosol

CAMPILLO. Anda, anda...

TERÁN. Vamos... ya va... ya va...

Desaparecen por la derecha, con el burro, todos menos Campillo.

CAMPILLO. Digo, ¿eh? Cuando creía uno estar ya seguro... *Suspirando.* ¡Ay!

Sale Bermejo despavorido por donde se fue.

BERMEJO. ¡Esta sí que es gordal!

CAMPILLO. ¿Cómo ésta? ¿Qué ocurre?

BERMEJO. ¡Que se me apaga la luz!

CAMPILLO. ¡Corcho!

BERMEJO. ¡Mírelo usted!... ¡ya está! ¡Nos quedamos a oscuras!

CAMPILLO. ¡Maldita sea mi suerte!

BERMEJO. ¡Velas! ¡velas!

• *Gran confusión. Carreras y gritos, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, de todos los personajes que intervienen en el diálogo. Protestas y silbidos dentro.*

CAMPILLO. ¡Velas en seguida!

BERMEJO. ¡Terán!

TERÁN. ¡Ya está armada en el público!

CAMPILLO. ¡Dios mío de mi alma!

LA CORALES. ¡Qué conflicto!

DON EVARISTO. *Con el perro en brazos.* ¡Qué conflicto!

DON ELOY. ¿Qué hacemos?

BERMEJO. ¡Velas! ¡velas!

LA GONZALITO. ¡Velas!

BERMEJO. Digo, ¿eh? ¡Flojo escándalo hay!

CAMPILLO. ¡Bermejo! ¡velas!

DON ELOY. ¡Que salga uno y diga que esperen!

BERMEJO. ¡No, hombre, que va a ser peor!

CAMPILLO. Pero, ¿y esas velas?

LA CORALES. ¡Velas!

LA GONZALITO. ¡Terán!

BERMEJO. ¡Campillo!

CAMPILLO. ¿Qué?

LA CORALES. ¿Ha visto usted qué oportunidad?

BERMEJO. Ya parece que vuelve...

TERÁN. Sí, sí, ya vuelve...

LA GONZALITO. Ya hay luz...

DON ELOY. Calma, calma...

BERMEJO. Ya pasó... ya pasó... ¡Silencio ahora!

CAMPILLO. ¡Silencio!... Hay para darse un tiro... *Distraído, principia otra vez a beberse el agua del vaso. Terán lo ve a tiempo y lo ataja con un grito en seco.*

TERÁN. ¡No se beba usted el agua!

CAMPILLO. *Asustado.* ¿Qué tiene?

TERÁN. ¡Nadal! ¡Pero me hace falta ahora mismo! *Coge el vaso y se va corriendo por la izquierda.*

CAMPILLO. ¡Bueno, pero no es preciso asustar! *Suena un tiro de pronto. Todos dan un salto.*

LA CORALES. { ¡Ay!

LA GONZALITO.

BERMEJO. ¿Qué es eso?

CAMPILLO. ¿Quién ha dado el tiro?

DON ELOY. ¡Si el tiro es luego!

CAMPILLO. ¡Hombre, pues que le peguen otro al que lo ha dado!

Vuelve Terán a escape por la izquierda y se va por el otro lado.

TERÁN. ¡Mutación! ¡que va a empezar la orquestal

Suena un timbre eléctrico.

BERMEJO. ¡Mutación!

LA CORALES. ¡Papá! ¡papá!

CAMPILLO. ¡Silencio!

LA GONZALITO. Por aquí, por aquí...

DON ELOY. ¡No alborotar!

CAMPILLO. *Tropezando con Bermejo.* ¡Ay! ¡Me ha reventado usted!

BERMEJO. Usted dispense.

Se van unos por un lado y otros por el otro, mientras salen dos Tramoyistas por la derecha con un trasto inmenso, y están a punto de magullar a Campillo. Éste huye del trasto y se pone delante de él, a tiempo que otros dos Tramoyistas salen también por la derecha con otro trasto, en el que hay pintado el escaparate de una tienda y que, por de contado, es transparente en parte, y lo cogen entre uno y otro, cerrándole la salida por la derecha. Al traves de la vidriera del escaparate se ve a Campillo luchar por salir, en tanto que los Tramoyistas se encaminan hacia la izquierda.

TRAMOYISTA. ¡Cuidado! ¡que atropello a uno!

CAMPILLO. ¡Eh! ¡que me matan ustedes!

BERMEJO. ¡Quítese usted de en medio!

CAMPILLO. ¡Oígal ¡otros dos! ¡Hombrel ¡hombrel!

Surge Habichuela por la derecha, como loco.

HABICHUELA. ¿Dónde está Campillo? *Lo ve detrás del escaparate y le habla siguiéndolo.* ¡Escucha!

CAMPILLO. ¡No me da la gana!

HABICHUELA. ¡La *claque* va a reventarte!

CAMPILLO. ¡Mejor!

HABICHUELA. ¡Vienen *de uñas*!

CAMPILLO. ¡Vete a paseol

BERMEJO. ¡Yo no sé ya las Catedrales que tengo encima!

Cae rápidamente un telón con los siguientes telegramas:

Director *El bombo inofensivo.*

Acaba verificarse estreno *La Trianera*, letra Campillo, música Benítez. Exito asombroso. Partitura, joya. Repetidos todos los números. Libro, joya. Aplaudidos todos los chistes. Decoraciones, jovas. Autores aclamados. 51 salidas escena. Obra para rato.—*Plangloss.*

Director *La bilis revuelta.*

En este momento termina representación *La Trianera*, libro Campillo, música Benítez. Exito desdichado, a pesar esfuerzos *claque* y amigos. Música, insoportable. Ningún número repetido. Chistes indecentes protestados. Divididas opiniones. Autores no salieron escena. Confío mañana escándalo gordo segunda representación.—*Angel.*

Director *La cabeza a pájaros.*

Estreno *La Trianera*, letra Campillo, solfa Benítez, fracaso tremendo. Libro extraordinariamente aplaudido. Música aplaudida extraordinariamente. La obra no dará dinero, a pesar brillante éxito alcanzado. El Pérez mordido perro calle Salitre no soy yo.—*Pérez.*

Director *La olla de grillos.*

Vengo presenciar estreno *La Trianera*. Libro maestro Benítez, admirable. Música Campillo, pésima. Benítez aplaudido tablas. Campillo no dirigió orquesta por estar enfermo catarro. La acción desarróllase Madrid. Decoraciones vistas de Sevilla soberbias. *Gallito* y *Algabeño*, superiores. Muruves, bravísimos. Caballos, 23.—*Chorlito.*

FIN DEL CUADRO SEGUNDO



CUADRO TERCERO

LA GLORIA

Saloncillo del mismo teatro. A derecha e izquierda, en primer término, dos cuartitos, cuyas puertas de entrada están la una frente a la otra. El de la derecha del actor es el de la Corales, y el de la izquierda, el de la Gonzalito. Muebles y decorado distintos. El saloncillo tiene salida por detrás de ambos cuartos. En el foro está el de un actor cualquiera. A un lado y otro de la puerta, divanes rojos. En las paredes, retratos de autores dramáticos y de músicos.

Al empezar el cuadro, cinco minutos despues del estreno, aquello hierve materialmente.

En el cuarto de la Corales están ella, su Papá y el perrito; dos Amigas y tres Admiradores. En el de la Gonzalito, ella, su Mamá, un Crítico, dos Abogados y un Viejo elegante. En el del foro, Autores y Amigos de Benítez y Campillo, que charlan y rien.

Fuera, en el saloncillo, hay cuatro grupos de diverso color, en donde se habla por los codos. Cada uno de ellos lo componen las personas que se nombran en el diálogo. En el de los entusiastas de la música está el maestro Benítez, recibiendo plácemes.

Todos los diálogos escritos a continuación deben decirse al mismo tiempo.

EN EL CUARTO DE LA CORALES

ADMIRADOR 1.º Nada, ha obtenido usted un éxito completo.

ADMIRADOR 2.º De los que entran pocos en triple... ¡Ja, ja!

AMIGA 1.ª ¡Has estado monísima!

LA CORALES. Es que el papel es muy agradecido.

DON EVARISTO. Muy agradecido.

LA CORALES. Con un papel así, cualquiera se luce...

ADMIRADOR 3.º No estoy conforme; todos los papeles hay que hacerlos.

AMIGA 2.ª Y a mí me parece que el tuyo es bastante difícil.

LA CORALES. Yo me alegro mucho del éxito por Campillo. No hay autor más simpático.

ADMIRADOR 1.º ¡Ah! pues estará satisfecho de la ejecución.

ADMIRADOR 2.º La han bordado ustedes.

LA CORALES. La hemos tomado con mucho cariño, nada más.

DON EVARISTO. Nada más.

ADMIRADOR 2.º Sin embargo, suele haber cariños que matan... ¡Ja, ja!

LA CORALES. Mi cariño no sé yo que haya matado a nadie.

DON EVARISTO. A nadie.

ADMIRADOR 2.º Es que yo no lo digo por el de usted.

LA CORALES. El resultado es que tenemos obra para cien noches.

AMIGA 1.ª Gracias a todos.

AMIGA 2.ª ¡Cuidado que la música es bonita!

ADMIRADOR 3.º La música es preciosa.

ADMIRADOR 1.º Lo que es el primer dúo, puede firmarlo el maestro Chapí.

LA CORALES. Pues ¡y la letra, señores!

ADMIRADOR 2.º La letra no creo que la firme Chapí... ¡Ja, ja!

LA CORALES. ¡Ay! yo estoy contentísima... contentísima.

EN EL CUARTO DE LA GONZALITO

UN CRÍTICO. ¿Pasó ya el miedo?

UN VIEJO ELEGANTE. ¿Descansaron ya los nervieillos?

LA GONZALITO. ¡Ay! no me hablen ustedes. En pocos estrenos me he asustado tanto.

ABONADO 1.º ¿Por qué?

LA GONZALITO. Porque cada día me inspiran más temor los *morenos*. No puedo remediarlo.

MAMÁ DE LA GONZALITO. ¡Y mire usted que estaba el teatro esta noche!...

ABONADO 2.º De bote en bote.

UN CRÍTICO. ¡El público de las grandes so-

lemnidades! No había ni una sola localidad desocupada.

ABONADO 1.º Pues han salido verdaderamente satisfechos.

LA GONZALITO. Es que la obra es preciosa.

UN VIEJO ELEGANTE. Comparada con usted, me parece fea.

LA GONZALITO. Pues **es** muy bonita.

UN CRÍTICO. No está mal, no está mal... La fábula es interesante, los caracteres están bien dibujados, en el diálogo campean chistes de buena ley, la hilaridad se mantiene constantemente en los labios de los espectadores... Es natural que los autores hayan obtenido los honores del prosenio.

ABONADO 1.º ¡Y cómo ha cantado usted, Laurital!

ABONADO 2.º ¡Cómo ha cantado usted!

UN VIEJO ELEGANTE. Si antes no lo tenía, esta noche se ha conquistado un puesto en el cielo.

ABONADO 1.º Lo tenía ya.

LA GONZALITO. ¡Jesús, Peralta! No exagere usted... ¡Cómo se conoce que es usted andaluz!...

GRUPO DE ENTUSIASTAS DE LA MÚSICA, QUE RODEAN,
FELICITAN, ACHUCHAN Y ADMIRAN AL MAESTRO BENÍTEZ

RÍOS. ¡Bravísimo, don Vicente! ¡Bravísimo!

VÁZQUEZ. Es de lo más inspirado que ha escrito usted.

MARTÍN. ¡Mira que el dúo del primer cuadro!... ¡Aquello es hermoso!

MAESTRO BENÍTEZ. El cariño con que ustedes lo ven...

RÍOS. ¡Qué cariño ni qué calabazas!... La verdad; la pura verdad.

MARTÍN. Señor, si es una filigrana toda la partitura...

RÍOS. A mí lo que más me gusta es el preludio.

VÁZQUEZ. ¡El preludio es soberbio!

RÍOS. Sabe a Mozart.

MAESTRO BENÍTEZ. ¡Alabado sea Dios! Me voy, señores...

VÁZQUEZ. ¡Venga usted acá, *musicazo!*... ¿Dónde irá usted que lo quieran más?...

MAESTRO BENÍTEZ. A ninguna parte; pero no me digan esas cosas...

MARTÍN. Justicia, maestro.

RÍOS. ¡Cuidado que es divino el pasodoble!...

VÁZQUEZ. ¡Divino!

MAESTRO BENÍTEZ. No tanto, no tanto, caballeros...

RÍOS. Sólo la primera frase vale un Perú... *Tarareando*. Tararí-tararó, tirorí-lariaro...

VÁZQUEZ. *Siguiendo*. Lari-rorero... lariraró...

MARTÍN. ¡De primera, hombre, de primera!

RÍOS. Antes de una semana oímos eso en los organillos.

MAESTRO BENÍTEZ. ¡Ojalá!

RÍOS. Como que yo no sé qué hubiera sido de la letra sin esa musiquita.

VÁZQUEZ. Lo mejor es aquella frase del dúo: *Cantando*.

No hiso más que apuntá la mañana...

GRUPO DE ENTUSIASTAS DEL LIBRO Y DEL ASENDEREADO GÉNERO CHICO, CON TODAS SUS NATURALES CONSECUENCIAS

BRAVO. ¡Es lo que se llama un verdadero sainete!

NARBONA. ¡Tiene la gracia a espuelas!

MOLINÍ. ¡Como que ese Campillo vale un ojo!

OREJUELA. Yo me alegro, me alegro mucho.

NARBONA. Señores, y ha durado la representación hora y media.

GARCÍA. Y a esto le llaman género chico.

BRAVO. Bueno, se lo llaman los tontos.

NARBONA. Los que no lo saben hacer.

MOLINÍ. ¡Mira que es *pistonudo* el chiste de las Amazonas!

NARBONA. ¿Y el de la montera? ¡Ja, ja, ja!...

OREJUELA. ¿Y el de las banderillas, hombre? ¡Es el mejor que tiene!

BRAVO. Y luego, ¡qué interés!

GARCÍA. ¡Y qué fino todo!

NARBONA. ¡Hasta los *cantables* me gustan!...

MOLINÍ. Yo seré muy ganso, pero entre esto y un drama de tesis, me quedo con esto.

NARBONA. Y yo.

GARCÍA. ¡Y cualquiera!

OREJUELA. ¡Y qué bien lo han hecho! Se conoce que lo han estudiado con cariño.

BRAVO. El que no me ha gustado ha sido Mandanga.

OREJUELA. Ha exagerado mucho.

NARBONA. Pero no ha estado mal... Es cómico para la galería.

GARCÍA. En general, la ejecución ha sido perfecta.

MOLINÍ. Y ya puede decir Campillo que hay misa para rato.

GRUPO DE DISCUTIDORES, CON MÁS O MENOS SENTIDO
COMÚN

PRADA. ¡Sí, señor! Un teatro popular... ¡Dios lo bendiga! ¡Y español sobre todo!

DUQUE. Y lleno de gracia, de ingenio verdadero...

GUERRA. ¡Y muy literario, por dondequiera que se le mire!

MOLINO. ¡Vamos, no digan ustedes tonterías!

SÁNCHEZ. ¡Esto es acostumbrar al público a la almagra, a los brochazos!

MOLINO. ¡A los colorines!

GUERRA. Pero ¿por qué ha de ser esto, almagra y colorines?

DUQUE. ¡Siempre el error de despreciar lo cómico!

SÁNCHEZ. ¡Lo cómico malo!

PRADA. ¡Es que en lo dramático embarcan ustedes de todo, y se las tragan como el puño!

MOLINO. ¡El que se las trague!

GUERRA. Lo mismo que la equivocación del tamaño. El género chico, ahora es el otro.

DUQUE. ¡Ni más ni menos! Y si no va el público a verlo, es porque no le agrada; porque con pretensiones de grande, es más chico que éste.

MOLINO. ¡Lo que pasa es que el público está prostituído!

PRADA. ¿Qué ha de estar, hombre? Dale paja...

SÁNCHEZ. ¡Dásela tú, que la comes todos los días!

PRADA. No estás tú mal cuadrúpedo. Pero dale grano, y...

GUERRA. ¡Pues claro es!

DUQUE. Lo que nadie tiene derecho a exigir del público es que vaya al teatro a dormirse.

MOLINO. ¡Y mucho menos a escuchar groserías!

GUERRA. ¡Ni una cosa ni otra, señor!

GRUPO DE BUENAS ALMAS, QUE NO FALTAN NUNCA

ORTIGA. ¡Chico, qué malo es esto!

ROMO. ¡Malo con corajel! ¡Qué libro... y qué musical!

ORTIGA. El libro tiene cosas hasta de *La Divina Comedia*.

AZNAR. Pues ¿y la música? ¡Yo no he oído ni siquiera una nota originall

ORTIGA. Bueno, es que pedirle más a Benítez es pedir milagros. Verdad que tal Benítez para tal Campillo, que es un *congrio* incurable.

AZNAR. Pues ¿y los cómicos? ¿Qué me dicen ustedes de los cómicos?

ROMO. ¡Arrea, manco! ¡En buena llaga has puesto el dedo!

AZNAR. ¡Qué canalla!

ORTIGA. Baja la voz. Rivero es cursi hasta diciendo buenos días.

ROMO. ¿Y las dos tiples, hombre? ¡Vaya un par de ratas que están las señoras!

AZNAR. Bueno, ¿y dónde dejan ustedes al pintor que pone en Sevilla una torre de Toledo?

ORTIGA. ¡Ah! No me hables. Por supuesto, que con esto *se meten* mañana.

ROMO. ¿A qué hora va?

ORTIGA. ¡A cuarta, hombre! ¡Preguntas unas cosas!...

ROMO. ¡Pues no va a ser escándalo!

AZNAR. Y yo me alegro, ¿eh? Sí, porque esto de que algunos tíos no lo dejen a uno estrenar...

ORTIGA. Ya, ya les llegará su hora.

AZNAR. ¡Imbéciles!

ROMO. Lo que no se explica nadie es cómo el público se traga semejantes *buñuelos*.

ORTIGA. ¿El público? ¡La *claque* y los amigos!

A la conclusión de estos diálogos, que, como queda advertido, han de decirse al mismo tiempo, los grupos continúan manteniendo el rumor de la conversación, si bien menos acentuado que hasta entonces. Sale Campillo por la derecha, desaliñado y sudoroso, y acompañado de tres Amigos, cada uno de los cuales se adhiere a la reunión con que más simpatiza. Al pasar Campillo de un lado a otro, los individuos que se expresan en el diálogo lo abrazan, lo estrujan y materialmente juegan con él a la pelota. El pobre Campillo deja hacer, borracho de gloria y sin ánimo más que para dar las gracias a todos, amigos y enemigos. Entiéndase bien que cada frase de las siguientes va acompañada de un apretón de manos o de un abrazo, y que todo ello ha de hacerse con gran viveza.

RÍOS. ¡Campillo, hombre, gracias a Dios! ¡Que sea enhorabuena!

CAMPILLO. Muchas gracias, amigo Ríos.

MAESTRO BENÍTEZ. ¡Venga usted acá, compañero!

CAMPILLO. ¡De ésta ya salimos!

VÁZQUEZ. Que sea enhorabuena.

MARTÍN. ¡Dame un abrazo, hombre!

CAMPILLO. Gracias, señores, gracias.

BRAVO. ¡Hasta la cruz, amigo mío!

NARBONA. ¡Precioso, hijo! Me alegro de verdad.

CAMPILLO. Ya, ya lo sé.

MOLINÍ. ¡Aprieta, mal autor, aprieta!

OREJUELA. ¡Muy bonito, muchacho! ¡Choca ahí!

GARCÍA. ¡Enhorabuena de corazón!

CAMPILLO. Gracias, gracias.

PRADA. Que sea enhorabuena, Campillo.

CAMPILLO. Gracias.

DUQUE. Enhorabuena; que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

GUERRA. Enhorabuena, amigo Campillo.

CAMPILLO. Muchas gracias.

MOLINO. Que sea enhorabuena.

SÁNCHEZ. Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Muchísimas gracias.

ORTIGA. Chico, una preciosidad. Me he alegrado como si fuera mío.

CAMPILLO. Gracias, hombre.

ROMO. ¡De órdago, Campillo! ¡Choque usted! Ya usted sabe que yo no tengo pelos en la lengua.

CAMPILLO. Tantas gracias, señores.

AZNAR. ¡Es usted el amor! Mi enhorabuena más sentida.

CAMPILLO. Gracias; mil gracias.

Por la derecha llega don Sixto seguido de un Desconocido, atropellando a todos y frenético de alegría.

DON SIXTO. ¿Dónde está? ¿dónde está? De pronto ve a Campillo, se arranca a él y lo abraza como si volviera de Cuba. El Desconocido espera su turno. ¡Déme usted un abrazo! Se le echa enci-

ma sin decir más palabra, y no lo suelta en cinco minutos.

CAMPILLO. (¿Se habrá muerto este hombre?)
¡Don Sixto! ¡Don Sixto!

Don Sixto se separa de él y lo contempla gozoso frente a frente, con las manos sobre los hombros de Campillo; este respira creyéndose libre, y cuando menos lo espera, ¡zas! se le arranca don Sixto otra vez y lo abraza con más fuerza si cabe.

DON SIXTO. ¡Hace mucho tiempo que no gozo tanto como esta noche! *Le da un beso en el cuello.*

CAMPILLO. (¡Canario!) Yo también hace mucho tiempo que no sudo así.

UN DESCONOCIDO. *Impaciente, viendo a don Sixto pegado a Campillo.* Pero ¿este señor se ha creído que el autor es suyo?

DON SIXTO. *Soltando a Campillo por fin.* ¡Barbián! ¡es usted un barbián!

UN DESCONOCIDO. *Cayendo sin piedad sobre Campillo y sin dejarse ver la cara.* ¡Hombre, gracias a Dios! ¡Ven a mis brazos!

Este es de los que no lo saben hacer si no acompañan el acto de sucesivos apretones y fuerte palmoteo en la espalda.

CAMPILLO. (¡Ay! ¡Me va a salir el postre, por las narices!)

UN DESCONOCIDO. Chico, yo soy de los que se alegran de verdad.

CAMPILLO. (¿Quién será este hombre, Dios mío? No consigo verle la cara...)

UN DESCONOCIDO. *Despidiéndose.* ¡Puedes estar contento, chico!

CAMPILLO. Gracias. (¡No lo he visto en mi vial)

UN DESCONOCIDO. *Llegando al grupo de Ortiga y compañía.* Señores, ¿y no llevarán a presidio a este autor?

Viene Lozano por la derecha, a escape.

LOZANO. *Al Maestro Benitez.* ¡Maestro, un abrazo! (¡Vaya un librito que le ha tocado a usted! ¡Qué buñuelo!) *A Campillo, en seguida.* ¡Un abrazo, Julio, un abrazo! (¡Qué musiquita, chico! ¡Es una cencerrada indecente!)

Llega Habichuela por el foro, a escape también, y abraza a Campillo.

HABICHUELA. ¡Chico, muy bien! ¡Pero muy bien! Y al que le pique, que se rasque. *Se rasca el.*

CAMPILLO. Gracias.

HABICHUELA. He tenido una verdadera satisfacción, puedes creerme.

CAMPILLO. Muchísimas gracias. (Me gusta triunfar, por las satisfacciones que proporciono...) *A la puerta del cuarto de la Gonzalito.* ¿Se puede pasar?

LA GONZALITO. ¡Adelante, Campillo, adelántel!

CAMPILLO. Me marchó ya... los chiquillos me esperan... Buenas noches, a todo esto... Conque, Laurita, le repito las gracias.

LA GONZALITO. De nada, hijo. Yo a usted.

CAMPILLO. ¡Calle usted, por Dios! No es posible hacer más... ¡Qué manera de cantar y de... de... y qué modo de cantar y de... de...! En fin, el público lo ha dicho. Hasta mañana. Descansar, Laurita.

LA GONZALITO. Gracias; igualmente.

CAMPILLO. Adiós, señores. *Les da a todos la mano con mucha rapidez.*

UN CRÍTICO. Adiós, Campillo; que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

MAMÁ DE LA GONZALITO. Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

UN VIEJO ELEGANTE. Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

ABONADO 1.º Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

ABONADO 2.º Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias. *Sale del cuarto de la Gonzalito y se encamina al de la Corales. A la mitad del camino, don Sixto, que lo aguarda limpiándose las lágrimas y el sudor, se le abre de brazos dispuesto a repetir la suerte. Campillo le da un quiebro y al verse libre se entra de rondón en el cuarto de la Corales, diciendo para su capote: (Me escapé: que sea enhorabuena.) Muy buenas noches, Mercedes.*

LA CORALES. ¿Se va usted ya?

CAMPILLO. Sí, señora, sí; estoy rendido. Me

aguarda la familia. . Conque si no manda usted nada...

LA CORALES. Deje usted mandado lo que quiera.

DON EVARISTO. Lo que quiera.

CAMPILLO. Pues repito las gracias...

LA CORALES. ¡Las gracias? No hay por qué. Yo a usted siempre.

CAMPILLO. ¡Calle usted por Dios! No es posible hacer más... ¡Qué manera de cantar y de... de... y qué modo de cantar y de... de...! En fin, el público lo ha dicho. Hasta mañana. Descansar, Merceditas.

LA CORALES. Gracias... Lo mismo digo, hidalgo.

CAMPILLO. *Les da la mano a todos como en el cuarto de la otra.* Señores, buenas noches. Don Evaristo...

DON EVARISTO. Adiós; que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

AMIGA 1.^a Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

AMIGA 2.^a Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

ADMIRADOR 1.^o Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

ADMIRADOR 2.^o Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

ADMIRADOR 3.^o Que sea enhorabuena.

CAMPILLO. Gracias.

Durante el diálogo de Campillo en el cuarto de la Corales, sale Bermejo por la izquierda como una exhalación, y sin decir palabra, entra en el cuarto del foro buscando con la mirada a Campillo; atraviesa por medio de todos los grupos en la misma forma; asoma también las narices en el cuarto de la Gonzalito, y finalmente se topa con él, cuando el desgraciado autor, medio muerto ya, sale del de la Corales, sonriente. Bermejo se echa en sus brazos, y Campillo, que no ve más que enhorabuenas por todas partes, le dice satisfecho:

CAMPILLO. Gracias, Bermejo, gracias.

BERMEJO. ¡Aquí te quiero ver, escopeta!

CAMPILLO. ¿Qué hay?

BERMEJO. ¡Casi nadal Pégueme usted un tiro. Mire usted: tengo a Rivero afónico; tengo a Mandanga afónico; tengo a Gomilla con un aire; tengo al apuntador con otro aire; tengo despedido el burro; tengo a don Eloy hecho una fiera; tengo a la Zorrilla hecha una leona; tengo a su marido hecho un toro; tengo hinchado el otro carrillo de la característica; tengo...

CAMPILLO. ¿Tiene usted la bondad de callarse? ¡Por Dios, Bermejo, déjeme usted en paz gozar de mi triunfo! Mañana, Dios dirá. Mañana seguiremos la pelea; pero desde ahora hasta mañana, quiero vivir tranquilo... Déjeme usted, déjeme usted. . Me voy a mi casa con mi gente. Mis chiquillos me esperan... ¡Sólo por ellos he tragado tanta saliva y lo aguanto a usted con paciencia!

BERMEJO. Pues ¡hala! ¡hala! ¡a casita!...

CAMPILLO. Aguarde usted un momento. *Al público:*

Amables espectadores;
espectadoras divinas:
aplaudid a los autores,
ya que sabéis que estas flores
no son flores sin espinas.

FIN

Madrid, junio, 1900.

ABANICOS Y PANDERETAS O ¡A SEVILLA EN EL BOTIJO!

HUMORADA SATÍRICA EN TRES CUADROS

CON MÚSICA DEL MAESTRO RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 10 de julio de 1902.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CUADRO PRIMERO

LOLA.....	SRTA. PINO.
PEPA.....	— GARCÍA.
SENÁ BLASA.....	SRA. RODRÍGUEZ.
MATRUQUI.....	SR. CARRERAS.
GAMERO.....	— SIMÓ-RASO.
CORRUCO.....	SRTA. TABERNER.
MANOLO.....	SR. RUESGA.
MOZO 1.º.....	— RUIZ DE ARANA.
IDEM 2.º.....	— SORIANO.
UN ZAGALÓN.....	— PICÓ.
UN ESTUDIANTE.....	— DE FRANCISCO.
EL OJALES.....	— MÁIQUEZ.

CUADRO SEGUNDO

LOLA.....	SRTA. PINO.
MANUELA.....	SRA. TORRES.
MATRUQUI.....	SR. CARRERAS.
CORRUCO.....	SRTA. TABERNER.
CAIRELES.....	— BRÚ.
DON RAMÓN.....	SR. SOLER.
BARTOLO.....	— FERNÁNDEZ.
TÍO PINGANDÍ.....	— SIMÓ-RASO.
UN INGLÉS.....	— CARRIÓN.
DON CRISANTO.....	— RAMIRO.

Majas, majos y toreros.

CUADRO TERCERO

LOLA.....	SRTA. PINO.
MATRUQUI.....	SR. CARRERAS.
SENÓ JUAN.....	— MESEJO.
ANTONIO.....	— FERNÁNDEZ.

CUADRO PRIMERO

Sala de equipajes en la estación de un pueblo de la línea andaluza, cercano a Madrid. A la derecha del actor, una puerta que comunica con el andén. En el foro, otra que da entrada al pueblo, por la que se ve el campo. A la derecha de ella, una mesa cubierta con un paño blanco, donde vende una vieja vinos, agua, aguardiente, rosquillas, pan, tabaco, etc., etc. En la pared de la izquierda, cerca del foro, la ventanilla del despacho de billetes. Paralelo a esta pared, un mostrador corto. Bancos de madera. Carteles de anuncios de trenes y de fiestas. Es por la mañana.

Matruqui está sentado a la derecha; Corruco, paseando; la Señá Blasa, sentada en una silla tras de la mesa en que vende sus mercancías.

Sobre el mostrador hay un maletín y dos o tres lios, de Matruqui.

SEÑÁ BLASA. Ya han dao la salida del otro pueblo: ya no tarda en venir. A lo más, diez minutos.

MATRUQUI. Diez o veinte. El botijo se recrea mucho en el paisaje.

CORRUCO. ¿Va usted a Seviya?

MATRUQUI. Sí, señor: a pasar la feria. Me han

ponderado tanto aquello, que ya no puedo resistir la tentación.

CORRUCO. Aqueyo tiene ánge. ¿Usté es er médico de aquí?

MATRUQUI. No, señor; el secretario del Ayuntamiento. ¿Y usted va también a Sevilla?

CORRUCO. Yo yegué anoche de Madrí. Yo mato aquí en las fiestas.

MATRUQUI. ¡Ah, vamos! Según eso, es usted...

CORRUCO. Juan Osuna, *Corruco*; pa servirle. Estoy esperando al otro mataó, Manuer Díaz, *El Ojales*, que debe vení en er botijo.

SEÑA BLASA. ¡Pues también son ganas de pagar el billete hasta Sevilla para quedarse aquí!

CORRUCO. ¡Qué ha de pagá, señora! Vendrá de incórnito.

MATRUQUI. ¿Cómo de incógnito?

CORRUCO. Debajo de un asiento; como vine yo.

MATRUQUI. ¡Hombre! Y ¿qué tal se viaja?

CORRUCO. ¡Ar pelo! ¡Si eso del *estipin* es una tontería!... Y que de aquí a Madrí hay mu poco trecho. Yo vine en la gloria. Carcule usté que ar salí de Madrí, un vinatero que iba en er coche metió su merienda debajo del asiento donde yo estaba. ¡No le digo a usté más!

MATRUQUI. Ya me hago cargo. Vagón *restaurant* inclusive.

CORRUCO. Eso.

MATRUQUI. Pues, hombre, yo creía que el toreo daba para algo más.

CORRUCO. Como no dé... Ar prinsipio na más e dijustos. To se lo comen los mataores de carté. ¡Y cuidao que hase uno *bonituras* por estos pueblos! Si lo vieran los revisteros de Madrí...

MATRUQUI. Oiga usted: y la cuadrilla ¿viene también ahora *de incógnito*?

CORRUCO. ¡Qué cosas tiene usted! ¿La cuadrilla va a viajá como er mataó?... La cuadrilla vendrá mañana en los topes.

MATRUQUI. ¡Pues son ustedes una ganga para la Compañía!

CORRUCO. Y ¿qué se le va a hasé? Ya se gorverá la tortiya y nos impondremos a las empresas.

MATRUQUI. Yo me alegraré mucho.

SEÑA BLASA. *A Matruqui.* ¿No esperaba usted al médico? Ahí llega a caballo.

MATRUQUI. *Levantándose.* Sí; me dijo que vendría a despedirme.

CORRUCO. ¿Es ése? ¡Lo que me hubiera a mí gustao irme de este pueblo sin conosé ar médicol...

Sale Gamero por el foro, hablando hacia dentro. En la mano trae un paquete de confitería.

GAMERO. Ten cuidao con la jaca, niño.

MATRUQUI. ¡Amigo Gamero! ¿Para qué se ha molestado usted?

GAMERO. ¿Quié usted cayarse, hombre? ¿De manera que lo meto a usted po er paso pa que vaya a mi tierra, y no vi a salí a despedirlo? Tiene usted cosas e forastero. *Este señor doctor es un ejemplar*

completísimo de los andaluces de frases hechas que, nada más que por ser andaluces, se conceptúan jactanciosos, graciosos y simpáticos a más no poder y molestan al resto de la humanidad que no tiene tanto salero como ellos. Cuenta, además, entre las muchas suyas, la gracia de molar a golpecitos a su interlocutor. ¡Ah! El encarguito del señor cura. Le entrega el paquete que trae.

MATRUQUI. Hombre, es verdad. Me lo anunció anoche y ya me sorprendía que no hubiese venido. Son rosquetes elaborados por él que les manda a unas monjas. *Deja el paquete encima del mostrador.*

GAMERO. Estoy en el ajo.—Denos usted una copita, señá Blasa.

SEÑÁ BLASA. ¿De aguardiente, don Julio?

GAMERO. ¿Pos de qué va a sé, de agua de Melisa?

SEÑÁ BLASA. ¿Fuerte o flojo?

MATRUQUI. A mí, flojo.

GAMERO. *Imponiéndose.* Ar señó, triple, y a mí, cuádruple. ¡Miste que dí a Seviya y pedí aguardientito flojo!...

MATRUQUI. Yo creo que no tiene nada que ver una cosa con otra. *Disponiéndose a beber.* En fin, sea lo que Dios quiera.

GAMERO. *A Corruco.* ¿Usted gusta, amigo?

CORRUCO. Gracias, señó dortó. *Apoyado en el mostrador, presta oído al diálogo de Gamero y Matruqui.*

MATRUQUI. *Dejando media copa.* ¡Bah!... ¡Esto abrasal

GAMERO. Hombre, no sea usted damisela. ¡Si es lamedó! *Se echa al cuerpo su copa de un trago, y se le saltan las lágrimas y le entra hipo, a pesar de su andalucismo recalcitrante.*

MATRUQUI. ¿Lamedor, eh? ¿Quiere usted un poquito de agua?

GAMERO. *Tomándolo a broma.* ¡Guasonsíbilis! ¿Usted se cree que he pasao un susto? Eche usted otras dos copas, señá Blasa.

MATRUQUI. Para mí, no.

GAMERO. *Despreciándolo.* Eche usted otras dos copas.—¡Cómo lo envidio a usted, camaraita! ¡Cómo lo envidio a usted!

MATRUQUI. Pues ¡halal! Véngase usted conmigo.

GAMERO. ¡Ojalál! Pero no pué sé: tenemos corrias e toros estos días, y siempre hase uno farta.

CORRUCO. *Echándole a Gamero una mirada que es un poema.* (¡Mía qué grasiosol)

MATRUQUI. Pues lo siento, hombre, porque así como así, a mí no me agrada viajar solo.

GAMERO. ¿Por qué, comparito?

MATRUQUI. Por la broma del sonambulismo, que usted me conoce.

GAMERO. Es verdá.

MATRUQUI. Le aseguro a usted que en las fondas vivo en un ¡ay! Más de una vez me he levantado de la cama, dormido como un tronco, a matar al fondista. Me da por los fondistas.

GAMERO. ¿Y se quíe usté yevá a un amigo pa quitarle er gorpe ar fondista, guasón? ¡Eso sí que esta güenol

MATRUQUI. ¡Ja, ja, ja!

Beben.

GAMERO. Va usté a vé una tierra: ¡va usté a vé una tierral! ¡Le digo yo a usté que va usté a vé una tierral!

MATRUQUI. Si ya lo he oído.

GAMERO. ¡Seviyiya e mi armal... ¡Qué sielol... Usté no ha visto sielo toavía.

MATRUQUI. Sí, señor; sí he visto.

GAMERO. ¡Usté no ha visto sielol! Y ¡qué mujeres, camarál! Er chaleco se le va a caé a usté. Usté no ha visto mujeres.

MATRUQUI. ¡Dale!

GAMERO. ¡Hasta pa la nariz usan pañuelos e Manilal! Y luego, ¡eche usté flores! Una maseta aquí, y otra maseta aquí, y otra maseta aquí... *Señalándose a la cabeza, al cuello y al pecho.* Y ca peina de este tamaño.

MATRUQUI. ¡Irán bien!

GAMERO. ¿Bien? ¡La americana va a usté a caérsele!

MATRUQUI. Ya se me ha caído el chaleco.

GAMERO. ¡Y sin grasial! Arrobas e sá, camaráita. En fin, usté ha e desírmelo.

MATRUQUI. Ya lo creo Y me beberé una caña a la salud de usted.

GAMERO. ¿Una caña? ¡Ni que fuera usté a pes-

cá, arma mial! Ayí las cañas se toman por sientos. ¡Las jumeras que he cogío yo en aqueya Eritañal... ¡Josúl... Usté no ha bebío vino.

MATRUQUI. En las comidas, sí.

GAMERO. ¡Usté no ha bebío vino! Y menos er vino e mi tierra, que es er que toma Dios con las tasas e cardo.

MATRUQUI. Mete usted en ganas a cualquiera, doctor.

GAMERO. ¡Ay, cómo estará aqueyo, Dios mío! ¡Cómo estará aqueyo! ¡Cuánto asahál... Ayí a ca paso se encuentra usté un naranjo.

MATRUQUI. Como si fueran transeuntes, ¿eh?

GAMERO. En serio: yo no he visto en ninguna parte más naranjas que hay en Seviya.

CORRUCO. (Este no ha toreao en Valencia.)

GAMERO. Hay tar savia por debajo e la tierra, que las fuentes e las cayes no echan agua clara.

MATRUQUI. Echarán agua de azahar.

GAMERO. ¡*Chachipe!* Y ¡qué ambiente! ¡qué ambiente! ¡qué oló!... Hase usté así... — *Respirando fuerte* y se cae usté de espaldas e gusto. Porque usté no ha respirao toavía.

MATRUQUI. Mire usted que tengo treinta y tres años.

GAMERO. ¡Usté no ha respirao toavía! Va usté a gorverse loco. Y no le digo a usté na, cuando pase por la caye las Sierpes. ¡Josúl... ¡La caye las Sierpes!... ¡En la caye las Sierpes se le caen a usté los pantalones!

MATRUQUI. Preferiría que me ocurriera en otro sitio menos céntrico.

GAMERO. Y quien dise la caye las Sierpes, dise toas las cayes. Porque mi tierra es un encanto por dondequiera que se la mire. ¡Qué familiari-dál... ¡Qué rumbol... ¡Ayí está to pagaol

MATRUQUI. Eso lo celebro en el alma.

GAMERO. Ayí tiene usté amigos antes e yegá. Y ¡qué costumbres! ¡A mí no se me orvía una noche que fuimos ar *Burrero* Mompansié, señó Manuer Domínguez y yo, y nos encontramos un pá de canónigos con sombrero anchol... Esta es la tierra; esta es la cosa. ¡Qué *Burrero* aquél! ¡Miste que es bonito poné en las mesas castañuelas pa yamá a los mosos! ¿Eh?

CORRUCO. (Este *gachó* está soñando por vía.)

MATRUQUI. Es bonito y alegre... y muy nuevo. Lo que no me explico es que siendo usted natural de aquella Jauja, se haya trasladado a este modestísimo pueblo de Madrid.

GAMERO. Por la caló, camaraíta. No pueo con la caló e mi tierra. Argo había e tené.

MATRUQUI. Sí que creo que aprieta de firme.

GAMERO. ¿Que si aprieta? Usté...

MATRUQUI. Sí; yo no he sudado todavía. Adelante.

GAMERO. Baste desirle a usté que el úrtimo verano que yo estuve ayí, que por eso me vine, se le acabaron los grados ar termómetro.

MATRUQUI. ¡Qué barbaridad!

CORRUCO. Haberlo emparmao.

GAMERO. No es ponderasión: ayí, en agosto, hasta er Guadarquiví pasa hirviendo. Se mete usté diez minutos en el agua der río...

MATRUQUI. ¡Y salgo duro!

GAMERO. No lo tome usté a broma.

MATRUQUI. Afortunadamente, yo voy en primavera. ¡Qué ganas tengo de llegar!

GAMERO. Ya me pondrá usté una postalita con sus impresiones.

MATRUQUI. Cuente usted con ella.

Oyese dentro la bocina del guarda-aguja.

CORRUCO. Ahí me paese que viene er tren.

MATRUQUI. ¿Sí? Pues cojamos el equipaje. ¡Gracias a Dios que llega!

Corruco se sale al anden, y Matruqui va a recoger su maletín y sus lios, olvidándose del paquete del cura. For la puerta del foro llega un Zagalón en busca de Gamero.

Oyese lejos el silbido del tren. Poco despues vuelve a sonar más cerca, y a la terminación del diálogo entre Matruqui y la Señá Blasa, se supone que llega a la estación y para en ella.

ZAGALÓN. ¡Don Juliol! ¡Don Juliol!

GAMERO. ¿Qué hay?

ZAGALÓN. De parte de la señora boticaria que vaya usté en seguida, que el señor boticario está con jaqueca.

GAMERO. Dile que voy a escape.

Vase el Zagalón.

MATRUQUI. ¿Qué es eso? ¿Ocurre algo?

GAMERO. Ir boticario con una apoplejía.

MATRUQUI. ¡Atizal Pobre señor.

GAMERO. Acaba de avisarme la mujé pa que vaya a echarle un capote.

MATRUQUI. ¿Así lo ha dicho ella?

GAMERO. Hombre, no.

MATRUQUI. Pues no se detenga por mí. Ande, ande.

GAMERO. *Despidiéndose.* Hasta pronto, querido Matruqui. Feliz viaje... divertirse mucho... cuidao con mis paisanas... ya usté me entiende... y no se orvíe usté de la postalita.

MATRUQUI. Antes me olvido de mi nombre. ¿Qué me manda usted para allá?

GAMERO. *Desde la puerta del foro, volviéndose.* Que le dé usté un peyizco a la Girarda... un beso al Ayuntamiento... y un abraso a la Plasa Nueva.

MATRUQUI. ¡Eso es imposible!

GAMERO. Pos no me contento con menos. ¡Cómo lo envidio a usté, camaraítal! ¡Cómo lo envidio a usté! ¡Seviyiya e mi arma, quién te viera!... ¡Josúl! ¡Josúl... *Hacia dentro.* ¡Niñol! ¡Trae la jacal! *Desaparece, afortunadamente para todos.*

MATRUQUI. Vamos fuera, que ya viene ahí el monstruo.

SEÑA BLASA. *Deteniendo en su carrera a Matruqui.* ¡Ehl! ¡ehl!

MATRUQUI. ¿Es a mí?

SEÑA BLASA. Sí, señor.

MATRUQUI. ¿Qué pasa?

SEÑA BLASA. Que aquí no ocurre como en Sevilla: que aquí no hay na pagao.

MATRUQUI. ¡Ah! vamos, las copas. Yo creí... Usted me perdone. ¿Cuánto es?

SEÑA BLASA. Una peseta.

MATRUQUI. ¡Comadrel Pocos peces asoman la cabeza, pero el que la asoma... Ahí tiene usted.

SEÑA BLASA. Gracias. Buen viaje.

MATRUQUI. ¡Hasta la vuelta! *Echa a andar hacia el foro.* ¡Diablos, que me iba al pueblol! Con la emoción no sé lo que hago. *Retrocede y vase cantando por la puerta del andén.*

*Sevilla de mi alma,
lo que te adoro...*

Pausa. Algazara y bullicio en el andén.

Van llegando y yéndose, sucesivamente, un Estudiante, dos Mozos del pueblo, Lola, Pepa y Manolo, Corruco y El Ojales, y Matruqui.

Gran rapidez en toda esta escena.

ESTUDIANTE. *Por la puerta del andén, muy aprisa. A la Señá Blasa.* ¿Tiene usted tabaco?

SEÑA BLASA. ¿Qué se ofrece?

ESTUDIANTE. Una de treinta.

SEÑA BLASA. Vaya.

ESTUDIANTE. *Pagando.* Tome usted. *Vase.*

MOZO 1.º *Saliendo con el Mozo 2.º y llegando-*

se tambien a la mesilla. A vé: denos usté dos copas de aguardiente.

SEÑA BLASA. *¿Fuerte o flojo?*

MOZO 1.º *Barato. A su compañero, mientras les sirven. ¡Chayó, qué dos mujeres yevamos en er cochel*

MOZO 2.º *Ahí vienen.*

MOZO 1.º *Es verdá. A vé si se quean en tierra. Beben.*

MOZO 2.º *Señora, ¿qué nos ha dao usté aquí, bensina?*

MOZO 1.º *Esto es pórvara, camará. Presentándole una mano con la palma hacia arriba, despues de llevársela a la boca. Miste la campaniya: me la ha arrancao.*

MOZO 2.º *Pagando. Tenga usté los perros.*

Se asoman los dos por la puerta ael foro al campo, a tiempo que llegan Lola, Pepa y Manolo.

PEPA. *Aprisita, que er tren no espera.*

LOLA. *Por Dios, no se nos vaya a dí.*

MANOLO. *Nos sobra tiempo; no asustarse. A la Señá Blasa. Eche usted dos vasitos de agua.*

PEPA. *¡Ay, yo voy secal ¡Miste que romperse er piporrol...*

LOLA. *¡Pero, hija, si mi tío se sentó ensima de él*

CORRUCO. *Pasando con El Ojales, que viene en estado lastimoso, desde la puerta del andén a la del campo, por donde se van. Er ganao es grande, pero más grande es la jambre que tenemos.*

OJALES. Hay que gorré a Madrí con tres o cuatro orejas.

MATRUQUI. *Azorado, con su maletín y sus líos.*
¡Santo Dios! ¡He perdido los rosquetes del cural...
Da media vuelta por la sala y se dirige a la Señá Blasa. Señora, ¿ha visto usted...?

MANOLO. ¡Matruquil!

MATRUQUI. ¡Manolo!

MANOLO. ¿Vas a Sevilla en el botijo?

MATRUQUI. Sí. ¿Y tú?

MANOLO. También. Estas amigas y yo vamos juntos. Vente a nuestro coche.

MATRUQUI. Con el alma y la vida. ¿Habrá sitio?

LOLA. Y si no, se hace un sitio pa usté.

MATRUQUI. Muchas gracias. (¡Qué guapa es esta joven!)

LOLA. En esprimiendo a un gordo que va ayí, cabemos ar pelo.

MATRUQUI. ¡Qué ocurrencia! Quiere exprimir a un gordo...

MOZO 1.º *Al pasar hacia el anden, a Lola y Pepa.* Andá pa ayá, que aquí para mu poco tiempo.

MOZO 2.º No dormirse.

MATRUQUI. ¿También van en el coche esos mozos?

LOLA. También. Y que cantan los dos que da gusto.

MANOLO. Quien habla de cantar y es un canario. *A la Señá Blasa.* ¿Qué le debo, señora?

SEÑA BLASA. Dos reales.

LOLA. ¿Dos reales dos vasos de agua?

PEPA. ¡Ave María Purísima!

LOLA. Le arvierto a usted que los vasos los dejamos aquí.

MANOLO. Vaya, vaya, no es ocasión de discusiones. ¡Al tren!

PEPA. Andando.

LOLA. Andando.

MATRUQUÍ. ¡Qué mujeres, Dios mío! ¡\ Sevilla! ¡\ Sevilla, que allí está *to pagaol*!

Se van. Suena dentro una campana y una voz que grita: «¡Señores viajeros, al tren!»

SEÑA BLASA. Éste debe de llevar más gente que el de Semana Santa. *Se asoma a la puerta del andén y desaparece.* ¡Jesús, cuánta criatura!... Van como borregos.

Silba la máquina. Gran algazara dentro. Oyéanse con claridad varias voces, cada una de las cuales grita una de las frases que siguen: — ¡A ver si arrancamos, que hay prisa! — ¡Chiquiyo, corre! — ¿Será presiso arrempujá? — ¿Vamos cuesta arriba? — ¡Pepel! ¡Pepel! ¡Cuidaol! — ¡Señó Jefe, toque usted er pito! — ¿Ande va ése ahora? — ¡Que baile er Jefe! — Varios a compas: ¡Vámonos! ¡Vámonos! ¡Vámonos!...

MATRUQUÍ. *Con la lengua fuera, sin maletín ni nada, desfavorido.* ¡Los rosquetes del cura! ¿Dónde los he dejado yo? *Viendo el paquete.* ¡Ay, allí están! ¡Demonio de rosquetes! *Suena la campana.*

lla precursora de la marcha del tren. Matruqui se estremece. Corre, tropieza y se le desparraman los rosquetes por el suelo. Su consternación sube de punto. Los recoge el hombre más que aprisa, guardándoselos en el sombrero y en los bolsillos, mientras sigue dentro la gritería y el silbar del tren, y vase escapado temiendo perderlo para siempre. ¿A que me quedo en tierra? ¡Espera un poco!... ¡Maldita sea mi estampal! ¡Se va!... ¡se va!... ¡Aguarda, maquinista!... ¡Se va! ¡Me quedo en tierra!... ¡me quedo en tierra!... El tren arranca. Óyese la bocina del guarda-aguja. ¡Voy!... ¡voy!... ¡Me quedo en tierra! Al salir al andén a galope, se gana una silba de los compañeros de botijo.—Cae el telón.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

INTERMEDIO MUSICAL

El tren en marcha. Se supone que en el coche del botijo en que va Matruqui, hombres y mujeres cantan diversos aires nacionales. Todas las coplas son acogidas con gritos de alegría y de entusiasmo.

— ¡Vamos, Loliya, que ya ha cantao hasta er fogonerol

— ¡Que se está aburriendo la guitarra!

— ¡Otra coplita!

— ¡Cayarsel

— Una mariposa blanca
por mi barcón se ha metío:
güenas notisias me aguardan.

— ¡Me alegro por ustél!

— Una mariposa negra
por mi ventana se ha entrao:
malas notisias me esperan.

— ¡Vaya por Dios!

— ¡Ole, ole!

— ¡Viva Seviyal!

— La rubita que adoro
siempre me dise
que aunque me sargan canas
no me las pinte.

— ¡Cáyate tú, asaúral!

— ¡Que cante eyal!

— ¡Ja, ja, ja!

— Suspirito de tu boca,
chiquiya, quisiera sé,
para salí de tu pecho
sabiendo lo que hay en é.

— ¡Ole, ole!

— ¡Ay, quién fuera suspirol!

— Me paso la vida haciendo
castiyitos en el aire,
y hay una manita ocurta
que viene y me los deshase.

— ¡Déjate de penas, guasón!

— ¡A vé si cantamos una cosita alegre; que éste nos ha puesto mu tristes!

— ¡Y no esconder el vino!

— La confitera
señá Frasquita
vende suspiros
de su boquita,
y son tan buenos,
que el que los prueba le encarga
una librita lo menos.

— ¡Venga un trago! ¡venga un trago!

— Pero ¿ande está la bota?

— ¡La he escondido yo, porque llega un túnel!

— ¡Ja, ja, ja!

— ¡Que cante ése del túnel!

— ¡No me da la gana!

— ¡Ja, ja, ja!

— Tengo novia *matraca*,
soy de Seviya;
eya me baila jota,
yo, seguidiyas.

— ¡Bien por los cruces!

— ¡Viva Español!

— ¡Vivan las mujeres!

— ¡Viva Lolilla! ¡En el tren se me van a caer los pantalones!

— A tu cuerpo y a tu rostro
felicito con el alma,
a tu rostro por tu cuerpo
y a tu cuerpo por tu cara.

— ¡Ole!

— ¡Ole!

— ¡Las criaturas completas!

— ¡Bendito sea Dios, que inventó el botijol

— A la orilla del Ebro
te vi una tarde,
y me dijo la Virgen
que te mirase.

— ¡Ole, Aragón!

— ¡Hasta er botijo se animal

— ¡Si paese el esprés!

— ¡Jotal ¡Jotal ¡Jotal

— Estudiantes que estudiáis
todo lo que el mundo encierra,
decidme si hay en el mundo
tierra como nuestra tierra.

— ¡Ole!

— ¡Viva el tren botijol

— ¡Viva Español

— ¡Espelú...y, veinte minutos!...

—

CUADRO SEGUNDO

Alcoba de la casa de huéspedes de don Ramón, en Sevilla. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. En cada rincón, una cama. Junto a cada cama, una mesa de noche. En la pared de la derecha, dos jaulas forradas y un zurrón. Apoyada en la mesa de noche, una escopeta.

La habitación, a oscuras. Don Crisanto durmiendo como un bendito en la cama de la izquierda del actor, ajeno a todo lo que se le viene encima. Matruqui sale por la puerta de la derecha, seguido de Bartolo. Llega contento de la vida y con más manzanilla en el cuerpo de la que conviene a la seriedad del individuo. En su rostro y persona se advierten las huellas indelebles de veintitantas horas en tren botijo. A la mano trae, aunque parezca mentira, los mismos bultos con que salió de la estación del pueblo.

MATRUQUI. *Canturreando.*

No estuvo pesá tu madre...

BARTOLO. *Imponiendole silencio. Schssss...*

MATRUQUI. *Sin hacerle caso.*

No estuvo pesá tu madre...

BARTOLO. Schsss...

MATRUQUI. ¿Qué pasa, hombre?

BARTOLO. Que se caye usted; que hay uno durmiendo.

Antes de seguir adelante, conviene advertir que este Bartolo habla tan aprisa, tan borrosamente y con voz tan hueca, que no se le entiende ni una palabra de lo que dice. Es lo que se suele llamar un andaluz «cerrado».

MATRUQUI. ¿Cómo?

BARTOLO. Que hay uno durmiendo.

MATRUQUI. ¿Eh?

Don Crisanto ronca como un ángel.

BARTOLO. Schsssss...

MATRUQUI. ¡Ahl vamos; tengo compañero de habitación... Y, dígame usted: ¿no podría yo acomodarme solo? Porque soy sonámbulo.

BARTOLO. No hay más cuarto que éste: zon días de mucha buya en la caza.

MATRUQUI. ¿Qué dice usted?

BARTOLO. Que no hay más cuarto que éste.

MATRUQUI. Pues, señor, no me entero de una palabra de lo que usted me dice.

BARTOLO. Pos hablo en español.

MATRUQUI. ¿Qué?

BARTOLO. Que hablo en español. En Zeviya me entienden. Yo no tengo la culpa de que los de Madrí no me entiendan.

MATRUQUI. Ni agua, hijo. ¿Aquí en Sevilla todo el mundo habla así?

BARTOLO. Zí, zeñó.

MATRUQUI. ¿Que sí? Pues si lo sé, me traigo un intérprete.

BARTOLO. Este tío tiene gana e guaza. Vi a yamá a Manuela.

MATRUQUI. ¿Eh?

BARTOLO. *Desde la puerta de la derecha.* ¡Manuelal ¡Manuelal

MATRUQUI. Hola: llama usted al intérprete. Me alegro mucho... *Reflexionando.* Pesa... pesa el viaje... Estoy hecho polvo.

Llega Manuela por la puerta de la derecha. Tiene cara muy risueña siempre.

MANUELA. ¿Me has yamao?

MATRUQUI. *Al verla.* ¡Ole! ¡Viva Sevilla!... ¡Qué mala sombra tengol...

MANUELA. ¡Ay, qué grasial

BARTOLO. Entiéndete con er zeñó, que viene de broma.

MANUELA. ¿Qué se le ofrese a usté?

MATRUQUI. Escúcheme usted, prenda: ¿no habría una alcoba sola para mí?

MANUELA. ¡Ay, qué cosa más grasiosa!

MATRUQUI. Porque soy sonámbulo...

MANUELA. ¡Ay, qué grasial

MATRUQUI. ¿De veras? ¡Eso tiene gracia en Sevilla? ¡Pues estoy en el mejor de los mundos posibles!

BARTOLO. *Incomodado.* Vamos, zeñó: ¿quié usté acabá ya?

MATRUQUI. ¿Que ha dicho ése?

MANUELA. ¡Ay, qué cosa más graciosa! ¡Me pregunta qué ha dicho!...

MATRUQUI. ¡Como que no lo entiendo!

BARTOLO. Mira: yama al amo.

MATRUQUI. ¿Qué?

BARTOLO. Lo que a usted no le importa.

MANUELA. ¿Yama al amo?

MATRUQUI. Sí, mujer, sí; llama al amo. Es una idea feliz. ¿Se le ha ocurrido a ése? Pues parece mentira.

MANUELA. ¡Ay, qué cosa más graciosa! *Se asoma a la puerta de la izquierda y llama: ¡Don Ramón! ¡Haga usted el favor de venir!*

MATRUQUI. A ver si quiere Dios que nos entendamos. Así como así, estoy deseando acostarme. El vinito claro empieza a dejarse sentir. *Volviendo al canticio primero.*

No estuvo pesá tu madre...

BARTOLO. Schsss...

Sale por la puerta de la izquierda don Ramón. El buen señor tiene la desgracia de ser muy gansoso. Por su pelaje se adivina que su casa de huéspedes no es el Hotel de Madrid, ni mucho menos.

DON RAMÓN. ¿Qué ocurre? Buenos días.

MATRUQUI. Buenos días. ¿Es usted el dueño de este castillo?

DON RAMÓN. Soy el amo de esta fonda, para servir a usted.

MATRUQUI. (¡Caramba! Parece que lo pisan al hablar.) *Se ríe.*

DON RAMÓN. ¿De qué se ríe usted, caballero?

MATRUQUI. De que ésa no es su voz de usted: de que usted está de broma, por fuerza.

DON RAMÓN. ¡Oiga usted!

MATRUQUI. ¡Si sabré yo lo que es Sevilla! Todo el mundo siempre de buen humor...

DON RAMÓN. El que por lo visto lo trae demasiado bueno es usted. Dígame ya lo que desea, porque aquí no estamos para perder el tiempo.

MATRUQUI. *Imitándolo sin darse cuenta.* Perfectamente. *Excusándose.* Usted perdone: ha sido sin querer. Mi deseo es el de tener una habitación sin compañía.

DON RAMÓN. Pues me es imposible complacerlo. Y aun esta cama la tiene usted gracias a la recomendación que me trae y a la feliz casualidad de hallarse fuera el huésped que la ocupa de ordinario. Actualmente en Sevilla no hay sitio para nadie.

MATRUQUI. (Eso no es una nariz: es el tubo de un órgano.) Conforme. Ante razón tan poderosa, me callo como un muerto. Váyanse ustedes y me acostaré. También hubiera deseado un balcón a la calle, pero ¡qué diantre! me resigno.

BARTOLO. ¡Pos no es usté mu *ganguero!*

MATRUQUI. Con usted no hablo. ¿Qué ha dicho?

DON RAMÓN. Que es usted muy *ganguero.*

MATRUQUI. Y usted muy gangoso.

MANUELA. ¡Ay, qué grasia!

DON RAMÓN. *A los criados.* Vámonos, vámonos, que este señor viene alumbradillo.

MATRUQUI. ¿Cómo?

DON RAMÓN. Que usted descanse.

MATRUQUI. *Reparando en la escopeta.* ¡Ah! ¡Oiga usted!

DON RAMÓN. Usted dirá.

MATRUQUI. Que se lleven aquella escopeta.

DON RAMÓN. La ha dejado ahí su dueño y no tengo para qué tocarla.

MATRUQUI. Pues peor para usted, porque ha de saber que yo soy sonámbulo y me da por matar fondistas precisamente.

DON RAMÓN. *Cua irándosele y gritando.* ¡Caballero: aunque humilde y pobre, no consiento que nadie se burle de mí! ¡Y debiera usted guardarle más consideración a la persona que a mí lo recomiendal

DON CRISANTO. *Despertando, furioso, a los gritos.* ¿Les parece a ustedes que es ésta la mejor hora de discutir? ¡Estamos aviados!

MATRUQUI. *Después de silbar.* (Este es el único que habla claro en la casa.)

DON RAMÓN. Don Crisanto, perdone usted.

DON CRISANTO. ¡No hay perdón ni perdón! ¡Hay que no se puede pegar un ojo!

DON RAMÓN. Vaya, vaya, cada mochuelo a su olivo. Descansar, caballero.

MATRUQUI. Gracias. Y dentro de un par de horas que me llamen.

DON RAMÓN. Está muy bien. *Se va por la puerta de la izquierda.*

MANUELA. ¡Ay, qué cosa más graciosa!

BARTOLO. A ti to te hace gracia; pa ti to es mu gracioso. Zi yo fuea el amo, ¡en zeguía ze iba a *pitorreá* de mí ningún viajero! *Se van por la puerta de la derecha los dos.*

Matruqui, apenas se queda solo, suelta la risa.

MATRUQUI. Me río de la casa en que he venido a parar, que es una grillera... Y cuidado que no sé cómo me quedan ganas ni de reírme, porque entre el cansancio y el vinillo, estoy que no valgo dos reales... Vamos a tumbarnos un rato. *Mientras se quita la americana, el chaleco y los pantalones, monologúa a sus anchas.* De Córdoba aquí lo hemos pasado bien... ¡Qué Lolilla, Dios míol... Eso es gracia, y no la de Gamero... No, si todas las sevillanas son como Lolilla, lo de la gracia de la tierra es un hecho indudable... ¡Qué hermosa debe de ser Sevilla!... ¡Qué ganas tengo de dar una vueltecita por ahí!... La Giralda... el Puente... la Macarena... las mujeres... una maceta aquí, otra maceta aquí... naranjos hasta en la mesa de noche... ¡Ole, Sevil'la!... Usted no ha respirado, Matruqui. *Riendose.* ¡Qué gracioso es Ga-

mero! *Se sienta en la cama y principia a quitarse las botas.*

No estuvo pesá tu madre...

Hombre, ¿cómo era aquella salidita de Lola?...
¡Qué bien la cogí!... Pero se me ha olvidado...
Canturrea, tratando de recordar lo que quiere.

Yo me encomende...

¡Cal! No era esto...

Yo me encomende...

¡Cal! ¡Maldito sea mi oído!... *Metese en la cama y permanece sentado en ella.*

Yo me encomende...

¡Cal! «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto...»

Yo me encomende...

Ahora.

Yo me encomende...

Por ahí, por ahí va. ¡Con qué gracia lo canta Lola!
La caidita, la caidita sobre todo...

*Yo me encomende,
con las grandes fatiguillas de la muerte,
ar Seño der Gran Pode...*

¡Ole! ¡ole! Así era, así era. *Entusiasmado con el triunfo, repite la copla en voz muy alta.*

*Yo me encomende,
con las grandes fatiguitas de la muerte,
ar Señó der Gran Pode...*

DON CRISANTO. *Saltando colérico.* ¡Carambal Pero ¿estamos aquí o en el café de Novedades?... ¡Carambal

Matruqui, sin contestar ni jota, se hace un ovillo y se tapa hasta la cabeza.

MATRUQUI. *Incorporándose y mirando a don Crisanto después de una pausa, e imitando a Manuela.* ¡Ay, qué cosa más graciosa! *Vuelve a taparse y a poco dice:* Me da el corazón que mi compañero de alcoba no participa del buen humor proverbial de la raza andaluza. *Nueva pausa. El hombre se va rindiendo al sueño.* Los patios... los patios... los toreros de fiesta... las majas... la navaja en la liga... *Cantando otra vez, inconscientemente.*

Yo me encomende...

¡Demonio! Se me viene a la boca... Schsss.. ¡Lolillal! Lolillal! Me alegraría soñar contigo... ¡Ay! ¡Si me quisiera esa mujer!... *Quedase dormido. Don Crisanto, por no ser menos, duermese también. Roncan a dúo, alternativamente, por espacio de unos instantes. De pronto cesan los ronquidos y principia el sueño de Matruqui. Música en la orquesta para contribuir a la ilusión.*

En la pared del foro ábrese un gran círculo luminoso, donde surge como por encanto una calle sevillana compuesta de retazos de aquí y de allá que quieren ser artísticos y que no lo son, y en la que hay una reja que se viene abajo de flores.

Matruqui y don Crisanto, en sus respectivas camas, dormidos. En el fondo, Caireles primero y luego Lola.

Sale Caireles por la derecha, vestido de majo en día de gala: sombrero calañés, chaquetilla de terciopelo con alamares, pantalón corto, botín labrado y manta jerezana al hombro. En la mano trae una guitarra adornada con cintas de colores. Pasa la mirada por la escena, con cierto aire de perdonavidas, y al fin se detiene ante la reja de las flores, adopta la postura más artística que se le ocurre y principia a rasguear por lo fino para cantarse algo sin pérdida de tiempo.

MATRUQUI. Soñando, lo mismo ahora que en lo sucesivo. ¡Hombrel! ¡qué calle más bonital... La clásica reja... Gamero tiene pintada una calle así en el país de un abanico. Y ¿quién será ese majo tan peripuesto? ¡Qué encanto de costumbres! ¡Mira que si están durmiendo en la casa!...

CAIRELES. Arrancándose a cantar, sin saber si lo oyen o no.

Serrana de mis sueños,
gitana mía,
por quien vivo penando
de noche y día;

luserito der sielo
de la mañana,
asoma entre las flores
de esa ventana;
que quiero verte
aunque en tus ojos negros
venga mi muerte.

Me encuentra la mañana
siempre *orobiando*
por mi tesoro:
mi manta jeresana
se está espintando
con lo que yoro.

Y de oí la triste queja
con que lanso a tos los vientos mis cantares,
mis pesares,
mis *hachares*,
van secándose en tu reja
campaniyas, jazmineros y asahares.

Serrana de mis sueños,
gitana mía,
estreyita der sielo
de Andalusía,
yo quiero verte
aunque en tus negros ojos
venga mi muerte.

MATRUQUI. No has estado mal, mozo *crúo*. ¡Qué florido es el lenguaje de este pueblol Y ¿quién será la gitana que lo trae tan a mal traer? *Asómase Lola a la reja con mantón de Manila, cosa indicadísima para salir a la reja, y con un diluvio de peinas en la cabeza, y de flores en la cabeza y en el pecho.* ¡Corchol! ¡Lolilla! ¿Quién te conoce con esos arreos? ¡Ay, qué vuelco me ha dado el corazón!... ¿Será novia de ese *pinturitas* de la manta?... No lo puedo creer... Estoy con el alma en un hilo...

LOLA. *A Caireles, cantando, por supuesto.*

¿A qué vienes,
si conoses mis desdenes?

MATRUQUI. ¡Ole tu madre! Ya lo sabía yo eso.

LOLA.

No me yores,
que no quiero tus amores.

MATRUQUI. ¡Como que está por mí!

—

CAIRELES.

Por la gracia de tu cara retrechera,
por er garbo de tu cuerpo sandunguero,
flamenquiya trasionera,
yo te pío que me escuches o me muero.

MATRUQUI. Vas a perder el tiempo: tú veras.

LOLA.

Te he jurao, trianero,
por la Virgen que en mi barrio se venera,
que hay un hombre a quien yo quiero;
que es un sueño que tú sueñes que te quiera.

MATRUQUI. ¿No te lo dije, tonto? ¿Crees tú que
todo se arregla con la manta y los alamares?

CAIRELES.

Me has herío er *garlochí*,
que de *ducas* está yeno;
yo me muero *sarmoñí*;
tus palabras son veneno.

MATRUQUI. ¿Qué ha dicho? ¿Que se muere *sar-*
moñí? Ese ya ha perdido la cabeza.

LOLA.

Remediarlo no está en mí:
no te canses, que yo vivo
pa un mosito *cayoquí*
que en mi amor está cautivo.

MATRUQUI. ¿Cómo *cayoquí*? ¡A ver, explica esol

CAIRELES.

¡Ay, qué *ducas* pasol
¡ay, qué *ducas* sientol
¡ay, qué fatiguitas más negras
me angustian er pechol
¡Qué doló más jondol
¡qué doló más grandel
Virgen de los Reyes,
¿pa qué me la has puesto delante?

LOLA. *Al mismo tiempo que Caireles canta lo anterior.*

Vete y no me mires,
vete, moso güeno,
que tú encontrarás quien te quiera
más que yo te quiero.
Vete y no me yores,
vete y no me cantes...
Virgen de los Reyes,
¿pa qué me lo has puesto delante?

Cesa la música.

MATRUQUI. ¡Cuidado que está terco y cargante ese niño!

CAIRELES.

¿Que yo me vaya? ¿que yo te deje?
¿que no te yore? ¿que no te mire?
¿que no te busque? ¿que no me queje?
¿que no te cante? ¿que no suspire?

MATRUQUI. ¡Sí, hombre, sí! ¡que te largues ya de una vez!

CAIRELES.

Píeme antes, flamenca mía,
que yo te traiga pa tu cabeyo,
pa tus jardines, pa tus artares,
toitas las flores de Andalucía,
y pa tus brazos y pa tu cueyo
toitas las perlas que hay en los mares.

Píeme antes que pa tu frente
te dé un lusero, lusero mío;
píeme antes que junda er puente,
que pare er viento, que seque er río...
Mas no me pías, rosa temprana,
gota e rosío de la mañana,
que yo me vaya, que yo te deje,
que no te yore, que no te mire,
que no te busque, que no me queje,
que no te cante, que no suspire...

MATRUQUI. *Imitando un cohete.* Sssschssss...
¡pun! Fuegos artificiales. No me la das, mocito.

LOLA.

Voy a desirte por vez postrera
que cambie er rumbo de tus quereres,
que yo aquí tengo quien bien me quiera
y no es mi culpa si tú te mueres.

MATRUQUI. ¡Ole! ¡Muy bien dicho!

LOLA.

Tengo quien traiga pa mi cabeyo,
pa mis jardines, pa mis artares,
toitas las flores de Andalucía,
y pa mis brazos y pa mi cuevo
toitas las perlas que hay en los mares.
¡Déjame sola: vete y orvía!

MATRUQUI. Lolilla, ¡qué cursi te has puesto!
¡Tú no hablabas así en el tren!

CAIRELES. *Como loco ya y echando el resto.*

Pues oye, gala de los vergeles,
gloria y orguyo de la majesa,
la que hase encaje con sus *pinreles*,
por la que er barrio se jinca y resa
en cuanto suenan los cascabeles
de la jaquiya de su calesa:
yo aquí te juro por los claveles
que son corona de tu cabeza,
que o deja *menda* de ser Caireles,
o como pronto no me *cameles*,
la faca mía su historia empiesa.

MATRUQUI. ¡Menos!

LOLA.

Mira, mosito, rey de Triana:
jarta me tienes con tu porfía:
es tu *gajesa* pura *jonjana*,
como es *jonjana* tu valentía.
Y aunque no fueran cosa tan vana,
yo siempre de eyas me burlaría,
porque me sobra, por sevyana,
quien me defienda de noche y día.

MATRUQUI. *Alarmado.* ¡Verá usted si voy yo
a tener un disgusto!

CAIRELES.

Lo dicho, dicho: luego, a la tarde,
veré a ese bravo.

Matruqui silba.

LOLA.

Tranquila espero,
que sé que er moso no es un cobarde.

CAIRELES.

¡Tendrá memoria der trianero!

LOLA.

Que Dios te alumbre.

Retírase de la reja.

CAIRELES.

Que Dios te guarde.

Vase por la derecha con andar de hombre que cree que se come a los niños crudos.

MATRUQUI. ¡Eal Mire usted por dónde me la puedo yo ganar, por tunante. ¿A que me abre ese bruto una raja, y vuelvo a mi pueblo hecho un buzón?... ¡Holal Aquí parece que hay una juerguecita típica. Aquí me cielo.

Desaparece repentinamente la calle y surge un paraje ideal, mitad patio, mitad azotea, todo lo caprichoso y falso que al pintor se le ocurra, teniendo en cuenta para componerlo la balumba de panderetas y abanicos que anda por esos mundos con semejante decoración y las demás mentiras que a propósito de Sevilla han escrito plumas y han pintado pinceles. Como elementos indispensables citaremos aquí el eterno emparrado, los azulejos ára-

bes donde quiera y la Giralda al fondo, venga o no venga a cuento.

Lola, Corruco, Tío Pingandi y un Ingles; majas, majos y toreros componen y animan el cuadro. Todos de fiesta: ellas vestidas con faldas de volantes, unas con pañolones de Manila, y otras con mantillas blancas y de madroños; ellos, los majos, con trajes análogos al de Caireles, y los toreros con trajes de luces: no vendría mal un picador. El Ingles, de chaque largo, botines, patillas rubias y monóculo. El Tío Pingandi, de chaquetilla corta, pantalón de campana y sombrero de catite. Sin orden ni concierto, sobre mesas y sillas, pañuelos de Manila, capotes de toreros, guitarras con moñas enormes, castañuelas con cintas de colores, navajas, panderetas, cañeros, botellas de vino, etc., etc.

MATRUQUI. ¡Esto es un paraíso encantado!... Sevilla, Sevilla neta: un cuadro así tiene en una pandereta Gamero... ¡Qué hermosa está mi Lola! Como baile, le tiro un ojo.

CORRUCO. Pero, señores, ¿se ha concluído la animación? ¡Ni que esto fuera un velatorio!

MATRUQUI. ¡Andal ¡si es Corruco!

INGLÉS. Mí querer oír cantar muy hondo al torador.

Risas.

MATRUQUI. ¡Ole! ¡un inglés! Pero ¡qué típico es todo esto!

TÍO PINGANDÍ. Cabayeros, *soniche*, y que haiga una mijiya e *lacha*.

MATRUQUI. ¡Muy típico! ¡muy típico!

TÍO PINGANDÍ. ¿No les paese a sus mercedes que pa darle gusto aquí ar mirlo, Corruco debía cantarse alguna cosa antes e dirse a la corría?

MATRUQUI. ¡Es la ocasión más a propósito!

TÍO PINGANDÍ. Porque yo sé que aquí el inglés es un *aquirindoy* de lo güeno, y que Corruco *chanela* de copliyas como de *mulabá bureles*.

MATRUQUI. ¿En qué habla este hombre?

LOLA. ¡Sí, sí, que cante Corruco!

VARIOS. ¡Mu bien! ¡mu bien! ¡Que cantel! ¡que cantel!

CORRUCO. Pero ¿qué quién ustés que yo cante?

TÍO PINGANDÍ. Arráncate por seguiriyas, *aratoso*. Mía una copla con *ducas*:

*Menda camelara
tue dicar, gachí,
arjulipando sata as julistrabas
pre tun bachurri.*

MATRUQUI. ¡Qué bonita es!

CORRUCO. Eso es mu triste, Tío Pingandí. Coja usté la guitarra y acompañeme usté un tanguito.

TÍO PINGANDÍ. Mu a gusto. Y a vé si me siguen unas parmitas sordas.

INGLÉS. ¡Ole! ¡ole! ¡ole!

Ellos y ellas tocan las palmas, el Tío Pingandí rasguea con pretensiones y el Ingles enloquece.

CORRUCO. *Cantando.*

No me yores tú, mi gitana;
no me yores tú, mi tesoro,
que a la plasa me voy tranquilo
porque a mí no me coge er toro.

Me verás gorvé mu contento
a contarte a ti la corría;
no me yores más, compañera;
no me yores más, gloria mía.

CORO Y MATRUQUI.

No le yores más, compañera,
no le yores más por tu vía;
lo verás gorvé mu contento
a contarte a ti la corría.

CORRUCO.

Torerito vine ar mundo,
torerito moriré,
torerito ha de quererme
quien me tenga de queré.

CORO.

Torerito vino ar mundo,
torerito habrá de sé,
torerito ha de quererlo
quien lo tenga de queré.

CORRUCO.

Yo nasí en un tendío
de la plasa de Utrera,
y a los dos o tres meses
me dejé la coleta.

Me pegaba mi pare
porque no iba a la escuela,
pero yo me escapaba
a herraeros y tientas.

Torerito vine ar mundo,
torerito moriré,
torerito ha de quererme
quien me tenga de queré.

CORO y MATRUQUI.

Torerito vino ar mundo,
torerito habrá de sé,
torerito ha de quererlo
quien lo tenga de queré.

CORO. *Chocando cañas de manzanilla.*

Choque usté, choque usté,
choque usté, choque usté...

Corruco, mientras todos chocan las cañas, baila el hombre loco de alegría, sin duda olvidándose de los toros que tiene que matar. A la conclusión del

bailecito prorrumpen los presentes en oles y gritos de entusiasmo.

CORO.

¡Eso es tené coraje
y eso es cantá;
ole la valentía
y ole la sál
¡Un poquito de baile
no viene má:
conque, mosas y mosos,
vamos ayál

Se destacan dos o tres parejas dispuestas a todo.

LOLA. ¡Olel ¡olel

MATRUQUI. ¡Ahora, baile! ¡Pues lo estoy pasando divinamente!

Las parejas bailan. Al final hay palmas, vivas y oles, que cesan al presentarse Caireles en el fondo.

CAIRELES. ¡Salú!

VARIOS. ¡Caireles!

MATRUQUI. ¡Adiós mi dinero! Este viene por mí. Pues todo será que se me ahume el pescado...

CAIRELES. ¡Bien te diviertes, Lola!

LOLA. ¿Traes ganas de pendencia, Caireles?

CAIRELES. Traigo ganas de conosé a ese guapo.

MATRUQUI. Gracias; favor que usted me hace.

CAIRELES. ¿Es acaso este torerito?

LOLA. Caireles, no me comprometas.

CORRUCO. Este torerito no es guapo...

MATRUQUI. ¡Mira que no va contigo, tonto!

CORRUCO. Pero si tú vienes a darle tormento a esta mujé, que a mí no me quiere, ni a ti tampoco, por lo visto, tienes que habértelas con mi persona.

MATRUQUI. Corruco, no te conozco.

CAIRELES. ¡Sea con quien sea! ¡Si lo que yo necesito es beberme la sangre de uno!

CORRUCO. *Cogiendo una navaja de las que hay por allí.* ¡Pos a vé si es la mía!

CAIRELES. *Abriendo su navaja.* ¡A verlo! *Alarma general: gritos de las mujeres y de los majos, que separan a los contendientes. El Ingles se mete debajo de una mesa y el Tío Pingandi debajo de otra. Es lo característico en casos tales. Lola se pone entre Caireles y Corruco para impedir una desgracia.*

MATRUQUI. *Durante la pendencia.* ¡Muy típico! ¡muy típico! ¡Yo no he visto nada más típico!

LOLA. ¿Quiés no tené mala sangre, Caireles? Y tú, Corruco, ¿quiés no sé loco? Esto se ha acabado. Aquí tos somos amigos. A seguí la fiesta.

Salen de debajo de las mesas el Ingles y el Tío Pingandi.

CAIRELES. No te empeñes, Lola: la fiesta no sigue, porque yo no quiero. ¡Te lo juro por tus sacáis!

MATRUQUI. *Indignado.* ¡O sí sigue, eal!

CAIRELES. ¿Quién lo ha dicho?

MATRUQUI. *Incorporándose, aunque siempre*

dormido. Todos miran con curiosidad hacia el.
¡Yo! ¿Qué tres rábanos es usted para impedir que aquí nos divirtamos?

LOLA. ¡Matruqui, no te comprometas!

MATRUQUI. *Fuera de sí.* ¡Déjame, que me lo voy a comer con manta y todol

CAIRELES. ¿Es a mí?

MATRUQUI. ¡A usted, mozo *criol*! ¡Me está usted molestando ya con tanta *jonjana*, y tanto *pin-rel*, y tanto *camelar*, y tanto *sacáis*! ¿De dónde sacáis todo eso, hombre?

CAIRELES. ¿Es ése, Lola?

LOLA. ¡Ese es!

CAIRELES. ¡Pos ya está aquí mi perdición! *Tira de la navaja y avanza un poco hacia Matruqui. Gritos generales, que duran hasta que Matruqui despierta. Lola y Corruco detienen a Caireles, que forcejea con ellos.*

MATRUQUI. ¡Y la mía! ¡A ver: la escopeta!

CAIRELES. ¡Sortarmel! ¡sortarmel!

MATRUQUI. *Cogiendo la escopeta de marras y apuntándole a Caireles.* ¡Soltarlo! ¡Ahora verás! *Dispara la escopeta. A la detonación rómpese el encanto del sueño y desaparece el cuadro del foro, quedando la habitación como al principio. Matruqui despierta alarmadísimo, sin soltar la escopeta; don Crisanto se pone de pie en la cama con los pelos de punta; por la puerta de la izquierda llega, despavorido, don Ramón, y por la de la derecha, Manuela y Bartolo.*

MATRUQUI. ¡Qué! ¡qué! ¿Qué he hecho? ¿qué he hecho?

DON CRISANTO. ¿Qué ha hecho usted? ¿Qué ha hecho usted, hombre?

MATRUQUI. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!

DON RAMÓN. ¿Quién se ha suicidado en mi casa?

BARTOLO. ¿Qué ha pazaó? ¿qué ha pazaó? ¿qué ha pazaó?

MANUELA. ¿Quién ha tirao er tiro?

MATRUQUI. ¡No asustarse! ¡ha sido soñando!

DON CRISANTO. ¡Me han metido en la alcoba un loco!

DON RAMÓN. ¡Cálmesel! ¡cálmesel!

MATRUQUI. ¡Ha sido soñando! ¡ha sido soñando!

BARTOLO. ¡Pero er zusto nos lo hemos yevaó!

DON RAMÓN. ¡Ahora mismo se va usted a la calle!

MATRUQUI. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!

MANUELA. ¡Ay, qué cosa más graciosa!

MATRUQUI. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!

Estas frases, casi simultáneas. Cae rápidamente el telón.

INTERMEDIO MUSICAL

Apenas comenzado, vuelve a levantarse el telón, para dejar al descubierto otro que representa una tarjeta postal con una vista de Sevilla, en la que hay escrito lo siguiente:

Simpático doctor: desde Sevilla,
el país de lo alegre y de lo bello,
entre un ¡viva! y un ¡ole! a voz en cuello
le escribo esta postal con manzanilla.

Y si he de darle mi impresión sencilla,
le juro a usted, aunque se asombre de ello,
que de cuanto me habló, de todo aquello,
nada vi que no fuera en pesadilla.

No sabe usted ni el punto de una jota
de lo que vale su Sevilla neta,
tan lejos de la falsa que se explota...

Conclusión de soneto y de tarjeta:
que es usted andaluz de chirigota
y que miente usted más que la *Gaceta*.

MATRUQUI.

Sevilla, abril de 1902.

CUADRO TERCERO

Habitación humilde en casa de Lola, en Sevilla. Las paredes, blancas. A la derecha del actor, una puerta. A la izquierda, otra. Al foro, una ventana sin reja, que da a un patinillo. En la ventana, algunas macetas con flores. Colocados con arreglo a las conveniencias escénicas, una máquina de coser, un tablero de modista, un costurero, una canastilla de labor, un maniquí con una blusa puesta, y varias sillas. Sobre la cómoda, un fanal con una imagen de la Virgen, y cuadritos con fotografías.

En las paredes, láminas de periódicos taurinos y carteles de corridas de toros. En un rincón, una maceta de claveles y un canasto cubierto con un lienzo cosido, y en el rincón opuesto, un bastón.

Es de día.

Aparece Antonio frente a la ventana en actitud de brindar un toro. Terminado el brindis, se encamina hacia la puerta de la izquierda como si fuera hacia el animal, sin omitir detalle. Una vez cerca de la puerta, y colocado de espaldas a la otra, hace como que despliega el trapo, y allí se despacha a su gusto toreando de muleta. Faena mejor no se ha visto nunca. Las palabras que siguen son para intercaladas en la faena.

INTERMEDIO MUSICAL

Apenas comenzado, vuelve a levantarse el telón, para dejar al descubierto otro que representa una tarjeta postal con una vista de Sevilla, en la que hay escrito lo siguiente:

Simpático doctor: desde Sevilla,
el país de lo alegre y de lo bello,
entre un ¡viva! y un ¡ole! a voz en cuello
le escribo esta postal con manzanilla.

Y si he de darle mi impresión sencilla,
le juro a usted, aunque se asombre de ello,
que de cuanto me habló, de todo aquello,
nada vi que no fuera en pesadilla.

No sabe usted ni el punto de una jota
de lo que vale su Sevilla neta,
tan lejos de la falsa que se explota...

Conclusión de soneto y de tarjeta:
que es usted andaluz de chirigota
y que miente usted más que la *Gaceta*.

MATRUQUI.

Sevilla, abril de 1902.

CUADRO TERCERO

Habitación humilde en casa de Lola, en Sevilla. Las paredes, blancas. A la derecha del actor, una puerta. A la izquierda, otra. Al foro, una ventana sin reja, que da a un patinillo. En la ventana, algunas macetas con flores. Colocados con arreglo a las conveniencias escénicas, una máquina de coser, un tablero de modista, un costurero, una canastilla de labor, un maniquí con una blusa puesta, y varias sillas. Sobre la cómoda, un fanal con una imagen de la Virgen, y cuadritos con fotografías.

En las paredes, láminas de periódicos taurinos y carteles de corridas de toros. En un rincón, una maceta de claveles y un canasto cubierto con un lienzo cosido, y en el rincón opuesto, un bastón.

Es de día.

Aparece Antonio frente a la ventana en actitud de brindar un toro. Terminado el brindis, se encamina hacia la puerta de la izquierda como si fuera hacia el animal, sin omitir detalle. Una vez cerca de la puerta, y colocado de espaldas a la otra, hace como que despliega el trapo, y allí se despacha a su gusto toreando de muleta. Faena mejor no se ha visto nunca. Las palabras que siguen son para intercaladas en la faena.

ANTONIO. ¡Ole! ¡Vaya un pasel!... ¡Jul... ¡Ole!
¡Ole! ¡Ole!

Llega Matruqui triste y cejijunto por la puerta de la derecha, con el malctín de viaje y dos o tres lios. Se detiene saludando en la misma puerta, y al reparar, sorprendido, en Antonio, lo deja hacer y lo observa lleno de admiración.

MATRUQUI. Buenas tardes.

ANTONIO. ¡Ole!

MATRUQUI. Buenas tardes, amigo.

ANTONIO. ¡Ole!

MATRUQUI. ¿Qué hace?

ANTONIO. ¡Déjalol

MATRUQUI. ¡Ah! vamos; está matando un toro.

ANTONIO. ¿Quiés dejarle, guasón?

MATRUQUI. Pero ¿quién le toca?

ANTONIO. ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole! ¡Dale una güertal
Figura dársele el mismo. ¡Güeno está! Principia como a igualarle la cabeza al bicho para entrar a matar.

MATRUQUI. Ahora va a ser ella.

ANTONIO. *Imitando al público, mientras se perfila.* ¡No! ¡no! ¡no! ¡que está abiertol

MATRUQUI. ¡Ah! ¿también hace de público?
¡Pues se va a ganar una ovación!

ANTONIO. *Después de un par de pases más.*
¡Ole! ¡Ahor! *Se perfila otra vez.*

MATRUQUI. Estoy emocionado. ¿A que lo coge?
¡Y no es nadie perfilándose!... Va a echarse abajo la nariz, como el *Cohibido*.

ANTONIO. *Tirándose a matar.* ¡Ajuuul...

MATRUQUI. *Metido en situación.* ¡Juul...

ANTONIO. ¡No le toques!... ¡Déjalo! ¡Está muerto; no le toques! Sin puntiya.

MATRUQUI. ¡Claro! Hubiera sido una tontería no acabar con él.

ANTONIO. *Hace como que le saca la espada al toro y se la da a un peón, y empieza a cosechar aplausos, a devolver sombreros y a dar gracias al público corriendo por la escena.* Toma.

MATRUQUI. Está más loco que una yegua. A ver si así me ve. ¡Ole! *Le tira el sombrero, que le da en los pies y lo asusta, volviendolo a la realidad.*

ANTONIO. ¿Qué es esto?

MATRUQUI. No es el toro; soy yo.

ANTONIO. ¡Ah! Güenas tardes. Estaba distraído.

MATRUQUI. Ya, ya; si es que me ha entusiasmado la faena.

ANTONIO. Muchas gracias. Tenga usted su sombrero.

MATRUQUI. Diga usted: ¿vive aquí una muchacha costurera que se llama Lola?

ANTONIO. Sí, señó. Y ya sé yo quién es usted.

MATRUQUI. ¡Hombrel

ANTONIO. Usted es Matruqui.

MATRUQUI. (¡Así, con confianzal) Matruqui soy; no lo puedo negar.

ANTONIO. Pos si Lola se yeva to er día con Matruqui pa arriba, Matruqui pa abajo...

MATRUQUI. *Con el semblante iluminado por la esperanza.* ¿Sí?

ANTONIO. Dise que es usté un tío de gracia.

MATRUQUI. ¿Un tío de gracia? ¡Ja, jal! ¿Usted es hermano de ella?

ANTONIO. Sí, señó.

MATRUQUI. Por muchos años.

ANTONIO. Por tres años na más.

MATRUQUI. ¡Ah! ¿nada más? ¿Dentro de tres años ya no es usted hermano suyo?

ANTONIO. No, señó; quiero desí que le yevo tres años.

MATRUQUI. Eso es otra cosa. Y ¿será usted tan amable que la avise de que estoy aquí?

ANTONIO. Sí, señó; a eya y a mi tío.

MATRUQUI. A los dos. Vengo de despedida.

ANTONIO. *Con desilusión.* ¡Vamos, hombre! Tanto habló de Matruqui, Matruqui y Matruqui, y ahora resurta que a Matruqui paese que lo han compraó de lanse.) *Vase por la puerta de la izquierda corriendo a lo torero.*

Este tipo habla y obra siempre toreando, y al remate de cada suerte saluda como los toreros al público.

MATRUQUI. *Soltando un suspiro profundo.* ¡Ay! ¡Me ausento de Sevilla'... ¡Qué tres días he pasado!... ¡Qué ferial ¡qué sueño! ¡qué paraíso!... Y ¡qué embusterísimo es Gamero! Por supuesto que yo, en cuanto entré en Sevilla y vi que no estaba bailando el jefe de estación, dije para mí: «Aquel charlatán de Gamero me ha engañado.» ¡Y hay tantos Gameros!... Como que aquí viene uno creyendo que los curas, en los entierros, cantan:

El que muere y confiesa,
cariño,
no va al infierno.

Se ríe. Es lo mismo que lo de la navaja en la liga. Yo en los tres días que he pasado aquí no he visto ninguna mujer con la navaja en la liga... Y luego dale con que «allí tratará usted mozos *crúos*... allí encontrará usted gente *crúa*...» Pero ¿es que en alguna parte del mundo guisan a la gente?... Desprecio a Gamero.

LOLA. *Asomándose por la ventana.* ¡Matruquil!

MATRUQUI. *Dando una vuelta, emocionado.* ¿Eh? ¡Lolal!

LOLA. Voy en seguía. Estoy tendiendo una poquiya e ropa y acabo al instante.

MATRUQUI. Tardecillo es; pero yo por usted soy capaz de perder la vuelta del botijo.

LOLA. Descuide usted, que no la perderá. No merezco yo tanto. Hasta ahora.

MATRUQUI. Que no merece... que no merece... ¡Ay, Dios mío de mi alma! Esa mujer me... me... Tiene una cosa que me... Vámonos, que la veo... y se me caen los líos. *Deja caer todos los que trae.* En el tren me volvió tarumba, y ayer, en la feria, cuando la encontré, me turbó el sentido su *presencia*... ¡Caramba! ya digo yo *presencia*... ¡Cómo se me paga el *asentol*!

Sale Lola por la puerta de la izquierda.

LOLA. Gracias a Dios que viene usted a favorecerse mi casa, señor Matruqui.

MATRUQUI. El favor es para mí, Lolita. (Pero esta mujer y el alcalde de mi pueblo, ¿son de la misma especie?)

LOLA. Lo malo es que viene usted de entra y *sá*, porque viene de despedía.

MATRUQUI. No estoy conforme. Vendré de entra, pero de *sá*... Aquí la *sá* la tiene usted toda.

LOLA. ¡Ay, Jesús, qué gorpe! *Mirándolo muy cerca.* Siéntese usted, porque un gorpe así no puede resistirse a pie firme.

MATRUQUI. No puede resistirse, no... (Matruqui, Matruqui, que te vas a quedar en Sevilla.) *Dejándose caer mientras habla, sin darse cuenta de lo que hace, en una silla sobre la que está la canastilla de labor de Lola.* ¡Ay!

LOLA. ¿Qué es eso? ¿un suspiro?

MATRUQUI. No, señora: una aguja.

LOLA. *Soltando la risa.* ¡Vaya por Dios, qué mala suertel! Pero ¿dónde tiene usted los ojos, Ma-

truqui? ¡Vaya por Dios! *Pone la canastilla sobre la cómoda.*

SEÑÓ JUAN. *Dentro.* ¿Se pué pasá?

LOLA. Pase usté.

SEÑÓ JUAN. Pero ¿se pué pasá?

LOLA. Que sí, tito, que pase usté; no sea usté chinche.

Sale tambien por la puerta de la izquierda el Seño Juan, un poquito alumbrado, en mangas de camisa y con un pantalón viejo lleno de cal y atado a la cintura con una cuerda. En la mano trae una escobilla de encalar sujeta al extremo de una caña larga, que deja apoyada en la pared cuando sale.

SEÑÓ JUAN. Güenas tardes.

MATRUQUI. Buenas tardes.

LOLA. ¡Jesús, qué facha, tito! ¿Tiene usté való de presentarse así delante e la gente?

SEÑÓ JUAN. Ya he preguntao dos veces si podía pasá. *A Matruqui.* Miste: yo soy un hombre que ar vino le dise vino, y ar pan le dise vino también. ¡Y está to hablao entre nosotros!

MATRUQUI. (Como que ya traes tu poquito de pan en el cuerpo.)

Vuelve Antonio con una botella de manzanilla y cuatro cañas, que pone sobre el costurero con el mismo movimiento que si cambiara un par de banderillas. En seguida se dedica al toreo, abstraído completamente.

SEÑÓ JUAN. ¿Usté viene de despedía, no es verdá?

MATRUQUI. Desgraciadamente, sí, señor.

LOLA. Mía qué cara tan mustia ha puesto. Paese que le ha yovío...

MATRUQUI. *Riéndose.* Esta mujer...

SEÑÓ JUAN. Pos como no es cosa de despedirnos gimiendo y yorando, a mí se me ha ocurrió orsequiarlo a usté con unas cañitas. *Le da una llena.*

MATRUQUI. Muchas gracias.

SEÑÓ JUAN. Porque dise er refrán: cuando te vayas de Seviya, bebe vino y no descarrilas.

MATRUQUI. No lo había oído nunca.

SEÑÓ JUAN. ¡Ni yol *A Antonio.* Tú, Cayetano San, toma una caña. Loliya, toma tú.

MATRUQUI. ¡Por Sevilla, señores!

LOLA, SEÑÓ JUAN Y ANTONIO. ¡Por Seviya!

LOLA. ¡No se vaya usté esta tarde, Matruquil

MATRUQUI. No me lo diga usted, por Dios. ¡Qué tierra tienen ustedes! ¡Qué hermosural ¡No se cansa uno de ver cosas bonitas!

LOLA. ¿Ha subió usté a la Girarda?

MATRUQUI. ¡En cuanto descansé del viajel

LOLA. ¿Ha visto usté la Fábrica e Tabacos?

MATRUQUI. ¡Ya lo creol ¿Sabe usted lo que me dijo una cigarrera? «¡Ay, er señorito, que paese una vela por las tormentas!»

LOLA. ¡Qué güenol ¿Y el Arcása, lo ha visto usté?

MATRUQUI. ¡Digol

LOLA. ¿Y la Catedrá?

MATRUQUI. ¡Vaya!

ANTONIO. ¿Y la Plasa e Toros?

MATRUQUI. ¡También!

SEÑÓ JUAN. *Fuera de tono.* ¿Y ha tomao usté la mansaniya de casa e la Viuda?

MATRUQUI. No, señor; eso no.

SEÑÓ JUAN. ¿Que no? ¿Y se va usté de Seviya tan fresco?

MATRUQUI. ¡Por lo mismol

LOLA. ¿Y la Cartuja? ¿Ha estao usté en la Cartuja?

MATRUQUI. No.

ANTONIO. ¿Y en Tablá?

MATRUQUI. Tampoco.

ANTONIO. ¿No ha estao usté en Tablá?

LOLA. ¿Y ha visto usté er Museo?

ANTONIO. ¿Y er Sírculo taurino?

LOLA. ¿Y nuestro Señó der Gran Podé?

ANTONIO. ¿Y el ensierro?

LOLA. ¿Y er corrá der Conde? ¿Y er guerto e Capuchinos?

ANTONIO. ¿Y la freiduría der *Minuto*?

SEÑÓ JUAN. ¿Y er *chatito* der barrilón de Eriña?

MATRUQUI. De todo he visto un poco... pero aprisa... Llevo en la cabeza un revoltijo de torres, de patios, de corrales, de caras bonitas, de dichos graciosos, de pregones, de azoteas, de toros, de cañas, de iglesias, de huertos, de flores, de azulejos, de moros, de cristianos... ¡qué sé yol
¡Vamos a bebernos otra caña! La última y me voy

SEÑÓ JUAN. La última no, pero vamos a eya. ¡Una caña no se despresia nunca! Porque dise er refrán: más vale caña en mano que bodega en fotografía.

MATRUQUI. ¡Muy bien hablado, amigol

SEÑÓ JUAN. ¡Choque ustél ¡Y er que no se quiea morí... que no nazcal

Beben.

MATRUQUI. ¡Me parece muy razonable!

LOLA. Usté no lo querrá creé, pero lo veo a usté dí con mucha pena.

MATRUQUI. ¡(Dios míol ¿Se habrá enamorado esta sevillana de Matruqui?)

LOLA. Y usté nos va a dispensá, pero acá, aunque semos pobres, semos agradesiós, y queremos que se yeve usté un recuerdito de nosotros...

SEÑÓ JUAN. ¡Hombre, es verdál

LOLA. *Presentándole la maceta de claveles y el canasto.* Mire usté: esta es la maseta que echa los claveles aqueyos que yo yevaba ayé; y estas son unas tortitas mu ricas de mi hermana la monja...

MATRUQUI. ¿Cómo expresar lo que agradezco...?

SEÑÓ JUAN. *Ofreciéndole el bastón.* Pos yo, más humirde que nadie, también soy mu gustoso de orsequiarlo. Este es un bastón que no tiene más mérito que er puño, costruído por mí. Y ha de tené usté en cuenta que yo no soy artífise: soy un pobre regente de imprenta despedío por culpa e las erratas. Prinsipié labrando la cara der

Bombita Chico y me ha salío Romero Robledo. Otra errata. A usted le será iguá.

MATRUQUI. No, señor; pero lo agradezco infinito. Lo que siento es que ustedes... Créanme: estoy conmovido... estoy nervioso... Me quedaría entre ustedes unos días más.

SEÑO JUAN. Pos ¿tiene usted más que quearse?

LOLA. ¡Quédese ustél

MATRUQUI. No, no; no puedo... si es que no puedo...

LOLA. Lo que no se puede es lo que no se quiere...

ANTONIO. Por la güerta der tren no lo haga usted, porque yo se la vendo.

SEÑO JUAN. ¡Se quea, hombre, se quea!

MATRUQUI. No... no...

SEÑO JUAN. ¡Y esta misma tarde va usted a probá er mejó vino de Seviyal

LOLA. ¡Digol ¡Y mañana va usted a dí ar bautiso de un sobriniyo míol

ANTONIO. ¡Es verdál ¡Y que es padrino er *Guasa Viva Chico!*

LOLA. ¡Ayí verá usted una fiesta con ángel

MATRUQUI. Ay... ay .. me van ustedes a perder...

SEÑO JUAN. ¡Ya está entregao! ¡ya está entregao!

ANTONIO. ¡Si se quea usted, lo presento a Re-verte!

MATRUQUI. Lola... (Una pregunta intencionalísima.) ¿Me quedo... o no me quedo?

LOLA. ¡Quédese usted, hombre, quédese usted!
MATRUQUI. ¡Señores... me quedo!

Algarazara general. Le quitan de las manos lo que le han dado.

LOLA. ¡Ole! ¡ole! ¡Viva Matruquil!

SEÑÓ JUAN. ¡Ya sabía yo que usted era un barbián!

ANTONIO. ¡Deme usted la güerta y la vendo ahora mismol

MATRUQUI. Vaya. ¡Quemé mis naves!

ANTONIO. Voy por mi gorra. *Vase por la puerta de la izquierda.*

El Señor Juan prepara otras cañitas para celebrar el fausto suceso.

MATRUQUI. (He hecho una locura: no me queda un céntimo... Voy a tener que empeñar el diente orificado...)

SEÑÓ JUAN. *Dándole su caña a cada cual.* Lo dise er refrán: si desistes de un viaje, bebe vino y... Güeno, bebe vino.

Se oye dentro un silbido fuerte y prolongado.

LOLA. A vé... Cayarse...

MATRUQUI. ¿Qué pasa?

SEÑÓ JUAN. ¿Qué es eso?

LOLA. Cayarse... *Vuelve a oírse el silbido.* ¡Él es! ¡Manoliyo, tito! ¡Manoliyo que ha güertol *Vase corriendo loca de alegría por la puerta de la izquierda.*

MATRUQUI. ¿Cómo?

SEÑÓ JUAN. ¡Cosas e mujeres! ¡Er novio que estaba fuera, y ha veníol

MATRUQUI. *Palideciendo.* ¿El novio de quién?

SEÑÓ JUAN. ¡Er novio e Lolal! *A Matruqui se le cae la caña.* Si están las cosas mu adelantás... Se casarán este verano.

MATRUQUI. *Sujetando por la americana a Antonio, que sale por la izquierda como una exhalación, decidido a vender la vuelta.* ¡Ehl! ¡Ven acá!

ANTONIO. ¿Qué quié usté?

MATRUQUI. ¡La vuelta!

ANTONIO. ¡La güerta está vendía!

MATRUQUI. ¿Ya?

ANTONIO. ¡En cuanto yegue a la estación y la ofrezca!

MATRUQUI. ¡Ahl no; no llegues: me tengo que ir. Dámela, dámela.

SEÑÓ JUAN. ¿Cómo es eso? ¿Se arrepiente usté?

MATRUQUI. *Recogiendo maquinalmente su maletín y sus tios, la maceta, el canasto y el bastón y aun algo que no le pertenece.* Sí, señor: lo siento en el alma. Me he acordado de que no tengo dinero... y como resulta que aquí no está *to pagao*, como yo creía...

SEÑÓ JUAN. ¡Por dinero no lo haga usté! Tú, yama a Lola. ¡Lolal!

ANTONIO. ¡Lolal!

MATRUQUI. Nada, nada... Me voy... no la llamen ustedes...

SEÑÓ JUAN. Amigo, me ha dejao usté como cuajao. Paese que no he bebío nás que agua ¡Lolal!

bailecito prorrumpen los presentes en oles y gritos de entusiasmo.

CORO.

¡Eso es tené coraje
y eso es cantá;
ole la valentía
y ole la sál
¡Un poquito de baile
no viene má:
conque, mosas y mosos,
vamos ayál

Se destacan dos o tres parejas dispuestas a todo.

LOLA. ¡Ole! ¡ole!

MATRUQUI. ¡Ahora, baile! ¡Pues lo estoy pasando divinamente!

Las parejas bailan. Al final hay palmas, vivas y oles, que cesan al presentarse Caireles en el fondo.

CAIRELES. ¡Salú!

VARIOS. ¡Caireles!

MATRUQUI. ¡Adiós mi dinero! Este viene por mí. Pues todo será que se me ahume el pescado...

CAIRELES. ¡Bien te diviertes, Lola!

LOLA. ¿Traes ganas de pendencia, Caireles?

CAIRELES. Traigo ganas de conosé a ese guapo.

MATRUQUI. Gracias; favor que usted me hace.

CAIRELES. ¿Es acaso este torerito?

LOLA. Caireles, no me comprometas.

CORRUCO. Este torerito no es guapo...

MATRUQUI. ¡Mira que no va contigo, tonto!

CORRUCO. Pero si tú vienes a darle tormento a esta mujé, que a mí no me quiere, ni a ti tampoco, por lo visto, tienes que habértelas con mi persona.

MATRUQUI. Corruco, no te conozco.

CAIRELES. ¡Sea con quien sea! ¡Si lo que yo necesito es beberme la sangre de uno!

CORRUCO. *Cogiendo una navaja de las que hay por allí.* ¡Pos a vé si es la mial

CAIRELES. *Abriendo su navaja.* ¡A ver! *Alarma general: gritos de las mujeres y de los majos, que separan a los contendientes. El Ingles se mete debajo de una mesa y el Tío Pingandi debajo de otra. Es lo característico en casos tales. Lola se pone entre Caireles y Corruco para impedir una desgracia.*

MATRUQUI. *Durante la pendencia.* ¡Muy típico! ¡muy típico! ¡Yo no he visto nada más típico!

LOLA. ¿Quiés no tené mala sangre, Caireles? Y tú, Corruco, ¿quiés no sé loco? Esto se ha acabado. Aquí tos somos amigos. A seguí la fiesta.

Salen de debajo de las mesas el Ingles y el Tío Pingandí.

CAIRELES. No te empeñes, Lola: la fiesta no sigue, porque yo no quiero. ¡Te lo juro por tus sacáis!

MATRUQUI. *Indignado.* ¡O sí sigue, eal

CAIRELES. ¿Quién lo ha dicho?

MATRUQUI. *Incorporándose, aunque siempre*

dormido. Todos miran con curiosidad hacia el.
¡Yo! ¿Qué tres rábanos es usted para impedir que aquí nos divirtamos?

LOLA. ¡Matruqui, no te comprometas!

MATRUQUI. *Fuera de sí.* ¡Déjame, que me lo voy a comer con manta y todo!

CAIRELES. ¿Es a mí?

MATRUQUI. ¡A usted, mozo *criol*! ¡Me está usted molestando ya con tanta *jonjana*, y tanto *pin-rel*, y tanto *camelar*, y tanto *sacáis*! ¿De dónde sacáis todo eso, hombre?

CAIRELES. ¿Es ése, Lola?

LOLA. ¡Ese es!

CAIRELES. ¡Pos ya está aquí mi perdisión! *Tira de la navaja y avanza un poco hacia Matruqui. Gritos generales, que duran hasta que Matruqui despierta. Lola y Corruco detienen a Caireles, que forcejea con ellos.*

MATRUQUI. ¡Y la mía! ¡A ver: la escopeta!

CAIRELES. ¡Sortarmel! ¡sortarmel!

MATRUQUI. *Cogiendo la escopeta de marras y apuntándole a Caireles.* ¡Soltarlo! ¡Ahora verás! *Dispara la escopeta. A la detonación rómpese el encanto del sueño y desaparece el cuadro del foro, quedando la habitación como al principio. Matruqui despierta alarmadísimo, sin soltar la escopeta; don Crisanto se pone de pie en la cama con los pelos de punta; por la puerta de la izquierda llega, despavorido, don Ramón, y por la de la derecha, Manuela y Bartolo.*

MATRUQUI. ¡Qué! ¡qué! ¿Qué he hecho? ¿qué he hecho?

DON CRISANTO. ¿Qué ha hecho usted? ¿Qué ha hecho usted, hombre?

MATRUQUI. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!

DON RAMÓN. ¿Quién se ha suicidado en mi casa?

BARTOLO. ¿Qué ha pazao? ¿qué ha pazao? ¿qué ha pazao?

MANUELA. ¿Quién ha tirao er tiro?

MATRUQUI. ¡No asustarsel! ¡ha sido soñando!

DON CRISANTO. ¡Me han metido en la alcoba un locol

DON RAMÓN. ¡Cálmesel! ¡cálmesel!

MATRUQUI. ¡Ha sido soñando! ¡ha sido soñando!

BARTOLO. ¡Pero er zusto nos lo hemos yevao!

DON RAMÓN. ¡Ahora mismo se va usted a la calle!

MATRUQUI. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!

MANUELA. ¡Ay, qué cosa más graciosa!

MATRUQUI. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!

Estas frases, casi simultáneas. Cae rápidamente el telón.

INTERMEDIO MUSICAL

Apenas comenzado, vuelve a levantarse el telón, para dejar al descubierto otro que representa una tarjeta postal con una vista de Sevilla, en la que hay escrito lo siguiente:

Simpático doctor: desde Sevilla,
el país de lo alegre y de lo bello,
entre un ¡viva! y un ¡ole! a voz en cuello
le escribo esta postal con manzanilla.

Y si he de darle mi impresión sencilla,
le juro a usted, aunque se asombre de ello,
que de cuanto me habló, de todo aquello,
nada vi que no fuera en pesadilla.

No sabe usted ni el punto de una jota
de lo que vale su Sevilla neta,
tan lejos de la falsa que se explota...

Conclusión de soneto y de tarjeta:
que es usted andaluz de chirigota
y que miente usted más que una tarjeta.

Sevilla, abril

CUADRO TERCERO

Habitación humilde en casa de Lola, en Sevilla. Las paredes, blancas. A la derecha del actor, una puerta. A la izquierda, otra. Al foro, una ventana sin reja, que da a un patinillo. En la ventana, algunas macetas con flores. Colocados con arreglo a las conveniencias escénicas, una máquina de coser, un tablero de modista, un costurero, una canastilla de labor, un maniquí con una blusa puesta, y varias sillas. Sobre la cómoda, un fana! con una imagen de la Virgen, y cuadritos con fotografías.

En las paredes, láminas de periódicos taurinos y carteles de corridas de toros. En un rincón, una maceta de claveles y un canasto con un lienzo cosido, y en el rincón opuesto,

Es de día.

Aparece Antonio
de un toro

ventana en

o el brind

la izquier

nitir deta

de esp

rapo, 2

leta.

oras

a.

ha

o se

para

INTERMEDIO MUSICAL

Apenas comenzado, vuelve a levantarse el telón, para dejar al descubierto otro que representa una tarjeta postal con una vista de Sevilla, en la que hay escrito lo siguiente:

Simpático doctor: desde Sevilla,
el país de lo alegre y de lo bello,
entre un ¡viva! y un ¡ole! a voz en cuello
le escribo esta postal con manzanilla.

Y si he de darle mi impresión sencilla,
le juro a usted, aunque se asombre de ello,
que de cuanto me habló, de todo aquello,
nada vi que no fuera en pesadilla.

No sabe usted ni el punto de una jota
de lo que vale su Sevilla neta,
tan lejos de la falsa que se explota...

Conclusión de soneto y de tarjeta:
que es usted andaluz de chirigota
y que miente usted más que la *Gaceta*.

MATRUQUI.

Sevilla, abril de 1902.

CUADRO TERCERO

Habitación humilde en casa de Lola, en Sevilla. Las paredes, blancas. A la derecha del actor, una puerta. A la izquierda, otra. Al foro, una ventana sin reja, que da a un patinillo. En la ventana, algunas macetas con flores. Colocados con arreglo a las conveniencias escénicas, una máquina de coser, un tablero de modista, un costurero, una canastilla de labor, un maniquí con una blusa puesta, y varias sillas. Sobre la cómoda, un fanal con una imagen de la Virgen, y cuadritos con fotografías.

En las paredes, láminas de periódicos taurinos y carteles de corridas de toros. En un rincón, una maceta de claveles y un canasto cubierto con un lienzo cosido, y en el rincón opuesto, un bastón.

Es de día.

Aparece Antonio frente a la ventana en actitud de brindar un toro. Terminado el brindis, se encamina hacia la puerta de la izquierda como si fuera hacia el animal, sin omitir detalle. Una vez cerca de la puerta, y colocado de espaldas a la otra, hace como que despliega el trapo, y allí se despacha a su gusto toreando de muleta. Faena mejor no se ha visto nunca. Las palabras que siguen son para intercaladas en la faena.

ANTONIO. ¡Ole! ¡Vaya un pasel... ¡Jul... ¡Ole!
¡Ole! ¡Ole!

Llega Matruqui triste y cejijunto por la puerta de la derecha, con el maletín de viaje y dos o tres lios. Se detiene saludando en la misma puerta, y al reparar, sorprendido, en Antonio, lo deja hacer y lo observa lleno de admiración.

MATRUQUI. Buenas tardes.

ANTONIO. ¡Ole!

MATRUQUI. Buenas tardes, amigo.

ANTONIO. ¡Ole!

MATRUQUI. ¿Qué hace?

ANTONIO. ¡Déjalol

MATRUQUI. ¡Ahl vamos; está matando un toro.

ANTONIO. ¿Quiés dejarle, guasón?

MATRUQUI. Pero ¿quién le toca?

ANTONIO. ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole! ¡Dale una güertal
Figura dársele el mismo. ¡Güeno está! Principia como a igualarle la cabeza al bicho para entrar a matar.

MATRUQUI. Ahora va a ser ella.

ANTONIO. *Imitando al público, mientras se perfila.* ¡No! ¡no! ¡no! ¡que está abiertol

MATRUQUI. ¡Ahl ¿también hace de público?
¡Pues se va a ganar una ovación!

ANTONIO. *Despues de un par de pases más.*
¡Ole! ¡Ahor! *Se perfila otra vez.*

MATRUQUI. Estoy emocionado. ¿A que lo coge?
¡Y no es nadie perfilándose!... Va a echarse abajo la nariz, como el *Cohibido*.

ANTONIO. *Tirándose a matar.* ¡Ajuuul...

MATRUQUI. *Metido en situación.* ¡Juul...

ANTONIO. ¡No le toques!... ¡Déjalo! ¡Está muerto; no le toques! Sin puntiya.

MATRUQUI. ¡Claro! ¡Hubiera sido una tontería no acabar con él.

ANTONIO. *Hace como que le saca la espada al toro y se la da a un peón, y empieza a cosechar aplausos, a devolver sombreros y a dar gracias al público corriendo por la escena.* Toma.

MATRUQUI. Está más loco que una yegua. A ver si así me ve. ¡Ole! *Le tira el sombrero, que le da en los pies y lo asusta, volviendolo a la realidad.*

ANTONIO. ¿Qué es esto?

MATRUQUI. No es el toro; soy yo.

ANTONIO. ¡Ah! Buenas tardes. Estaba distraído.

MATRUQUI. Ya, ya; si es que me ha entusiasmado la faena.

ANTONIO. Muchas gracias. Tenga usted su sombrero.

MATRUQUI. Diga usted: ¿vive aquí una muchacha costurera que se llama Lola?

ANTONIO. Sí, señor. Y ya sé yo quién es usted.

MATRUQUI. ¡Hombre!

ANTONIO. Usted es Matruqui.

MATRUQUI. (¡Así, con confianza!) Matruqui soy; no lo puedo negar.

ANTONIO. Pos si Lola se yeva to er día con Matruqui pa arriba, Matruqui pa abajo...

MATRUQUI. *Con el semblante iluminado por la esperanza.* ¿Sí?

ANTONIO. Dise que es usté un tío de gracia.

MATRUQUI. ¿Un tío de gracia? ¡Ja, ja! ¿Usted es hermano de ella?

ANTONIO. Sí, señó.

MATRUQUI. Por muchos años.

ANTONIO. Por tres años na más.

MATRUQUI. ¡Ah! ¿nada más? ¿Dentro de tres años ya no es usted hermano suyo?

ANTONIO. No, señó; quiero desí que le yevo tres años.

MATRUQUI. Eso es otra cosa. Y ¿será usted tan amable que la avise de que estoy aquí?

ANTONIO. Sí, señó; a eya y a mi tío.

MATRUQUI. A los dos. Vengo de despedida.

ANTONIO. *Con desilusión.* (¡Vamos, hombre! Tanto habló de Matruqui, Matruqui y Matruqui, y ahora resurta que a Matruqui paese que lo han comprao de lanse.) *Vase por la puerta de la izquierda corriendo a lo torero.*

Este tipo habla y obra siempre toreando, y al remate de cada suerte saluda como los toreros al público.

MATRUQUI. *Soltando un suspiro profundo.* ¡Ay! ¡Me ausento de Sevilla'... ¡Qué tres días he pasado!... ¡Qué ferial! ¡qué sueño! ¡qué paraíso!... Y ¡qué embusterísimo es Gamero! Por supuesto que yo, en cuanto entré en Sevilla y vi que no estaba bailando el jefe de estación, dije para mí: «Aquel charlatán de Gamero me ha engañado.» ¡Y hay tantos Gameros!... Como que aquí viene uno creyendo que los curas, en los entierros, cantan:

El que muere y confiesa,
cariño,
no va al infierno.

Se ríe. Es lo mismo que lo de la navaja en la liga. Yo en los tres días que he pasado aquí no he visto ninguna mujer con la navaja en la liga... Y luego dale con que «allí tratará usted mozos *críos*... allí encontrará usted gente *crúa*...» Pero ¿es que en alguna parte del mundo guisan a la gente?... Desprecio a Gamero.

LOLA. *Asomándose por la ventana.* ¡Matruquil!

MATRUQUI. *Dando una vuelta, emocionado.* ¿Eh? ¡Lolal!

LOLA. Voy en seguía. Estoy tendiendo una poquiya e ropa y acabo al instante.

MATRUQUI. Tardecillo es; pero yo por usted soy capaz de perder la vuelta del botijo.

LOLA. Descuide usted, que no la perderá. No merezco yo tanto. Hasta ahora.

MATRUQUI. Que no merece... que no merece... ¡Ay, Dios mío de mi alma! Esa mujer me... me... Tiene una cosa que me... Vámos, que la veo... y se me caen los líos. *Deja caer todos los que trae.* En el tren me volvió tarumba, y ayer, en la feria, cuando la encontré, me turbó el sentido su *presencia*... ¡Caramba! ya digo yo *presencia*... ¡Cómo se me paga el *asentol*!

Sale Lola por la puerta de la izquierda.

LOLA. Gracias a Dios que viene usted a favorecerme mi casa, señor Matruqui.

MATRUQUI. El favor es para mí, Lolita. (Pero esta mujer y el alcalde de mi pueblo, ¿son de la misma especie?)

LOLA. Lo malo es que viene usted de entra y sá, porque viene de despedía.

MATRUQUI. No estoy conforme. Vendré de entra, pero de sá... Aquí la sá la tiene usted toda.

LOLA. ¡Ay, Jesús, qué gorpe! *Mirándolo muy cerca.* Siéntese usted, porque un gorpe así no puede resistirse a pie firme.

MATRUQUI. No puede resistirse, no... (Matruqui, Matruqui, que te vas a quedar en Sevilla.) *Dejándose caer mientras habla, sin darse cuenta de lo que hace, en una silla sobre la que está la canastilla de labor de Lola.* ¡Ay!

LOLA. ¿Qué es eso? ¿un suspiro?

MATRUQUI. No, señora: una aguja.

LOLA. *Soltando la risa.* ¡Vaya por Dios, qué mala suertel! Pero ¿dónde tiene usted los ojos, Ma-

truqui? ¡Vaya por Dios! *Pone la canastilla sobre la cómoda.*

SEÑÓ JUAN. *Dentro.* ¿Se pué pasá?

LOLA. Pase usté.

SEÑÓ JUAN. Pero ¿se pué pasá?

LOLA. Que sí, tito, que pase usté; no sea usté chinche.

Sale tambien por la puerta de la izquierda el Señor Juan, un poquito alumbrado, en mangas de camisa y con un pantalón viejo lleno de cal y atado a la cintura con una cuerda. En la mano trae una escobilla de encalar sujeta al extremo de una caña larga, que deja apoyada en la pared cuando sale.

SEÑÓ JUAN. Güenas tardes.

MATRUQUI. Buenas tardes.

LOLA. ¡Jesús, qué facha, tito! ¿Tiene usté való de presentarse así delante e la gente?

SEÑÓ JUAN. Ya he preguntao dos veces si podía pasá. *A Matruqui.* Miste: yo soy un hombre que ar vino le dise vino, y ar pan le dise vino también. ¡Y está to hablao entre nosotros!

MATRUQUI. (Como que ya traes tu poquito de pan en el cuerpo.)

Vuelve Antonio con una botella de manzanilla y cuatro cañas, que pone sobre el costurero con el mismo movimiento que si cambiara un par de banderillas. En seguida se dedica al toreo, abstraído completamente.

SEÑÓ JUAN. ¿Usté viene de despedía, no es verdá?

MATRUQUI. Desgraciadamente, sí, señor.

LOLA. Mía qué cara tan mustia ha puesto. Paese que le ha yovío...

MATRUQUI. *Riéndose.* Esta mujer...

SEÑO JUAN. Pos como no es cosa de despedirnos gimiendo y yorando, a mí se me ha ocurrió orsequiarlo a usté con unas cañitas. *Le da una llena.*

MATRUQUI. Muchas gracias.

SEÑO JUAN. Porque dise er refrán: cuando te vayas de Seviya, bebe vino y no descarrilas.

MATRUQUI. No lo había oído nunca.

SEÑO JUAN. ¡Ni yol *A Antonio.* Tú, Cayetano San, toma una caña. Loliya, toma tú.

MATRUQUI. ¡Por Sevilla, señores!

LOLA, SEÑO JUAN y ANTONIO. ¡Por Seviyal

LOLA. ¡No se vaya usté esta tarde, Matruquil

MATRUQUI. No me lo diga usted, por Dios. ¡Qué tierra tienen ustedes! ¡Qué hermosural! ¡No se cansa uno de ver cosas bonitas!

LOLA. ¿Ha subió usté a la Girarda?

MATRUQUI. ¡En cuanto descansé del viaje!

LOLA. ¿Ha visto usté la Fábrica e Tabacos?

MATRUQUI. ¡Ya lo creol! ¿Sabe usted lo que me dijo una cigarrera? «¡Ay, er señorito, que paese una vela pa las tormentas!»

LOLA. ¡Qué guenol! ¿Y el Arcása, lo ha visto usté?

MATRUQUI. ¡Digol

LOLA. ¿Y la Catedrá?

MATRUQUI. ¡Vaya!

ANTONIO. ¿Y la Plasa e Toros?

MATRUQUI. ¡También!

SEÑÓ JUAN. *Fuera de tono.* ¿Y ha tomao usté la mansaniya de casa e la Viuda?

MATRUQUI. No, señor; eso no.

SEÑÓ JUAN. ¿Que no? ¿Y se va usté de Seviya tan fresco?

MATRUQUI. ¡Por lo mismo!

LOLA. ¿Y la Cartuja? ¿Ha estao usté en la Cartuja?

MATRUQUI. No.

ANTONIO. ¿Y en Tablá?

MATRUQUI. Tampoco.

ANTONIO. ¿No ha estao usté en Tablá?

LOLA. ¿Y ha visto usté er Museo?

ANTONIO. ¿Y er Sírculo taurino?

LOLA. ¿Y nuestro Señó der Gran Podé?

ANTONIO. ¿Y el ensierro?

LOLA. ¿Y er corrá der Conde? ¿Y er güerto e Capuchinos?

ANTONIO. ¿Y la freiduría der *Minuto*?

SEÑÓ JUAN. ¿Y er *chalito* der barrilón de Eriña?

MATRUQUI. De todo he visto un poco... pero aprisa... Llevo en la cabeza un revoltijo de torres, de patios, de corrales, de caras bonitas, de dichos graciosos, de pregones, de azoteas, de toros, de cañas, de iglesias, de huertos, de flores, de azulejos, de moros, de cristianos... ¡qué sé yol
¡Vamos a bebernos otra cañal La última y me voy

SEÑÓ JUAN. La última no, pero vamos a eya. ¡Una caña no se despresia nuncal! Porque dise er refrán: más vale caña en mano que bodega en fotografía.

MATRUQUI. ¡Muy bien hablado, amigo!

SEÑÓ JUAN. ¡Choque ustél! ¡Y er que no se quiea morí... que no nazcal!

Beben.

MATRUQUI. ¡Me parece muy razonable!

LOLA. Usté no lo querrá creé, pero lo veo a usté dí con mucha pena.

MATRUQUI. ¡Dios míol! ¿Se habrá enamorado esta sevillana de Matruqui?

LOLA. Y usté nos va a dispensá, pero acá, aunque semos pobres, semos agradesíos, y queremos que se yeve usté un recuerdito de nosotros...

SEÑÓ JUAN. ¡Hombre, es verdál!

LOLA. *Presentándole la maceta de claveles y el canasto.* Mire usté: esta es la maseta que echa los claveles aqueyos que yo yevaba ayé; y estas son unas tortitas mu ricas de mi hermana la monja...

MATRUQUI. ¿Cómo expresar lo que agradezco...?

SEÑÓ JUAN. *Ofreciéndole el bastón.* Pos yo, más humirde que nadie, también soy mu gustoso de orsequiarlo. Este es un bastón que no tiene más mérito que er puño, costruído por mí. Y ha de tené usté en cuenta que yo no soy artífise: soy un pobre regente de imprenta despedío por curpa e las erratas. Prinsipié labrando la cara der

Bombita Chico y me ha salío Romero Robledo. Otra errata. A usted le será iguá.

MATRUQUI. No, señor; pero lo agradezco infinito. Lo que siento es que ustedes... Créanme: estoy conmovido... estoy nervioso... Me quedaría entre ustedes unos días más.

SEÑO JUAN. Pos ¿tiene usted más que quearse?

LOLA. ¡Quédese usted!

MATRUQUI. No, no; no puedo... si es que no puedo...

LOLA. Lo que no se puede es lo que no se quiere...

ANTONIO. Por la güerta der tren no lo haga usted, porque yo se la vendo.

SEÑO JUAN. ¡Se quea, hombre, se quea!

MATRUQUI. No... no...

SEÑO JUAN. ¡Y esta misma tarde va usted a probá er mejó vino de Seviyal

LOLA. ¡Digo! ¡Y mañana va usted a dí ar bautiso de un sobriniyo míol

ANTONIO. ¡Es verdál ¡Y que es padrino er *Guasa Viva Chico!*

LOLA. ¡Ayí verá usted una fiesta con ánge!

MATRUQUI. Ay... ay... me van ustedes a perder...

SEÑO JUAN. ¡Ya está entregao! ¡ya está entregao!

ANTONIO. ¡Si se quea usted, lo presento a Revertel

MATRUQUI. Lola... (Una pregunta intencionalísima.) ¿Me quedo... o no me quedo?

LOLA. ¡Quédese usted, hombre, quedese usted!

MATRUQUI. ¡Señores... me quedo!

Algazara general. Le quitan de las manos lo que le han dado.

LOLA. ¡Ole! ¡ole! ¡Viva Matruqui!

SEÑÓ JUAN. ¡Ya sabía yo que usted era un barbián!

ANTONIO. ¡Deme usted la güerta y la vendo ahora mismol

MATRUQUI. Vaya. ¡Quemé mis naves!

ANTONIO. Voy por mi gorra. *Vase por la puerta de la izquierda.*

El Seño Juan prepara otras cañitas para celebrar el fausto suceso.

MATRUQUI. (He hecho una locura: no me queda un céntimo... Voy a tener que empeñar el diente orificado...)

SEÑÓ JUAN. *Dándole su caña a cada cual.* Lo dise er refrán: si desistes de un viaje, bebe vino y... Güeno, bebe vino.

Se oye dentro un silbido fuerte y prolongado.

LOLA. A vé... Cayarse...

MATRUQUI. ¿Qué pasa?

SEÑÓ JUAN. ¿Qué es eso?

LOLA. Cayarse... *Vuelve a oírse el silbido.* ¡Él es! ¡Manoliyo, tito! ¡Manoliyo que ha güertol *Vase corriendo loca de alegría por la puerta de la izquierda.*

MATRUQUI. ¿Cómo?

SEÑÓ JUAN. ¡Cosas e mujeres! ¡Er novio que estaba fuera, y ha veniol

MATRUQUI. *Palideciendo.* ¿El novio de quién?

SEÑÓ JUAN. ¡Er novio e Lola! *A Matruqui se le cae la caña.* Si están las cosas mu adelantás... Se casarán este verano.

MATRUQUI. *Sujetando por la americana a Antonio, que sale por la izquierda como una exhalación, decidido a vender la vuelta.* ¡Eh! ¡Ven acá!

ANTONIO. ¿Qué quíe usted?

MATRUQUI. ¡La vuelta!

ANTONIO. ¡La güerta está vendía!

MATRUQUI. ¿Ya?

ANTONIO. ¡En cuanto yegue a la estación y la ofrezca!

MATRUQUI. ¡Ah! no; no llegues: me tengo que ir. Dámela, dámela.

SEÑÓ JUAN. ¿Cómo es eso? ¿Se arrepiente usted?

MATRUQUI. *Recogiendo maquinalmente su maletín y sus tios, la maceta, el canasto y el bastón y aun algo que no le pertenece.* Sí, señor: lo siento en el alma. Me he acordado de que no tengo dinero... y como resulta que aquí no está *to pagao*, como yo creía...

SEÑÓ JUAN. ¡Por dinero no lo haga usted! Tú, yama a Lola. ¡Lola!

ANTONIO. ¡Lola!

MATRUQUI. Nada, nada... Me voy... no la llamen ustedes...

SEÑÓ JUAN. Amigo, me ha dejao usted como cuajao. Paese que no he bebío más que agua ¡Lola!

LOLA. *Saliendo.* ¿Qué hay?

SEÑÓ JUAN. Ya lo ves: que se va este hombre.

LOLA. Pos ¿no estaba usted en quearse, Matruqui?

MATRUQUI. Donde estaba era en Babia.

LOLA. ¡Ay, cuánto lo sientol

MATRUQUI. Nos veremos muy pronto, Lola. Vendré a bautizarle a usted el primer retoño...

LOLA. Se aserta.

MATRUQUI. Y procuraré quedar como padrino a la altura del *Guasa Viva Chico*.

ANTONIO. ¡Cal

SEÑÓ JUAN. *Levantando una caña.* Pos ahora me acuerdo de un refrán que dise: si arguien se va de regreso...

MATRUQUI. Toma vino y tente tieso.

SEÑÓ JUAN. Usted lo ha rematao.

MATRUQUI. *Al público:*

En la mano el equipaje,
de Sevilla el alma llena,
trocada por una buena
la mala impresión que traje,
aunque con pena y coraje
por culpa de una morena,
dejo aquí coraje y pena
si me dices: ¡Buen viaje!

FIN

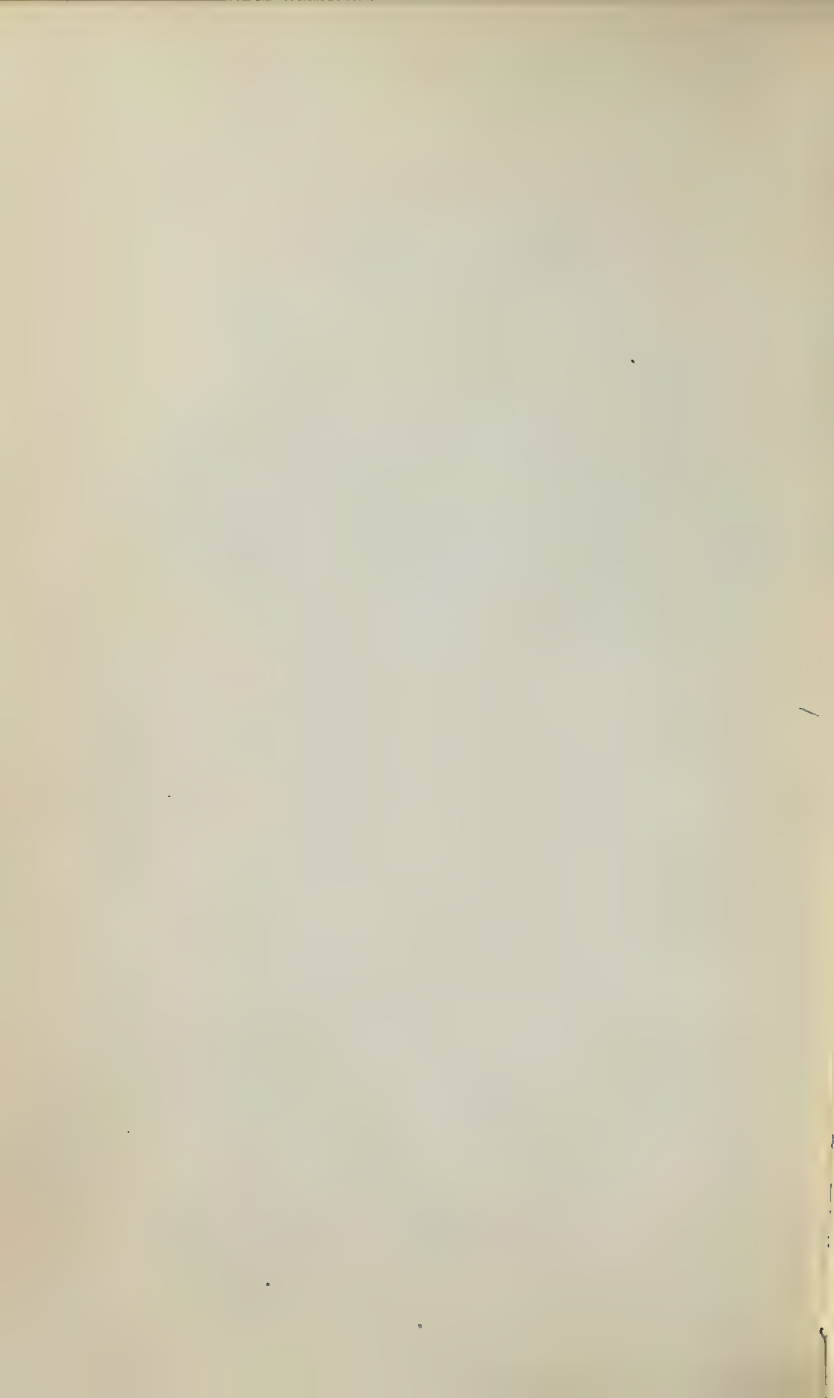
Madrid, junio, 1902.

ÍNDICE

	<u>PÁGINAS</u>
La buena sombra.....	5
Los borrachos.....	65
El traje de luces.....	135
El motete.....	203
El estreno.....	225
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!..	323

NOTA

En el tomo primero de esta colección, por aescuido que aún no acertamos a explicarnos y que, naturalmente, hemos deplorado en extremo, falta el nombre del autor de la música de EL PEREGRINO, nuestro querido amigo y condiscípulo Vicente Gómez Zarzuela, principiante entonces, como nosotros, y hoy notabilísimo y reputado compositor.—A. Q.



TEATRO COMPLETO DE LOS AUTORES

ORDEN DE LA PUBLICACIÓN

TOMO I. — PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo.—Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—El peregrino.—Las casas de cartón.—La reja.—Apéndice.

TOMO II. — COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima.—El patio.—Los Galeotes.

TOMO III. — COMEDIAS Y DRAMAS

La pena.—La azotea.—El nido.—Las flores.

TOMO IV. — SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El estreno. Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!

TOMO V. — COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena.—Pepita Reyes.—Mañana de sol.

TOMO VI. — COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala.—Amor a oscuras.—La casa de García.—A la luz de la luna.

TOMO VII. — PIEZAS BREVES

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los pipos.—El flechazo.—El amor en el teatro.—Los meritorios.—La zahorí.—La contrata.—El nuevo servidor.—La aventura de los Galeotes.

TOMO VIII.— COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa.—El agua milagrosa.
La musa loca.—Herida de muerte.

TOMO IX. — COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.

TOMO X. — SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—El amor en solfa.—La mala sombra.

TOMO XI. — COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda.—El último capítulo.—Las de Caín.—Sin palabras.

TOMO XII. — COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos.—¿A quién me recuerda usted?—Doña Clarines.—Los ojos de luto.

TOMO XIII.— PIEZAS BREVES

La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—Las buñoleras.—Cuatro palabras.—Sangre gorda.—Carta a Juan Soldado.—Solico en el mundo. Palomilla.

TOMO XIV.— COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

TOMO XV. — COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú
quieras.—Malvaloca.—La cuerda sen-
sible.

TOMO XVI. — SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica.—Las mil maravillas.
El patinillo.—La muela del Rey Farfán.

TOMO XVII. — COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato.—Nena
Teruel.

TOMO XVIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales. — La consulesa. — Dios
dirá.—El corazón en la mano.

TOMO XIX. — PIEZAS BREVES

Rosa y Rosita.—El hombre que hace
reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de
Juanillo el de Molares.—Hablando se
entiende la gente.—Chiquita y bonita.
Polvorilla el corneta.—El cerrojazo.—
La historia de Sevilla.—Lectura y es-
critura.—Pesado y medido.—Secretico
de confesión.

TOMO XX. — COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de Él.—El ilustre huésped.
Cabrita que tira al monte...

TOMO XXI. — COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.
Pipiola.

TOMO XXII. — SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia.—Anita la Risueña.
El amor bandolero.—Isidríñ o Las
cuarenta y nueve provincias.—Bec-

queriana.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.

TOMO XXIII. — COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona.—Pedro López.—La calumniada.

TOMO XXIV. — COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el loco.—El mundo es un pañuelo.—Pasionera.

TOMO XXV. — PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento de América.—La sillita.—Castañuela, arbitrista.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—Cabellos de plata.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—Y otras.

TOMO XXVI. — COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arrabales.—La prisa.—La flor en el libro,

TOMO XXVII. — COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las vueltas que da el mundo.—Las benditas Máscaras.

TOMO XXVIII.— SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de enfrente.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Los pápiros.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Álvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

